

Con todos ha peleado :
 Derribara á los dos d'ellos,
 Los cuatro huyeron del campo:
 Don Sancho quedando libre
 De los que le habian guardado,
 A muy grandes voces dice :
 —Venid aqui, mis vasallos,
 Acordáos, mis caballeros,
 Del prez que los castellanos
 Ganasteis en las batallas
 Y lides do habeis entrado ,
 No lo querais hoy perder
 Sino adelante llevarlo.—
 Cuatrocientos caballeros
 Con él se habian juntado,
 Y estando ya todos juntos
 El buen Cid habia asomado :
 Caballeros trae trescientos,
 Y todos son fijosdalgo.
 Cuando Don Sancho los vido
 Muy gran esfuerzo ha cobrado,
 Y á sus caballeros dijo :
 —Bajemos luego á lo llano,
 Que pues el Cid es venido
 Nuestro será hoy el campo.—
 Recibió bien á Ruy Diaz
 El famoso castellano,
 Diciendo : —Bien vengaís, Cid,
 El muy bien afortunado ;
 Ningun vasallo basta hoy
 A tal punto habia llegado
 A servir á su señor
 Como vos, buen Cid honrado.—
 El Cid le responde al Rey
 Con ánimo denodado :
 —Bien podeis creer, señor,
 Que vos cobrasteis el campo,
 En el cual vos venceréis,
 A García vuestro hermano,
 O yo por vos moriré
 Como cualquier buen fidalgo.—
 Ellos estando en aquesto
 Don García habia llegado :
 Cantando viene y alegre,
 No sabe lo que ha pasado,
 Diciendo cómo venció
 A su hermano el rey Don Sancho,
 Y cómo lo tiene preso,
 Y puesto á muy buen recado.
 Como se vieron los reyes,
 A otra batalla han tornado
 Mas fuerte que la pasada
 Do fué preso el rey Don Sancho.
 Vencido fué Don García,
 Mueren muchos de su bando :
 Prendió á Don García el Cid
 Con su esfuerzo tan sobrado ;
 Entrególo á su señor
 Con placer demasiado :
 En fuertes hierros lo meten
 Por mando del rey Don Sancho,
 Y en el castillo de Luna
 Estuviera encarcelado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

* Este rey Don Sancho volvió á reunir en su cabeza los reinos de Castilla, de Leon y de Galicia, despues de haber vencido y despojado de los dos últimos á Don García y Don Alonso, á quienes su padre Don Fernando I los habia dejado.

765.

DON SANCHO, VENCIDO EN BATALLA POR SU HERMANO ALFONSO. EL CID LE RECUPERA Y DA LA VICTORIA.— XLII.

(Anónimo.)

Don Sancho reina en Castilla,
 Alfonso, en Leon, su hermano ;
 Sobre cuál habrá ambos reinos
 Muy gran lid han levantado.

Junto al rio de Carrion
 Los reyes han batallado :
 De sus gentes mueren muchas,
 Don Saicho perdiera el campo,
 Y huyera de la batalla,
 Triste iba y muy cuitado.
 Alfonso mandó á su gente
 Que no maten los cristianos ;
 Gran mancilla tiene de ello,
 De su hermano se ha quejado
 Por haber sido la causa
 Del rompimiento pasado.
 Rodrigo Diaz de Vivar,
 Ese buen Cid afamado,
 A Don Sancho su señor
 Estábalo conhortando,
 Djíjole : — Rey y señor,
 Verdad es lo que os fablo,
 Y es que las gentes gallegas,
 Que están con el vuestro hermano,
 Agora están bien seguras
 En sus posadas folgando,
 Y no se temen de vos,
 Ni de los del vuestro bando :
 Faced volver los que fuyen,
 Ponedlos so vuesa mano,
 Y tras el alba venida
 Con esfuerzo denodado
 Ferid en todos muy recio
 Leoneses y galicianos,
 Y muy fuerte, asoberbienta,
 Con ánimos esforzados ;
 Ca ellos han por costumbre,
 Cuando ganan algun campo,
 Alabarse de su esfuerzo,
 Y escarnecer al contrario ;
 Y como gastan la noche
 En placer y engasejando,
 Dormirán por la mañana
 Como homes sin cuidado ;
 Y vos, buen Rey, venceréis
 Y quedaréis bien vengado.—
 Muy bien le pareció al Rey
 Lo que el Cid le ha aconsejado.
 El Rey con todas sus gentes
 Firieron en los contrarios ;
 Unos matan, otros prenden,
 Todos son desbaratados :
 Prendieron al rey Alfonso
 En un templo consagrado.
 Cuando vieron los leoneses
 Su señor aprisionado,
 Pelean muy fuertemente,
 Prendieron al rey Don Sancho,
 Y catorce caballeros
 Lo llevan á buen recaudo.
 El buen Cid, cuando lo vido,
 En su alcance es ya llegado,
 Y díjoles : — Caballeros,
 Soltad mi señor de grado,
 Darvos he yo á Don Alfonso
 De quien érades vasallos.—
 Respondieron los leoneses
 Al de Vivar afamado :
 —Ruy Diaz, volvéos en paz,
 Si no, iréis aprisionado
 Con vuestro señor el Rey,
 Que con nuseo aqui llevamos.—
 Gran enojo tomó el Cid
 De lo que le habian hablado :
 Peleó con todos ellos,
 Y á su señor ha librado.
 Los trece deja vencidos,
 El uno se habia escapado.
 A Búrgos llevaron preso
 A Alfonso, del Rey hermano,
 Por el gran esfuerzo y fechos
 De aquesse Cid castellano.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

766.

Á RUEGOS DE DOÑA URRACA DEJA LA VIDA DON SANCHO II
Á DON ALONSO, HERMANO DE AMBOS.—XLIII.

(Anónimo ¹.)

Rey Don Sancho, rey Don Sancho,
Cuando en Castilla reinó,
¡Las barbas que le salían,
Y cuán poco las logró!
A pesar de los franceses
Los puertos de Aspa pasó;
Siete días con sus noches
En campo los aguardó,
Y viendo que no venían
A Castilla se volvió.
Matará al conde de Niebla,
Y el condado le quitó,
Y á su hermano Don Alonso
En las cárceles echó.
Después que le tuvo preso,
Un pregon hacer mandó,
Que el que rogase por él
Que le diesen por traidor.
No hay dama, ni caballero,
Que por él rogase, no.
Si no fuera una su hermana
Que al buen Rey se lo pidió.
— Rey Don Sancho, rey Don Sancho,
Hermano mío y señor,
Cuando yo era pequeña
Sé que un don me prometió;
Agora que soy crecida,
Señor, otorgádmelo.
— Pedidlo vos, mi hermana;
Mas con una condicion,
Que no me pidais á Búrgos,
Á Búrgos, ni á Leon,
Ni á Valladolid la rica,
Ni á Valencia de Aragon:
Cualquiera otra cosa, hermana,
No se os ha de negar, no.
— Señor, yo no pido á Búrgos,
Á Búrgos, ni á Leon,
Ni á Valladolid la rica,
Ni á Valencia de Aragon:
Lo que pido es á mi hermano,
Que le teneis en prision.
— Pláceme, le dijo, hermana,
Mañana os le daré yo.
— Vivo le habeis de dar, vivo,
Vivo, que no muerto, no.
— Mal háyades vos, hermana,
Y quien tal os aconsejó:
Que mañana, de mañana,
Muerto se le diera yo.—

* (TIMONEDA, *Rosa española*. — It. Wolf, *Rosa de Romances*.)

¹ Cuéntase que Don Alonso obtuvo gracia de la vida por intercesion de Urraca, á condicion de hacerse fralle; pero él se huyó á Toledo y se puso bajo el amparo del rey Alimaimon. Don Sancho irritado de esto dió contra su hermana, y la sitió en Zamora. Hay en el romance un anaeronismo, pues habla el Rey de la ciudad de Valencia como cosa suya; cuando fué mucho después conquistada por el Cid, en el reinado de Alfonso VI. Aunque el romance no habla del Cid, se pone entre los suyos, porque es asunto de su época, y por no hacer division para uno solo.

La composicion parece corresponder á la época de tradicion oral, pero un tanto reformada en tiempo mas moderno.

767.

ALFONSO, FUGITIVO Y ACOGIDO POR EL REY MORO DE TOLEDO, EVITA LA MUERTE, OFRECIENDO PAZ Y AMISTAD Á DI-CHO REY.—XLIV.

(Anónimo ¹.)

En Toledo estaba Alfonso,
Hijo del rey don Fernando:
Huido estaba por miedo

Del rey don Sancho su hermano:

Acogiólo Alimaimon,
Que en Toledo es su reinado.
Mucho quiere á Don Alfonso,
De moros es estimado;
Durmiendo está en una huerta
A sombra que hacia un árbol;
Cerca del está Alimaimon
Con sus moros razonando:
Dijo: — Fuerte es Toledo:
No puede ser conquistado,
Si no quitasen el pan,
Y las frutas siete años,
Y teniendo siempre el cerco
Sin que se hobiese quitado:
Por la falta de viandas
Tomarse ha el año octavo. —
Don Alfonso que lo oyó,
Finge que durmiendo ha estado.
Por costumbre habian los moros,
Que su ley se lo ha mandado,
Que degüellen un carnero;
Ya iban á degollarlo.
Con el Rey va Don Alfonso
Que lo iba acompañando,
Y sus cristianos tambien
De Castilla habian llegado.
Don Alfonso es muy hermoso,
De grandes dones dotado,
Pagábanse dél los moros,
De todos es muy loado.
Juntos van ambos los reyes
Detras dos moros hablando;
El uno le dijo á el otro:
— ¡ Hermoso es este cristiano!
Gran señor merece ser,
En él bien es empleado. —
Replíóle el otro moro:
— Esta noche yo he soñado
Que Alfonso entraba en Toledo
En un puerco cabalgando:
De Toledo ha de ser rey,
Tengo por averiguado. —
Ellos hablando en aquesto
Los cabellos se han alzado
A ese buen rey Don Alfonso:
Alimaimon con su mano
Los apretaba hácia yuso,
Y ellos siempre están en alto.
El rey moro bien oyó
Todo lo qu'es ya contado;
Hizo llamar á sus moros
Los que tienen por mas sabios,
Los cuales dicen que Alfonso
Habrá el reino toledano:
Aconsejan que lo maten;
Mas el Rey no lo habia en grado
Porque lo queria mucho;
Mas jura le habia prendado
Que contra él ni sus hijos
Non hará desaguisado.
Alfonso lo prometió
Y lo cumplió de buen grado:
Mucho lo quiere el rey moro,
Y dél está asegurado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

¹ En este romance no se habla del Cid, pero tiene conexion con la época de su historia.

768.

DE CÓMO EL REY DON SANCHO ENVIÓ MENSAJE CON EL CID
Á SU HERMANA DOÑA URRACA, PIDIÉNDOLA QUE LE ENTREGASE
Á ZAMORA POR DINERO, Ó EN CAMBIO DE OTRAS
VILLAS Ó CIUDADES.—XLV.

(Anónimo ¹.)

Llegado es el rey Don Sancho
Sobre Zamora, esa villa:

Muchas gentes trae consigo,
Que haberla mucho queria.
Caballero en un caballo,
Y el Cid en su compañía,
Andábala al rededor,
Y el Rey así al Cid decia:
— Armada está sobre Peña
Tajada toda esta villa,
Los muros tiene muy fuertes,
Torres ha en gran demasia,
Dnero la cercaba al pié,
Fuerte es á maravilla,
No bastan á la tomar
Cuantos en el mundo habia:
Si me la diese mi hermana
Mas que á España la querria.
Cid, á vos crió mi padre,
Mucho bien fecho os habia;
Fizeos mayor de su casa
Y caballero en Coimbra,
Cuando la ganara á moros.
Cuando en Cabezon moria,
A mí y á los mis hermanos
Encomendado os habia;
Jurámosle allí en sus manos
Facervos merced cumplida.
Ficeos mayor de mi casa,
Gran tierra dado os tenia
Que vale mas que un condado
El mayor que hay en Castilla.
Yo vos ruego, Don Rodrigo,
Como amigo de valia,
Que vayades á Zamora
Con la mi mensajería,
Y á Doña Urraca mi hermana
Decid que me dé esa villa
Por gran haber, ó gran cambio,
Como á ella mejor seria.
A Medina de Rioseco
Yo por ella la daria,
Con todo el Infantazgo,
Y tambien le prometia
A Villalpando y su tierra,
O Valladolid la rica,
O á Tiedra, que es buen castillo,
Y juramento le haria
Con doce de mis vasallos
De cumplir lo que decia;
Y si no lo quiere hacer,
Por fuerza la tomaria. —
El Cid le besó la mano,
Del buen rey se despedia,
Llegado habia á Zamora
Con quinze en su compañía.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc., edición del 566. — II. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Este romance, el de *Entrado há el Cid en Zamora*, número 770, y el de *El Cid fué para su tierra*, número 771, forman uno solo en el *Romancero* de Sepúlveda, edición de 1566, pero en el de 1580 faltan todos.

769.

AL MISMO ASUNTO.—RESPUESTA NEGATIVA DE DOÑA URRACA Y SUS QUEJAS CONTRA EL CID.— XLVI.

(Anónimo.)

Despues del lamento triste
De la muerte de Fernando,
Y despues de sucederle
El rey, su hijo Don Sancho,
En medio de mil contrastes
Ordena al Cid castellano,
Con mil ofertas y ruegos,
Ir al pueblo zamorano
A rogar á Doña Urraca
De parte del Rey su hermano,

Que Zamora dé y entregue
A su potestad y mando;
Y partiendo el de Vivar
A facer del Rey el mando,
Llegado al postigo viejo,
Que está con orden guardado,
Como prohiben la entrada
Al que honra al pueblo hispano,
Intenta romper la guardia
Por cumplir del Rey el mando.
Ya la defensa del muro
La guarda que está velando
Procura, y la resistencia,
Y al rumor del castellano
La oprimida Doña Urraca
Vestida de negros paños,
Pone el pecho sobre el muro,
Y moviendo el rostro y manos,
Humedeciendo los ojos
Le dice á Rodrigo el bravo¹:
— ¡ Por qué por puertas ajenas
Vencidas con tus vitorias
Llamas, pues con ello ordenas
Que esté viva á vivas penas
Y muerta para las glorias?
Y pues el trato de amigo
Depusiste, y das de mano,
Sin ver que justicia sigo:
« Afuera, afuera, Rodrigo,
» El soberbio castellano.»

Afuera, pues que quebraste
La palabra y jura á aquella
En cuya alma te enterraste,
Y al fin se la lastimaste
Por no quedar dentro d'ella;
Mas cuando tu mano fiera
Firmó en mi daño ordenado
Aunque el Rey te lo impidiera,
« Acordásete debiera
» De aquel buen tiempo pasado.»

Yo soy mujer, y pasion
No me da lugar que pida
Al cielo tu perdicion,
Que si es mi alma ofendida,
Así lo ha mi corazon:
Y aunque por tu causa muero
No te quiero dar mal pago,
Porque yo me acuerdo, fiero,
« Cuando te armé caballero
» En el altar de Santiago.»

Lo que no consideraste
Consideran las mujeres;
Mas cuando al trato te hallaste,
De lo que eras te acordaste,
Y olvidaste lo que eres:
Esta disculpa te hallo,
Pues ya eres fidalgo de armas,
Mas sin serlo, aunque vasallo,
« Mi padre te dió las armas,
» Mi madre te dió el caballo.»
Al estado te subieron
Que por tu medio perdi;
Tu bien y mi mal hicieron,
Pues cuanta honra te dieron
Tanta me quitaste á mi:
Y guardándole el decoro
Del gusto á mi padre amado,
Yo que por tu causa lloro,
« Yo te calcé espuela de oro
» Porque fueses mas honrado.»

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Aquí debía seguir el romance número 773, que puede mirarse como complemento de este. Las coplas que le glosan son mas modernas que el romance, y habrán sido hechas por un poeta artístico é ingenioso de fines del siglo xvi.



770.

RESUÉLVENSE LOS ZAMORANOS Á DEFENDERSE, Y EL REY
DESTIERRA AL CID CULPÁNDOLE DE SER CAUSA DE TAL
DETERMINACION.—XLVII.

(Anónimo 1.)

Entrado ha el Cid en Zamora,
En Zamora, aquesa villa,
Llegado ha ante Doña Urraca
Que muy bien lo recibia,
Dicho le habia el mensaje
Que para ella traia.
Doña Urraca que lo oyó
Muchas lágrimas vertia.
Diciendo: — ¡Triste cuitada!
Don Sancho ¿qué me queria?
No cumpliera el juramento,
Que á mi padre fecho habia:
Que aun apénas fuera muerto,
A mi hermano Don Garcia
Le tomó toda su tierra
Y en prisiones lo ponía,
Y cual si fuese ladrón
Agora en ellas yacia.
Tambien á Alfonso mi hermano
Su reino se lo tenia;
Huyóse para Toledo,
Con los moros está hoy día.
A Toro tomó á mi hermana,
A mi hermana Doña Elvira;
Tomarme quiere á Zamora,
¡Grán pesar yo recibia!
Muy bien sabe el rey Don Sancho
Que soy mujer femenina,
Y non lidiaré con él,
Mas á furto ó paladina
Yo haré que le dén la muerte,
Que muy bien lo merecia. —
Levantóse Arias Gonzalo
Y respondido la habia:
— Non lloredes vos, señora,
Yo por merced os pedia
Que á la hora de la cuita
Consejo mejor seria
Que non acuitarvos tanto,
Que gran daño á vos vendria.
Hablad con vuestros vasallos,
Decid lo que el Rey pedia,
Y si ellos lo han por bien
Dadle al Rey luego la villa;
Y si non les pareciere
Facer lo que el Rey pedia,
Muramos todos en ella,
Como manda la hidalguía. —
La Infanta tuvo por bien
Facer lo que le decia;
Sus vasallos la juraron
Que ántes todos moririan
Cercados dentro en Zamora
Que no dar al Rey la villa.
Con esta respuesta el Cid
Al buen Rey vuelto se habia:
El Rey cuando aquesto oyó
Al buen Cid le respondia:
— Vos aconsejasteis, Cid,
No darne lo que queria,
Porque vos criasteis dentro
De Zamora aquesa villa,
Y á no ser por la crianza
Que en vos mi padre facia,
Luego os mandara enforcara;
Mas de hoy en noveno día
Os mando vais de mis tierras
Y del reino de Castilla.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.,
edición de 1566.)

¹ Véase la nota del romance número 768.

771.

EL REY ALZA AL CID EL DESTIERRO, Y VUÉLVELE
Á SU GRACIA.—XLVIII.

(Anónimo 1.)

El Cid fué para su tierra;
Con sus vasallos partia
Para Toledo, do estaba
Alfonso cuando fuia.
Los condes y ricos-homes
Al rey Don Sancho decian,
No perdiere tal vasallo,
Y de tanta valentia
Como es Ruy Diaz el Cid,
Qu'es muy grande su valia.
El Rey vido qu'es muy bien
Facer lo que le decian,
Y hablando á Diego Ordoñez
Mandóle que al Cid le diga
Que se venga luego á él
Que como bueno lo haria,
Y que le haria el mayor
De los que en su casa habia.
Ordoño fué tras del Cid,
Su mensaje le decia:
El Cid se habia aconsejado
Con los suyos que tenia,
Si haria lo que el Rey manda:
Su parecer les pedia.
Que se vuelva al Rey dijeron,
Pues su disculpa le envia;
El Cid con ellos se vuelve,
El Rey cuando lo sabia
Dos leguas salió á él,
Quinientos van en su guía.
El Cid cuando vido al Rey
De Babiaca descendia,
Besóle luego las manos,
Para el real se volvia
Y todos los castellanos
Gran placer con él habian.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.,
edición de 1566.)

¹ Véase la nota del romance número 768.

772.

ESTABLECE DON SANCHO DEFINITIVAMENTE EL SITIO
DE ZAMORA.—XLIX.

(Anónimo 1.)

Muerto ya el rey Don Fernando,
Que diz que murió aplazado,
Su hijo el rey Don Sancho
Sucedió en el reinado.
Codicioso de Zamora,
Embajada le ha enviado
A su hermana Doña Urraca
Con Pero Hernandez llamado,
Con una carta que dice:
«Hermana, si habeis notado,
»Mi padre si os dió á Zamora,
»Fué muy mal aconsejado,
»Sabiendo que no podia
»Quitármela de mi Estado ²:
»Por tanto mejor seria
»Para vos y su descargo,
»Que se vuelva á mi corona
»Que es de donde se ha quitado;
»Que para vuestro sustento
»Yo os daré dinero abasto.
»Notad bien esta mi carta;
»Lo que en ella he propuesto
»Comunicadlo, señora,
»Con Arias, dicho Gonzalo:
»Y si esto os desplaciere
»Tened por averiguado

»Que yo la iré á conquistar
 »Con el espada en la mano.»
 Recibida ya la carta,
 La respuesta es que la han dado:
 Que Doña Urraca á Zamora
 La posee de buen grado,
 Y no la pretende dar,
 Pues su padre se le ha dado.
 Recibida la respuesta,
 Don Sancho determinado
 Ordena sus capitanes,
 Sus huestes ha concertado
 Para ir sobre Zamora;
 El Cid se lo ha desviado.
 No se cura de consejos,
 Que codicia lo ha cegado:
 Marchando por sus jornadas
 En Zamora puso campo,
 Pelean unos con otros,
 Con ánimo denodado.

(TIMONEDA, *Rosa española*.—It. WOLF, *Rosa de romances*.)

¹ Es una muy mala composición, que solo por su rareza y por completar todas las que concierne al Cid, hemos insertado. Aquí llama emplazado á Fernando I, lo cual pudiera confundirse con el IV, que lo fué por los Carabajales, á quienes hizo matar injustamente.

² En este romance y otros se ve que los reyes disponían de sus conquistas como de bienes propios. Fernando I llegó á reunir por herencia y por las armas varios reinos de España; pero siguiendo la mala costumbre los volvió á dividir, y otros sucesores suyos hicieron lo mismo con grave daño de la corona, del país, y con provecho de los moros. Solo bajo el imperio de Fernando V é Isabel, los Católicos, cesó esta costumbre, y la España fué al fin una sola monarquía.

773.

MIÉNTRAS SIN FRUTO EL REY COMBATE Á ZAMORA POR UN LADO, EL CID ESTÁ Á PUNTO DE TOMARLA POR OTRO.—L.

(Anónimo.)

Apénas era el Rey muerto
 Zamora ya está cercada;
 De un cabo la cerca el Rey,
 Del otro el Cid la cercaba.
 Del cabo que el Rey la cerca
 Zamora no se da nada;
 Del cabo que el Cid la aqueja,
 Zamora ya se tomaba.
 Doña Urraca en tanto aprieto
 Asomóse á una ventana,
 Y allí de una torre mocha
 Estas palabras fablaba ¹.

(Cancionero de romances.)

¹ El siguiente romance es la continuación del asunto de este, donde se ponen las palabras de Doña Urraca, que se anuncia va á decir.

774.

BUENESTA URRACA DE INGRATO AL CID, PORQUE QUIERE QUITARLE Á ZAMORA.—LI.

(Anónimo ¹.)

—Afuera, afuera, Rodrigo,
 El soberbio castellano,
 Acordásete debria
 De aquel buen tiempo pasado
 Cuando fuiste caballero
 En el altar de Santiago,
 Cuando el Rey fué tu padrino,
 Tú, Rodrigo, el afjado:
 Mi padre te dió las armas,
 Mi madre te dió el caballo,
 Yo te calcé las espuelas ²
 Porque fueras mas honrado:
 Pensé de casar contigo,

No lo quiso mi pecado,
 Casásete con Jimena,
 Fija del conde Lozano:
 Con ella hubiste dinero,
 Conmigo hubieras Estado,
 Porque si la renta es buena,
 Muy mejor es el Estado.
 Bien casásete, Rodrigo,
 Muy mejor fueras casado;
 Dejaste fija de rey
 Por tomar la de un vasallo.—
 En oír esto Rodrigo
 Quedó d'ello algo turbado;
 Con la turbación que tiene
 Esta respuesta le ha dado:
 —Si os parece, mi señora,
 Bien podemos desviallo.—
 Respondióle Doña Urraca
 Con rostro muy sosegado:
 —No lo mande Dios del cielo,
 Que por mi se haga tal caso:
 Mi ánima penaría
 Si yo fuese en discrepalló.—
 Volvióse presto Rodrigo
 Y dijo muy angustiado:
 —Afuera, afuera, los mios,
 Los de á pié y los de á caballo,
 Pues de aquella torre mocha
 Una vira me han tirado.
 No traia el asta el fierro,
 El corazon me ha pasado,
 Ya ningun remedio sientio
 Sino vivir mas penado.

(Cancionero de Romances.—It. TIMONEDA, *Rosa Española*.—It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Atendiendo al asunto, á la construcción y al asonante de este romance, parece que debe ser continuación del número 769, aunque en su vez se puso una glosa hecha por un poeta artístico de fines del siglo XVI.

² Rellérese la queja de Urraca al suceso que se indica en el romance de *Cercada tiene á Coimbra*, donde consta que el Cid fué armado caballero. Para hacer sin duda mas interesante la situación, supone el poeta que existieron relaciones amorosas entre Rodrigo y la Infanta, declarándolo por boca de esta.

775.

DOS CABALLEROS RETAN Á LOS DEL CAMPO DE DON SANCHE, Y VENCEN Á DOS CONDES QUE SALIERON.—LII.

(Anónimo.)

Riberas del Duero arriba
 Cabalgan dos zamoranos:
 Las divisas llevan verdes,
 Los caballos alazanos,
 Ricas espadas ceñidas,
 Sus cuerpos muy bien armados,
 Adargas ante sus pechos,
 Gruesas lanzas en sus manos,
 Espuelas llevan ginetas
 Y los frenos plateados.
 Como son tan bien dispuestos
 Parecen muy bien armados,
 Y por un repecho arriba
 Salen mas recios que galgos,
 Y súbenlos á mirar
 Del real del rey Don Sancho.
 Desque á otra parte fuéron
 Dieron vuelta á los caballos,
 Y al cabo de una gran pieza
 Soberbios así han pablado:
 —¿Tendréis dos para dos,
 Caballeros castellanos,
 Que puedan armas hacer
 Con otros dos zamoranos,
 Para daros á entender
 No hace el Rey como hidalgo

En quitar á Doña Urraca
Lo que su padre le ha dado?
Non queremos ser tenidos,
Ni queremos ser honrados,
Ni rey de nos haga cuenta,
Ni conde nos ponga al lado,
Si á los primeros encuentros
No los hemos derribado,
Y siquiera salgan tres,
Y siquiera salgan cuatro,
Y siquiera salgan cinco,
Salga siquiera el diablo,
Con tal que no salga el Cid,
Ni ese noble rey Don Sancho,
Que lo habemos por señor,
Y el Cid nos ha por hermanos:
De los otros caballeros
Salgan los mas esforzados.
Oidolo habian dos condes
Los cuales eran cuñados:
— Atended, los caballeros,
Mientras estamos armados.—
Piden apriesa las armas,
Suben en buenos caballos,
Caminan para las tiendas
Donde yace el rey Don Sancho:
Piden que los dé licencia
Que ellos puedan hacer campo
Contra aquellos caballeros,
Que con soberbia han hablado.
Allí hablara el buen Cid,
Que es de los buenos dechado.
— Los dos contrarios guerreros
Non los tengo yo por malos,
Porque en muchas lides de armas
Su valor habian mostrado,
Que en el cerco de Zamora
Tuvieron con siete campo:
El mozo mató á los dos,
El viejo mató á los cuatro;
Por uno que se les fuera
Las barbas se van pelando.—
Enojados van los condes
De lo que el Cid ha hablado:
El Rey cuando ir los viera
Que vuelvan está mandando;
Otorgó cuanto pedian,
Mas por fuerza que de grado.
Mientras los condes se arman,
El padre al hijo está hablando:
— Volved, hijo, hácia Zamora,
A Zamora y sus andamos,
Mirad dueñas y doncellas,
Cómo nos están mirando:
Fijo, no miran á mi,
Porque ya soy viejo y cano;
Mas miran á vos, mi fijo,
Que sois mozo y esforzado.—
Si vos faceis como bueno
Seréis d'ellas muy honrado;
Si lo faceis de cobarde,
Abatido y ultrajado.
Afirmáos en los estribos,
Terciad la lanza en las manos,
Esa adarga ante los pechos,
Y apercebíd el caballo,
Que al que primero acomete
Tienen por mas esforzado.—
Apénas esto hubo dicho,
Ya los condes han llegado;
El uno viene de negro,
Y el otro de colorado:
Vanse unos para otros,
Fuertes encuentros se han dado,
Mas el que al mozo le cupo
Derribó del caballo,
Y el viejo al otro de encuentro
Pasóle de claro en claro.
El Conde, de que esto viera,

Huyendo sale del campo,
Y los dos van á Zamora
Con victoria muy honrados.

(TIMONEDA, *Rosa española*.— ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

† En la *Rosa española* sustituye Timoneda estos dos versos, diciendo:

Y el otro viene de verde;
Dicen que es enamorado.

776.

AL MISMO ASUNTO. — LIII.

(Anónimo 1.)

Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos
Que, segun dicen las gentes,
Padre y hijo son entrambos.
Palabras muy soberbias
Entre sí las van hablando,
Que con tres se matarian,
Y aun así harian con cuatro;
Que si cinco les viniesen,
No les negarian el campo,
Con tal que no fuesen primos,
Ni ménos fuesen hermanos,
Ni de las tiendas del Cid,
Ni de sus paniaguados:
Mas de las tiendas del Rey
Salgan los mas esforzados,
Que á todos bueno farian
Lo que dejan asentado.

(Glosa de los romances; *Oh Belerma*, etc. Pliego suelto.)

† El texto de este romance se ha sacado de una glosa en dispartes que de él se hizo. Parece de la época de tradicion.

777.

À PESAR DEL AVISO QUE ARIAS GONZALO DA AL REY, ESTE SE FIA DE BELLIDO, Y MUERE ALEVOSAMENTE Á SUS MAÑOS. — LIV.

(Anónimo 1.)

— Rey Don Sancho, rey Don Sancho,

No digas que no te aviso,
Que del cerco de Zamora
Un traidor habia salido:
Bellido D'Olfos se llama,
Hijo de D'Olfos Bellido,
A quien él mismo matara
Y despues echó en el rio.²
Si te engaña, rey Don Sancho,
No digas que no lo digo.—
Oidolo ha el traidor,
¡Gran enojo ha recibido!
Fuése donde estaba el Rey,
De aquesta suerte le ha dicho:
— Bien conocedes, señor,
El mal querer y homecillo
Qu'el malo de Arias Gonzalo
Y sus hijos han conmigo:
En fin hasta tu real
Agora me han perseguido³:
Esto porque les reptaba
Que estorbaban su partido,
Que otorgase Doña Urraca
A Zamora en tu servicio.
Agora que han bien mirado
Como está bien entendido
Que tú prendas á Zamora
Por el postigo salido,
Trabajan buscar tu daño
Dañando el crédito mio.
Si me quieres por vasallo
Serviréte sin partido.—

El buen Rey siendo contento,
 Díjole: — Muéstrame, amigo,
 Por donde tome á Zamora,
 Qu'en ella serás tenido
 Mucho mas que Arias Gonzalo,
 Que la manda con desvío. —
 Besóle el traidor la mano,
 En gran poridad le dijo:
 —Vámonos tú y yo, señor,
 Solos, por no hacer bullicio,
 Verás lo que me demandas,
 Y ordenarás tu partido
 Donde se haga una cava,
 Y lo que manda mi aviso.
 Despues con ciento de á pié
 Matar las guardas me obligo,
 Y se entrarán tus banderas
 Guardádoles el postigo. —
 Otro día de mañana
 Cabalgan Sancho y Bellido,
 El buen rey en su caballo
 Y Bellido en su rocino:
 Juntos van á verla cerca,
 Solos á ver el postigo.
 Desde el Rey lo ha rodeado
 Saliérase cabe el rio,
 Do se hubo de apaar
 Por necesidad que ha habido.
 Encomendóle un venablo
 A ese malo de Bellido:
 Dorado era y pequeño,
 Qu'el Rey lo traia consigo.
 Arrojóse el traidor,
 Malamente lo ha herido;
 Pasóle por las espaldas,
 Con la tierra lo ha cosido.
 Vuelve riendas al caballo
 A mas correr al postigo.
 La causa de la corrida
 Le pregunta Don Rodrigo,
 El cual dicen de Vivar:
 El malo no ha respondido.
 El Cid apriesa cabalga,
 Sin espuelas le ha seguido⁴:
 Nunca le pudo alcanzar,
 Que en la ciudad se ha metido.
 Que le metan en prison
 Doña Urraca ha proveido:
 Guárdale Arias Gonzalo
 Para cuando sea pedido.
 Tornóse el Cid con coraje,
 Como no prendió á Bellido,
 Maldiciendo al caballero
 Que sin espuelas ha ido.
 No sospecha tal desastre,
 Cuida ser otro el delito,
 Que si lo que era creyera
 Bien defendiera el postigo
 Hasta vengar bien la muerte
 Del rey Don Sancho el querido.

(TIMONEDA, *Rosa española*. — IL. WOLF, *Rosa de romances*.)

⁴ Es uno de los buenos romances reimpressos por el Sr. Wolf de los que se hallan en las *Rosas* de Timoneda. Parece tradicional y poco reformado.

² Aquí se acusa á Bellido de parricida, así como en el viejo que le sigue se le achacan cuatro alevosias anteriores, acusando tambien al padre de traidor, y dando á entender que el serlo le viene de familia.

³ Con efecto, la tradicion conserva que sospechando el viejo Arias Gonzalo de las intenciones de Bellido, le mandó seguir para prenderle y evitar la felonía que cometió.

⁴ Por este suceso le increpó al Cid de cobarde el rey Don Alonso VI, en el bellísimo romance número 719: *Si atendéis que de los brazos*, etc.; y el héroe se disculpa en el no ménos bello, del número 720.

778.

MUERE DON SANCHE SOBRE ZAMORA Á MANOS DEL TRAIOR
 BELLIDO DOLFOS.—LV.

(Anónimo¹.)

Guarte, guarte, rey Don Sancho,
 No digas que no te aviso
 Que de dentro de Zamora
 Un alevoso ha salido:
 Llámase Bellido D'Olfos,
 Hijo de Dolfos Bellido,
 Cuatro traiciones ha fecho,
 Y con esta serán cinco.
 Si gran traidor fué el padre,
 Mayor traidor es el hijo.
 Gritos dan en el real,
 Que á Don Sancho han mal herido:
 Muerto le ha Bellido D'Olfos,
 Gran traicion ha cometido.
 Desde que le tuviera muerto,
 Metiése por un postigo,
 Por las calles de Zamora
 Va dando voces y gritos:
 — Tiempo era, Doña Urraca²,
 De cumplir lo prometido.

(Cancionero de romances.)

¹ Segun se verá en el romance número 779, es el noble Arias Gonzalo, defensor de Zamora, el que avisa á Don Sancho, que se precava de una traicion inminente. El romance parece ser de la época tradicional.

² La mala fe de D'Olfos, al publicar lo que en estos versos se expresa, se dirige á que el pueblo creyese á Doña Urraca cómplice en la muerte alevosa de Don Sancho.

779.

AL MISMO ASUNTO.— HUYE BELLIDO DEL CID, QUIEN LE PER-
 SIGUE HASTA LAS PUERTAS DE ZAMORA.—LVI.

(Anónimo¹.)

De Zamora sale D'Olfos
 Corriendo y apresurado:
 Huyendo va de los hijos
 Del buen viejo Arias Gonzalo,
 Y en la tienda del buen Rey
 En ella se habia amparado:
 — Manténgate Dios, el Rey.
 — Bellido, seas bien llegado.
 — Señor, tu vasallo soy,
 Tu vasallo y de tu bando,
 Y yo por aconsejarle
 A aquel viejo Arias Gonzalo,
 Que te entregase á Zamora,
 Pues se te habia quitado,
 Hame querido matar
 Y dél me soy escapado.
 Así me vengo, señor,
 Por ser en el tu mandado,
 Con deseo de servirte,
 Como cualquier fijodalgo.
 Yo te entregaré á Zamora,
 Aunque pese á Arias Gonzalo,
 Que por un falso postigo
 En ella serás entrado. —
 El buen Arias, el leal,
 Al Rey habia avisado
 Desde el muro del adarve,
 Estas palabras hablado:
 — A ti lo digo, buen Rey,
 Y á todos tus castellanos,
 Que allá ha salido Bellido,
 Bellido un traidor malvado,
 Que si traicion te ficiera
 A nos non sea imputado. —
 Oídolo habia Bellido,
 Que al Rey tiene por la mano:
 — Non lo creades, señor,
 Lo que contra mi ha hablado,

Que Don Arias lo publica
 Porque el lugar no sea entrado,
 Porque él sabe que yo sé
 Por donde será tomado. —
 Allí le hablara el Rey
 De Bellido confiado :
 — Yo lo creo bien, Bellido
 El D'Olfos, mi buen criado ;
 Por tanto, vámonos luego
 A ver el postigo falso.
 — Vámonos luego, señor,
 Id solo, no acompañado. —
 Apartados del real,
 El buen Rey se había apartado
 Con voluntad de hacer
 Lo que á nadie es excusado :
 El venablo que llevaba
 A Bellido se lo ha dado,
 El cual desque así lo vido,
 De espaldas y descuidado,
 Levantóse en los estribos,
 Con fuerza se lo ha tirado ;
 Dírale por las espaldas,
 Y á los pechos ha pasado.
 Allí cayó luego el Rey
 Muy mortalmente llagado :
 Vióle caer Don Rodrigo,
 Que de Vivar es llamado,
 Y como le vió ferido,
 Cabalgara en su caballo :
 Con la priesa que tenía
 Espuelas no se ha calzado ².
 Huyendo iba el traidor,
 Tras él iba el castellano,
 Si apriesa había salido,
 A mayor se había entrado ;
 Rodrigo ya le alcanzaba,
 Mas viendo á D'Olfos en salvo,
 Mil maldiciones se echaba
 El nieto de Lain Calvo :
 — Maldito sea el caballero
 Que como yo ha cabalgado,
 Que si yo espuelas trujera,
 No se me fuera el malvado. —
 Todos van á ver al Rey,
 Que mortal estaba echado.
 Todos le dicen lisonjas,
 Nadie verdad ha hablado,
 Sino fué el conde de Cabra,
 Un buen caballero anciano :
 — Sois mi rey y mi señor,
 Y yo soy vuestro vasallo ;
 Cumple que mireis por vos,
 Que es verdad lo que vos fablo,
 Que del ánima curedes,
 Del cuerpo non fagais caso ;
 A Dios vos encomendad,
 Pues fué este día aciago.
 — Buena ventura hayais, Conde,
 Que así me heis aconsejado. —
 En diciendo estas palabras,
 El alma á Dios había dado.
 De esta suerte murió el Rey
 Por haberse confiado.

(Escobar, *Romancero del Cid*.)

¹ Mas completo y moderno que el anterior.

² En el romance número 819 acusa el rey Don Alonso al Cid de que por miedo no entró en Zamora persiguiendo á D'Olfos, y en el número 820 se excusa el Cid de no haberlo alcanzado en su fuga, porque iba sin espuelas.

Y puesta en muy grande aprieto
 Por la gente castellana,
 El traidor Bellido D'Olfos,
 Deseando libertalla,
 Hace un portillo en el muro,
 Y al real del Rey se pasa.
 ¡ Gran traicion había tramado,
 Cual nunca tal se pensaba !
 Entra en la tienda del Rey,
 A ningun portero aguarda,
 Y la rodilla en el suelo,
 D'esta manera le habla :
 — ¡ Ah Don Sancho, rey famoso
 De Castilla la nombrada !
 Si deseara sujetar
 Zamora la bien cercada,
 Y acabar los zamoranos
 A fuego, hierro ó espada,
 Dame tu pleito homenaje,
 Que non será quebrantada
 La condicion que sacare,
 Ni quebrarás tu palabra,
 Que es irte conmigo solo.
 Sin gente, hasta la muralla,
 Donde verás un postigo
 Desamparado de guarda,
 Por do podrá entrar tu gente
 Y dar fin á la batalla. —
 Pensativo queda el Rey,
 La mano puesta en la barba ;
 Varios pensamientos tiene,
 No sabe bien qué se haga.
 Por una parte recela
 Alguna traicion armada,
 Por otra parte se fia
 En la engañosa palabra.
 Muévele al fin la cobdicia
 De ver la ciudad tomada,
 Y ver ya libre su gente
 De tan dudosa batalla.
 Manda juntar un consejo,
 A todos los del real llama,
 Cuéntales primero el caso
 De todo lo que pasaba,
 Y su determinacion,
 Con la condicion sacada.
 Muy mal les parece á todos
 Lo que el fiel Rey ordenaba,
 Por ser cosa peligrosa
 Y tan mal aconsejada.
 Quiérenle ir á la mano ;
 Mas ya poco aprovechaba,
 Pues su triste desventura
 Ansina lo dispensaba.
 Solo sale el rey Don Sancho,
 Bellido le acompañaba ;
 Danle voces de Zamora
 De la traicion ordenada ;
 Mas, aunque le dan aviso,
 En su esfuerzo confiaba.
 El traidor Bellido D'Olfos
 Por un venablo se abaja,
 Que dejado había escondido
 Bien cerca de la muralla.
 No estaba léjos la red
 Que para el Rey puesta estaba :
 Sin pensar en la traicion,
 Cerca del postigo se halla.
 Entónces Bellido D'Olfos
 Hácia atras se retiraba,
 Diciendo : — Agora, Don Sancho,
 Zamora estará vengada. —
 De la cruel mano despide
 Con furor y fuerza extraña
 Aquel agudo venablo ;
 De parte á parte le pasa.
 Bien se quisiera vengar,
 Si la inexorable parca
 No atajara el pensamiento,

Que como la herida es brava,
Muerto cayó el rey Don Sancho,
Valor y honra de España.

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.)

781.

AL MISMO ASUNTO.—LVIII.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Mirando se sale Febo
En el cuento de un venablo,
Que halla hincado, temblando
En el campo zamorano,
Cuya asta gruesa cosido
Tiene á tierra al rey Don Sancho,
Que con misero alarido
Las peñas conmueve á llanto,
Y con flujo sanguinoso
Vuelve rojo el jazmin blanco.
Del suelo arranca las yerbas
Con los dientes delicados,
Y las piedras de su asiento
Con las retorcidas manos;
Y de los continuos golpes
Tiene el rostro maltratado.
Con visaje descompuesto,
De oscura sombra ocupado,
Llama justo al cielo, y justo
De su hierro el justo pago,
Y con voz débil y ronca,
Que solo la escucha el campo,
En el umbral de la muerte
Puesto el pié, dice llorando:
— No es Bellido quien me ha muerto,
Y pluguiera á Dios lo fuera,
Que mas consolado fuera
Y por camino mas cierto.
De una maldicion es paga,
Del mesmo á quien debo el sér,
Que como me pudo hacer,
Quiere el cielo me deshaga.
No dejó pues de agravarme,
Aunque es grande mi delito,
Viéndome morir maldito
De quien hijo ot llamarme.
Tanto ciega una pasion,
Que quiere un padre que muera
Su hijo d'esta manera
Por sola su maldicion. —
Quiso hablar, mas ya no pudo,
Que se lo impidió un desmayo:
Llega la nueva al real
Del caso desventurado;
Apriesa cabalga el Cid,
Bermudo, y Don Diego el bravo,
Y con roncós atambores
Todo el castellano campo
Se mueve á tomar venganza
Del traidor que hizo el daño;
Pero al fin llegaron tarde,
Porque estaba puesto en salvo.
Toda la flor de Castilla,
Admirada de tal caso,
Se vuelve para el real
Con su rey, para enterrarlo.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias de, etc.*)

782.

ANTES DE ESPIRAR DON SANCHE, LE PIDE EL CID QUE LE RECOMIENDE Á SUS HERMANOS, PARA EVITAR QUE LE GUARDEN RENCOR POR LOS SERVICIOS QUE CONTRA ELLOS LE HIZO.—LIX.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En el real de Zamora
El rey Don Sancho yacia,

Herido con un venablo,
De un lado á otro le salia:
Bellido, aquesse traidor,
Fué el que le dió la herida.
No puede el Rey escapar,
Ya se le acaba la vida:
Levantóse sobre el lecho,
A sus vasallos decia:
— Bellido, aquesse malvado,
A mi herido me habia
Siendo él vasallo mio,
Yo por tal lo recebia:
Causanlo los mis pecados,
Que contra Dios cometia,
Y por ir contra la jura
Que al mi padre yo hacia:
Quitéles á mis hermanos
Lo que él dado les habia. —
Estando en estas razones,
El buen Cid ansi decia,
Fincado ante él de hinojos,
Muchas lágrimas vertia:
— Yo finco desamparado,
Sin consejo ni alegria,
Mas que vasallo ninguno
De los que señor tenia,
Que tu padre, el rey Fernando,
Cuando sus reinos partia
Contigo, y los tus hermanos,
A todos mandado habia
Me hiciédeses merced,
Por servicios que le hacia.
A todos desamparé,
A ti solo yo servia;
A ellos hice mucho daño,
Tu mandado yo cumplia;
No osaré estar en la tierra,
Ni ir á la Moreria,
Porque Urraca y Don Alfonso
Me ternán gran enemiga,
Creyendo que lo pasado
Por mi consejo se hacia,
Y que el mal á ellos venido
Yo te lo aconsejaria.
Antes que, buen rey, morieses,
Por merced yo te pedia
Que de mi te venga mientes,
Que bien yo lo merecia. —
El Rey habló á sus vasallos,
Y ricos hombres que habia,
Y obispos y arzobispos,
Y otra gran caballeria:
— Los mis vasallos leales,
Lo que os ruego y os pedia
Es que á los mis hermanos
Les digais, y á Don Garcia,
Que me perdonen los daños
Que yo hecho les tenia,
Y que al Cid, que está presente,
Ellos gran bien le harian,
Porque todo lo merece:
De su mal culpa no habia. —
Tomó una vela en su mano,
A Dios el alma rendia,
Con muy gran dolor de todos,
Que muy grande amor le habian.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

785.

LAMENTA EL CID LA MUERTE DE DON SANCHE.—LX.

(Anónimo.)

Con el cuerpo que agoniza,
Despidiéndose del alma,
Diciendo tales razones,
Que tierna lástima causan,
El malogrado Don Sancho

A vista del cerco estaba,
 Que si léjos estuviera
 Fuera de mas importancia.
 Muerto le deja un traidor,
 Que siempre tuvo esta fama,
 Movido de su albedrío,
 Que á un traidor esto le basta,
 Por fiarse de su abrigo
 Y de su alevosa traza,
 Que quien de traidores fia
 En tales sucesos pára.
 A su malograda muerte
 El famoso Cid se halla,
 Que si en vida le creyera,
 Un mundo no le matara.
 Viendo el caso desastrado
 De tan notable desgracia,
 Y viendo blandir no puede
 Contra Zamora la lanza,
 Por el juramento fecho
 Con que las manos le ata,
 Que aunque la razon le fuerza,
 Mira á Dios y á su palabra,
 Quiere acudir al remedio,
 Y allí el remedio le falta;
 Porque, aunque está allí el difunto,
 Ve que está ausente la causa.
 Unas veces se enternece,
 Otras suspira y repara,
 Otras le mira y revuelve,
 Y viéndole muerto, calla.
 Ya fia, ya desconfía
 Viendo que el hablar le falta,
 Y aunque revuelto en su sangre,
 Así le dice y abraza:
 — Famoso Rey, que ya la tierra fria
 Triunfa de tu valor y brazo fuerte,
 De quien el mundo todo se temía,
 Procurando rendido obedecerte:
 ¿De qué te aprovechó tu valentía?
 Pues por tu dura y por tu avara suerte
 Vencido quedas en la tierra dura
 Con muy extraña y grave desventura.
 Miraras, Rey, que al fin era tu hermana
 La que su casa y tierra defendía,
 Y la razon que el Cid, aunque liviana,
 Te dijo para el fin de esta porfía;
 Agora quedará leda y ufana
 Viendo muerto á quien tanto la ofendía,
 Tendido en esta tierra fria y dura
 Con tan extraña y grave desventura.—
 Estas razones le dijo,
 Y el tierno llanto le ataja,
 Y así muerto como está
 Le respeta y se avasalla.
 Meten al cuerpo en su tumba
 Para que le déen mortaja,
 Dando traza en su real
 Para la justa venganza.

(*Romancero general.*—II. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

EPISODIO DEL CERCO Y RETO DE ZAMORA DESDE
 LA MUERTE DE DON SANCHO HASTA LA CORONACION
 DE DON ALONSO EL VI.

784.

DIEGO ORDOÑEZ, Á FALTA DEL CID, SE OFRECE Á RETAR Á
 ZAMORA POR LA MUERTE DEL REY DON SANCHO.—LXI.

(*De Lucas Rodriguez* ¹.)

Muerto yace el rey Don Sancho,
 Bellido muerto le había:
 Pasado está de un venablo
 Y gran lástima ponía.
 Llorando estaba sobre él
 Toda la flor de Castilla;

Don Rodrigo de Vivar
 Es el que mas lo sentía:
 Con lágrimas de sus ojos
 D'esta manera decía:
 — ¡Rey Don Sancho, señor mio,
 Muy aciago fué aquel dia
 Que tú cercaste á Zamora
 Contra la voluntad mia!
 Quien te lo aconsejó, Rey,
 A Dios ni al mundo temía,
 Pues te hizo quebrantar
 La ley de caballería.—
 Y viendo el hecho en tal punto
 A grandes voces decía:
 —Que se nombre un caballero,
 Antes que se pase el dia,
 Para retar á Zamora
 Por tan grande alevosía.—
 Todos dicen que es muy bien;
 Mas nadie al campo salía:
 Témense de Arias Gonzalo
 Y cuatro hijos que tenía,
 Mancebos de gran valor,
 De gran esfuerzo y estima.
 Mirando estaban al Cid,
 Por ver si lo aceptaría,
 Y el de Vivar, que lo entiende,
 D'esta manera decía:
 —Caballeros fijosdalgo ²,
 Ya sabeis que non podía
 Armarme contra Zamora,
 Que jurado lo tenía;
 Mas yo daré un caballero
 Que combata por Castilla,
 Tal, que estando él en el campo
 No sintais la falta mia.—
 Levantóse Diego Ordoñez,
 Que á los piés del Rey yacía;
 La flor es de los de Lara
 Y lo mejor de Castilla:
 Con voz enojosa y ronca
 D'esta manera decía:
 —Pues el Cid había jurado
 Lo que jurar no debía,
 No es menester que señale
 Quien la batalla prosiga:
 Caballeros hay en ella
 De tanto esfuerzo y valía
 Como el Cid, aunque es muy bueno,
 Y yo por tal lo tenía;
 Mas si queréis, caballeros,
 Yo lidiaré la conquista
 Aventurando mi cuerpo,
 Poniendo á riesgo mi vida,
 Pues que la del buen vasallo
 Es por su Rey ofrecida.

(*RODRIGUEZ, Romancero historiado.*)

¹ Aquí comienzan los romances concernientes al reto que hizo Diego Ordoñez contra Zamora por la muerte de Don Sancho.

² Desaprobando el Cid la conducta del Rey contra sus hermanas, juró no ir contra ellas. La tradicion popular que revestía á su héroe de todas las virtudes, aceptó esta situacion, que le evitaba sacar la espada contra una dama, su apasionada, y faltar á la palabra que dió al padre de ella, el rey Don Fernando, de no ir contra lo que dispuso al tiempo de morir. Por eso se observa que la poca parte que el Cid toma en este episodio, es puramente pasiva y conciliadora.

785.

DIEGO ORDOÑEZ PARTE Á ZAMORA PARA HACER
 EL RETO.—LXII.

(*Anónimo* ¹.)

Despues que Bellido D'Olfos,
 Aquel traidor afamado,
 Derribió con cruda muerte
 Al valiente rey Don Sancho,

Se allegan en una tienda
 Los mayores de su campo.
 Júntase todo el real
 Como estaba alborotado
 De ver el venablo agudo
 Que á su Rey ha traspasado.
 No se lo quieren sacar
 Hasta que haya confesado ;
 Y ese conde Don Garcia
 Que de Cabra era llamado ,
 Viendo de tal modo al Rey ,
 D'esta manera le ha hablado :
 —; Oh rey, en quien yo tenia
 La esperanza de mi Estado !
 Véote tan mal herido
 Que remedio no he hallado
 Sino solo encomendarte
 A lo que eres obligado.
 Toma cuenta á tu conciencia ,
 Y mira en lo que has errado
 Contra aquel alto Señor,
 Que te puso en tal estado.
 Al cuerpo no busques cura ,
 Porque su tiempo es pasado ;
 Ya son tus días cumplidos ,
 Ya tu plazo es allegado,
 Paga lo que te obligaste
 Cuando fuiste bautizado.
 La muerte, sierva y señora ,
 No te da mas largo plazo ,
 No consiente apelacion
 Sino que pagues de grado :
 Cumple curar de tu alma ,
 Del cuerpo no hayas cuidado.—
 Respondió en aquesto el Rey,
 Todo en lágrimas bañado ;
 Temblando tiene la lengua,
 Y el gesto tiene mudado :
 —Bien andante señor, Conde ,
 Y en armas aventurado,
 En todo hablastes muy bien ,
 Buen consejo me habeis dado :
 Yo bien sé cuál es la causa ,
 Que en tal punto soy llegado
 Por pecados cometidos
 Al inmenso Dios sagrado,
 Y tambien fué por la jura
 Que á mi padre hube quebrado
 En cercar esta ciudad,
 Que á mi hermana hobo dejado.
 A Dios encomiendo el alma ;
 Pues que estoy en tal estado
 Traedme los sacramentos
 Porque está á muerte llegado.—
 Así se salió el alma ,
 Y el cuerpo se le ha enfriado.
 Sus vasallos en aquesto
 A Zamora han enviado
 A aqueso Don Diego Ordoñez ,
 Un caballero estimado,
 A decir á los vecinos
 Como á su Rey ha matado
 El falso Bellido D'Olfos ,
 Vasallo del rey Don Sancho,
 Por lo cual desafiaba
 Al traidor de Arias Gonzalo ,
 Y á los zamoranos todos ,
 Pues en ella se han hallado,
 Y á los panes, y á las aguas,
 Y á lo que no está criado,
 Y aun á todos los nacidos
 Que en Zamora son hallados ,
 Y á los grandes y pequeños
 Aunque no sean engendrados.

(*Cancionero de romances.* — II. TIMONEDA, Rosa Española.)

⁴ Al mismo asunto, y casi idéntico al del número 789. (Véase la nota del 788.)

786.

AL MISMO ASUNTO.—LXIII.

(De Lucas Rodriguez.)

Con el rostro entristecido ,
 Y el semblante demudado ,
 Se arma para Zamora
 Ordoñez el castellano,
 Todo cubierto de luto
 Hasta los piés del caballo,
 Y debajo el luto lleva
 Un arnes muy bien tranzado,
 Puesta la lanza en el hombro,
 Un crucifijo en la mano.
 Con las devotas insignias
 Conocido va en el campo,
 Porque si él las llevaba
 Es por muerte del rey Sancho.
 Mirando va el crucifijo
 D'esta manera hablando :
 —Suplicote, Señor mio,
 Que me tengas de tu mano.
 Por la pasion que pasaste
 En aquesa cruz clavado,
 Y por la llaga mortal
 Que traspasó tu costado,
 Me quieras favorecer
 En este caso pensado.—
 Haciendo va juramento
 De no volver sin vengallo.
 Porque el traidor de Bellido
 Pague como falso y malo.
 Estas palabras decia
 Como hombre apasionado
 —Ayudadme, caballeros,
 Los que os llamais hijosdalgo,
 Que de los que no lo sois,
 No quiero ser ayudado.—

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado.*)

787.

RETO DE ZAMORA POR ORDOÑEZ. — LXIV.

(De Lucas Rodriguez.)

Ya Diego Ordoñez se parte ,
 Ya del real se ha salido
 A reptar los zamoranos
 Por traidores, fementidos,
 Armado de piezas dobles
 En un caballo morcillo,
 En su mano gruesa lanza,
 El yelmo acerado y fino.
 Puso piernas al caballo
 Y en el muro la ha rompido ,
 Y con voz muy alterada
 D'esta manera habie dicho :
 —Yo vos repto, zamoranos ⁴ ,
 Por traidores fementidos ;
 Repto los chicos y grandes ,
 Y á los muertos, y á los vivos.
 Repto las yerbas del campo ,
 Tambien los peces del rio ,
 Réptoo el pan y la carne ,
 Tambien el agua y el vino.—
 El buen viejo Arias Gonzalo
 Desde el muro ha respondido :
 —Hablaste como valiente,
 Pero no como entendido.
 ¿ Qué culpa tienen los muertos
 De lo que hacen los vivos ?
 ¿ De lo que hacen los grandes
 Qué culpa tienen los chicos ?
 Ya veis que estaba ordenado
 Y por ley establecido,
 Que el que reptare á concejo
 Se haya de matar con cinco.
 —Bien lo entiendo, Arias Gonzalo,

Bien entiendo lo que digo :
Sálganse mañana al campo
Antes qu'el sol sea salido.—

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.)

¹ Desde este verso empieza la fórmula sacramental de los retos, muy parecida á la de las excomuniones; por eso se halla casi literalmente repetida en varios de los romances que siguen á este, ya sean mas antiguos ó más modernos.

788.

ARIAS GONZALO DESMIENTE LAS ACUSACIONES DE ORDOÑEZ,
Y ACEPTA EL RETO HACIENDO JURAR Á LOS ZAMORANOS
QUE NO TUVIERON PARTE EN LA MUERTE DE DON SAN-
CHO.— LXV.

(Anónimo¹.)

Arias Gonzalo responde
Diciendo que han mal hablado :
Mandan asinar ² varones
Que juzguen en este caso.
Doce salen de Zamora,
Y otros doce van del campo.
Arias Gonzalo se armaba,
Para combatir el pacto :
Consigno lleva cuatro hijos
Que en el mundo Dios le ha dado :
A todos los de Zamora
D'esta manera ha hablado :
—Varones de gran estima,
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno entre vosotros,
Que en la muerte de Don Sancho,
Y en la traicion de Bellido,
Pueda encontrarse culpado,
Dígalo muy prestamente;
De decillo no haya empacho,
Que mas quiero irme en destierro,
Y en Africa desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado.—
Todos dicen prestamente
Sin alguno estar callado :
—Mal fuego nos queme, Conde,
Si en tal muerte hemos estado :
No hay en Zamora ninguno
Que tal hubiese mandado.
El traidor Bellido D'Olfos
Por sí solo lo ha acordado :
Muy bien podeis ir seguro ;
Id con Dios, Arias Gonzalo.

(*Cañonero de romances*.—It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Debe ser un fragmento y continuación de otro mas completo que empezaria por el reto de Ordoñez, á que Arias contesta. Desde que dice : *A todos los de Zamora*, hasta el fin, están repetidos todos los versos en el romance que le sigue; pero diliere de él en los diez primeros, y carece de principio, pues empieza en la respuesta de Arias, suprimiendo lo que Ordoñez dijera para motivarla. De presumir es que los versos repetidos correspondan á una composición anterior, que los cantores posteriores aceptaban por ser muy populares. Sin embargo, es de creer que ni los versos ni los romances sean anteriores á la primera década del siglo XVI, aunque si tomados de alguno tradicional.

² Asinar, quiere decir asignar, señalar.

789.

AL MISMO ASUNTO.—LXVI.

(Anónimo¹.)

Despues que Bellido D'Olfos,
Ese traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente rey Don Sancho,
Juntáronse en una tienda
Los mayores de su campo ;

Y juntóse todo el real
Como estaba alborotado.
Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes voces está dando,
Y con coraje encendido
Muy presto se habia armado.
Para retar á Zamora,
Junto al muro se ha llegado,
Y lanzando fuego vivo
D'esta suerte ha razonado.
—Fementidos y traidores
Sois todos los zamoranos,
Porque dentro d'esa villa
Acogistes al malvado
De Bellido, ese traidor,
El que mató al rey Don Sancho
Mi buen señor, y buen rey,
De quien soy muy lastimado :
Que los que acogen traidores
Traidores sean llamados ;
Y por tales yo vos reto,
Y á vuestos antepasados,
Y á los que traidores son
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes, y á las aguas
De que sois alimentados,
Y esto os faré conocer,
Ansi como estoy armado,
Y lidiaré con aquellos
Que no quieren confesallo,
Ó con cinco uno á uno,
Como en España es usado
Que lidie el que á concejo
Como yo habia retado.—
Arias Gonzalo, ese viejo,
Ansi le habia hablado,
Despues que hubo entendido
Lo que Ordoño ha razonado.
—Non debiera yo nacer,
Si es como tú has contado ;
Mas yo aceto el desafio
Que por tí es demandado,
Y te daré á conocer
No ser lo que has publicado.—
Y á todos los de Zamora
D'esta manera ha hablado :
—Varones de grande estima
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno entre vosotros
Que en aquesto se haya hallado,
Dígalo muy prontamente ;
De decillo no haya empacho :
Mas quiero irme d'esta tierra
En Africa desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado.—
Todos dicen á una voz,
Sin alguno estar callado :
—Mal fuego nos mate, Conde,
Si en tal muerte hemos estado :
No hay en Zamora ninguno,
Que tal hubiese mandado.
El traidor Bellido D'Olfos
Por sí solo lo ha acordado :
Muy bien podeis ir seguro ;
Id con Dios, Arias Gonzalo.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Véase la nota del número 788.

790.

AL MISMO ASUNTO. ARIAS GONZALO ACEPTA EL RETO
DE ORDOÑEZ.—LXVII.

(Anónimo.)

Ya se sale Diego Ordoñez,
Del real se habia salido.
Armado de piezas dobles

En un caballo morcillo.
 Va á reptar los zamoranos
 Con gran enojo encendido
 Por el alevosa muerte
 Del rey Don Sacho su primo.
 Vido estar á Arias Gonzalo
 Asomado en un castillo;
 Puso piernas al caballo,
 Hacia él corriendo ha ido :
 Con alta voz temerosa
 D'esta suerte le habia dicho :
 —Yo os riepto, zamoranos ¹,
 Por traidores conocidos :
 Matastes al rey Don Sancho,
 Y en la villa fué acogido
 El traidor, que hizo este mal,
 Y traidores habeis sido.
 Sobre esto riepto á los muertos,
 Sobre esto riepto á los vivos,
 Sobre esto riepto los hombres,
 Y tambien riepto á los niños :
 Sobre esto riepto las yerbas,
 Y las aguas de los rios.—
 Esto oyendo Arias Gonzalo
 D'esta suerte ha respondido :
 —Si cual tú dices yo soy,
 No debiera ser nacido ;
 Mas hablas como enojado,
 Y no como hombre entendido.
 ¿Qué culpa tienen los muertos
 De lo que hacen los vivos ?
 Y en lo que hacen los hombres
 ¿Qué culpa tienen los niños,
 Ni las aguas, ni las yerbas
 Que son cosas sin sentido ?
 Mas bien sabes que en España
 Antigua costumbre ha sido
 Que hombre que riepta concejo,
 El concejo queda quitó.—
 En oír esto Don Diego
 Hallóse muy arrepiso ;
 Dijo :—La razon que tengo
 Me disculpa de lo dicho,
 Y si mi lengua ha errado
 No mi intencion y sentido.
 Mas yo acepto, Arias Gonzalo,
 Con los cinco el desafio ;
 O los mataré en el campo,
 O dirán lo que yo digo.
 —En buen hora sea, Don Diego,
 Arias Gonzalo le dijo,
 A Dios pongo por juez
 Porque es justo su juicio.
 Plegue á él que así os ayude
 Como es verdad vuestro dicho,
 Porque la muerte del Rey
 Permision de Dios ha sido,
 Porque quebrantó el mandado
 Qu'el Rey su padre le hizo.
 Así, creo morirán
 Los que siguen su partido.—
 Seis regidores llamaron
 De la villa para oílo ;
 Tres ó nueve dias de plazo
 Tomaron para cumplillo.

(TIMONEDA, *Rosa Española*. — It. WOLF, *Rosa de romances*.)

* Parece que este romance es obra de Timoneda.

791.

AL MISMO ASUNTO.—LXVIII.

(Anónimo ¹.)

Ya cabalga Diego Ordoñez,
 Del real se habia salido
 De dobles piezas armado
 En un caballo morcillo :

Va á reptar los zamoranos
 Por la muerte de su primo,
 Que mató Bellido D'Olfos,
 Hijo de D'Olfos Bellido.
 —Yo os repto, los zamoranos,
 Por traidores fementidos,
 Repto á todos los muertos,
 Y con ellos á los vivos ;
 Repto hombres y mujeres,
 Los por nacer y nacidos ;
 Repto á todos los grandes,
 A los grandes y á los chicos,
 A las carnes y pescados,
 Y á las aguas de los rios.—
 Allí habló Arias Gonzalo,
 Bien oiréis lo que hubo dicho :
 —¿Qué culpa tienen los viejos ?
 ¿Qué culpa tienen los niños ?
 ¿Qué merecen las mujeres,
 Y los que no son nacidos ?
 ¿Por qué reptas á los muertos,
 Los ganados y los rios ?
 Bien sabeis vos, Diego Ordoñez,
 Muy bien lo tenéis sabido,
 Que aquel que repta concejo
 Debe de lidiar con cinco.—
 Ordoñez le respondió :
 —Traidores heis todos sido.—

(*Cancionero de romances*.)

¹ El contenido de este romance se cita en la parte II, capítulo xxvii del *Quijote*. La composicion parece pertenecer á la época de tradicion oral, si bien bastante alterada y reformada en los primeros años del siglo xvi.

792.

ARIAS GONZALO CON SUS CUATRO HIJOS SE PRESENTAN POR CAMPEONES DE ZAMORA, RETADA POR ORDOÑEZ.—LXIX.

(Anónimo.)

Despues que retó á Zamora
 Don Diego Ordoñez de Lara,
 Vengador noble y valiente
 Del rey Sancho, que Dios haya,
 Su consejo tiene junto
 En palacio Doña Urraca,
 Por su hermano dolorida,
 Por su reto lastimada ;
 Y como la vil envidia
 Cuanto no merece tacha,
 De la virtud enemiga,
 Peligro de la privanza,
 Murmuraba maldiciente
 De Arias Gonzalo que falta,
 Sospechando falsamente
 Que es por mengua su tardanza.
 A aquellos que lo calumnian,
 Empuñando la su espada,
 Denodado les responde
 Nuño Cabeza de Vaca :
 —Aquel civil que presume
 Temor, bajaza ó fe mala
 De Arias Gonzalo mi tio,
 Miente, miente por la barba :
 Y el que negare el respeto
 A sus venerables canas,
 A mí que las reverencio
 Me ponga la tal demanda.—
 Estando en esto, el buen jeio
 Entró grave por la sala,
 Arrastrando grande luto,
 Haciendo sus hijos plaza.
 La mano á la Infanta pide,
 Mesura fizo á la Infanta,
 Saludó á los homes buenos,
 Y de esta suerte les fabla :
 —Noble Infanta, leal concejo,
 Don Diego Ordoñez de Lara,

Que para buen caballero
Este apellido le basta,
En vez del Cid Don Rodrigo,
Que con vos juró alianza,
Por la pro de su rey muerto
Con infame reto os carga.
A vuestro cabildo vengo,
Con estos cuatro en compañía,
Ciudadanos, hijos míos,
De Lain Calvo sangre honrada.
Tardéme un poco en venir,
Que pláticas no me agradan
Cuando los negocios piden
Obras, valor y venganza.—
A una el viejo y sus hijos
Los largos capuces rasgan
Quedando en armas lucidas;
Lloró de nuevo la Infanta,
Los viejos graves se admiran,
La Infanta su sér alaba,
Porque todos daban voces,
Y nadie quien lidie daba.
Arias Gonzalo prosigue
Diciendo:— Recibe, Urraca,
Mis canas para consejo,
Mis hijos para batalla;
Dales tu mano, señora,
Que su juventud lozana
Será invencible, si fuere
De tu mano real tocada.
Honrar á la gente buena,
Y esotra comun pagarla,
Le cumple al rey, que desea
Domeñar fuerzas contrarias,
Y con sangre de Don Diego
Que se quite aquella mancha,
Que á tí y á tu pueblo reta
Con tan insufrible infamia:
Y si esta sangre, que es buena,
Y se ha de vender muy cara,
Faltare, su muerte honrosa
Viva mantendrá su fama.
Yo seré el quinto y primero
Que volveré por la causa,
Aunque mi vejez parezca
Mocedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
No me deis por esto gracias,
Que el buen vasallo, al buen rey
Debe hacienda, vida y fama.

(Romancero general.— It. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

795.

ARIAS GONZALO ARMA CABALLERO Á SU HIJO MENOR, PEDRO ARIAS, Y LE INSTRUYE DE SUS DEBERES COMO TAL.— LXX.

(Anónimo 1.)

El hijo de Arias Gonzalo,
El mancebito Pedro Arias,
Para responder á un reto
Velando estaba unas armas.
Era su padre el padrino,
La madrina Doña Urraca,
Y el obispo de Zamora
Es el que la misa canta:
El altar tiene compuesto,
Y el sacristan perfumaba
A San Jorge y San Roman,
Y á Santiago el de España:
Estaban sobre la mesa
Las nuevas y frescas armas,
Dando espejos á los ojos,
Y esfuerzo á quien las miraba.
Salió el Obispo vestido,
Dijo la misa cantada,
Y el arnes pieza por pieza

Bendice, y arma á Pedro Arias:
Eulázale el rico yelmo,
Que como el sol relumbraba,
Relevado de mil flores,
Cubierto de plumas blancas.
Al armarle caballero
Sacó el padrino la espada:
Dándole con ella un golpe
Le dice aquestas palabras:
—Caballero eres, mi hijo,
Hidalgo y de noble casta,
Criado en buenos respetos
Desde los pechos del ama:
Hágate Dios tal que seas
Como yo deseo que salgas,
En los trabajos sufrido,
Esforzado en las batallas,
Espanto de tus contrarios,
Venturoso con la espada,
De tus amigos y gentes
Muro, esfuerzo y esperanza:
No te agrade de traidores
Ni les mires á la cara;
De quien de tí se fiare
No le engañes, que te engañas:
Perdona al vencido triste
Que no puede tomar lanza,
No des lugar que tu brazo
Rompa las medrosas armas;
Mas en tanto que durare
En tu contrario la saña,
No dudes el golpe fiero,
Ni perdones la estocada:
A Zamora te encomiendo
Contra Don Diego de Lara,
Que nada siente de honra
Quien no defiende su casa.—
En el libro de la misa
Le toina jura y palabra.—
Pedrarias dice:— Si otorgo
Por aquestas letras santas.—
El padrino le dió paz,
Y el fuerte escudo le embraza,
Y Doña Urraca le ciñe
Al lado izquierdo la espada.

(Romancero general.)

1 La situación severa y tierna que se describe en este romance, se halla llena de interés. Un padre que ante Dios, ante la religión y sus ministros, y ante los desvalidos, á quienes va á defender, arma caballero á un hijo, á un niño, para que se bata en duelo contra un terrible contrario, y que además le instruye de los nobles deberes de la caballería, no puede menos de conmover los corazones.

794:

MIÉNTRAS SUS HIJOS LE ARMAN, ARIAS GONZALO LOS ANIMA PARA EL COMBATE.— LXXI.

(De Lucas Rodríguez.)

Aun no es bien amanecido,
Qu'el cielo estaba estrellado,
Cuando se armaba en Zamora
El buen viejo Arias Gonzalo:
Armanle sus cuatro hijos,
Qu'ellos ya estaban armados.
Mientras las armas le ponen
Les dice el viejo esforzado.
—De cinco que sois, mis hijos,
Escogí solo los cuatro,
Por ser yo el quinto y postrero,
Que me hallaré en el campo.
Bien conozco, hijos míos,
Que este afan me era excusado,
Pues do vosotros estais
Ya yo soy privilegiado;
Mas el repto de Don Diego
A ninguno habie excusado,

Ni viejo, chico, ni mozo,
Ni por nacer, ni finado :
Yerbas, aguas, plantas, peces ,
Todo lo tienen reptado,
Y pues él nada reservá
No quiero ser reservado.
Mirad, hijos, que lleváis
Delante al que os ha engendrado ;
Mirad que dice el refrán ,
En Castilla muy usado,
« Por su ley, y por su Rey
» Y su tierra, está obligado
» A morir cualquiera bueno,
» Y mejor, si es hijodalgo.»
Mirad, hijos, que lo sois,
De sangre d'este mi lado,
Y que el honor ó la afenta
Eso queda en vuestra mano.—

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.)

795.

ARMA ARIAS GONZALO Á SUS HIJOS, Y ENVÍA PRIMERO Á PEDRO ARIAS CONTRA EL RETADOR DE ZAMORA, ORDOÑEZ.—LXXII.

(Anónimo¹.)

Tristes van los zamoranos
Metidos en gran quebranto ;
Reptados son de traidores,
De alevosos son llamados :
Más quieren ser todos muertos,
Que no traidores nombrados².
Día era de San Millán,
Ese día señalado,
Todos duermen en Zamora ;
Mas no duerme Arias Gonzalo.
Acerca de las dos horas
Del lecho se ha levantado :
Castigando³ está sus hijos,
A todos cuatro está armando :
Las palabras que les dice
Son de mancilla y quebranto.
—Ayúdeos Dios, hijos míos,
Guárdeos Dios, hijos amados,
Pues sabéis cuán falsamente
Habemos sido reptados :
Tomad esfuerzo, mis hijos,
Si nunca lo habeis tomado,
Acordáos que descendéis
De la sangre de Lain Calvo,
Cuya noble fama y gloria
Hasta hoy no se ha olvidado,
Pues que sabéis que Don Diego
Es caballero preciado,
Pero mantiene mentira,
Y Dios d'ello no es pagado :
El que de verdad se ayuda
De Dios siempre es ayudado.
Uno falta para cinco,
Porque no sois mas de cuatro,
Yo seré el quinto, y primero,
Que quiero salir al campo.
Morir quiero, y no ver muerte⁴
De hijos que tanto amo.
Mis hijos, Dios os bendiga
Como os bendice mi mano.—
Sus armas pide el buen viejo,
Sus hijos le están armando,
Las grevas le están poniendo,
Doña Urraca habia entrado,
Los brazos le echara encima
Muy fuertemente llorando.
—¿Dónde vais, mi padre viejo,
O para qué estais armado ?
Dejad las armas pesadas,
Que ya sois viejo cansado,
Y sabéis que si moris
Perdido es todo mi Estado.

T. X.

Acordáos que prometistes
A mi padre Don Fernando
De nunca desampararme,
Ni dejar de vuestra mano.
—Pláceme, señora mía,
Respondió Arias Gonzalo.—
Cabalgara Pedro Arias
Su hijo, que era el mediano,
Que aunque era mozo de dias,
Era en obras esforzado.
Dijo : —Cabalgad, mi hijo,
Que os esperan en el campo :
Vais en tal hora y tal punto
Que nos saqueis de cuidado.—
Sin poner pié en el estribo
Arias Pedro ha cabalgado :
Por aquel postigo viejo
Galopando ha llegado
Adonde estaban los jueces
Que le estaban esperando.
Partido les han el sol,
Dejado les han el campo.

(TIMONEDA, *Rosa Española*.—H. WOLF, *Rosa de romances*.)

¹ Uno de los buenos reimpresos por el señor Wolf, y acaso el que con mas ternura y claridad trata del asunto sobre que versa.

² Temible era en aquellos tiempos la calificación de traidor ; pero se usaba con muchas restricciones, porque no se consideraba tal á quien se defendía contra el Rey, ó le acometía despues de haberse despedido de su servicio, aun cuando se pasase á los contrarios.

³ Aquí la voz *castigando*, equivale á instruyendo, aconsejando ó enseñando.

⁴ Pronosticábele el corazon la suerte de sus hijos, y el amargo pesar de verlos morir uno por uno, á pesar de su justicia y valentía. Ciertamente la situación de Arias Gonzalo es una de las mas trágicas, y tanto mas cuanto su corazon no era tan duro como el del padre de los Horacios, ni su triunfo tan grande y glorioso.

796.

TRES HIJOS DE ARIAS GONZALO MUEREN EN EL RETO DE ZAMORA ; PERO ESTA QUEDA POR BUENA POR HABER SALIDO DE LA ESTACADA EL RETADOR ANTES DE TERMINAR EL DUELO.—LXXIII.

(Anónimo¹.)

Ya se salen por la puerta,
Por la que salia al campo,
Arias Gonzalo, y sus hijos
Todos juntos á su lado.
El quiere ser el primero
Porque en la muerte no ha estado
De Don Sancho, mas la Infanta
La batalla le ha quitado,
Llorando de los sus ojos
Y el cabello destrenzado :
—¡Ay! ruégovos por Dios, dice,
El buen conde Arias Gonzalo,
Que dejes esta batalla
Porque sois viejo y cansado :
Dejáisme desamparada
Y todo mi haber cercado ;
Ya sabéis como mi padre
A vos dejó encomendado
Que no me desampareis,
Ende mas, en tal estado.—
En oyendo aquesto el Conde
Mostrose muy enojado :
—Dejédesme ir, mi señora,
Que yo estoy desafiado,
Y tengo de hacer batalla
Porque fui traidor llamado.—
Con la Infanta, caballeros
Juntos al Conde han rogado
Que les deje la batalla,
Que la tomarán de grado.

55

Desque el Conde vido aquesto
 Recibió pesar doblado;
 Llamara sus cuatro hijos,
 Y al uno d'ellos ha dado
 Las sus armas y su escudo,
 El su estoque y su caballo.
 Al primero le bendice
 Porque era del muy amado:
 Pedrarias habia por nombre,
 Pedrarias el castellano.
 Por la puerta de Zamora
 Se sale fuera y armado;
 Topárase con Don Diego
 Su enemigo y su contrario:
 —Sálveos Dios, Don Diego Ordoñez,
 Y él os haga prosperado,
 En las armas muy dichoso,
 De traiciones libertado:
 Ya sabeis que soy venido
 Para lo que está aplazado,
 A libertar á Zamora
 De lo que le han levantado.—
 Don Diego le respondiera
 Con soberbia que ha tomado:
 —Todos juntos sois traidores,
 Por tales seréis quedados.—
 Vuelven los dos las espaldas
 Por tomar lugar del campo,
 Hiriéronse juntamente
 En los pechos muy de grado;
 Saltan astas de las lanzas
 Con el golpe que se han dado;
 No se hacen mal alguno
 Porque van muy bien armados.
 Don Diego dió en la cabeza
 A Pedrarias desdichado,
 Cortárale todo el yelmo
 Con un pedazo del casco;
 Desque se vido herido
 Pedrarias y lastimado,
 Abrazárase á las clines,
 Y al pescuezo del caballo:
 Sacó esfuerzo de flaqueza
 Aunque estaba mal llagado,
 Quiso ferir á Don Diego,
 Mas acertó en el caballo,
 Que la sangre que corria
 La vista le habia quitado:
 Cayó muerto prestamente
 Pedrarias el castellano.
 Don Diego que vido aquesto
 Toma la vara en la mano,
 Dijo á voces: —¡Ah Zamora!
 ¿Dónde estás, Arias Gonzalo?
 Envía el hijo segundo,
 Que el primero ya es linado.—
 Envio el hijo segundo,
 Que Diego Arias es llamado.
 Tornara á salir Don Diego
 Con armas y otro caballo,
 Y diérale fin á aqueste
 Como al primero le ha dado.
 El Conde viendo á sus hijos,
 Que los dos le han ya faltado,
 Quiso enviar al tercero
 Aunque con temor doblado.
 Llorando de los sus ojos
 Dijo: —Ve, mi hijo amado,
 Haz como buen caballero
 Lo que tú eres obligado:
 Pues sustentas la verdad,
 De Dios serás ayudado;
 Venga las muertes sin culpa,
 Que han pasado tus hermanos.—
 Hernan D'Arias, el tercero,
 Al palenque habia llegado;
 Mucho mal quiere á Don Diego,
 Mucho mal y mucho daño.
 Alzó la mano con saña

Un gran golpe le habia dado;
 Mal herido le ha en el hombro,
 En el hombro y en el brazo.
 Don Diego con el su estoque
 Le hiriera muy de su grado,
 Hiriéralo en la cabeza,
 En el casco le ha tocado.
 Recudó el hijo tercero
 Con un gran golpe al caballo,
 Que hizo ir á Don Diego
 Huyendo por todo el campo.
 Así quedó esta batalla
 Sin quedar averiguado
 Cuáles son los vencedores,
 Los de Zamora ó del campo.²
 Quisiera volver Don Diego
 A la batalla de grado,
 Mas no quisieron los fieles,
 Licencia no le han dado.

(Cancionero de romances. — It. ESCOBAR,
 Romancero del Cid.)

¹ En el Cancionero de romances forma este uno solo con el del núm. 788. Ambos parecen de la primera mitad del siglo xvi.

² Era costumbre en los retos, que si un campeón salia de la valla ántes de haber muerto ó obligado á declararse rendido á su contrario, se le consideraba como vencido. En el reto de Zamora hubo mas indulgencia, como se verá mas adelante, pues aunque Diego Ordoñez arrebato por su caballo saltó la valla, los jueces del campo, tomando por equidad un término medio, declararon por buenos á todos los campeones, y libres del reto á los zamoranos.

797.

DE CÓMO MURIERON EN EL RETO DOS HIJOS DE ARIAS
 GONZALO. — LXXVII.

(De Lucas Rodriguez.)

Ya está esperando Don Diego
 En el campo á su contrario,
 Cuando sale de Zamora
 El buen viejo Arias Gonzalo.
 Sus hijos lleva consigo,
 Para salir mas honrado.
 Cuando vió cerca á Don Diego,
 A Pedro Arias ha llamado:
 Echóle su bendicion,
 Y d'esta suerte le ha hablado:
 —Ten cuenta que eres mi hijo,
 Mira bien que eres hidalgo;
 Ve á lidiar por tu concejo
 Como eres obligado:
 Muere como caballero,
 Y no vuelvas deshonorado;
 Mas te vale quedar muerto,
 Que no vivir afrentado.—
 Con gran furia, Pedro Arias
 Fué donde estaba esperando;
 Encuéntranse con las lanzas,
 Pero no se han acertado.
 Ponen mano á las espadas,
 Con furor demasiado;
 Defiéndose Pedro Arias,
 Mas poco le ha aprovechado,
 Que malamente herido,
 Cayó muerto del caballo.
 Don Diego sacó un baston,
 Que lincado estaba en el campo,
 Y alzándolo hácia arriba,
 Una gran voz habie dado:
 —Don Arias, envía otro hijo,
 Qu'este ya tiene recaudo.—
 Cuando Don Arias lo oyó,
 A Diego Arias ha llamado:
 Echóle la bendicion,
 Y á combatir lo ha enviado.
 Con coraje va Diego Arias;
 Mas poco le ha aprovechado,

Que lo mismo d'él hiciera
Que habia hecho del hermano.
Don Diego sacó el baston,
Y otra gran voz habie dado :
—Don Arias, envia el tercero,
Que el segundo es despachado.—

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.)

798.

DE CÓMO MURIÓ EN EL RETO EL TERCER HIJO DE ARIAS,
QUEDANDO EMPERO DUEÑO DEL CAMPO, PORQUE SALTÓ LA
VALLA EL CABALLO DE SU CONTRARIO.—LXXV.

{ (De *Lúcas Rodriguez*.)

Muerto habia Don Diego Ordoñez,
Dos hijos de Arias Gonzalo ;
Para esperar al tercero,
Un poco habie descansado ;
Y entre tanto à Rodrigo Arias
Ha llamado Arias Gonzalo.
Háblale d'esta manera
Con el rostro demudado :
—No es menester que te diga,
Hijo, que estás obligado
A morir por tu concejo,
Pues está tan claro y llano :
Muévate ver, hijo mio,
El campo en sangre bañado
De aquella sangre inocente
De un hermano y otro hermano :
Y si no miras al suelo
Por no quedar lastimado,
Pues no puedes hacer menos,
En la espada del contrario,
Verás la sangre que corre,
Que le llega hasta la mano.—
Hablando d'esta manera,
Mil bendiciones le ha echado :
—Hijo, Dios vaya contigo,
Y el apóstol Santiago :
Gran razon llevas contigo
Con que serás ayudado.—
Y besándole en el rostro
En lágrimas le ha bañado.
Esforzara Rodrigo Arias,
Por ser mozo y muy osado,
A do le espera Don Diego,
Que está comiendo un bocado.
Mudó la lanza y escudo,
Y ha tomado otro caballo.
Vanse el uno para el otro,
Muy recio se han encontrado :
Rodrigo Arias es valiente,
Trae à Don Diego acosado ;
Mas Don Diego con grande ira,
Un revés le habie tirado :
Dióle un golpe en la cabeza,
Que la media le ha cortado.
Con las ansias de la muerte,
Un golpe habie descargado,
Que le dió à Diego Ordoñez,
Como hombre desatinado.
Cortóle las cabezadas.
Hirió en el rostro al caballo,
El caballo dió à huir.
Viéndose desenfrenado.
Quiérelle tener Don Diego,
Pero no le ha aprovechado ;
Rodrigo Arias, aunque muerto,
En el campo se ha quedado.

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.)

799.

EL CID DA POR BUENOS Á TODOS LOS CAMPEONES, Y POR
LIBRE Á ZAMORA DE LA ACUSACION DE ALEVOSÍA.—LXXVI.

(De *Lúcas Rodriguez*.)

A pié está el fuerte Don Diego
Fuera de la empalizada,
Que en saltando del caballo,
Lo pasó de una estocada,
Y para entrar en la lid,
El un pié tiene en la raya.
Unos dicen : —Ya es vencido.—
Otros : —Vuelva à la batalla.—
Unos le tiran de dentro,
Otros le estorban la entrada.
Aquí llegan los jueces,
Y le mandan que se vaya,
Que ellos juzgaran el caso
Conforme al fuero de España,
Y que guardaran justicia,
Sin quitar à nadie nada.
Obedeciendo Don Diego,
Al real à pié tornaba ;
No quiso tomar caballo,
Segun enojado estaba,
Que ni mira de su bien,
Ni de su mal le da nada.
Ni mira que va herido,
Ni que el ir à pié le daña,
Ni que el real está lejos,
Ni que la malla es pesada.
La lanza lleva en el hombro,
La adarga mal embrazada ;
A las veces va muy recio,
Y otras veces se paraba.
A ninguno habla que topa,
Ni conoce à quien le habla.
Alza los ojos al cielo,
Y luego al suelo los baja.
Unas veces va gritando,
Y otras de tristeza calla ;
D'esta suerte va à su tienda,
Y luego se echó en la cama.
Ninguno le entraba à ver,
Ni él à ninguno llamaba ;
Mas como se vido solo,
De si mesmo se quejaba.
—Don Diego Ordoñez, Don Diego,
¿Qu'es de la sangre de Lara,
Y del buen Diego Proal,
Y de Gonzalo Mudarra,
Pues de su sangre ha venido
Quien ha deshonrado à España?
¿Rodrigo Arias venturoso,
Pues dentro de la estacada
Has muerto como hijo-dalgo,
En brava y cruel batalla!
¿ Rey Don Sancho, señor mio,
Maldita sea la crianza,
Que en este traidor pusiste,
Y el pan que comió en tu casa !
¿Que dira toda Castilla,
Que me encargó la batalla,
Sino que saqué el caballo,
Porque el lidiar me cansaba?
¿Que diran los extranjerros,
Quando sepan esta bazaña,
Sino que los castellanos,
Porque gusto no les daba,
Mataron à su señor
Con una traicion pensada?
Quando lo digan así,
Tendrán razon muy sobrada ;
Pues los traidores son vivos,
Y la injuria no es vengada.
¿Diego Ordoñez, tu rey muerto,
Y estás echado en la cama! —
Iba à salir de su tienda,

Quando el Cid Ruy Diaz llegaba,
Y abrazándose con él,
Desta manera le habla :
—¿Donde vais, Don Diego Ordoñez?
Que la sentencia ya es dada,
Dando por libre á Zamora,
Y á vos la victoria y palma.
No os quejeis de la fortuna,
Que no os fué contraria en nada,
Que salirseos el caballo.
Cosa fué por Dios guiada.—
Con esto que dijo el Cid,
Don Diego mas se aplacaba :
Dejóse tomar la sangre,
Y sus heridas curaba.

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.)

800.

SENTENCIA DADA POR LOS JUECES DEL CAMPO, SOBRE
EL RETO DE ZAMORA. — LXXVII.

(De Juan de la Cueva.)

Desde el muro de Zamora,
Arias Gonzalo está viendo
El campo del rey Don Sancho
Todo alterado y revuelto,
Los unos ir á una parte,
Otros el suelo midiendo,
Unos rayar la estacada,
Y decir : — Salió huyendo.—
Otros decir : — El caballo
Tiene la culpa, y no el dueño,
Que Don Diego Ordoñez hizo
Cuanto debe á caballero.—
En estas contrariedades,
Grandes voces esparciendo,
Mézclanse d'entrambas partes,
Condenando y absolviendo.
Esto mira Arias Gonzalo,
Y el rumor confuso oyendo,
No puede entender qué sea ;
Mas aguarda y tiene intento
De ser el cuarto en la lid,
A vengar sus hijos muertos :
Y así, despedido el llanto,
En ira y saña está ardiendo.
Tiene el caballo ensillado,
Y él armado de secreto ;
Por temor de Doña Urraca,
Las armas había cubierto
Con el vestido de luto,
Teniendo d'ella recelo
Que ha de impedirle la ida,
Cual otras veces lo ha hecho ;
Y así sin hablar palabra,
Firme en este presupuesto,
Aguarda oyendo las voces
Y el rumor, que iba creciendo.
Esta con vista y oído,
El viejo alterado, atento,
Cuando de en medio de todos
Vió salir un caballero,
Y enderezar á Zamora,
Y tras él muchos corriendo.
Arias Gonzalo se puso
Do pueda ser visto luego ;
Y d'encima de los muros,
Lo llamaba con un lienzo.
Viendo él que venia la seña,
El caballo revolviendo,
Conociendo á Arias Gonzalo,
Llegó en alta voz diciendo.
— A tí me envían los jueces,
Y en nombre de todos vengo,
A decirte la sentencia,
Porque acabe ya este cerco.
Habiendo Don Diego Ordoñez,

En defensa de su reto,
Muerto á tres en la estacada,
Aunque cinco manda el fuero,
Porque en el tercer combate,
El caballo revolviendo,
Lo sacó de la seña,
Y del limite, huyendo,
Dan á Zamora por libre,
Y á él la gloria del hecho.—
Arias Gonzalo se altera,
Y sin responder, volviendo
Lleno de ira y congoja,
Nuevas lágrimas vertiendo,
Nuevos suspiros derrama
Con nuevas ansias gimiendo.
A las voces que iba dando,
La Infanta salió corriendo,
Alterada y sin color,
Sobresaltada, temiendo,
Los cabellos esparcidos,
Por los bombros, sin concierto,
Dando unos dientes con otros,
El cuerpo helado, tremiendo,
Porque donde el temor reina
Todo altera, y causa miedo
Así cual á Doña Urraca,
A la cual el viejo viendo
Limpiando los lientos ojos,
Así se llegó diciendo :
— Nuestra lid es acabada,
Fin tiene ya nuestro cerco,
Por libre dan á Zamora,
De traicion somos exentos ;
Aunque me cuesta tres hijos,
Yo me huelgo de perdellos,
Que incitados de su honra,
Y la nuestra defendiendo
Han muerto todos en campo,
Por los nuestros, como buenos.
Yo quedo alegre y ufano,
Qu'en tal ocasion sean muertos,
Y que triunfe el vencedor
De sus vidas, y no d'ellos,
Que al fin mueren por su patria
Como nobles caballeros,
Poniéndola en libertad
Del crimen que le fué impuesto,
Dejándola en su nobleza,
Su sangre en ella vertiendo,
Entregándose á la muerte
Eterna vida adquiriendo.

(CUEVA, *Caro febeo*, etc.)

801.

POR LA MUERTE DE SUS HIJOS DESAFÍA ARIAS GONZALO Á ORDOÑEZ ; MAS COMO BUENOS CABALLEROS, SE EXPLICAN Y QUEDAN AMIGOS. — LXXVIII.

(Anónimo 1.)

Ante los nobles y el vulgo
D'ese pueblo zamorano,
Hablando con Diego Ordoñez
Está el viejo Arias Gonzalo.
En las palabras que dice
Con pecho feroz y airado
Arias demuestra su orgullo,
Y Ordoñez su pecho hidalgo.
— Cobarde, el viejo le dice,
Animoso con muchachos,
Peró con hombres de barba,
Timido cual liebre al galgo,
Si yo á batalla saliera,
No vivierades ufano,
Ni trajera por mis hijos
Aqueste capuz cerrado ;
Que por vos, el de Vivar,
Le trajera cual le traigo,
Siendo la menor bazaña

Que se aplicara á mi brazo,
 Pues bien sé que sois Ordoñez,
 Mas arrogante que bravo,
 Y sabeis que en todo tiempo
 Obro mas de lo que hablo,
 Y con aquesto sabeis
 Que por miedo, el rey Don Sancho
 Estorbó que los tres condes,
 No entraran conmigo en campo,
 Contando mis valentias
 Cuando dijo al zamorano:
 « Mete hierro y saca sangre,
 « Y espolea ese caballo; »
 Y cuando maté á los dos,
 Por el que se fué escapando,
 Cual si yo fuera el vencido,
 Quedé mi barba mesando;
 Y tambien como los condes,
 Porque fuéron tan osados,
 Del encuentro de mi lanza
 Volaron de los caballos,
 A cuya causa las damas
 Bajaron de los andamios,
 Y á competencia mi cuello
 Enlazaron con sus brazos,
 Por los que diéran mancebos,
 Sus tiernos y verdes años,
 Movidos solo de envidia
 De los d' este viejo cano.
 Tambien tendrédes memoria
 De cuando con diez paganos
 Tuve solo escaramuza
 Dando, de diez, nueve al campo;
 Y con aquesta noticia
 De cuando venci á Albenzaidos,
 Saliendo de industria á pié,
 Y el diestro moro á caballo,
 Cuando le dejé la vida
 Porque dijo: — Arias Gonzalo,
 Mas vale ser tú vencido,
 Que ser vencedor de un campo. —
 Y otros hechos valerosos
 Que el mundo dice y yo callo,
 Porque en infinito tiempo,
 No hay tiempo para contallo.
 Porque de pavor no mueras,
 Aqueste estoque no arranco,
 Que está de un millon de muertos
 Boto y de sangre esmaltado.
 Estas honrosas hazañas
 Por tu infamia y mi honor sacó;
 Las tuyas son que mataste
 Un rapaz, y otro muchacho. —
 El cortés Don Diego Ordoñez,
 Templóse de cortesano,
 Respondiendo á voces altas,
 Con órgano humilde y bajo;
 Y con el rostro risuño,
 Un poco torcido el brazo,
 De codo sobre la espada,
 Y el rostro sobre la mano,
 Le dice: — Aquesas proezas,
 Y esos hechos soberanos,
 El cielo y tu buena suerte
 Se las concedió á tu brazo:
 En tu causa soy testigo,
 Y por serlo en razon valgo,
 Y tu en las mias no vales
 Por testigo apasionado,
 Y aunque puedo referirte
 Valentias y hechos raros,
 Que casi imitan los tuyos,
 Aunque á los tuyos agravio,
 Solo diré por honrarme
 Con lo que me has deshonrado,
 Que les di muerte á dos hijos
 Del que ha sido tan honrado,
 Que se ha atrevido á venir
 Al real de su contrario.

Repórtate, Gonzalo Arias,
 Repórtate, Arias Gonzalo. —
 El viejo, que ya tenia
 El corazon desfogado,
 Conoció haber emprendido
 Un hecho muy temerario;
 D' esto y del valor de Ordoñez,
 Viéndose tan obligado,
 Profesando su amistad
 Le pide la amiga mano.
 Dióla Don Diego de Lara
 Con un semblante gallardo,
 Y tras darla, el uno al otro
 Enreda y cruza los brazos.
 Celebran las amistades
 Todos y el Cid castellano,
 Y con esto dió la vuelta
 A Zamora Arias Gonzalo.

(*Romancero general.* — II. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

1 No puede darse una situación mas bella, mas digna, y que mejor pinte las costumbres caballerescas de nuestros abuelos. La ira natural y los impetus de un anciano que ve muertos sus hijos, el noble porte y las mesuradas razones, y aun tiernas y sentidas palabras con que el fuerte consuela al débil, y le hace perdonar hasta su superioridad, y luego el cordial abrazo con que se estrechan, es todo muy superior á lo que ha podido inventarse de noble y generoso. Por malo que fuese el romance, aun se leería con gusto por la escena que describe.

802.

AL MISMO ASUNTO. — LXXIX.

(*De Lucas Rodriguez.*)

Por el muro de Zamora
 Anda el viejo Arias Gonzalo,
 La mano puesta en la barba,
 El rostro triste turbado,
 Unas veces mira al cielo,
 Otras vuelve suspirando
 A mirar á la estacada,
 Donde estabau peleando
 Rodrigo Arias el valiente,
 Con Don Diego el castellano.
 El corazon se le altera,
 Que nunca le salió falso,
 Cuando vió á Don Diego Ordoñez,
 Que huyendo sale del campo.
 La cabeza descubierta,
 Sin freno, lleva el caballo,
 Rodrigo Arias queda muerto,
 En aquel campo arrojado;
 En la sangre de sus venas,
 Se está el triste revolcando.
 El padre cuando lo vido,
 Vuelve al muro apresurado;
 No ha menester que le digan
 Lo que en el campo ha pasado.
 No pide á nadie consejo,
 Ni quiere ser consolado:
 Derecho se va á su casa,
 Y habiendo en ella entrado,
 De tristes armas de luto
 El buen viejo se está armando.
 Solo, se pone las grevas,
 La loriga se ha enlazado,
 No quiere llevar celada,
 Porque así lo habie jurado.
 Iba cubierto de luto
 Hasta los piés del caballo;
 Por el brazo de la lanza
 Lleva el capuz levantado:
 Estále muy bien las armas,
 Que aunque viejo es muy gallardo.
 Por las puertas de Zamora
 Sale recio como un rayo,
 A grandes voces diciendo:
 — Espera, buen castellano,

Pues que me has muerto tres hijos,
Mata el padre, y serán cuatro.
Si eres buen caballero,
No debes tú de negarlo:
No mueras, hijo Rodrigo,
Si quieres verte vengado.—
Mal le ha sucedido al viejo
Lo que llevaba pensado,
Que los jueces de la lid,
Habían ya determinado
Dar á Zamora por libre,
Y á Don Diego dar por salvo.
Danle por buen caballero,
Y en armas aventajado.
El viejo, cuando lo supo,
De coraje está temblando:
Tórnale á desafiar,
Y que salgan él, ó cuatro:
Caballeros de Jaen,
Son los que lo han otorgado.

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado.*)

805.

AL MISMO ASUNTO. — LXXX.

(Anónimo.)

Sembrado está el duro suelo
De la sangre zamorana
De los tres hijos queridos
Del buen viejo Gonzalo Arias:
Sembrado está el duro suelo
De las piezas de las armas,
Y del batir de los golpes,
Surcada la empalizada.
Rodrigo Arias queda muerto
En medio de la estacada,
Y su caballo á Don Diego,
Sacó fuera de la raya,
Y aun el animoso Ordoñez
Volver quiere á la batalla,
Para lidiar con los dos,
Que por vencer le quedaban.
El viejo Arias armado,
Furioso empuña la lanza,
Que quiere vengar con ella
Tanta sangre derramada.
Con la voz ronca y horrible
Por medio de todos pasa,
Y al matador de sus hijos,
Dice airado estas palabras:
— Pues la sangre, ardiente jóven,
Crudo lobo, no te harta,
Mata tu sed con la mía,
De un viejo que te desama,
Que yo beberé la tuya
Con que mitigue mi saña,
Y acompañaré mis hijos
En la muerte por su patria.—

(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general.*)

804.

EXEQUIAS DEL HIJO DE ARIAS GONZALO. — LXXXI.

(Anónimo ¹.)

Por aquel postigo viejo,
Que nunca fuera cerrado,
Vi venir pendon bermejo
Con trescientos de á caballo:
En medio de los trescientos
Viene un monumento armado
Y dentro del monumento
Viene un atabud de palo,
Y dentro del atabud,
Venía un cuerpo finado,
Qu'era el de Fernando d'Arias,

El hijo de Arias Gonzalo.
Llorábanle cien doncellas,
Todas ciento hijosdalgo,
Todas eran sus parientas
En tercero y cuarto grado:
Las unas le dicen primo,
Otras le llaman hermano,
Las otras decían tío,
Otras lo llaman cuñado,
Sobre todas lo lloraba
Aquesa Urraca Hernando.
¡Y cuán bien que las consuela
Ese viejo Arias Gonzalo!
— ¡Por qué llorais, mis doncellas?
¡Por qué haceis tan grande llanto?
No lloréis así, señoras,
Que no es para llorallo:
Que si un hijo me han muerto
Aquí me quedaban cuatro:
No murió por las tabernas,
Ni á las tablas jugando;
Mas murió sobre Zamora
Vuestra honra bien guardando:
Murió como caballero,
Con sus armas peleando.

(*Cancionero de romances.* — II. TIMONEDA, *Rosa española.*)

¹ Parece ser un romance escrito en principios del siglo XVI.

805.

AL MISMO ASUNTO. — LXXXII.

(De Lucas Rodriguez ¹.)

Sobre el cuerpo de Rodrigo,
Arias Gonzalo lloraba,
Que de la mortal herida
El espíritu dejaba,
Y el rostro sangriento y frio
Muchas veces le besaba,
Que á su generoso pecho
Ya el dolor le sojuzgaba.
Roto el ñudo al sufrimiento,
Con la voz ronca, turbada,
Dice: — ¡Oh juvenil esfuerzo!
¡Mocedad tan malograda!
¡Y cómo cayó en vosotros
La suerte que á mi tocaba,
Que de yo vivir, mis hijos,
Poco fruto se sacaba!
¡Cómo torció la fortuna
Lo que la razon os daba?
No loro yo vuestra muerte,
Que fué ganar vida y fama,
Pues que muriendo cobrastes
La honra qu'en duda estaba,
Y librásteis á Zamora
De una confusion tan brava;
Mas lo que siento, hijos míos,
Es ser tanta mi desgracia
Que no fuese yo el primero,
Que quedase en la estacada:
Vosotros con el descanso
Yo con el dolor quedaba.
¡Oh traidor, falso Bellido,
Y cuán caro me costaba
El darte entrada en Zamora!
¡Y cómo lo recelaba
Este triste corazón,
Que tu maldad me mostraba!—
El llorar deja el buen viejo
Por valer á Doña Urraca,
Que como mujer furiosa
Sobre el cuerpo se arrojaba;
Sus dos ojos hechos fuentes
El bello rostro agraviaba,
Y las hebras de oro fino.

Tampoco las perdonaba,
 Diciendo:—Padre y señor,
 La que tanto mal causaba,
 Tantas muertes, tantos daños,
 La que fué tan desgraciada,
 Aquí la teneis presente,
 Vengad de mi vuestra saña.
 ¡Ay, Rodrigo, el mas valiente
 Qu'en toda España se hallaba,
 A Dios pido que yo vea
 Vuestra muerte bien vengada,
 Y con muy rabiosa ira
 Sea la vida quitada
 Del que contra tanto esfuerzo
 Tanta victoria alcanzaba!—
 Arias Gonzalo se esfuerza,
 Y á la Infanta consolaba:
 —No acrecenteis mas, señora,
 El dolor que me acababa,
 Que no solo estos tres hijos,
 Mas yo y el que me quedaba
 Estuviéramos bien muertos,
 Sobre cosa que os tocaba,
 Pues muriendo como huenos,
 Zamora libre quedaba,
 Cuanto mas, que no es morir,
 La muerte que vida daba.—

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado.*)

¹ En este romance el hijo que muere es Rodrigo, y en el anterior es Pedro Arias.

806.

HISTORIA DEL CERCO Y RETO DE ZAMORA.—LXXXIII.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

De la cobdicia, que es mala,
 Muchos males se han causado;
 Aquesta causó la muerte
 Al rey Don Sancho, Fernando;
 A sus hermanos los reyes
 Los reinos les ha quitado;
 A Garcia metió en hierros,
 Don Alfonso es desterrado.
 Ido se habia huyendo
 A Toledo, ese reinado,
 Al rey moro Alimaimon,
 Del cual es bien hospedado.
 Don Sancho cobró los reinos,
 D'ello quedó muy pagado:
 A Doña Urraca, su hermana,
 Mensajeros le ha enviado,
 Que luego le dé á Zamora
 De su voluntad y grado,
 Que si hacerlo no quiere
 Por él le será tomado.
 Doña Urraca respondió
 Que no hará lo que ha mandado,
 Pues su padre se la dió:
 Muy mal es aconsejado.
 Visto por el Rey aquesto
 A Zamora habia cercado;
 Muchos combates le dió,
 Pero bien le es defendado.
 Arias Gonzalo, buen viejo,
 A la Infanta ha aconsejado
 Que al Rey le diese la villa,
 Pues que tanto lo ha en grado,
 Y ella se vava á Toledo
 Con Don Alfonso su hermano,
 Antes que á todos los mate
 Y no puedan ser librados.
 La Infanta tuvo por bien
 Lo que el viejo ha razonado.
 Ya quieren dejar la villa,
 Mas Bellido habia llegado
 Ante Doña Urraca Alfonso,
 Y promesa le habia dado
 Que él hará quitar el cerco

De que Zamora es cercado.
 La Infanta se lo agradece,
 Y primero le ha avisado
 No haga cosa mal fecha,
 Porque traidor sea llamado.
 Despedido de la Infanta,
 Arremetió su caballo
 Por delante de las puertas
 Donde vive Arias Gonzalo,
 A grandes voces diciendo:
 —Traidor sois, viejo malvado,
 Porque dormis con la Infanta,
 Aquesa Urraca Fernando,
 Y en no dar al Rey la villa
 Hacedis gran desaguisado;
 Mas como sois falso viejo
 Habeislo muy mal mirado.—
 Los zamoranos que han visto
 Lo que Bellido ha acordado,
 De encima de las almenas
 Grandes voces están dando:
 —Avisámoste á ti, el Rey,
 Nos te hacemos avisado,
 Que Bellido, que á ti es ido,
 Es un traidor muy probado:
 Muchas traiciones ha hecho,
 Guarte no seas malhadado,
 Que aqueste mató al buen conde
 Que Don Nuño era llamado.
 Matólo sobre seguro,
 Y así mató á otros cuatro,
 Y lo mismo hará á ti, Rey,
 Si no vives avisado.—
 Dando al Rey estos avisos
 Bellido al real ha llegado:
 Al Rey le estaba diciendo,
 D'esta manera ha hablado:
 —Arias Gonzalo y sus hijos
 De matarme han acordado,
 Porque yo, señor, les dije
 Que la villa te hayan dado,
 Y hasta aquí me han seguido,
 Feroces y denodados
 Llamándome de traidor,
 Sin jamas lo haber pensado;
 Pero yo te serviré
 A su pesar y á tu grado,
 Que en Zamora está un postigo,
 El cual es muy poco usado,
 Porque ninguna persona
 Jamas por él hobo entrado
 De aquestos que agora viven,
 Sino del tiempo pasado.
 Solamente yo lo sé,
 Y á todos es encelado,
 Por el cual habrás la villa
 Y en ella serás entrado.—
 El Rey le ruega que vayan
 A ver lo que le ha contado;
 Y el Rey con necesidad
 Del caballo es apeado,
 Y un venablo que llevaba
 Diólo á Bellido en su mano,
 Con el cual Bellido al Rey
 Mortal herida le ha dado,
 Y hecha ya la traicion
 A Zamora se ha tornado.
 Los del real, que lo han visto,
 Gran clamor han levantado:
 Donde el rey Don Sancho está
 Muchos d'ellos han llegado.
 Hallaron al Rey herido,
 Pasado de lado á lado,
 Y como el Cid vido al Rey
 Muy gran pesar ha tomado.
 Cabalgó sobre Babieca,
 Muy mal lo iba aquejando,
 Por alcanzar á Bellido
 Para dél se hacer vengado,

Bellido se entró en la villa
Sin que el Cid lo haya alcanzado,
Porque no llevaba espuelas
Ese Rodrigo esforzado,
El cual con muy gran despecho
A sí mismo ha denostado,
Y á todos los caballeros,
Que han sin ellas cabalgado,
Que por no llevarlas él
El traidor se le ha escapado.
Ese buen conde de Cabra
Que de Grañon es nombrado,
Al Rey le estaba diciendo,
A questo le estaba hablando:
—Buen Rey, acordáos de Dios,
Restituid lo tomado,
Que la herida es mortal,
No creais ser escapado,
Que os es vecina la muerte,
Y d'ella estais muy cercano.—
Respondióle el Rey al Conde:
—Buen consejo me habeis dado.—
El Rey de aquesta herida
De este siglo habia pasado;
Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes gritos está dando,
Y con coraje encendido
Muy pronto se habia armado.
Para Zamora se ha ido,
Junto al muro se ha llegado,
A grandes voces diciendo,
D'esta suerte ha razonado:
—Fementidos y traidores
Sois todos los zamoranos,
Porque dentro de esa villa
Acogisteis al malvado,
De Bellido, ese traidor,
Que mató al rey Don Saicho
Mi buen señor, y mi rey,
De que soy muy lastimado;
Que los que á traidores acogen
Traidores han de ser llamados,
Y por tales yo vos repto,
Y á vuestros antepasados,
Y á los que están por nacer
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes, y á las aguas
De que sois alimentados,
Y esto os haré conocer
Ansí como estoy armado,
Y lidiaré con aquellos
Que no quieran confesarlo,
Ó con los cinco uno á uno,
Como en España es usado
Que lidie el que á concejo,
Como yo, habia reptado.—
Arias Gonzalo, ese viejo,
Ansí le habia hablado,
Después que hobo entendido
Lo que Ordoño ha razonado:
—No debiera yo nacer,
Si es como tú has contado;
Mas yo acepto el desafío
Que por ti es demandado,
Y te haré conocer
No ser lo que has publicado.—
Y con este presupuesto
A sus hijos habia armado,
Y tambien él se armó
Como varon esforzado,
Para lidiar con Ordoño,
El que los hobo reptado:
Más quiere que todos mueran,
Que fementidos llamados.
Avisando está á sus hijos
Que sean bien esforzados,
Porque Ordoño es muy valiente,
Y viene muy denodado.
Acordándoies está

Los hechos de sus pasados,
Y que no pierdan la honra
Qu'ellos hobieran ganado.
Estando en estas razones
Doña Urraca habia llegado,
Y fué para el buen viejo,
Del arnes le habia trabado,
Y con rostro muy lloroso
D'esta manera ha hablado:
—O padre mio y señor,
No me hayais desamparado,
Pues que mi padre en su fin
A vos me hobo encomendado;
Que si vos al campo vais,
Perdido será mi Estado.—
Y por darle algun consuelo
Luego se ha desarmado,
Y con estas armas propias
A su hijo habia armado.
Pedro Arias es el menor,
Muy valiente y esforzado,
Y está acabado de armar,
Su padre le habia hablado:
—Hijo, mi bendicion hayas,
La cual te doy de buen grado;
Gran razon es la que llevas,
De Dios seas ayudado.
Pues que falsamente somos
Por Ordoño ansi reptados,
Muestra tu fuerza y esfuerzo
En este caso afamado,
Y haz que la villa y concejo
Por ti solo sea librado,
Y la honra de la Infanta
A quien yo tengo á mi cargo.—
Pedro Arias que aquesto oyó
Gran esfuerzo habia tomado;
Besó las manos al padre,
Prestamente ha cabalgado.
Fué para Don Ordoño
Con semblante denodado:
Comenzaron su batalla
En el lugar señalado,
De la cual saliera muerto
Pedro Arias el esforzado.
Tambien mató á Diego Arias,
Y á Rodrigo Arias su hermano.
El repto no se acabó
Por salirse del fosado
El caballo que traía
Ordoño, aquese afamado.
Gran clamor hay en Zamora,
Todos se están acuitando;
Por los tres hermanos muertos
Gran llanto se ha levantado,
Y la que mas lo sentia
Era Urraca Fernando,
Y el triste viejo su padre,
Que tanto los hobo amado.
Visto aquesto por la Infanta
A Don Alfonso ha avisado,
Que está en Toledo huido
De miedo del rey Don Sancho:
De todo lo acaecido
Muy gran cuenta le habia dado.
Dícele que luego venga
A Castilla, ese reinado,
Para la haber y reinar,
Porque él la ha heredado
Juntamente con Galicia
Y Leon, ese nombrado;
El cual vino prestamente
Y todo lo habia cobrado,
Y coronóse por rey
De los reinos que he nombrado.
En Alfonso se cumplió
La bendicion y buen hado
Que su padre el Rey le dió
Al tiempo que hobo espirado;

Que los sus reinos divisos
D'ellos fuese el coronado,
Porque le fuera obediente
En lo que le hobo mandado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

EPOCA DE ALFONSO VI, CON LA TERCERA PARTE
DE LOS ROMANCES DEL CID CAMPEADOR, HASTA
SU MUERTE, Y OTROS POSTERIORES A ELLA,
QUE TIENEN RELACION CON SU MEMORIA.

807:

FÚGASE ALFONSO DE TOLEDO PARA OCUPAR EL TRONO DE
CASTILLA.—EL CID SEVERAMENTE LE EXIGE, Y ÉL PRESTA
JURAMENTO DE QUE NO TUVO PARTE EN LA MUERTE DE
SU HERMANO DON SANCHO.—LXXXIV.

(*Anónimo*.)

Doña Urraca, aquesa infanta,
Mensajeros ha enviado
Que vayan con las sus cartas
A Don Alfonso su hermano,
El cual estaba en Toledo
Del rey moro acompañado.
Toman caballos y postas
Los mas lijeros y flacos,
Caminan dias y noches
Con camino apresurado:
Llegaron presto á Toledo;
En un lugar muy poblado,
Olias habia por nombre,
Olias el saqueado,
Toparon á Peranzures,
Un caballero afamado,
Que en libertar á su rey
Mucho tiempo ha trabajado:
Llamara los mensajeros
En un lugar apartado,
Cortárales las cabezas,
Las cartas les ha tomado,
Fuérase para Toledo,
Sin á nadie haber topado.
Fuése para Don Alfonso
Que dél era muy amado,
Contóte toda la muerte
Que fué dada al rey Don Sancho,
Y cómo por él venian
Para dalle su reinado:
Que lo tuviese secreto,
Porque al Rey parte no ha dado.
Respondió el Rey que si haria,
Que no tuviese cuidado.
Fuérase el rey Don Alfonso,
Cuando d'este se ha apartado,
A ese rey Alimaimon,
Que á Toledo habia tomado.
Dijole secretamente
Todo lo que habia pasado,
Porque siempre Don Alfonso
Fué discreto y avisado,
Y pensó que si estas nuevas
De otro el Rey fuese informado,
Que no le vendria bien,
Sino mucho mal y daño.
Pero respondióle el Rey,
Con gran placer que ha tomado:
—Yo te doy mi fe y palabra
Que tu Dios te ha aconsejado,
Porque tengo en los caminos
Mucha gente de caballo,
Que te guarden las salidas,
Y las entradas y pasos:
Si salieras sin licencia,
Tú fueras despedazado:
Mas pues eres tú tan fiel,
Galardon te será dado.—
Sentáronse en una mesa

Y el ajedrez han tomado:
Juega tanto Don Alfonso,
Que el Rey estaba enojado.
Tres veces le dijo: —Vete,
Vete, y salte del palacio.—
Don Alfonso muy contento
Fuése á su casa de grado,
Fuése con él Peranzures
Que d'esto mucho se ha holgado.
Toma sogas y maromas
Por salvar del muro abajo,
Afuera caballos tienen,
Todos están en el campo.
Sálense á la media noche,
Que está todo asesegado,
Cubierto con las estrellas
Y con la luna alumbrado.
Bajan por Sant Agustín,
Un monesterio cercado,
Cerca está de la ribera
De aqueso rio de Tajo;
Sálense hácia la vega
Y en el camino han entrado,
No paran noche ni dia.
Porque no hayan de alcanzallos:
Llegan muy presto á Zamora,
Que es pueblo muy bien cercado;
Sus vasallos lo reciben
Aunque no le habian jurado.
Hablando está con su hermana
De la muerte de su hermano,
Cuando salió un caballero
Que Ruy Diaz es llamado.
Este nunca habia querido
A su rey besar la mano,
Hasta que por juramento
Pruebe ser libre y salvado
De la muerte que fué dada
A su hermano el rey Don Sancho.
Porque nadie de los suyos
Nunca en esto ha sido osado
De tomar tal juramento
Sino el Cid, que es muy honrado.
En esto respondió el Rey,
Bien oiréis lo que ha hablado:
—¿Cuál causa, vasallos míos,
Cuál es la causa y pecados
Que solo Ruy Diaz queda
Que no me besa la mano?
Yo siempre le hice honra,
Como mi padre ha mandado,
Siempre le hice mercedes,
De todos es mas privado.—
Allí respondiera el Cid
Con semblante mesurado:
—Don Alfonso, Don Alfonso,
Por fuerza teneis vasallos,
Que todos tienen sospecha
Que vos solo sois culpado
De la muerte que fué dada
A vuestro hermano en el campo,
Y cualquier que me quisiere
Por continuo y por vasallo
Pagaráme muy buen sueldo,
Y si no, soy liberto,
Que ser sirvo de traidores
No me cumple ni es mi grado:
Vos haréis el juramento
Que todos han demandado.—
Mucho se holgó el Rey
De lo que el Cid ha hablado:
—Dios os ponga en honra, el Cid,
En gran honra y gran estado.
Ruego á la Virgen María
Y á su Hijo muy amado,
Que muriese por tal muerte
Como murió el rey Don Sancho,
Si fui en dicho, ni en hecho,
De la muerte de mi hermano,

Aunque como sabeis todos
 Me tuvo el reino forzado :
 Por tanto os ruego , señores ,
 Como amigos y vasallos ,
 Que déis orden y manera
 Como d'esto sea librado .—
 Allí respondieran todos
 Sus vasallos y criados :
 —Este juramento , el Rey,
 En Búrgos debreis jurarlo ,
 En Santa Agueda , la iglesia ,
 Do juran los hijosdalgo ,
 Vos y doce caballeros
 De los vuestros toledanos .—
 El fué d'esto muy contento ,
 Y luego lo hace de grado .
 En Santa Agueda de Búrgos
 Estaba el Rey asentado ,
 Cuando se llegó el Cid
 Con un litro en la su mano ,
 En que están los Evangelios
 Y un Crucifijo pintado :
 Comienza d'esta manera ,
 D'esta manera ha hablado :
 —Todos venis con el Rey
 Porque jure y sea librado :
 Si qualquiera de vosotros
 En aquesto habeis estado ,
 O si vos , rey Don Alfonso ,
 De cruel muerte seais matados .—
 Amen , amen , dijo el Rey ,
 Que de tal no soy culpado .—
 Los sus vasallos entónçes
 Las llaves le han entregado :
 Alzáronlo por su Rey ,
 Todos le besan las manos ,
 A todos hace mercedes ,
 De todos es muy amado .

(Cancionero de Romances.)

¹ Este romance, el de *Arias Gonzalo responde*, número 788, y el de *Ya se sale por la puerta*, número 796, forman uno sólo en el *Cancionero de romances*, y desde el empiezan los romances que tratan del juramento exigido y tomado por el Cid al rey Alfonso VI, lo cual fué causa de sus desavenencias posteriores.

808.

AL MISMO ASUNTO. — LXXXV.

(Anónimo¹.)

En Toledo estaba Alfonso,
 Que non cuidaba reinar ;
 Desterrárale Don Sancho
 Por su reino le quitar :
 Doña Urraca á Don Alfonso
 Mensajero fué á enviar ;
 La nuevas que le traian
 A él gran placer le dau .
 —Rey Alfonso, rey Alfonso ,
 Que te envian á llamar ;
 Castellanos y leoneses
 Por rey alzado te han ,
 Por la muerte de Don Sancho ,
 Que Bellido fué á matar :
 Solo entre todos Rodrigo ,
 Que no te quiere acetar ,
 Porque amaba mucho al Rey
 Quiere que hayas de jurar
 Que en la su muerte , señor ,
 No tuviste que culpar .
 —Bien vengais , los mensajeros ,
 Secretos querais estar ,
 Que si el rey moro lo sabe
 El aquí nos detendrá .—
 El conde Don Peranzures
 Un consejo le fué á dar ,
 Que caballos bien herrados
 Al revés habian de herrar .

Descuélganse por el muro ,
 Sálense de la ciudad ,
 Fuéron á dar á Castilla ;
 Do esperándolos estan .
 Al Rey le besan la mano ,
 El Cid no quiere besar ,
 Sus parientes castellanos
 Todos juntado se han .
 —Herederio sois , Alfonso ,
 Nadie os lo quiere negar ;
 Pero si os place , señor ,
 Non vos debe de pesar
 Que nos fagais juramento
 Cual vos lo quieren tomar ,
 Vos y doce de los vuestos ,
 Los que vos querais nombrar ,
 De que en la muerte del Rey
 Non tenedes qué culpar .
 —Pláceme , los castellanos ,
 Todo os lo quiero otorgar .—
 En Santa Gadea de Búrgos
 Allí el Rey se va á jurar ;
 Rodrigo tomó la jura
 Sin un punto mas tardar ,
 Y en un cerrojo bendito
 Le comienza á conjurar :
 —Don Alonso , y los leoneses ,
 Venios vos a salvar
 Que en la muerte de Don Sancho
 Non tuvisteis que culpar ,
 Ni tampoco d'ella os plugo ,
 Ni á ella disteis lugar :
 Mala muerte hayais , Alfonso ,
 Si non dijerdes verdad ,
 Villanos sean en ella
 Non fidalgos de solar ,
 Que non sean castellanos ,
 Por mas deshonra vos dar ,
 Sino de Asturias de Oviedo
 Que non vos tengan piedada .
 —Amen , amen , dijo el Rey ,
 Que non fui en tal maldad .—
 Tres veces tomó la jura ,
 Tantas le va á preguntar .
 El Rey viéndose afincado ,
 Contra el Cid se fué á airar :
 —Mucho me afincais , Rodrigo ,
 En lo que no hay que dudar ,
 Cras besarme heis la mano ,
 Si agora me haceis jurar :
 —Si , señor , dijera el Cid ,
 Si el sueldo me habeis de dar
 Que en la tierra de otros reyes
 A fijosdalgos les dan .
 Cuyo vasallo yo fuere
 Tambien me lo ha de pagar ;
 Si vos dárme lo quisieredes ,
 A mi placer me vendrá .—
 El Rey por tales razones
 Contra el Cid se fué á enojar ;
 Siempre desde allí adelante
 Gran tiempo le quiso mal .

(Escobar, Romancero del Cid.)

¹ Aunque este romance haya experimentado alteraciones en su trasmision oral, todo demuestra que es de los verdaderamente viejos, y no de los calcados sobre la prosa de una crónica. — Es muy extraño por esto no verle incluido en el *Cancionero de romances*, ni en ninguna otra coleccion de su tiempo, fuera de la de Escobar, que es posterior.

809.

AL MISMO ASUNTO. — LXXXVI.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Muerto es el rey Don Sancho,
 Bellido muerto lo habia :
 Don Alfonso, ese su hermano ,

Sobre Zamora yacia,
 Las manos por Rey le besan,
 Leoneses y de Castilla;
 Asturianos y gallegos
 Por su rey lo recebian,
 Y tambien esos navarros,
 Por señor le obedecian.
 El Cid no lo quiere hacer:
 Don Alfonso le decia:
 —Todos por señor me toman,
 Por rey jurado me habian,
 Vos, Cid, solo no quereis,
 ¿Qué es la causa que ende habia?
 ¿A yo siempre os bice bien
 Y a mi padre prometia,
 Cuando murió en Cabezon,
 Y d'este mundo partia:
 Haced lo que hacen, Cid,
 Yo vos lo agradecería.—
 El Cid se levantó en pié,
 Al Rey así respondia:
 —Señor, todos los que vedes
 Muy grande sospecha habian,
 Que por el vuestro mandado
 El rey Don Sancho moria:
 Si vos d'ello no os salvais,
 La mano no os besaria.
 Pláceme, dijera Alfonso,
 Que culpa ninguno habia,
 Lo que pedis tengo á bien,
 Por muy bueno os contaria;
 Y de aquí os juro á Dios,
 Y aquella virgen Maria,
 Que lo tal nunca mandé,
 Ni consejado lo habia,
 Ni cuando su muerte supe
 Placer d'ello me venia,
 Aunque me echó de la tierra,
 Y mi reino me tenia.—
 Y á los que estaban presentes,
 Su consejo les pedia.
 Altos hombres y perlados,
 Que jurase le decian
 En Santa Agueda de Búrgos,
 Idos en su compañía,
 Y que el juramento hecho
 Libre de aquesto seria.
 El Rey lo tuvo por bien,
 Para Búrgos se volvia:
 Un libro tomara al Cid,
 Los Evangelios tenia;
 Púsole sobre el altar,
 El Rey las manos ponía.
 El Cid le tomó la jura,
 Tomósele d'esta guisa,
 Dijóle:—Rey Don Alfonso,
 A jurar vos convenia
 Que no fuisteis en consejo
 De la muerte que moría
 El rey Sancho, vuestro hermano,
 Mi señor, que bien quería.
 Si vos non decis verdad
 Y jurades la mentira,
 Plega á Dios que un traidor
 A vos os quite la vida;
 Que sea vuestro vasallo,
 Como Bellido seria
 De vuestro hermano Don Sancho,
 A quien por señor tenia.—
 Don Alfonso dijo amen,
 La color tenia perdida:
 Otras dos veces la jura
 Le tomó como decia.
 El Rey recibiera enojo
 Contra el Cid, por lo que hacia.
 Quisole besar las manos,
 Mas el Rey no consentia;
 De aquel dia en adelante
 El Rey al Cid ha enemiga,

Aunque el Cid es atrevido,
 Esforzado á maravilla.
 (SÉPULVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

810.

TOMA EL CID LA JURA AL REY ALFONSO.—LXXXVII.

(Anónimo.)

Hizo hacer al rey Alfonso
 El Cid un solemne juro
 Delante de muchos grandes,
 Que se hallaron en Búrgos.
 Mandó que con él viniesen
 Doce caballeros suyos,
 Para que con él jurasen
 Cada cual, uno por uno,
 En la muerte de Don Sancho,
 Que lo mataron seguro
 En el cerco de Zamora
 A traicion y junto al muro:
 Y cuando en el templo santo
 Estuvieron todos juntos,
 Levantóse del escaño
 El Cid, y aquesto propuso:
 —Por aquesta santa casa
 Donde estamos ende ayuso,
 Que digades la verdad
 De aquesto que vos pregunto:
 Si vos, Rey, fuisteis la causa,
 O de los vuestros alguno,
 En la muerte de Don Sancho,
 Hayais la muerte que él hubo.—
 Todos dijeron amen;
 Mas el Rey quedó confuso:
 Pero por cumplir el voto,
 Respondió:—Lo mesmo juro.—
 Fincó la rodilla en tierra
 Por hacer la corte ayuso;
 El Cid delante de todos
 Al Rey le fabla sesudo:
 —Si ayer non vos besé mano,
 Mi Rey, á ello fui tenuto;
 Mas agora vos la beso
 Con todo mi grado y gusto.
 En esto que aquí he hablado
 No os he fecho agravio alguno,
 Que esto debiera al rey Sancho
 Como leal vasallo suyo,
 Y si aquesto non ficiera
 Yo quedara por perjuro,
 Et non por buen caballero
 Me tuviera todo el vulgo.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

811.

AL MISMO ASUNTÓ.—EL REY ENOJADO DESTIERRA
 AL CID.—LXXXVIII.

(Anónimo.)

En Santa Agueda de Búrgos
 Do juran los hijosdalgo,
 Le tomaban jura á Alfonso
 Por la muerte de su hermano.
 Tomabasela el buen Cid,
 Ese buen Cid castellano,
 Sobre un cerrojo de fierro,
 Y una ballesta de palo,
 Y con unos Evangelios
 Y un Crucifijo en la mano.
 Las palabras son tan fuertes,
 Que al buen Rey ponen espanto:
 —Villanos máente, Alfonso,
 Villanos, que no fidalgos,
 De las Asturias de Oviedo,
 Que no sean castellanos;
 Máente con aguijadas
 No con lanzas ni con dardos,

Con cuchillos cachicuernos,
 No con puñales dorados;
 Abarcas traigan calzadas,
 Que no zapatos con lazo;
 Capas traigan aguaderas,
 No de contray ni frisado;
 Con camisones de estopa,
 No de holanda, ni labrados;
 Cabalguen en sendas burras;
 Que no en mulas ni en caballos;
 Frenos traigan de cordel,
 Que no cueros fogueados;
 Matente por las aradas,
 Que no en villas ni en poblado;
 Sáquente el corazon vivo
 Por el siniestro costado,
 Si no dices la verdad
 De lo que eres preguntado,
 Sobre si fuiste ó no
 En la muerte de tu hermano.—
 Las juras eran tan fuertes
 Que el Rey no las ha otorgado.
 Allí habló un caballero
 Que del Rey es mas privado:
 —Haced la jura, buen Rey,
 No tengais d'eso cuidado,
 Que nunca fué rey traidor,
 Ni papa descomulgado.—
 Jurado había el buen Rey,
 Que en tal nunca fué hallado;
 Pero tambien dijo presto,
 Malamente y enojado:
 —¡Muy mal me conjuras, Cid!
 ¡Cid, muy mal me has conjurado!
 Porque hoy le tomas la jura
 A quien has de besar mano.
 Vete de mis tierras, Cid,
 Mal caballero probado,
 Y no vengas mas á ellas
 Dende este dia en un año.
 —Pláceme, dijo el buen Cid,
 Pláceme, dijo, de grado,
 Por ser la primera cosa,
 Que mandas en tu reinado:
 Por un año me destierras,
 Yo me destierro por cuatro.—
 Ya se partía el buen Cid
 A su destierro de grado
 Con trescientos caballeros,
 Todos eran hijosdalgo,
 Todos son hombres mancebos,
 Ninguno allí no había cano,
 Todos llevan lanza en puño,
 Con el fierro acicalado,
 Y llevan sendas adargas
 Con borlas de colorado,
 Y no le faltó al buen Cid
 Adonde asentar su campo.

(Cancionero de romances.)

De las Asturias de Oviedo¹,
 Que no sean castellanos.—
 Matente con agujadas,
 No con lanzas ni con dardos;
 Con cuchillos cachicuernos,
 No con puñales dorados;
 Abarcas traigan calzadas,
 Que non zapatos con lazos;
 Capas traigan aguaderas²,
 Non de contray, ni frisado;
 Con camisones de estopa,
 Non de holanda, ni labrados;
 Vayan cabalgando en burras,
 Non en mulas ni caballos;
 Frenos traigan de cordel,
 Non de cueros fogueados;
 Matente por las aradas,
 Non por villas ni poblados,
 Y sáquente el corazon
 Por el siniestro costado,
 Si non dijeres verdad
 De lo que te es preguntado,
 Si fuiste, ni consentiste
 En la muerte de tu hermano.—
 Jurado tiene el buen Rey,
 Que en tal caso no es hallado;
 Pero con voz alterada
 Dijo muy mal enojado:
 Cid, hoy me tomas la jura,
 Despues besarme has la mano.—
 Respondiérale Rodrigo;
 D'esta manera ha hablado:
 —Por besar mano de rey³
 No me tengo por honrado;
 Porque la besó mi padre
 Me tengo por afrentado.
 —Vete de mis tierras, Cid,
 Mal caballero probado,
 Y no me estés mas á ellas
 Desde este dia en un año.—
 —Pláceme, dijo el buen Cid,
 Pláceme, dijo, de grado,
 Por ser la primera cosa,
 Que mandas en tu reinado:
 Tú me destierras por uno,
 Yo me destierro por cuatro.—
 Ya se despide el buen Cid,
 Sin al Rey besar la mano,
 Con trescientos caballeros,
 Esforzados hijosdalgo;
 Todos son hombres mancebos,
 Ninguno hay viejo ni cano;
 Todos llevan lanza en puño
 Con el hierro acicalado,
 Y llevan sendas adargas
 Con borlas de colorado.

(TIMONEDA, *Rosa española*. — It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Es con algunas variantes el mismo del número 312, que empieza: *En Santa Gadea de Burgos*, etc.

812.

AL MISMO ASUNTO.—LXXXIX.

(Anónimo¹.)

En Santa Gadea de Burgos
 Do juran los hijosdalgo,
 Allí le toma la jura
 El Cid, al rey castellano.
 Las juras eran tan fuertes,
 Que á todos ponen espanto;
 Sobre un cerrojo de hierro
 Y una ballesta de palo:
 —Villanos matente, Alfonso,
 Villanos, que non fidalgos

¹ Aunque este romance es casi idéntico al anterior, pues tiene trozos enteros comunes á él, son tantas las variantes, no solo en los versos sino tambien en el espíritu que domina en ellos, que pueden considerarse como obras distintas. Cual de los dos sea mas antiguo, no es fácil de decidirse; pero si asegurarse que el primero se desvía menos del carácter mesurado y caballeroso que nuestros antepasados gustaban suponer en el Cid, que sin desmentir su valor sabia respetar y hacerse respetar de los reyes, tal como aparece en el poema suyo, que es acaso el documento mas antiguo de poesía castellana que nos queda.

² Los siervos que los príncipes godos llevaron á Asturias, huyendo de la invasion árabe, constituyeron allí la clase de villanos dedicados á las labores del campo, mientras los demas vecinos iban á la guerra ó se defendían. Estos siervos, llamados de eriazon, apenas fueron conocidos en Castilla, que en su reconquista fué poblada por pecheros y solariegos, que á la vez que colonos eran soldados, y fronterizos que peleaban y extendían la reconquista. Estos pobladores, aunque fuesen algunos de origen servil, nunca se consideraron como adscriptos al terreno, puesto que sometidos á ciertas condiciones, eran dueños de dejarle.

³ Estas capas eran de paja entera, ó de heno, y ademas de ser de abrigo, no se dejaban penetrar del agua, porque se

parecian al techado de una choza. Aun se conserva su uso en Asturias y en Galicia.

⁴ Este y los tres siguientes versos se hallan tambien en el romance que dice: *Cabalga Diego Lainez*, número 731. (Véase la nota allí puesta donde se cita el poema que pudo sugerirlos y prestar su espíritu a ambos romances.)

815.

HECHA LA JURA, EL REY INCREPA AL CID POR EL RIGOR
CON QUE SE LA TOMÓ.—XC.

(Anónimo ¹.)

—Fincad ende mas sesudo,
Don Rodrigo, con vos fablo,
Catad que soy vuestro rey,
Magüer que no esté jurado,
Y este cerrojo de hierro,
Y esta ballesta de palo,
Como fincan en mi jura,
Fincan tambien en mi agravio.
Yo fago testigo á Dios,
Y á nuestro patron Santiago,
Que non he sido traidor
En la muerte de Don Sancho.
Non mostreis, con ser sañudo,
Ser, Rodrigo, apasionado,
Que magüer que haya razon,
Se ha de humillar el vasallo.
Si con las huestes, Rodrigo,
Fincades sañudo y bravo,
Sed con los reyes humilde,
Y seréis mas estimado.
Non eclipseis con la lengua
Los fechos de vuestros brazos,
Que el hablar sin ocasion
Es de homes afemiados.
Bien se me lembra del tiempo
Que como noble soldado
Habeis servido en las lides
A mi padre Don Fernando;
Mas non vos ensoberbecan
Los triunfos que heis alcanzado,
Que es la jactancia un borron,
Que borra fechos muy claros.
Decis que si parte he sido
En la muerte de mi hermano,
Que me dén villanos muerte;
Fablais bien, serán villanos:
Non fincará contra rey
Ningun vasallo fidalgo,
Que un fidalgo nunca emprende
Facer tal desaguinado.—
Esto dijo Don Alfonso
Teniendo puesta la mano
Sobre un cerrojo de hierro,
Y una ballesta de palo.

(Romancero general.)

⁴ En vano se afecta aquí un lenguaje muy antiguo: el romance descubre ser de fines del siglo xvi.

814.

AL MISMO ASUNTO.—XCI.

(De Lucas Rodriguez.)

Despues que sobre Zamora
Murió el noble rey Don Sancho,
Vino á reinar en Castilla
Un Don Alfonso su hermano.
Pide por herencia el reino,
Que de derecho ha heredado,
Y para alzalle por Rey
Los grandes han acordado
Que entrase en Santa Gadea
Y jurase si era salvo
De aquella tan cruda muerte,
Que dieron al rey su hermano.

Don Alonso que lo supo,
Dijo que lo harie de grado.
Muchos señores de salva
Entran con él á su lado,
Y cuando estuvieron dentro
Las puertas le habien cerrado.
Sobre una ara consagrada
Y un Crucifijo dorado,
Y en un cerrojo de acero,
Como era acostumbrado,
Viénele á tomar la jura
Ese buen Cid castellano.
De las palabras que dice
Están muy maravillados:
—Nunca reines, rey Alonso,
En tu reino ningun año.
Y despues que muerto fueres
El alma te lleve el diablo,
Si supiste ó consentiste
En la muerte de Don Sancho.—
Nunca le respondió cosa,
Antes le estaba mirando.
Luego habló Pero Anzures,
Un ayo que lo ha criado:
—Poné la mano, señor,
Y jurá pues, que estais salvo,
Que nunca fuistes traidor,
Ni sabeis nada en tal caso.—
Luego hizo Don Alfonso
Lo que le mandó su ayo:
Puso la mano y juró
A Dios que le habia criado,
Que no consintió, ni supo
En la muerte de Don Sancho;
Y en haciendo el juramento,
Contra el Cid se habia encarado.
Las palabras que le dice
Son de hombre muy airado:
—Enojado estoy, buen Cid,
Porque así me has maltratado;
Mas con esto me consuelo,
Que no se cumple hoy el año,
Que si me tomas la jura
Luego serás mi vasallo.—
Con ansia responde el Cid,
D'esta suerte le ha hablado:
—Como lo usareis, buen Rey,
Como lo fueres usando.—
Poniendo mano á la espada
Se sale el Cid castellano,
Y con voz muy alterada
En una cruz ha jurado
De nunca entrar en sus cortes,
Ni obedecer su mandado,
Hasta tanto que tres veces
Se lo hubiese el Rey rogado.
Cabalgó y fuése luego
De muchos acompañado.

(RODRIGUEZ, Romancero historiado.)

815.

AL MISMO ASUNTO.—XCII.

(Anónimo.)

Por la muerte que le dieron
En Zamora al rey Don Sancho,
Han jurado al rey Alfonso
Los hombres buenos y honrados,
Castellanos y leoneses,
Con gallegos y asturianos.
El Cid rehusa la jura
Y así el buen Rey le ha hablado:
—Decid, ¿por qué non quereis,
Buen Cid, besarme la mano,
Pues que lo han hecho los grandes
Cuantos hay en mi reinado?—
El Cid respondió: — Señor,



Ficéralo de buen grado,
Si no fuera por el vulgo,
Que gran sospecha ha tomado
Que por vuestra orden y mia
A traicion murió Don Sancho.
Para que mejor se entienda
La verdad y lo contrario,
Es bien que fagais la jura,
En un altar consagrado,
De que nunca hubisteis parte
En hecho tan feo y malo. —
El Rey fué contento d'esto,
Y en un altar consagrado,
Ambas las dos manos puso
Sobre un Evangelio santo,
Diciendo non haber parte
En la muerte de su hermano.
El Cid tres veces repite,
Por lo que el Rey enojado
Le dijo: — Basta que hagais
Lo justo, y no demasiado;
Pero yo juro y prometo
Que presto me haga vengado.
— Buen Rey, faced vuestra guisa,
Respondió el Cid sosegado,
Que yo tengo hecho mi oficio
Como caballero honrado.

(Romancero general.)

816.

SITIANDO ALONSO VI EN TORO A SU HERMANA ELVIRA, SE ENAMORA DE ELLA; MAS SABIDO QUIÉN ERA, QUIERE HACER QUE LA MATEN: EL CID SE OPONE, EL REY SE ENOJA.—XCH.

(Anónimo 4.)

En las almenas de Toro,
Allí estaba una doncella,
Vestida de negros paños,
Reluciente como estrella:
Pasara el rey Don Alonso,
Namorado se había d'ella,
Dice: — Si es hija de rey
Que se casaría con ella,
Y si es hija de duque
Serviría por manceba. —
Allí hablara el buen Cid,
Estas palabras dijera:
—Vuestra hermana es, señor,
Vuestra hermana es aquella.
—Si mi hermana es, dijo el Rey,
Fuego malo encienda en ella:
Llámenme mis ballesteros;
Tírenle sendas saetas,
Y á aquel que la errare
Que le corten la cabeza. —
Allí hablara el Cid,
D'esta suerte respondiera.
—Mas aquel que la tirare
Pase por la misma pena.
— Ios de mis tiendas, Cid,
No quiero que estéis en ellas.
— Pláceme, respondió el Cid,
Que son viejas, y no nuevas:
Irme he yo para las mias,
Que son de brocado y seda,
Que no las gané holgando,
Ni bebiendo en la taberna;
Ganélas en las batallas
Con mi lanza y mi bandera.

(TIMONEDA, *Rosa española*. — II. WOLF, *Rosa de romances*.)

817.

DEFIENDE EL CID AL REY MORO DE SEVILLA CONTRA EL DE GRANADA, Y TOMA EL SOBRENOMBRE DE CAMPEADOR.—XCIV.

(Anónimo 4.)

Ese buen Cid Campeador
Ya se parte de Castilla:
Por mando del rey Alfonso
Lleva su mensajería
A Almucanis, ese moro
Rey de Córdoba y Sevilla,
Para que le dé las parias
Pasadas que le debía.
En Sevilla estaba el Cid
Faciendo á lo que venia.
Mudafar, rey de Granada,
A Almucanis mal quería:
Caballeros castellanos
Mudafar consigo habia;
Son de los mas estimados
Que habia dentro en Castilla:
Don García Ordoño el uno,
Que conde todos decian;
Fernán Sanchez era el otro,
Yerno del rey Don García,
Y Lope Sanchez, su hermano,
Estaba en su compañía,
Y otro caballero honrado,
Diego Perez se decia.
Ellos con grandes poderes
Con el Mudafar venian
Contra Almucanis el rey,
Que pechero es de Castilla.
El Cid cuando aquesto supo
Mucho pesado le habia:
Enviárale sus cartas,
Y en ellas así decia:
« Que non vengán con su gente
» Contra el reino de Sevilla,
» Que es pechero al rey Alfonso
» Con quien amistad tenia:
» Y si lo quieren facer,
» Que su Rey ayudaria
» A Almucanis su vasallo,
» Que otra cosa no pedia. »
Recibido han las cartas,
Mas en nada las tenían:
Entran en tierras del Rey,
Del rey moro de Sevilla:
Que mandando van y estragando
Fasta Cabra, aqueza villa.
El Cid, cuando aquesto supo,
Contra ellos se partia:
Moros llevaba consigo,
Cristianos los que podia.
Las huestes se habian juntado,
El Cid mataba y heria:
Muy reñida es la batalla,
Durado ha casi un día,
Fasta que venciera el Cid
Y en huida los ponía.
A caballeros cristianos
El buen Cid muchos prendia,
De moros non habia cuenta
Los que cautivado habia.
Tres días tuviera presos
Los cristianos que venia;
Volvióse con gran despojo
A Sevilla, do partia:
Almucanis dió las parias,
Y á Castilla se volvía.
Mucho plugo al rey Alfonso
De lo que el Cid fecho habia,
Y de aquel día adelante
Al Cid, *Campeador*, decian.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc. — II. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

4 Pertenece á la clase de romances viejos de la época tradicional. El asunto de que trata no lo hemos visto en otro: Lope de Vega hizo sobre el asunto una comedia, cuyo título es: *Las almenas de Toro*.

4 Aunque no es de Sepúlveda, es de su tiempo y del género de los suyos.

818.

QUERRELLA DEL CID CON BERMUDO, ABAD DE CARDEÑA.—XCIV.

(Anónimo ¹.)

Fablando estaba en el claustro ²
 De San Pedro de Cardena
 El buen rey Alfonso al Cid,
 Despues de misa, una fiesta:
 Trataban de las conquistas
 De las mal perdidas tierras
 Por pecados de Rodrigo,
 Que amor disculpa y condena.
 Propuso el buen Rey al Cid
 El ir á ganar á Cuenca,
 Y Rodrigo mesurado
 Le dice desta manera:
 —Nuevo sois, el rey Alfonso,
 Nuevo rey sois en la tierra;
 Antes que á guerra vayades
 Sosegad las vuestas tierras.
 Muchos daños han venido
 Por los reyes que se ausentan,
 Que apenas han calentado
 La corona en la cabeza,
 Y vos no estais muy seguro
 De la calunia propuesta
 En la muerte de Don Sancho
 Sobre Zamora la vieja:
 ¡Que aun hay sangre de Bellido,
 Magüer que en fidalgas venas,
 Y el que fizo aquel venablo,
 Si le pagan fará treinta! —
 Bermudo en lugar del Rey
 Dice al Cid: — Si vos aquejan
 El cansacio de las lides
 O el deseo de Jimena,
 Idvos á Vivar, Rodrigo,
 Y dejadle al Rey la empresa,
 Que homes tiene tan fidalgos
 Que non volverán sin ella.
 —¿Quién vos mete, dijo el Cid,
 En el consejo de guerra.
 Fraile honrado, á vos agora,
 La vuesa cogula puesta?
 Subid vos á la tribuna
 Y rogad á Dios que venzan,
 Que non venciera Josué
 Si Moises non lo ficiera:
 Llevad vos la capa al coro,
 Yo el pendon á las fronteras,
 Y el Rey sosiegue su casa
 Antes que busque la ajena,
 Que non me faran cobarde
 El mi amor, ni la mi queja,
 Que mas traigo siempre al lado
 Á Tizona, que á Jimena.
 —Home soy, dijo Bermudo,
 Que ántes que entrara en la regla,
 Si non venci reyes moros
 Engendré quien los venciera,
 Y agora en vez de cogulla,
 Cuando la ocasion se ofrezca,
 Me calaré la celada,
 Y porné al caballo espuelas.
 —; Para fugir, dijo el Cid,
 Podrá ser, padre, que sea,
 Que mas de aceite, que sangre,
 Manchado el hábito nuestra!
 —Callédes, le dijo el Rey,
 En mal hora, que non en buena;
 Acordarsevos debía
 De la jura y la ballesta.
 Cosas tenedes, el Cid,
 Que farán hablar las piedras,
 Pues por cualquier niñeria
 Faceis campaña la iglesia.—
 Pasaba el conde de Oñate
 Que llevaba la su dueña,

Y el Rey, por facer mesura,
 Acompañola á la puerta.(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Aquí empiezan los romances del Cid desavenido con el rey Alfonso, hasta que conquistó á Valencia y le envió parias. Se comprenden tambien los de Martín Pelaez.

² Entre todos los romances del Cid, que tratan de sus desavenencias con el rey Alfonso, estos tres que siguen son los mejores, y forman el cuadro mas interesante de su historia. En ellos se ve la firmeza respetuosa con que el Cid, sin insulto ni descortesia, se defiende. Aunque el lenguaje es antiguo, y antiguas sus ideas, su construccion indica que pertenecen á las últimas décadas del siglo xvi.

819.

QUERRELLA DEL REY CONTRA EL CID, Á QUIEN
 DESTIERRA.—XCVI.

(Anónimo.)

— Si atendeis que de los brazos
 Vos alce, atended primero,
 Si no es bien que con los míos
 Cuidé subirvos al cielo:
 ; Bien estais afinojado,
 Que es pavor veros embiesto!
 Que asiento es, asaz debido,
 El suelo, de los soberbios!
 ; Descubierto estais mejor,
 Despues que se han descubierto
 De vuestas altanerías
 Los mal guisados excesos!
 ; En qué os habeis empachado,
 Que dende el pasado invierno
 Non vos han visto en las Cortes.
 Puesto que Cortes se han fecho?
 ; Por qué, siendo cortesano
 Traeis la barba y cabello
 Descompuesto, y desviada
 Como los padres del yermo?
 ; Pues aunque vos lo pregunto,
 Asaz que bien os entiendo!
 ; Bien conozco vuestas mañas
 Y el semblante falagüeno!
 Querréis decir que cuidando
 En mis tierras y pertrechos,
 Non cuidades de alimparvos
 La barba y cabello luengo.
 Al de Alcalá contrallasteis
 Mis treguas, paz y concierto,
 Bien como si el querer mio
 Tuviérades por muy vueso:
 A los fronterizos moros
 Diz que teneis por tan vuestos,
 Que os adoran como á Dios;
 ; Grandes algos habréis d'ellos!
 Cuando en mi jura os hallasteis,
 Despues del triste suceso
 Del rey Don Sancho mi hermano,
 Por Bellido traidor muerto,
 Todos besaron mi mano,
 Y por rey me obedecieron:
 Solo vos me contrallasteis
 Tomándome juramento:
 En Santa Gadea lo fice
 Sobre los cuatro Evangelios,
 Y en el balleston dorado
 Teniendo el cuadrillo al pecho.
 Matárades á Bellido
 Si ficierais como bueno,
 Que non ha faltado quien dijo
 Que tuvisteis asaz tiempo:
 Hasta el muro lo seguisteis,
 Y al entrar la puerta dentro
 ; Bien cerca estaba quien dijo,
 Que non osasteis de miedo!
 Y nunca fueron los míos
 Tan astutos y mañeros,

Que cuidasen que Don Sancho
Muriere por mis consejos :
Murió porque á Dios le plugo
En su juicio secreto,
Quizá porque de mi padre
Quebrantó sus mandamientos.
Por estos desaguisados,
Desavenencias y tuertos,
Con título de enemigo
De mis reinos vos destierro.
Yo tendré vuestros condados
Fasta saber por entero,
Con acuerdo de los míos,
Si confiscarvoslos puedo.
; Non repliquedes palabra,
Que vos juro por San Pedro,
Y por San Millan bendito,
Que vos enforcaré luego ! —
Estas palabras le dijo
El rey Don Alfonso el Sexto,
Inducido de traidores.
Al Cid, honor de sus reinos.
(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.—
H. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

820.

RESPONDE EL CID Á LA QUERRELLA DEL REY.—XCVII.

(Anónimo.)

— Téngovos de replicar
Y de contrallarvos tengo,
Que no han pavor los valientes
Ni los non culpados miedo.
Si finca muerta la honra
A manos de los denuestos,
Mémos mal será enforcarme
Que el mal que me habedes fecho.
Yo seré en tierra homildoso
A guisa de vuestro siervo,
Que teniendo los mis brazos
Cuido alzarme sin los vuestros.
Cúbranse y non vos acaten
Los ociosos falagüefios,
Que magüer yo non lo soy
Me puedo cubrir primero.
Dos vegadas hubo Cortes
Desde antaño por invierno,
Diz que por la pro comun,
O por los vuestros provechos :
Vos en Leon las ficisteis,
Pero yo en los campos yermos
Faciendo las mias, deslice
Del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalá vedes,
Non lo que fice primero,
Y es mal juzgador quien juzga
Sin notar todo el proceso.
Folga que el moro de allende
Respete mis fechos buenos,
Que si non me los respeta
Non vos guardará respeto.
; Asaz me semejais blando,
Porque de tiempo tan luengo
De apretarvos en la jura
Vos duele el escocimiento !
Mentirá el que me achacare
Del traidor D'Olfos el tuerto,
Pues sabedes lo que fué
Y lo que fice en el reto ;
Ademas que sin espuelas
Cabalgué entónces por yerro :
; Vencen pesadas falsias
Al noble y sencillo pecho !
Y pues gasté mis haberes
En prez del servicio vuestro
Y de lo que hube ganadc
Vos fice señor y dueño,

Non me lo confiscarédes
Vos, ni vuestros consejeros,
Que mal podrédes tollerme
La hacienda que non tengo.
De hoy mas seré facendoso,
Pues hoy de vos me destierro,
Y de hoy para mi me gano,
Pues hoy para vos me pierdo.—
Estas palabras decia
El noble Cid, respondiendlo
A las querellas injustas
Del rey Don Alfonso el Sexto.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.—
H. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

821.

LAMÉNTASE EL CID DE LA INGRATITUD CON QUE EL REY
LE TRATA, Y SALE DESTERRADO.—XCVIII.

(Anónimo.)

Del rey Alfonso se queja
Ese buen Cid castellano
Por la injusta paga y premio
Que á sus servicios ha dado.
Dice entre airado y furioso,
El rostro triste y turbado :
— No te llamo, Rey, injusto,
Porque al fin soy tu vasallo,
Ni porque me desterraste
De tu reino y mi condado ;
Solo porque me perdi
En hacer tu gusto y grado.
Mal quisto estoy con el mundo
Por acrecentar tu Estado,
Y por suplir tus flaquezas,
Dicen que robo y que mato.
Esos falsos consejeros,
Que te están aconsejando,
Corderos en la apariencia
Y lobos en los estragos,
; Oh cuán fáciles te hacen
Mil dificultosos casos,
Que quizá sin mi presencia
Resultarán en mil daños !
Acuérdate, rey Alfonso,
Que soy el Cid tu vasallo,
Mas presto para servirte
Que tú para darme el pago
De mis honrados servicios ;
Aunque tú me has desterrado,
Movido, segun entiendo,
De que estoy atesorando,
Y sin mirar que si tengo
Algo, todo lo he ganado
A trueco de sangre y fuerza
De mi cuerpo y de mi brazo,
Y no viviendo en el ocio
Que hay en tu real palacio,
Donde se pasan los dias
En hacer grandes estragos,
No en los moros fronterizos,
Sino en deshonorar hidalgos.
No quiero ya los favores,
Rey, de todos tus privados,
Que sin ellos los tendré
De muchos buenos hidalgos.—
Esto decia Rodrigo
Cuando estaba aparejando
Lo necesario y forzoso
Para salir desterrado.

(Romancero general.)

822.

AL MISMO ASUNTO.—XCIX.

(Anónimo.)

De palacio sale el Cid
Sentido de una palabra,
Que quien palabras no siente
El sentimiento le falta.
Las manos tuerce furioso,
Aunque no por castigarlas,
Porque contra su cabeza
Sus manos no se levantan.
Hechos dos Etnas los ojos
Brotan fuego y vivas llamas,
Porque en ellos como en lienzo
Pinta su pasión el alma.
Erizados los cabellos,
Revuelta la barba cana,
Que el tiro de la deshonra
Descompone barba-cañas.
Pasease sin compas
Y alterada voz levanta,
Que el corazón, con decir
Su pesadumbre, descansa:
— Mal fablastes de mí, el Rey,
Con voz muy desentonada;
Yo, palabra non vos dije,
Ca por mí mis obras fablan,
Y fablara mi Tizona
Por mi honor y por su fama,
Sino que el ser vos quien sois
La enmudece en la su vaina.
Vuestra fabla, rey Alfonso,
A mi fama non la infama,
Ca el señor á su vasallo
Aunque mas diga no agravia.
Desterráisme de mi tierra,
D'esto non me finca saña;
Ca el hombre bueno, fidalgo,
De tierra ajena hace patria.
Están muchos envidiosos,
Junto á vos, de mis fazañas,
Ca de ordinario la envidia
A la virtud acompaña.
Dicen entre juglerías
Razones desaguisadas,
Y porque non vomitedes
Va la pildora dorada.
Mil mentiras falagüeñas,
Non verdades, á vos fablan;
Ca una vegada bregaron
La verdad é la privanza.
Non sentirédes mi mengua
Fasta la primer batalla,
Ca el bien non es conocido
Fasta que nos face falta.—
Esto dijo el Cid Ruy Diaz
Quando en Babieca cabalga,
Y hácia Valencia camina,
Tierra rica, hermosa y llana.

(Romancero general.)

823.

OTRO DEL DESTIERRO DEL CID.—C.

(Anónimo.)

Grande saña cobró Alfonso
Contra el buen Cid castellano,
Porque le tomó la jura
De la muerte de su hermano:
Encubrió la su enemiga,
Aguardó á hacerse vengado.
El rey moro de Toledo,
Que Alimaimon es llamado,
Del Cid se quejara al Rey
Que en su reino se había entrado,
Y hasta dentro de Toledo

T. X.

Sus moros ha cautivado:
Siete mil son los cautivos,
Sin otro mucho ganado.
Mucho al rey Alfonso pesa,
Contra el Cid estaba airado;
Mucho mas que ántes estaba,
Con el Rey lo habían mezclado
Por envidia que le tienen
Los grandes de su reinado.
Escribióle el Rey al Cid,
Que salga de su reinado
Dentro de los nueve dias,
Que mas no le da de plazo.
El buen Cid á sus parientes
Las cartas les ha mostrado:
Todos se quejan del Rey
De haberlo tan mal mirado
Desterrando un caballero,
Tan valiente y esforzado,
Que muy bien había servido
A él, á su padre y su hermano.
Ofrécense de ir con él
A lo servir muy de grado,
Y que todos morirán
Con él juntos en el campo.
El Cid les agradecia
La palabra que le han dado,
Y otro día salió el Cid
De Vivar, que era su Estado,
Con toda su compañía
Con ánimos esforzados:
Volvióse á sus caballeros
Y esto les está hablando:
— Amigos, si á Dios pluguiere
Que á Castilla nos volvamos,
Dígovos que tonarémolos
Todos muy ricos y honrados.

(ESCOBAR, Romancero del Cid.)

* Pertenece á la clase y época de los de Sepúlveda.

824.

RESPONDE EL CID Á LA ÓRDEN DE SU DESTIERRO, Y OBE-
DIENTE AL REY, OFRECE SERVIRLE Y ENGRANDECERLE
Á PESAR DE SU INGRATITUD.—CI.

(Anónimo.)

— Obedezco la sentencia,
Magüer que non soy culpado,
Pues es justo mande el Rey,
Y que obedezca el vasallo;
Y plegue á Nuesa Señora
Que vos haga aventurado,
Tal que non echedes ménos
La mi espada ni el mi brazo.
Bien cuido que non vos mueve
Servos yo desaguisado;
Sé que envidiosos á veces
Manchan los pechos fidalgos:
« Mas al fin el tiempo vos será testigo
» Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo.»
Esos bravos infanzones
Que comen á vuestro lado,
Consejeros mentirosos,
Lidiadores en palacio,
¿Cómo non vos acorrieron
Quando preso vos llevaron,
Y cuando yo vos quité,
Solo, á trece en medio el campo,
Sinon que á rienda suelta
Fuyeron los amenguados
Donde mostraron tener
Lengua asaz y pocas manos?
« Mas al fin el tiempo vos será testigo
» Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo.»
Membradvos, rey Don Alfonso,
De lo que agora vos fablo,
Vos con saña, yo sesudo,

34

Vos vengado, y yo agraviado :
 Que yo fago pleitesia
 A San Pedro y á San Pablo
 De mezclar, Dios en ayuso,
 Mi hueste con los paganos ;
 Y si finco vencedor
 Poner á vuestro mandado
 Los castillos y fronteras,
 Pueblos, haberes, vasallos :
 « Mas al fin el tiempo vos será testigo
 » Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo.»
 (ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

1 De la última década del siglo xvi.

825.

EXCUSA EL REY SU PORTE CON EL CID, DICIENDO QUE
 LE DESTIERRA SOLO POR CONTENER SUS DEMASIADOS
 BRIOS.— CII.

(Anónimo.)

Escuchó el rey Don Alfonso
 Las palabras halagüeñas
 Del Cid en su despedida,
 Cuando se partió á la guerra;
 Y dijo á sus infanzones :
 — Hoy deja nuestras banderas
 El home mas animoso
 Que sangre de moros riega ;
 Y aunque parezca osadía
 El hablar con tantas veras,
 Non fuéron atrevimientos,
 Supuesto que lo asemejan.
 Los amorios del alma
 En el pecho do se encierran
 Lealtad y amor, con su rey
 Tienen para hablar licencia.
 Alongado va al destierro,
 Y veo que en su presencia
 Es solo un home el que parte,
 Y mil voluntades lleva ;
 Y cuido que un buen guerrero,
 Cuando de su rey se ausenta,
 Reprochado de su corte
 Se ha de tener á la ajena,
 Que de un edificio grande,
 Si se le rompe una piedra,
 Por solo su desecaje
 Se suele venir á tierra.
 No hay folgarse entre los reyes,
 Que nunca los reyes fuelgan
 Cuidando el pro de sus reinos,
 Y haciendo en los lueñes guerra.
 Si fidalgos con la espada
 Por su rey en lides entran,
 El rey con espada y alma
 Anda, padece y pelea.
 ¡ Gran lidiador es el Cid !
 ¡ Fuerte y noble en gran manera !
 Pero si no es homildoso,
 De Dios y del rey, ¿ qué espera ?
 Conviené que el Cid se alongue,
 Y dirán en lueñes tierras,
 Que Alfonso face justicia,
 Y en castigo á nadie excepta.

(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general.*)

826.

EL CID, PARA PAGAR SU GENTE, SACA CON ASTUCIA DINERO
 A UNOS JUDÍOS.— CIII.

(Anónimo.)

Don Rodrigo de Vivar
 Está con Doña Jimena
 De su destierro tratándo,
 Que sin culpa le destierran.

El rey Alfonso lo manda,
 Sus envidiosos se huelgan,
 Llórale toda Castilla,
 Porque huérfana la deja.
 Gran parte de sus haberes
 Ha gastado el Cid en guerra :
 No halla para el camino
 Dinero sobre su hacienda.
 A dos judios convida,
 Y sentados á su mesa
 Con amigables caricias
 Mil florines les pidiera.
 Diceles que por seguro
 Dos cofres de plata tengan,
 Y que si dentro de un año
 No les paga, que la vendan,
 Y cobren la logreria
 Como concertado queda.
 Dióles dos cofres cerrados,
 Entrambos llenos de arena,
 Y confiados del Cid
 Dos mil florines le prestan.
 — ¡ Oh necesidad infame,
 A cuántos honrados fuerzas
 A que por salir de tí
 Hagan mil cosas mal hechas !
 ¡ Rey Alfonso, señor mio,
 A traidores das orejas,
 Y á los fidalgos leales
 Palacios y orejas cierras !
 Mañana saldré de Burgos
 A ganar en las fronteras
 Algun pequeño castillo
 Adonde mis gentes quepan ;
 Mas segun son de orgullosos
 Los que llevo en mi defensa,
 Las cuatro partes del mundo
 Tendrán por morada estrecha.
 Estarán mis estandartes
 Tremolando en las almenas ;
 Caballeros agraviados
 Hallarán guarida en ellas ;
 Y por conservar el nombre
 De tus reinos, que es mi tierra,
 Los lugares que ganare
 Serán Castilla la Nueva.

(*Romancero general.*— II. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

827.

HACE EL CID BENDECIR SUS PENDONES, Y JURA ENGRANDE-
 CER AL RÉY, AUNQUE INJUSTO LE DESTIERRA.— CIV.

(Anónimo.)

Ese buen Cid Campeador,
 Que Dios en salud mantenga,
 Haciendo está una vigilia
 En San Pedro de Cardena ;
 Que el caballero cristiano,
 Con las armas de la Iglesia
 Debe de guarnir su pecho,
 Si quiere vencer las guerras.
 Doña Elvira y Doña Sol,
 Las sus dos hijas tan bellas,
 Acompañan á su madre
 Ofreciendo rica ofrenda.
 Cantada que fué la misa,
 El abad y monjes llegan
 A bendecir el pendon,
 Aquel de la cruz bermeja.
 Soltó el manto de los hombros,
 Y en cuerpo, con armas nuevas,
 Del pendon prendió los cabos,
 Y d'esta suerte dijera :
 — Pendon bendecido y santo,
 Un castellano te lleva,
 Por su rey mal desterrado,

Bien plañido por su tierra.
 A mentiras de traidores
 Inclinando sus orejas,
 Dió su prez y mis lazañas :
 ; Desdichado dél y d'ellas !
 ; Cuando los reyes se pagan
 De falsas halagüenas,
 Mal parados van los suyos,
 Luengo mal les viene cerca !
 Rey Alfonso, rey Alfonso,
 Esos cantos de sirena
 Te adormecen por matarte :
 ; Ay de ti si no recuerdas !
 Tu Castilla me vedaste
 Por haber folgado en ella,
 Que soy espanto de ingratos,
 Y conmigo non cupieran.
 ; Plegue á Dios que no se caigan,
 Sin mi brazo, tus almenas !
 Tú que sientes, me baldonas ;
 Sin sentir, me lloran ellas.
 Con todo, por mi lealtad
 Te prometo las tenencias
 Que en las fronteras ganaren
 Mis lanzas y mis ballestas ;
 Que venganza de vasallo
 Contra el rey, traicion semeja,
 Y el sufrir los tuertos suyos
 Es señal de sangre buena. —
 Esta jura dijo el Cid,
 Y luego á Doña Jimena
 Y á sus dos hijas abraza :
 Mudas y en llanto las deja.

(*Flor de nuevos y varios romances*, 3.ª parte.—
 II. *Romancero general*.— II. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

828.

EL CID CONQUISTA DE LOS MOROS Á ALCOCER, POR MEDIO
 DE UNA ESTRATAGEMA.—CV.

(*De Gabriel Lobo Laso de la Vega* ¹.)

Estando cumpliendo el Cid
 El destierro en que yacía,
 Aquel á quien Don Alfonso
 Mandó salir de Castilla,
 Por siniestras relaciones
 Que envidiosos hecho habian
 Contra el Cid, cosa ordinaria,
 Su propicia suerte vista,
 Porque siempre al semejante
 Cuyas hazañas se estiman
 Le nacen fieros contrarios
 Del efecto d'ellas mismas,
 Viendo que en él y no en ellos
 Con razon ponen la vista,
 Y que escurece sus nombres
 El que ayer no le tenia,
 Como si de sus principios
 No se tuviese noticia
 De que fuéron adquiridos
 D'estas tres por una via :
 O por prianza con reyes,
 O por letras, ó milicia,
 Y que al que hoy da su valor nombre
 Verle ensalzado se admiran,
 Sin por qué, pues no es ventaja
 La antigüedad de algun día,
 Y deben de presumir
 Que es de sangre ilustre y limpia,
 Porque la que no lo es
 Nobles acciones no cria.
 El sugeto valeroso
 Es paraje de la invidia,
 Do hacen presa las lenguas
 Por mil diferentes vias ;
 Que como ven que á la fama
 Con sus hazañas obligan,

Y las inútiles suyas
 Hacen el fin con sus vidas,
 Procuran que las ajenas
 No se celebren y digan,
 Que las ignoren los reyes,
 Pretendiendo con malicia,
 Queriendo tragarlo todo
 Estas inmundas harpias :
 Digo pues, que como el Cid
 Con la paz no se entendia,
 Y en los peligros mayores
 Puesta llevase la mira,
 Cercó á Alcocer, que de moros
 Era una fuerza escogida,
 Y la de mas importancia
 En las partes fronterizas ;
 Pero no pudiendo entrarla
 Con ásperas baterias,
 Echó mano de la industria,
 Que no es de ménos estima
 Que el valor y fortaleza,
 Ni de menor gloria digna,
 Cosa loable en la guerra,
 Codiciada y permitida.
 Hizo pues, para cebarlos,
 Que con su gente huia,
 Y que levantaba el cerco
 Por hambre, sed y fatigas,
 Dejándose muchas tiendas
 Con preseas varias, ricas,
 Porque el codicioso moro
 Salga, y el alcance siga,
 Trayendo para robarlas
 Ménos orden con mas prisa,
 Dejando la fuerza sola
 Sin quien la entrada resista.
 Y fué así, que como vieses
 La repentina huida,
 Desamparando el castillo
 En su seguimiento tiran ;
 Pero á pequeña distancia
 Vuelve con suerte propicia
 El famoso de Vivar,
 Que una gruesa lanza cimbra,
 Y en el bravo sarraceno
 Haciendo sangrienta riza,
 Sin aventurar soldado
 Entró la fuerza y la villa.

(*LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias, etc.*)

¹ Es uno de los peores romances que darse pueden.

829.

AL MISMO ASUNTO ¹. — CVI.
 (*De Lorenzo de Sepúlveda*.)

Por mando del rey Alfonso
 El buen Cid es desterrado ;
 Caballeros van con él
 Trescientos ; son hijosdalgo.
 Ganó el buen Cid á Alcocer,
 Este castillo nombrado :
 Los moros en él lo cercan
 Con todos sus allegados.
 No salen á la batalla,
 Por ser muchos los paganos ;
 Aquese buen Alvar Fañez,
 Que de Minaya es llamado,
 Á las compañías del Cid
 Así les estaba hablando :
 — Amigos, salidos somos
 De Leon, ese reinado
 Do tenemos nuestras tierras,
 Y hasta aquí somos llegados :
 Menester es el esfuerzo
 De que sois tan abastados,
 Que á no lidiar con los moros,

Comemos pan mal ganado.
 A ellos salgamos luego,
 Firámoslos denodados,
 Ansi ganaron la honra
 Los nuestros antepasados.—
 El Cid le dijo : — Minaya,
 Vos hablais como esforzado,
 Y como buen caballero,
 Que lo sois, y muy honrado :
 Mostrais bien que descendeis
 De buen linaje estimado,
 Y que no perdieron honra,
 Antes siempre la han ganado,
 Y no temieron la muerte
 Ni sufrir cualquier quebranto,
 Por qu'ella fuese adelante
 De quien vos tomáis dechado.—
 Plugo á Pedro Bermudez,
 La su seña le había dado:
 Dijole : — Pedro Bermudez,
 Sois muy bueno y esforzado,
 Por esto vos doy mi seña,
 Como á noble hijodalgo ;
 No agufeis con ella mucho,
 Hasta ver el mi mandado.—
 Respondió Pedro Bermudez :
 — Y os juro, buen Cid honrado,
 Por Dios trino, verdadero,
 Y al apóstol Santiago,
 De la poner hoy en parte
 Do jamas hobiera entrado,
 Y que ella gane gran honra,
 O morir como hidalgo.—
 Y con muy crecido esfuerzo
 Dió de espuelas al caballo,
 Hirió por medio los moros,
 Por medio d'ellos fué en salvo ;
 El Cid tambien los hirió,
 El campo les ha ganado.

(SEPÚVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.—
 It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

⁴ Es el mismo romance, fuera del verso primero, que el del *Romancero del Cid*, de Escobar, que empieza : *Por aqueste rey Alfonso*.

850.

TALA EL CID Á LOS MOROS LOS CAMPOS DE VALENCIA,
 Y DEL BOTIN HACE GRAN PRESENTE AL REY.— CVII.

(Anónimo.)

Ya que acabó la vigilia
 Aquel noble Cid honrado,
 Y dejó á Doña Jimena,
 Y á sus dos hijas llorando,
 A la vista de San Pedro
 En un espacioso llano
 Dijo, con grande denuedo,
 A los que le están mirando :
 — Quinientos fidalgos sois
 Los que me heis acompañado,
 A quien no diré lo mucho
 Que os obliga el ser fidalgos ;
 Pero, pues que me destierra
 El Rey por injustos casos,
 Faced cuenta, mis amigos,
 Que todos vais desterrados,
 Y que han de guardar mi honra
 Vueso valor y mi brazo,
 Que aunque él ha sido injusto,
 No lo han de ser sus vasallos,
 Antes derramar la sangre
 Por vencer á los contrarios.—
 Todos responden : — Buen Cid,
 Vueso hablar es excusado,
 Pues hasta que nos mandeis
 Para quedar obligados.—

Por tierras de moros entran,
 Muchas batallas ganando,
 Rindiendo muchos castillos,
 Y reyes atributando.
 Tanto pudo el gran valor
 De aquel noble Cid honrado,
 Que en poco tiempo conquista
 Hasta Valencia llegando,
 Donde alcanzó gran tesoro,
 Y un gran presente ha enviado
 Al ingrato rey Alfonso
 De cien hermosos caballos,
 Todos con ricos jaeces
 De diferentes bordados,
 Y cien moros, que los llevan
 De las riendas, sus esclavos,
 Y cien llaves de las villas
 Y castillos que ha ganado,
 Y tambien al Rey envía
 Cuatro reyes sus vasallos :
 Aqueste presente lleva
 Ordoño, su gran privado.

(*Romancero general*.— It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

851.

EL CID RETA DE VILES Y COBARDES Á SUS
 DETRACTORES.— CVIII.

(Anónimo ⁴.)

« Mentirosos adalides,
 » Que de las vidas ajenas
 » Guisais plato para el gusto
 » De muchas sordas orejas :
 » Fidalgos de Villalón,
 » Caballeros de Valduerna,
 » Hombres buenos de Villalva,
 » Y cristianos de Sansueña,
 » Escuchadme si fináredes
 » Con memoria, que mis quejas
 » Son fijas de vuestro agravio,
 » Y de vuesa culpa nietas :
 » Yo soy el Cid Campeador,
 » Que fino sobre Consuegra,
 » Tan humilde al rey Alfonso
 » Cuanto á mi Doña Jimena :
 » Yo soy aquel que mis armas
 » Toda la semana entera
 » Non se quitan dos vegadas
 » Del cuerpo que las sustenta,
 » Y el que en las batallas crudas
 » Con mi lanza y mi ballesta
 » Soy el primero de todos,
 » Y que non duermo en las tiendas :
 » Non fago tuerto á los míos,
 » Magüer facerlo pudiera,
 » Antes les entrego juntos
 » Los haberes y tenencias :
 » Peleo con la Tizona,
 » Non ofendo con la lengua
 » Por non con ella imitar
 » A las mal habladas fembras :
 » Como en el suelo, por falta
 » De las levantadas mesas,
 » Y por postre tengo asaltos,
 » Que son frutas que me alegrán :
 » Non desentierro las vidas
 » De hombre bueno ó mujer buena,
 » Nin digo si fué fidalgo,
 » Nin si ha pechado ó si pecha :
 » Non trato sobre comida
 » De facer á nadie ofensa,
 » Sinon de si han apretado
 » Bien las cinchas á Babiaca :
 » Non me acuerdo imaginando
 » Con mentiras quitar tierras ;
 » Si acaso puedo las gano,

» Y si non finco sin ellas,
 » Y conquistando el castillo,
 » Fago pintar en sus piedras
 » Las armas del rey Alfonso,
 » Y yo humillado á par d'ellas:
 » Lloro, cuando estoy á solas,
 » La mi consorte Jimena,
 » Que finca qual tortollita,
 » Sola y triste en tierra ajena,
 » Que magüer es tierra suya,
 » Tiene enemigos muy cerca,
 » Que pues lo son de su esposo,
 » ¿Quién duda lo serán d'ella?
 » Pido justicia, y mis voces
 » Cuido fasta el cielo llegan,
 » Que como son veces justas,
 » Non dudo que llegar puedan.»
 Aquesto escribe Rodrigo
 A los condes de Consuegra,
 A los fidalgos y ricos,
 Sin honor, y sin hacienda.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

* De las últimas décadas del siglo XVI.

832.

SORPRENDE EL REY DE ARAGON AL CID EN UNA EMBOSCADA;
 MAS QUEDA VENCIDO EN MONZON.— CIX.

(Anónimo.)

Ese buen Cid Campeador
 De Zaragoza partia,
 Sus gentes lleva consigo,
 Y la su seña tendida
 Para correr á Monzon,
 A Huesca tambien corria;
 A Onda con Almenar
 Estragado los habia.
 El rey Pedro de Aragon
 Muy grañ pesar recibia
 Cuando supo que el buen Cid
 Tan cerca de sí yacia.
 Apellidara sus gentes,
 Muchas son en demasia;
 Llegado han á Piedra Alta,
 Sus tiendas fincar facia:
 A ojos está del Cid,
 Mas para él no venia.
 El Cid salió de Monzon
 Con doce en su compañía,
 A holgarse por el campo,
 Armados de buena guisa.
 Los de ese rey de Aragon
 Le tuvieron puesta espia;
 Caballeros eran ciento
 Y cincuenta, que á él salian.
 El Cid lidiara con todos,
 Como bueno los vencia:
 Siete son los caballeros
 Y caballos que prendia,
 Los otros huyen del campo,
 Que aguardarle no querian:
 Los presos piden merced,
 Que los suelte le pedian;
 El Cid, como es muy honrado,
 Lo que piden concedia.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*
 — II. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

833.

TRAICION DE ALMOFALAS.— EL REY ALZA EL DESTIERRO AL
 CID, PARA QUE LE VENGE. — CONDICIONES CON QUE
 ACEPTA EL ENCARGO.— CX.

(Anónimo †.)

Adofir de Mudafar
 A Rueda en guarda tenia

Por el buen rey Don Alfonso,
 Que conquerido la habia.
 Almo falas, ese moro,
 Con sobrada maestria
 Metióse dentro el castillo,
 Con él alzado se habia:
 Adofir cuando lo supo
 Al Rey su mensaje envia,
 Pidiéndole su socorro
 Para recóbrar la villa.
 El Rey envió á Ramiro
 Y á ese conde Don García,
 Con muchas gentes armadas,
 Que van en su compañía.
 El moro, cuando lo supo,
 Dijo el castillo daria
 A ese buen rey Don Alfonso,
 Y que á otro no queria.
 Convidóle á comer
 Por hacelle alevosia
 Allá dentro del castillo;
 El Rey temido se habia.
 El infante Don Ramiro
 Con el Conde en compañía,
 Entraron para comer,
 Que ir el Rey no queria;
 Mas luego que entraron dentro
 A entrambos quitan la vida,
 Con otros que van con ellos,
 Y al Rey mucho le dolia.
 Túvose por deshonrado,
 Y al Cid sus cartas envia,
 Que estaba cerca de allí
 Desterrado de Castilla.
 Rodrigo, que vió el mensaje,
 Para el Rey luego venia:
 Caballeros fijodalgo
 Acompañado lo habian:
 Cuando lo vido el buen Rey,
 Su perdon le concedia:
 Contóle lo acontecido,
 Que le vengue le pedia,
 Y que con él se viniese
 A su reino y señoña.
 El Cid le besó las manos
 Por el perdon que le hacia;
 Mas no lo quiso aceptar
 Si el Rey no le prometia²
 De dar á los fijodalgo
 Un plazo de treinta dias
 Para salir de la tierra,
 Si algun crimen cometian,
 Y que fasta ser oidos
 Jamas los desterraria,
 Nin quebrantaria los fueros,
 Que sus vasallos tenian,
 Nin ménos que los pechase
 Mas de lo que convenia,
 Y que si lo tal ficiese
 Contra él alzarse podian.
 Todo lo promete el Rey,
 Que nada contradecia,
 Y á Castilla caminando,
 Rodrigo el cerco ponía.
 Al moro que tal mal fizo
 Por gran hambre lo prendia,
 Y á todos los mas traidores
 Al Rey luego los envia.
 El Rey los ha recibido,
 D'ellos fizo gran justicia,
 Y mucho agradece al Cid
 El presente que le hacia.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

† Pertenece á la clase y tiempo de los de Sepúlveda.

² Desde aquí se hace un resumen de los privilegios que obtenia nuestra nobleza, y que se hallan consignados en los Fueros y en los Códigos.

834.

RECONCILIACION DEL REY CON EL CID.— CXI.

(Anónimo 1.)

— Ceñid los membrudos brazos
Al cuello que bien os quiere,
Por ser asaz de tal dueño,
Que el mundo otro par no tiene:
Non rehuyais de abrazarme,
Que brazos de home tan fuerte
Desentollescen mis tierras,
Y las de moros tollescen;
Facedlo, que bien podeis,
E cuidá non me manchedes,
Que aun finca en las vuestas armas
La sangre mora reciente.
No atendaís tuerτος que os fice,
Pues tan buen precio merecen,
Que non quise en mi servicio
Homes á quien sirven reyes.
Si vos desterré, Rodrigo,
Fué porque á moros que crecen
Desterreis sus fechorias,
Y las vuestas alto vuelen.
Non vos eché de mi reino
Por falsos que vos mal quieren,
Si porque en tierras ajenas
Por vos mi poder se muestre.
De Alvar Fañez, vuesto primo,
Recebi vuesto presente,
No en feudo vuesto, Rodrigo,
Sinon como de parientes.
Las banderas que ganasteis
A sarracenos de allende,
Por vuesa mandadería
En San Pedro las verédes.
La vuesa Jimena Gomez,
Que tanto vos quiso siempre,
Porque la desmaridé
Mil pleitos contra mi tiene.
Non escuchéis sus querellas
Quando á mí las enderece,
Que á las fembras mas astutas
Cualquier enojo las vence.
Acudid en su presencia,
Que cuido que vos atiende
Mas ganosa de vos ver
Que vos venides de verme;
Que si malos consejeros
Facen oficios que suelen,
En cambio de saludarme
Atenderédes mi muerte:
Non la atendaís, home bueno,
Ansi os valga San Llorente,
Y riñas de por San Juan
Sean paz que dure siempre.
Prended al cuello los brazos,
Que vuestros brazos bien pueden
Prender en paz vuesto Rey
Pues en guerra cinco prenden.—
El rey Don Alfonso el Sexto
Le dice esto al Cid valiente,
Que de lidiar con los moros
Victorioso á su rey vuelve.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

1 Á pesar de esta reconciliación, el Cid no volvió entonces á la corte, y el Rey retuvo á Jimena y sus hijas en rehenes, como se verá mas adelante. El romance, aunque afecta un lenguaje antiguo, es de las últimas décadas del siglo XVI.

835.

CONSEJOS Y ENCARGOS DEL CID Á SU ESPOSA, AL PARTIR
PARA LA GUERRA.— CXII.

(Anónimo.)

Fablando estaba en celada
El Cid con la su Jimena

Poco ántes que se fuese
A las lides de Valencia:
— Bien sabeis, dice, señora,
Cómo las nuestas querencias
En fe de su voluntad
Muy mal admiten ausencia;
Pero piérdese el derecho
Adonde interviene fuerza,
Que el servir al Rey lo es
Quien noble sangre semeja.
Faced en la mi mudanza
Como tan sesuda fembra,
Y en vos no se vea ninguna
Pues venis de honrada cepa.
Occupad las cortas horas
En catar vuestas faciencias;
Un punto no estéis ociosa,
Pues es lo mismo que muerta.
Guardad vuestros ricos paños
Para quando yo dé vuelta,
Que la fembra sin marido
Debe andar con gran llaneza.
Mirad por las vuestas fijas,
Celadlas; pero no entiendan
Que algun vicio presumis,
Porque faréis que lo entiendan:
No las apartéis un punto
De junto á vuesa cabeza,
Que las fijas sin su madre
Muy cerca están de perderla.
Sed grave con los criados,
Agradable con las dueñas,
Con los extraños sagaz,
Y con los propios severa.
Non enseñéis las mis cartas
A la mas cercana dueña,
Porque no sepa el mas sabio
Cómo paso yo las vuestas:
Mostraldas á vuestas fijas,
Si non tuvierdes prudencia
Para encubrir vuestro gozo,
Que suele ser propio en fembras.
Si vos consejaren bien
Faced lo que vos consejan,
Y si mal vos consejaren
Faced lo que mas convenga.
Veinte y dos maravedis
Para cada día os quedan,
Tratadvos como quien sois,
Non endureis la despensa.
Si dineros vos faltaren
Faced como no se entienda,
Enviádmelos á pedir,
Non empenéis vuestras preudas:
Buscad sobre mi palabra,
Que bien fallaréis sobre ella
Quien á vuestra cuita corra,
Pues yo acudo á las ajenas:
Con tanto, señora, adios,
Que el ruido de armas restena.—
Y tras un estrecho abrazo,
Lijero subió en Babieca.

(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general*, etc.)

836.

PREDICE UN MORO Á LOS SUYOS LA PERDICION
DE VALENCIA.— CXIII.

(Anónimo 1.)

Apretada está Valencia,
Puedese mal defender,
Porque los almoravides
No la quieren ayudar.
Viendo aquesto un moro viejo
Que solia adivinar,
Subiérase á un alta torre

Para bien la contemplar.
 Cuanto mas la mira hermosa,
 Mas le crece su pesar;
 Sospirando con gran pena,
 Aquesto fué á razonar:
 — ¡Oh Valencia! Oh Valencia,
 Digna de siempre reinar!
 Si Dios de tí no se duele
 Tu honra se va apocar,
 Y con ella las holganzas
 Que nos suelen deleitar:
 Las cuatro piedras caudales
 Do fuiste el muro á sentar,
 Para llorar, si pudiesen,
 Se querrian ayuntar.
 Tus muros tan preminentes,
 Que fuertes sobre ella están,
 De mucho ser combatidos
 Todos los veo temblar:
 Las torres que las tus gentes
 De léjos suelen mirar,
 Que su alteza ilustre y clara
 Los solia consolar,
 Poco á poco se derriban
 Sin podellas reparar;
 Y las tus blancas almenas,
 Que lucen como el cristal,
 Su lealtad han perdido
 Y todo su bel mirar:
 Tu rio tan caudaloso,
 Tu rio Guadalaviar,
 Con las otras aguas tuyas
 De madre salido ha:
 Tus arroyos cristalinos
 Turbios ya siempre vendrán,
 Tus fuentes y manantiales
 Todos secados se han:
 Tus verdes huertas viciosas
 A ninguno gozo dan,
 Que la raiz de sus yerbas
 Bestias roido las han:
 Tus prados de cien mil flores
 Olores de sí no dan,
 Mustios andan y marchitos,
 Sin color ni olor están:
 Aquel honrado provecho
 De tu playa y de tu mar,
 En deshonor y daño torna,
 ¡Mal te puede aprovechar!
 Los montes, campos y tierras
 Que tú solias mandar,
 El humo de los sus fuegos
 Tus ojos cegado han:
 Es tan grave tu dolencia
 Y tanta tu enfermedad,
 Que los hombres desesperan
 De salud poderte dar.
 ¡Oh Valencia! Oh Valencia!
 Dios te quiera remediar,
 Que muchas veces predije
 Lo que agora veo llorar.

(Cancionero de romances.)

¹ Aunque inserto en el *Cancionero de romances*, puede considerarse este romance, por su construcción, como artístico y poco anterior á la segunda mitad del siglo xvi.

857.

MODO SINGULAR CON QUE EL CID INCREPA DE COBARDE
 Á SU SOBRINO MARTÍN PELAEZ. — CXIV.

(Anónimo.)

Cercada tiene á Valencia
 Ese buen Cid castellano,
 Con los moros que están dentro
 Cada dia peleando:
 Muchos ha muerto y prendido

Y á otros ha cautivado.
 Al real del buen Rodrigo
 Un caballero ha llegado:
 Martín Pelaez ha por nombre,
 Martín Pelaez, asturiano:
 Muy crecido es en el cuerpo,
 En los miembros arceado.
 Aqueste es de buen donaire,
 Pero muy acobardado:
 Hálo mostrado en las lides
 Y batallas do se ha hallado.
 Mucho le pesó al buen Cid
 Cuando lo vido á su lado;
 No es para vivir con él
 Hombre tan afeminado.
 Un dia entrara el buen Cid,
 Y con él los sus vasallos,
 En batalla, con los moros
 Pelean como esforzados.
 Allá va Martín Pelaez
 Bien armado y á caballo:
 Antes de dar el torneo
 Al real habia tornado;
 Fuéese para su posada
 Cubierto y disimulado.
 En ella anduvo escondido
 Hasta que el Cid ha tornado;
 Dejó muertos muchos moros,
 A ellos ganara el campo.
 El Cid se sentó á comer,
 Como tiene acostumbrado,
 Solo en su cabo á una mesa,
 Y en el su escaño asentado,
 Y en otra sus caballeros,
 Los que tiene por preciados:
 Con aquestos nadie come
 Sino los mas afamados.
 Así lo ordenó el buen Cid¹
 Por facerlos esforzados,
 Y que cada uno procure
 Facer fechos estimados
 Para comer á la mesa
 De Alvar Fañez y su hermano.
 Bien cuidó Martín Pelaez,
 Que non vió el Cid lo pasado,
 Y así las manos se lava,
 A la mesa se ha sentado
 Donde está Don Alvar Fañez
 Con la compañía de honrados.
 El Cid se fué para él,
 Y del brazo le ha trabado,
 Diciendo: — Non sois vos tal
 Para en tal mesa sentarvos
 Con esos parientes míos,
 A quien vos podais llegarvos:
 Mas valen que yo ni vos,
 Que son buenos y aprobados;
 Sentadvos á la mi mesa,
 Comed conmigo á mi plato.—
 Con mengua de entendimiento
 No creyó que es baldonado,
 Asentóse con el Cid
 A su mesa y á su lado,
 Y el Cid con grande cordura
 Esta reprehension le ha dado.

(SEPÚLVEDA: *Romances nuevamente sacados*, etc.
 — H. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

858.

REPRENDE EL CID Á SU SOBRINO PORQUE SE MOSTRÓ
 COBARDE. — CXV.

(Anónimo ¹.)

A solas le reprehende
 A Martín Pelaez el Cid,
 Que las faltas de los buenos
 A solas se han de reñir.

Dícele con rostro airado :
 —¿ Es posible que fuir
 Pueda un home, siendo noble,
 Por temores de una lid,
 Y mas vos, siendo quien sois,
 Viniedo de do venis,
 Que cuando fincarais muerto
 Os fuera honroso el morir?
 Levantéme de la mesa
 Do bocado no comi,
 ¡Qué buena pro me tuviera
 Cuidando en el que vos vi!
 Atended lo que vos digo,
 Y non cuideis en fuir,
 Porque fuyendo afrontades
 A vuesa honra y á mi.
 Si me dades por disculpa
 Decir que visteis venir
 Mucha multitud de moros,
 Non la quiero recibir.
 Entráos en la religion
 A donde podréis vivir
 Sirviendo á Dios, que en las guerras
 Non sois para lo servir.
 Pusiéraisos á mi lado,
 Que pudiera ser que allí
 Se vos quitara el pavor,
 Y vuestas menguas cubrir.
 Salid esta tarde al campo,
 Que quiero ver si sufris
 Más que os afrenten mil homes,
 Que quedar muerto en la lid.
 Y podrá ser quedeis vivo
 Que yo tengo de ir allí,
 Y veré lo que facedes
 Y si de honra sentis.
 Con esto, Martín, adios,
 Que habeis de yantar sin mi
 Hasta que traigais cobrado
 El honor que yo vos di.—

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ De las últimas décadas del siglo xvi, aunque afecta lenguaje antiguo.

839.

AL MISMO ASUNTO. — CXVII.

(Anónimo.)

— De vuestra honra el crisol
 Ha manchado el justo cielo,
 Pues salistes de la lid
 Y os vieron salir fuyendo.
 Levantá, Martín Pelaez,
 Pues se ha visto al descubierto
 Que fuistes afeminado,
 Como cobarde mancebo.
 No comais entre infanzones,
 Que para comer con ellos
 Es menester pelear
 Con ánimo y fuerte pecho.
 Tened memoria, Martín,
 De vuestros padres y abuelos,
 Y repetid las palabras
 Que voy agora diciendo :
 « Primero he de morir entre paganos,
 » Que me quiten la honra entre cristianos;
 » Pues que tan justo el cielo me persigue
 » Yo he de hacer que su furia se mitigue. »
 Ponderad estas palabras,
 Mirad no las lleve el viento;
 Que tener vida sin honra
 Es vivir un hombre muerto.
 ¿ De qué sirvió la nobleza?
 En el campo ¿ qué se hicieron
 Los títulos y renombres
 Pues se escribieron en negro?

¿ Do dejastes el troton?
 Cuido lo dejaste muerto,
 Que quien de si no se membra
 Mal cuidará de lo ajeno. —
 Esto decia el buen Cid
 A Martín con gran secreto,
 Y levantando la voz
 Dijo con pecho de acero :
 « Primero he de morir entre paganos
 » Que me quiten la honra entre cristianos. »
 (MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general*.)

840.

MARTIN PELAEZ VENCE SU COBARDÍA Y SE HACE
 VALEROSO. — CXVII.

(Anónimo ¹.)

Corrido Martín Pelaez
 De lo que el Cid ha hablado,
 D'ello cobró gran vergüenza,
 D'ello está muy ocupado.
 Fuése para su posada,
 Triste estaba y muy cuitado
 Viendo como el Cid ha visto
 Su cobardía tan claro,
 Por lo cual no consintió
 Que coma con los honrados;
 Propónese ser valiente
 O de morir en el campo.
 Otro día salió el Cid,
 Junto á Valencia ha llegado;
 Salieron luego los moros
 A ferir en los cristianos:
 Llegan denodadamente
 Con los esfuerzos sobrados.
 Martín Pelaez fué el primero
 Que la lid habia entrado,
 Y firió tan recio en ellos
 Que á muchos ha derribado.
 Allí perdió todo el miedo,
 Muy gran esfuerzo ha cobrado,
 Peleó valientemente
 Mientras la lid ha durado :
 Unos mata y otros hiere,
 Hizo en ellos grande estrago,
 Los moros dicen á gritos :
 — ¿ De do ha venido este diablo?
 ; Hasta aquí no le hemos visto
 Tan valiente y esforzado!
 A todos nos hiere y mata,
 Del campo nos ha lanzado.—
 Por las puertas de Valencia
 A los moros ha encerrado,
 Los brazos hasta los codos
 En sangre lleva bañados;
 Ninguno hay tal como él
 Si no es el Cid afamado.
 Los moros fueron vencidos,
 Pelaez se habia tornado,
 Esperándole está el Cid
 Fasta que fuera llegado :
 Con muy crecido placer
 Rodrigo lo habia abrazado,
 Díjole : — Martín Pelaez,
 Vos sois bueno y esforzado,
 Non sois tal que merezcáis
 De hoy mas conmigo sentaros,
 Asentaos con Alvar Fañez,
 Que era mi primo hermano,
 Y con estos caballeros,
 Que son buenos y estimados,
 Que los vuestros buenos fechos
 Siempre serán bien mentados;
 Seréis d'ellos compañero,
 Sentaros heis á su lado.—
 De aquel día en adelante
 Fizo fechos muy granados

De esforzado caballero,
Bueno como el mas preciado.
Aquí se cumplió el proverbio
Entre todos divulgado,
«Que el que á buen árbol se arrima
De buena sombra es tapado.»

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ De las últimas décadas del siglo XVI, aunque afecta lenguaje antiguo.

841.

AL MISMO ASUNTO.—CXVIII.

(Anónimo.)

Por la mano prende el Cid,
No con rigor ni con saña,
Al jóven Martin Pelaez
Que fuyó de la batalla,
Y por mejor reprehelle
De su cobardía mala,
Le sienta á su mesa y dice
Con amorosas palabras:
—Yantemos en uno juntos,
Que non he sabor ni gana
Que yantedes con los grandes,
Que han ganado con su espada;
Yantad en esta escodilla,
Que el uno al otro se llama,
Yo por no ser bueno os quiero
A mi lado y á mi estancia:
Los que allí con Alvar Fañez
Con él se asientan y yantan,
Ganaron con sus proezas
La mesa y perpetua fama.
Con la sangre de enemigos
Es bien lavar nuestras manchas,
Que en el honor han caído,
Rindiendo la vida y almas.
Vergoñosa vida atiende
Aquel que valor le falta,
Magüer que haya su hacienda
De los mejores de España.
Miémbresevos de los fechos
Pasados que ha fecho en armas
Mi amigo Pedro Bermudez,
Y cuán bien su espada talla.
Aguisémonos de guisa
Que ninguno tuerto faga,
Ni los moros valencianos
Puedan afrentar sus lanzas.
Facer lo que home es tenuto,
De toda culpa descarga,
Porque allí no hay fallimiento
De lo que la honra encarga.—
Esto dicho, el Cid callóse,
Y la comida acabada
Mandó tocar las trompetas,
Y que se pongan en armas,
Y los moros valencianos
Con las gentes asturianas
Traban una escaramuza
Encendiendo nueva saña.
Corrido Martin Pelaez
De las pasadas palabras
Fizo cosas aquel día,
Que al Cid miran y espantan
Tanto, que aquel vencimiento,
A Martin Pelaez se daba.
Los moros su nombre temen,
Con que ganó lauro y palma.

(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general*, etc.)

842.

MENSAJES QUE EL CID, DUEÑO YA DE VALENCIA, ENCOMIENDA
Á ALVAR FAÑEZ PARA LOS MOROS, Y PARA SU FAMILIA, Y
PRESENTES QUE ENVÍA AL REY.—CXIX.

(Anónimo ¹.)

—Partíos ende los moros,
Non pongáis mientes en al,
Cuidá de los doloridos,
Y los muertos soterrad;
Decidles á los cuitados
Y á las cuitadas contad,
Que el saber nuso en la guerra
Es humilde en la paz;
Poned la fucia en facer
Que me vengan á fablar,
Porque le diga mi boca
Toda la mi voluntad,
Que non quiero sus haciendas,
Nin se las he de tirar,
Nin para mis barraganas
Sus fijas he de tomar,
Que yo non uso mujeres
Sinon la mia natural,
Que en San Pedro de Cardeña
Yace agora al mi mandar,
Y mándovos yo, Alvar Fañez,
Si he poder de vos mandar,
Vais por ella y por mis fijas,
Mis fijas otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro
Con que se puedan guiar
Para venir á Valencia
A la ver y á la gozar:
Llevá otros tantos de plata
Para San Pedro y su altar,
Y entregadlos á Don Sancho,
Que ende yace por abad;
Y al noble rey Don Alfonso
Mi buen señor natural,
Llevá doscientos caballos
Bien guarnidos al mi usar;
Y á los honrados judios
Raquel y Vidas, llevá
Doscientos marcos de oro,
Tantos de plata, y non mas,
Que me endonaron prestados,
Quando me parti á lidiar,
Sobre dos cofres de arena,
Debajo de mi verdad;
Rogarles heis de mi parte
Que me quieran perdonar,
Que con acuita lo fice
De mi gran necesidad,
Que aunque cuidan que es arena
Lo que en los cofres está,
Quedó soterrado en ella
El oro de mi verdad.
Pagáles la logrería,
Que soy tenuto á les dar
Del tiempo que su dinero
He tenido á mi mandar;
Y vos, Martin Atolinez,
Le irédes á acompañar,
Y las mis buenas venturas
A mi Jimena contad.
Diréis al rey Don Alfonso,
Que me empreste su jnglar,
Porque á mi Jimena agrada
Mucho el tañer y cantar.—
Aquesto dijera el Cid
Despues que ya entrado ha
En Valencia vitorioso,
Pues conquerido la ha.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ En este romance se ve que la benignidad con los vencidos no era ajena en los pechos castellanos. La misma política la aconsejaba, y el tiempo la aumentó hasta el punto de conver

tirla en cortesanía, y aun en una lucha de generosidad entre dos pueblos enemigos. El mismo sentimiento caballeresco, pero natural y sin exageración, domina en todo el romance, que parece de las últimas décadas del siglo xvi.

843.

AL MISMO ASUNTO. — CXX.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Ganada tiene á Valencia
Ese bueno y afamado
Don Rodrigo de Vivar,
El valiente castellano.
Gran haber que habia en ella,
De los moros lo ha ganado.
Como bueno y muy leal
Su presente habia enviado
A ese buen rey Alfonso,
De quien el Cid es vasallo.
Conocióle señorío,
Como cualquier buen hidalgo,
Cien caballos le enviara
Ensellados y enfrenados.
Los que llevan el presente
Son hidalgos muy honrados:
Martín Antolin de Búrgos,
Y Alvar Fañez el loado.
Los mensajeros del Cid
A Palencia son llegados
Donde estaba el rey Alfonso
Y grandes de su reinado.
Al Rey saliendo de misa
El presente le ha llegado:
Ambos los dos caballeros
Besaron al Rey la mano.
El Rey dijo á Alvar Fañez:
— Vos seáis muy bien llegado:
¿Qué nuevas vos me traeis
Del Cid mi leal criado?—
El respondió: — Buen señor,
Besa vuestros piés y manos,
Como á señor natural
De quien espera gran algo.
Lo que al Cid ha acontecido
Por mí vos será contado.
Venció tres lides campales
De moros mucho esforzados,
Ganóles cuatro castillos
De valor muy estimado;
A Valencia, ciudad noble,
También les habia ganado:
En ella puso arzobispo,
Por ser pueblo tan honrado;
De las ganancias que hobo
Os envia cien caballos,
Como á su señor que sois,
En presente os ha enviado.—
Cuando esto oyera el Rey
Hizose maravillado,
Comenzóse á santiguar
De aquesto que le ha contado.
— ¡Si me vala San Isidro,
Dijo, que soy espantado
De aquesto que me decis,
De ese buen Cid tan nombrado!
Del su bien mucho á mí place,
Su don recibo de grado,
Como de vasallo mio
El mas noble y mas honrado
Que ha habido en las Españas
En los tiempos que han pasado.
Entrégole yo á Valencia
Con todo lo que ha ganado,
Y todo lo que ganare,
Todo lo haya á su mando,
D'ello se llame señor,
De mí seria el vasallo,
Que soy señor natural

De donde él fuera criado;
Con mi gracia vayan todos
A servirlo y á ayudarlo,
Que es razon que sea servido
Por ser el Cid tan honrado.—

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

844.

AL MISMO ASUNTO. — CXXI.

(Anónimo.)

Desterrado estaba el Cid
De la corte, y de su aldea,
De Castilla, por su rey,
Cansado de vencer guerras,
Y en las venturosas armas
Apénas las manchas secas
De la sangre de los moros,
Que ha vencido en sus fronteras,
Y aun estaban los pendones
Tremolando en las almenas
De las soberbias murallas
Humilladas de Valencia,
Cuando para el rey Alfonso
Un rico presente ordena
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.
Todo lo despacha á Búrgos;
Y á Alvar Fañez que lo lleva,
Para que lo diga al Rey,
Le dice d'esta manera:
«Dile, amigo, al rey Alfonso,
»Que reciba su grandeza,
»De un fidalgo desterrado,
»La voluntad y la ofrenda,
»Y que en este don pequeño
»Solamente tome en cuenta,
»Que es comprado de los moros
»A precio de sangre buena:
»Que con mi espada en dos años
»Le he ganado yo mas tierras,
»Que le dejó el rey Fernando
»Su padre, que en gloria sea:
»Que en feudo d'ello lo tome,
»Y que no juzgue á soberbia,
»Que con parias de otros reyes
»Pague yo á mi rey mis deudas;
»Que pues él como señor
»Me pudo quitar mi hacienda,
»Bien puedo yo como pobre
»Pagar con hacienda ajena:
»Y que juzgue que en su dicha
»Son delante mis enseñas
»Millaradas de enemigos
»Como ante el sol las tnieblas:
»Y espero en Dios que mi brazo
»Ha de hacello rico, mientras
»La mano aprieta á Tizona,
»Y el talon fiere á Babieca:
»Y en tanto mis envidiosos
»Descansen, mientras les sea
»Firme muralla mi pecho
»De su vida y de sus tierras,
»Y entreténganse en palacio,
»Y guardense no me vendan;
»Que del tropel de los moros
»Soltaré una vez la presa,
»Y llegarán su avenida
»A ver entre sus almenas;
»Y defiendan bien sus honras
»Como manchan las ajenas;
»Y si les diere en los ojos
»Lo que les dió en las orejas,
»Verán que el Cid no es tan malo
»Como son sus obras buenas;
»Y si sirven á su rey
»En la paz como en la guerra

»Mentirosos lisonjeros,
 »Con la espada ó con la lengua,
 »Y verá el buen rey Alfonso
 »Si son de Búrgos las fuerzas,
 »Los caminos de ladrillo
 »O los ánimos de piedra:
 »Que le suplico permita
 »Se pongan esas banderas
 »A los ojos del glorioso
 »Mi Príncipe de la Iglesia,
 »En señal que con su ayuda
 »Apénas enhiestas quedan
 »En toda España otras tantas,
 »Y ya me parto por ellas:
 »Y le suplico me envíe
 »Mis hijas y mi Jimena,
 »D'esta alma sola afligida,
 »Regaladas dulces prendas;
 »Que si no mi soledad,
 »La suya al ménos le duela,
 »Porque de mi gloria goce
 »Ganada en tan larga ausencia.»
 Mirad, Alvaro, no erreis;
 Que en cada razon de aquestas
 Llevais delante del Rey
 Mi descargo y mi limpieza.
 Decidlo con libertad,
 Que bien sé que habrá en la rueda
 Quien mis pensamientos mida,
 Y vuestras palabras mesmas.
 Procurad que aunque les pese,
 A los que mi bien les pesa,
 No lleven mas que la envidia
 De mi, de vos ni dé ellas:
 Y si en mi Valencia amada
 No me hallaréis á la vuelta,
 Peleando me hallarédes
 Con los moros de Consuegra.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

845.

CUMPLE ALVAR FAÑEZ CON EL REY EL MENSAJE
 QUE LE ENCARGÓ EL CID.— CXXII.

(*Anónimo* 4.)

Llegó Alvar Fañez á Búrgos
 A llevar al Rey la empresa
 De cautivos y caballos,
 De despojos y riquezas.
 Entró á beñarle la mano,
 Despues de darle licencia,
 Y puesto ante él de rodillas
 Este recaudo comienza:
 — Poderoso rey Alfonso,
 Reciba vuesa grandeza
 De un fidalgo desterrado
 La voluntad y la ofrenda.
 Don Rodrigo de Vivar,
 Fuerte muro en tu defensa,
 Por envidia desterrado
 De su casa y de su tierra,
 Pide que con libertad
 Hable puesto en su defensa,
 Y así quiero por no errar
 Decir sus palabras mesmas.
 Dice: «que este don pequeño
 »Tomeis solamente en cuenta,
 »Que es ganado de los moros
 »A precio de sangre buena:
 »Que con su espada en dos años
 »Te ha ganado el Cid mas tierras,
 »Que te dejó el rey Fernando,
 »Tu padre, que en gloria sea:
 »Que en feudo d'esto lo tomes,
 »Y no juzgues á soberbia
 »Que con parias de otros reyes

»El pague á su rey sus deudas;
 »Y pues tú como señor
 »Le quitaste su hacienda,
 »Que bien puede como pobre
 »Pagar con hacienda ajena.
 »Que fies en Dios y en él
 »Que te ha de hacer rico, mientras
 »La mano aprieta á Tizona
 »Y el talon hiere á Babieca.
 »Y que gustes que en San Pedro
 »Se pongan estas banderas
 »A los ojos del glorioso
 »Gran Príncipe de la Iglesia,
 »En señal que con su ayuda
 »Apénas enhiestas quedan
 »En toda España otras tantas,
 »Y ya se parte por ellas.
 »Que te suplica le envíes
 »Sus hijas y su Jimena,
 »Del alma triste afligida
 »Regaladas dulces prendas,
 »Y si no su soledad,
 »La suya al ménos te duela,
 »Para que su gloria goce
 »Ganada en tan larga ausencia.»
 No quisiera haber errado,
 Que en cada palabra d'estas
 Te traigo, Rey, de Rodrigo
 Su descargo y su limpieza. —
 Apénas dió la embajada
 Cuando la envidia revienta
 De envidiosos lisonjeros,
 Y corredores de orejas.
 Movióse un conde agraviado,
 Y dijole al Rey: — Tu Alteza
 No dé crédito á estas cosas,
 Que son engaños que ceban.
 Querrá ahora el Cid Rodrigo,
 Con esto que te presenta,
 Venirse á Búrgos mañana
 A confirmar tus ofensas. —
 Caló Alvar Fañez la gorra,
 Y empuñando en la derecha,
 Tartamudo de coraje,
 Le dió al Conde esta respuesta:
 — Nadie se mude ni hable,
 Y el que se moviere atienda
 Que le fabla el Cid presente,
 Pues yo lo soy en su ausencia:
 Y quando en mi pobre esfuerzo
 Cupiere alguna flaqueza,
 La gran firmeza del Cid
 Me ayuda desde Valencia:
 No le venda ningun falso
 Ni sus lisonjas le vendan,
 Que d'él y de mi, en su nombre,
 No aseguro la cabeza.
 Y tú, Rey, que las lisonjas
 Acomodas y aprovechas,
 Haz de lisonjas murallas,
 Y verás como pelean.
 Perdona que con enojo
 Pierdo el respeto á tu Alteza,
 Y dame si me has de dar
 Del Cid las queridas prendas:
 A Doña Jimena digo,
 Y á sus dos hijas con ella,
 Pues te ofrezco su rescate
 Como si estuvieran presas. —
 Levantóse el rey Alfonso,
 Y á Alvar Fañez pide y ruega
 Que se sosiegne, y los dos
 Vayan á ver á Jimena.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

4 De fines del siglo xvi. En este romance repite Alvar Fañez al Rey el mensaje que le dió el Cid, y lo dice al pié de la letra, como se usaba entre los épicos griegos.

846.

CARTA DEL CID, QUE ALVAR FAÑEZ ENTREGÓ DE SU PARTE
AL REY.—CXXIII.

(Anónimo¹.)

« El vasallo desleale,
» El desterrado, el traidor,
» El que non cupo en Castilla
» Magüer que en ella nació,
» El aviltado de todos,
» Y mas que d'ellos de vos;
» El que de sí non se miembra
» Por tratar de vuestro pro,
» El que de vuestos denuestos
» Ya non se le acuerda, non,
» Desde Valencia os envia
» Salud: otórgueosla Dios.
» Non satisface los muertos
» Que le ficisteis, señor,
» Pues d'ellos ha resultado
» Vuestro provecho y su honor.
» Sus maldicientes perdona,
» Aunque indignos de perdon,
» Que los divinos secretos
» Tienen asaz gran fondon;
» Que por donde el home cuida
» Que amaga su perdicion
» Viene su pro á las vegadas:
» Mirad pues cuán altos son!
» Yo hablaré de experiencia,
» Y sé á quién le hizo el loor,
» Y á vos, rey, alguna parte,
» Instrumento con que obró.
» En ese arqueton de plata
» Vos endono un rico don:
» Estimadlo, Alfonso, en mucho,
» Que merece estimacion.
» Cinco coronas van ende,
» Cada con su real pendon;
» Cinco cetros de oro puro,
» Que de cinco reyes son;
» Cinco llaves van tambien,
» Que como á rey y señor
» Vos entriega el vuestro siervo:
» Non lo ficiera un traidor.
» Chantadlas en vuestro escudo,
» Que non menguaréis de honor:
» ¡Farta sangre asaz me cuesta
» Su prolija aquistacion!
» Non déis nada al mandadero,
» Que ya le he pagado yo,
» Que es Alvar Fañez Minaya
» Un mi sirviente de pro:
» Conocedle, señor Rey,
» Y fablade con amor,
» Ya que yo no he alcanzado
» Este agasajo de vos,
» Que el buen fablar en los reyes
» Cuesta muy poco, señor,
» Y face vasallos leales,
» Lo que non face el temor,
» Que non el temor y amores
» Comen en un plato, non,
» Y el temido, pocas veces
» Fué amado de corazon.
» Diréis que aqueste Rodrigo
» Siempre fué aconsejador,
» Y aina os dirán los tiempos
» Si teneis otro mejor;
» Que non soy tan mal vasallo
» Que con muchos como yo
» Non restaurara de presto
» Lo que el rey godo perdió.
» Goceis lo que os doy mil años,
» Que hoy vos pongo en posesion:
» Non quiero para mí nada,
» Solo escucho vuestro amor,
» Y que por la mi Jimena,
» Que es dueña de gran valor,

» Miredes, y por mis fijas:
» Solo vos pido este don
» En pago de mis servicios,
» Si merecen galardón,
» Que non vos será afanoso
» Cumplir vuestra obligacion.»

(Romancero general.)

¹ Es de fines del siglo xvi, aunque afecta mas antigüedad.

847.

GANADA VALENCIA, EL CID VA Á DAR GRACIAS Á DIOS
EN SAN PEDRO DE GARDEÑA.—CXXIV.

(Anónimo.)

Victorioso vuelve el Cid
A San Pedro de Cardaña
De las guerras que ha tenido
Con los moros de Valencia.
Las trompetas van sonando
Por dar aviso que llega,
Y entre todos se señalan
Los relinchos de Babieca.
El Abad y monjes salen
A recibirlo á la puerta,
Dando alabanzas á Dios
Y al Cid mil enhorabuenas.
Apéose del caballo,
Y ántes de entrar en la iglesia
Tomó el pendon en sus manos,
Y dice de esta manera:
—Sali de tí, templo santo,
Desterrado de mi tierra;
Mas ya vuelvo á visitarte
Acogido en las ajenas.
Desterróme el rey Alfonso
Porque allá en Santa Gadea
Le tomé el su juramento
Con mas rigor que él quisiera.
Las leyes eran del pueblo,
Que no excedí un punto d'ellas,
Pues como leal vasallo
Saqué á mi rey de sospecha.
¡Oh envidiosos castellanos,
Cuán mal pagais la defensa,
Que tuvistes en mi espada
Ensanchando vuestra cerca!
Veis aquí os traigo ganado
Otro reino y mil fronteras,
Que os quiero dar tierras mias,
Aunque me echais de las vuestras.
Pudiera dárselo á extraños;
Mas para cosas tan feas
Soy Rodrigo de Vivar,
Castellano á las derechas.

(Romancero general.)

848.

DEFIENDE EL CÍD Á VALENCIA CONTRA EL MIRAMAMOLIN
REY DE TÚNEZ.—CXXV.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Aquese famoso Cid
Con gran razon es loado;
Ganada tiene á Valencia,
De moros la ha conquistado:
En ella está su mujer
Fija del conde Lozano.
Doña Sol y Doña Elvira
Poco ha que habian llegado
De San Pedro de Cardaña
Do el Cid las habia dejado.
Estando el Cid á placer
Nuevas le habian llegado
Que el gran Miramamolín
Rey de Túnez coronado
Venía á se la quitar

Con gran gente de á caballo :
 Cincuenta mil eran estos,
 Los de á pie no tienen cabo.
 El Cid, como era valiente,
 Y en armas tan aprobado,
 Basteci6 bien los castillos,
 Y en todo puso recaudo ;
 Esforzó sus caballeros
 Como lo habia acostumbrado.
 Subiera á Doña Jimena,
 Y á sus hijas en su cabo,
 En una torre mas alta
 Que en el alcázar se ha hallado.
 Miraron contra la mar,
 Los moros están mirando
 Viendo como armaban tiendas
 A gran priesa y gran cuidado.
 Al rededor de Valencia
 Grandes alaridos dando,
 Tañendo sus atambores
 Los aires van penetrando.
 Doña Jimena y sus hijas
 Gran pavor habian cobrado,
 Porque jamas habian visto
 Tantas gentes en un campo ;
 Esforzábalas el Cid,
 De aquesta suerte hablando :
 — No temais, Doña Jimena
 Y hijas que tanto amo ;
 Mientras que yo fuere vivo
 De nada tengais cuidado,
 Que los moros que aqui vedes
 Vencidos habrán quedado,
 Y con el su gran haber,
 Fijas, os habré casado,
 Que cuantos mas son los moros,
 Mas ganancia habrán dejado,
 Y las bocinas que traen
 Y ante vos se habian tocado,
 Servirán para la Iglesia
 D'este pueblo valenciano.—
 Viendo ent6nces que los moros
 Por las huertas han entrado
 Derramados y esparcidos,
 Sin 6rden y á mal recaudo,
 A Don Alvar Salvadores
 Le dijo : — Sed luego armado,
 Tomaréis doscientos homes
 De á caballo aderezados,
 Y baced una espolonada
 Contra los perros paganos,
 Porque Jimena y sus hijas
 Veán que sois esforzado.—
 Salvadores lo cumpliera
 Como el Cid lo habia mandado.
 Dió de tropel en los moros,
 De las buertas los ha echado :
 Firiendo iban en ellos,
 Firiendo van y matando
 Hasta dentro de las tiendas,
 Que los moros han armado.
 De alli se tornaron todos,
 Doscientos moros matando :
 Preso queda Salvadores,
 Que por ser aventajado
 Se metió tanto en los moros,
 Que lo habian cautivado :
 Sácle el Cid otro dia
 Los moros desbaratando.

(SEPÚVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.
 —II. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

849.

VICTORIA DEL CID SOBRE EL MIRAMAMOLIN.— CXXVI.

(Anónimo ¹.)

Ya se salen de Valencia
 Con el buen Cid castellano

Sus gentes bien ordenadas,
 Las de á pié y las de á caballo ;
 Su seña lleva tendida
 Bermudez el esforzado ;
 Por la puerta la Culebra
 Salian todos al campo.
 Don Jerónimo, arzobispo,
 Delante va bien armado ;
 Para contra el moro rey
 Miramamolín llamado,
 Que venia contra el Cid
 A le quitar lo ganado.
 Cincuenta mil caballeros
 Trae el moro á su mandado ;
 Las haces muy ordenadas,
 Ambas se habian juntado ;
 Como los moros son muchos,
 Y tan pocos los cristianos,
 Tiénelos en grande aprieto ;
 Mas el buen Cid ha llegado
 A grandes voces diciendo,
 En Babieca cabalgado :
 — ¡ Dios, ayuda, y Santiago !—
 Firiendo van en los moros,
 Firiendo van y matando.
 Grande favor habia el Cid
 Verse bien encabalgado
 En su caballo Babieca,
 Y el brazo lleva bañado
 En la sangre de los moros
 Hasta el codo ensangrentado ;
 No hiere mas de una vez
 Al moro que osa aguardallo.
 Fuido han en fin los moros,
 Y el campo les han dejado ;
 Mas yendo en su seguimiento
 Con el rey moro habia dado.
 Tres veces ya lo ha herido,
 Mas el moro es bien armado,
 Y el caballo del buen Cid
 Mucho adelante ha pasado,
 Y cuando tornara al moro
 Mucha tierra le ha cobrado :
 No lo pudiera alcanzar,
 En un castillo se ha entrado :
 De las gentes que traia
 Solamente habian quedado
 No mas de mil y quinientos,
 Los mas muerto y cautivado.
 Gran haber hubiera el Cid
 De oro, y plata, y de caballos,
 Y una tienda la mas rica
 Que se viera entre cristianos.
 A Don Alvar Salvadores
 En la tienda lo ha hallado,
 De lo cual se alegró el Cid,
 Y á Valencia se ha tornado,
 Y Jimena con sus hijas
 Gran placer habian tomado.

(SEPÚVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.
 —II. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Del tiempo y de la clase de los de Sepúlveda.

850.

POR COMPLACER AL REY CASA EL CID SUS HIJAS
 CON LOS CONDES DE CARRION.— CXXVII.

(Anónimo ¹.)

Considerando los Condes
 Lo que el de Vivar vale,
 Y que su fama se aumenta
 Por las fazañas que hace,
 Al rey Don Alfonso piden
 Que con sus hijas les case,
 Porque ser yernos del Cid
 Es bien que puede estimarse.
 El Rey por facelles bien
 Luego le envió un mensaje

Que se viniese á Requena
 Para que con él lo trate.
 Rodrigo vista la nueva
 Dió d'ello á Jimena parte;
 Que en tal caso las mujeres
 Suelen ser muy importantes.
 Sabido, no gustó d'ello,
 Y dijo al Cid: — Non me place
 De emparentar con los Condes,
 Magüer sean de linaje,
 Mas fágase ende, Rodrigo,
 Lo que á vos mas os agrade,
 Que no hay mengua de consejo
 Do está el Rey y vos estades. —
 Rodrigo partió á Requena,
 Y tambien el Rey se parte
 Juntamente con los Condes,
 Porque el Cid los vea y fable.
 Despues de dicha una misa,
 Delante el Rey y los grandes,
 Por Don Jerónimo, obispo,
 Con muchas solemnidades,
 El Rey al Cid apartó
 De todos los circunstantes,
 Y estas palabras propuso
 Con gravadoso semblante:
 — Bien sabedes, Don Rodrigo
 Que os tengo amor asaz grande,
 Y por vuestras cosas cuido
 Con solicitud bastante:
 Por ende habeis de saber
 Que fice aqueste viaje
 Por fablaros de un negocio,
 Que importa con vos se fable.
 Los condes de Carrion
 Me han rogado que vos trate
 En que les deis vuestras tijas,
 Y que con ellas los case,
 Que estarán agradecidos
 Si esta merced se les face,
 Porque es gran razon se estimen
 Fijas que son de tal padre.
 Codician vuesa amistad,
 Atienden al trato afable,
 Aman mucho vuestras cosas,
 Y estiman á vuesa sangre. —
 Agradeció el Cid entónces
 Al Rey la merced tan grande,
 Y dijole se sirviese
 De todo lo que á él tocase,
 Que d'él, de fijas, de haberes,
 Ficiese lo que mandase,
 Que él no casaba á sus fijas,
 Mas las da que se las case.
 Dióle el Rey gracias por ello
 Y mandó les entregasen
 Ocho mil marcos de plata
 Para el dia en que se casen;
 Y al tío de las doncellas,
 Que era el buen Don Alvar Fañez,
 Mandó el Rey que las tuviese
 Hasta que se desposasen.
 Luego el Rey llamó á los Condes,
 Y mandó que le besasen
 Las manos al Cid Ruy Diaz,
 Y le fagan homenaje.
 Ficiéronlo así los Condes
 Delante el Rey y los grandes,
 Y convidó el Cid á todos
 Porque en sus bodas se hallen.
 Partióse el Rey á Castilla
 Y el de Vivar con él parte,
 Y á dos leguas mandó el Rey,
 Que no pasen adelante.
 Fuése Rodrigo á Valencia
 Donde quiso se juntasen
 Los Condes y caballeros,
 Porque las bodas se acaben.
 Cuando el Cid los vido juntos

Dijole á Don Alvar Fañez,
 Que lo que el Rey le mandó
 Luego al punto efectuase;
 Que trajese á sus sobrinas,
 Y que á los condes ó infantes
 Que llaman de Carrion
 Al punto las entregase.
 Diéronselas, y los Condes
 Con amorosas señales
 Dieron muestras del contento
 Que d'este suceso nace,
 Porque es tan fuerte el amor,
 Y son sus efectos tales,
 Que lo publican los ojos,
 Aunque la lengua lo calle.
 Fizo el Obispo su oficio,
 Dió bendiciones y paces,
 Hubo fiestas ocho dias
 De cañas, toros y bailes;
 Dió grandes dones el Cid
 A los Condes y magnates,
 Que aquel que es grande en sus fechos
 Suele ser en todo grande.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

† Aquí empiezan los romances de los condes de Carrion, con sus bodas, y la afrenta hecha á las hijas del Cid, hasta que este los retó por ello ante el rey Alfonso y las Cortes.

851.

MUÉSTRANSE COBARDES LOS CONDES DE CARRION, YERNOS DEL CID, DELANTE DE UN LEON ESCAPADO DE SU CADENA.— CXXVIII.

(*Anónimo* †.)

Acabado de yantar,
 La faz en como la mano,
 Durmiendo está el señor Cid
 En su precioso escaño:
 Guardándole están el sueño
 Sus yernos Diego y Fernando,
 Y el tartajoso Bermudo
 En lides determinado:
 Fablando están juglerías,
 Cada cual para hablar paso,
 Y por soportar la risa
 Puesta la mano en los labios,
 Cuando unas voces oyeron
 Que atronaban el palacio,
 Diciendo: — ¡Guarda el león!
 ¡Mal muera quien lo ha soltado! —
 No se turbó Don Bermudo,
 Empero los dos hermanos
 Con la cuita del pavor
 De la risa se olvidaron,
 Y esforzándose las voces
 En puridad se hablaron,
 Y aconsejéronse aprisa
 Que no fuyesen despacio.
 El menor, Fernan Gonzalez,
 Dió principio al fecho malo,
 En zaga el Cid se escondió
 Bajo su escaño agachado.
 Diego, el mayor de los dos,
 Se escondió á trecho mas largo
 En un lugar tan lijoso,
 Que no puede ser contado.
 Entró gritando el gentío,
 Y el leon entró bramando,
 A quien Bermudo atendió
 Con el estoque en la mano.
 Aquí dió una voz el Cid,
 A quien como por milagro
 Se humilló la bestia fiera,
 Humildosa y coleando.
 Agradecióselo el Cid,
 Y al cuello le echo los brazos,
 Y llevólo á la leonera

Faciéndole mil falagos.
 Aturdido está el gentío
 Viendo lo tal, no acatando
 Que ambos eran leones,
 Mas el Cid era mas bravo.
 Vuelto pues á la su sala,
 Alegre y no demudado,
 Preguntó por sus dos yernos
 Su maldad adivinando.
 Bermudo le respondió:
 — Del uno os daré recaudo,
 Que aqui se agachó por ver
 Si el leon es fembra ó macho.—
 Allí entró Martin Pelaez,
 Aquel tímido asturiano,
 Diciendo á voces: — Señor,
 Albricias, ya lo han sacado.—
 El Cid replicó: — ¿A quién?—
 El respondió: — Al otro hermano,
 Que se sumió de pavor
 Do no se sumiera el diablo.
 Miradle, señor, dó viene,
 Empero faceos á un lado,
 Que habeis, para estar par dél,
 Menester un incensario.—
 Desenjaularon al uno,
 Metieron otro del brazo,
 Manchados de cosas malas
 De boda los ricos paños.
 Movido de saña el Cid
 A uno y á otro mirando,
 Reventando por hablar,
 Y por callar reventando,
 Al cabo soltó la voz
 El soberbio castellano,
 Y los denuestos les dijo
 Que vos contaré despacio.

(*Romancero general.* — It. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

¹ De las últimas décadas del siglo xvi. El del número 853 es continuación ó segunda parte de este.

852.

AL MISMO ASUNTO.—CXXIX.

(*Anónimo* ¹.)

Casadas tiene sus hijas
 Ese buen Cid castellano,
 Con dos condes de Castilla
 De linaje muy hourado.
 La fortuna, que no deja
 Las cosas en un estado,
 Ordenó que como el Cid
 Despues que hubo yantado,
 Muy contento y satisfecho
 Se durmió sobre un escaño,
 Sus yernos se paseaban
 Con otros por el palacio:
 Entró un leon por la sala,
 El cual se había soltado
 Por descuido, de do estaba
 Del leonero encerrado.
 Los yernos, como le vieron,
 De verlo se han espantado:
 Metióse el uno en buida,
 Del escaño se ha escudado,
 Y Don Fernando, el mayor,
 Por un postigo se ha entrado,
 Que salia á un corral:
 Con el temor que ha llevado,
 Cayó en un lugar asaz
 Deshonesto y perfumado.
 Al ruido y alboroto
 El buen Cid ha despertado:
 Fuérase para el leon,
 Con un palo en la su mano.
 Tomóle por el pescuezo,

Donde estaba le ha tornado,
 Y sabiendo que sus yernos
 Del leon se han ausentado,
 A los dos siendo presentes
 Muy mal los ha barajado.
 Los yernos pensando qu'él
 Tal maraña había ordeñado,
 Enemiga le tuvieron,
 Muy gran odio le han tomado,
 Y de vengar esta injuria
 Muy malamente, han pensado.

(TIMONEDA, *Rosa española.* — It. WOLF, *Rosa de romances.*)

¹ Acaso es Timoneda el autor de este romance.

853.

REPRENDE EL CID DE COBARDES Á SUS YERNOS,
 Y ELLOS QUEDAN OFENDIDOS.—CXXX.

(*Anónimo* ¹.)

— Non quisiera, yernos mios,
 Haber visto tal guisado,
 Cual el d'este mal suceso,
 Magüer cuido algun gran daño.
 ¿Son estas ropas de bodas?
 ¿Haya mal grado el diablo!
 ¿Qué pavor ha sido el vuestro,
 Que habeis fecho tal recaudo?
 Teniendo las vuestas armas
 ¿Por qué fugisteis entrambos?
 ¿Non estábades conmigo
 Para siquiera mirallo?
 Pedisteis al Rey mis fijas
 Cuidando de valer algo,
 Non fice mi voluntad,
 Mas fice en el su mandado.
 ¿Vosotros sodes los novios
 Para mi vejez guardados?
 ¿Buena vejez me darédes
 Siendo tan afeminados!
 No quiero pasar de aquí,
 Que si miro lo pasado
 Reviento de pesadumbre
 Considerando este caso.—
 Estas palabras el Cid
 Les dijo muy enojado
 Por haber así fuido
 Del leon los dos hermanos:
 Agraviáronse los Condes,
 Y con él quedan odiados.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

¹ Tambien afecta una antigüedad que no tiene. Es la continuación ó segunda parte del del número 851.

854.

SALE EL CID DE VALENCIA CONTRA BÜGAR, ARMADO POR SU
 ESPOSA JIMENA, Á QUIEN DEJA ENCOMIENDAS PARA EL
 CASO DE MORIR EN LAS BATALLAS.—CXXXI.

(*Anónimo* ¹.)

— Si de mortales feridas
 Fincare muerto en la guerra,
 Llevadme, Jimena mia,
 A San Pedro de Cardaña:
 Y así buena andanza hayades
 Que me fagades la huesa
 Junto al altar de Santiago,
 Amparo de lides nuestas.
 Non me curédes plañir,
 Porque la mi gente buena
 Viendo que falta mi brazo
 Non fuya y deje mi tierra.
 Non vos lo conozcan los moros
 En vuestro pecho flaqueza,
 Sino que aqui griten armas,

Y allí me fagan obsequias :
 Y la Tizona que adorna
 Esta mi mano derecha,
 Non pierda de su derecho,
 Ni venga á manos de fembra.
 Y si permitiere Dios
 Que el mi caballo Babieca
 Fincare sin su señor,
 Y llamare á vuesa puerta,
 Abridle y acarínadle
 Y dadle racion entera,
 Que quien sirve á buen señor,
 Buen galardón dél espera.
 Ponedme de vuesa mano
 El peto, espaldar y grevas,
 Brazal, celada y manoplas;
 Escudo, lanza y espuelas;
 Y puesto que rompe el día
 Y me dan los moros presa,
 Dadme vuesa bendición
 Y fíncad enhorabuena.—
 Con esto salió Rodrigo
 De los muros de Valencia
 A dar la batalla á Búcar.
 ¡ Plegue á Dios que con bien vuelva !

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

4 De las últimas décadas del siglo XVI.

855.

CONSEJO QUE TIENE EL CID PARA DEFENDER Á VALENCIA
 CONTRA BÚCAR. — MIEDO DE LOS DE CARRION. — INTIMA
 EL MORO AL CID QUE SE RINDA; PERO ESTE LE DA BATALLA
 Y LE VENCE. — CXXXII.

(Anónimo 4.)

La venida del rey Búcar
 A la ciudad de Valencia
 Está consultando el Cid
 Con muchos homes de cuenta :
 Estando en aquesta fabla
 Han entrado por la puerta
 Sus yernos, disimulando
 La traicion que asaz le ordenan.
 Asiento les diera el Cid
 A la su mano derecha,
 El temblando de atrevido,
 Y ellos tiemblan de flaqueza,
 Que los ánimos cobardes
 Carecen de fortaleza.
 En estas fablas estando
 Toda la gente trae nuevas
 Con cajas, pifanos, trompas,
 De como los moros llegan.
 Subióse el Cid con los suyos
 A una torre tan soberbia
 Como son sus pensamientos,
 Que igualan á las estrellas.
 Puesto de pechos el Cid
 En las soberbias almenas,
 Miraba al Rey que ha llegado
 Con el ejército y tiendas.
 De que sus cobardes yernos
 Ya se temen y recelan.
 El Cid ha sido avisado
 Que un recaudo del Rey llega;
 Bajóse por recibillo,
 Sin bajar su fortaleza.
 A las razones del moro
 Atiende el Cid con prudencia,
 Y turbado de su aspecto
 Le dice d'esta manera :
 —El rey Búcar, mi señor,
 Ha venido de su tierra
 A deshacer el gran tuerto
 Con que tú le tienes esta.
 Envíatela á pedir,

Y en viendo que no la dejas,
 Te apercibe á la batalla,
 Y procura defendella.—
 Oidas estas razones,
 No haciendo d'ellas cuenta,
 Alegre responde el Cid,
 Mostrando mucha clemencia :
 —Dile al Rey que se aperciba,
 Que yo pondré mi defensa;
 Valencia me cuesta mucho
 Y no pienso salir d'ella,
 Porque he pasado en ganalla
 Muy grandes cuitas y penas.
 Gracias infinitas doy
 A la infinita grandeza
 Que me otorgó la vitoria
 En tan peligrosa guerra;
 A solo Dios lo agradezco,
 Y á la sangre y gente buena
 De mis parientes y amigos
 Que tambien mucho les cuesta.—
 El moro se despidió,
 Cobarde en ver su presencia,
 Y temeroso de oírle
 Al Rey le lleva la nueva.
 El Cid se queda ordenando
 Cosas sobre esta facienda,
 Y conoció de sus yernos
 La cobardia que encierran.
 Mandóles que se quedasen
 Porque no prueben sus fuerzas :
 Ellos temerosos d'esto,
 Corridos de tal afrenta,
 Le dicen que han de ir con él
 A tan peligrosa empresa.
 Juntas las gentes del Cid
 Sus haces trazan y ordenan;
 Todos salen al real,
 Y el Cid con tanta braveza,
 Que los moros temerosos
 Sus haces juntan apriesa.
 Al son de pifano y cajas
 La batalla se comienza,
 Animándolos Rodrigo
 Que lleva la delantera;
 Con su gente puesta en órden
 La batalla les presenta.
 Embistense ambas las partes,
 Y en la batalla sangrienta
 Diez y ocho reyes prende,
 Y á todos ellos prendiera;
 Mas poniendo á los piés alas
 Desembarazan la tierra,
 Y aunque costó mucha sangre
 Durando tan grande pieza,
 La vitoria llevó el Cid,
 Y con ella entró en Valencia.
 Recibiólo la ciudad
 Con aplauso y buena estrena;
 Deséante mil saludes
 Para su amparo y defensa,
 Y él contento y muy alegre
 Se va á ver á su Jimena.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

4 De fines del siglo XVI.

856.

HUYE FERNAN GONZALEZ, YERNO DEL CID, DE UN MORO
 AL CUAL MATA ORDOÑO OCULTANDO LA COBARDIA
 DE AQUEL. — CXXXIII.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En batalla temerosa
 Andaba el Cid castellano
 Con Búcar, ese rey moro,
 Que contra el Cid ha llegado

A le ganar á Valencia,
 Que el buen Cid ha conquistado.
 Los condes de Carrion
 En ella se habian hallado,
 Y contra un infante d'ellos
 Fernan Gonzalez llamado,
 Un moro viene corriendo
 Con fuerte lanza en su mano:
 Fuerte muestra el moro ser,
 Segun viene denodado.
 El Conde, que vido al moro,
 Huyendo va por el campo.
 No lo habia visto ninguno
 Pará que sea publicado,
 Sino fuera Don Ordoño:
 Escudero es muy honrado,
 Que del buen Cid es sobrino,
 De Pedro Bermudo hermano.
 Ordoño fué contra el moro,
 Con su lanza lo ha encontrado,
 Y firiéndolo en los pechos
 Pasó de lado á lado.
 El pendon que va en la lanza
 Todo sale ensangrentado;
 El moro cayera muerto,
 Don Ordoño se ha apeado
 Y el caballo que traia
 Con las armas le ha tomado.
 Llamó á su cuñado el Conde,
 Esto le estaba hablando:
 —Cuñado Fernan Gonzalez,
 Tomad vos este caballo,
 Decid que al moro matasteis
 Que en él venia cabalgando;
 Que en dias que yo viviere
 Non diré yo lo contrario,
 Non haciendo vos por qué
 Siempre se estará encelado.—
 Estando en estas razones
 El buen Cid habia llegado,
 A un moro venia sguiendo
 Y muerto lo ha derribado.
 Don Ordoño dijo al Cid:
 —Señor, este yerno hourado,
 Que por bien os ayudar
 Un moro mató en el campo
 De un golpe que le dió,
 Suyo fizo este caballo.—
 Mucho le plugo al buen Cid
 De lo que le habia contado,
 Cuidando decir verdad,
 Mucho á su yerno ha loado.
 Juntos van por la batalla,
 Firiendo van y matando,
 Y en moros que los aguardan
 Haciendo van grande estrago.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

857.

ORDOÑO BERMUDEZ REPRENDE Á FERNAN GONZALEZ PORQUE HUYA LA BATALLA CONTRA EL MORO QUE LE ACOMETIÓ.— CXXXIV.

(De Lope de Vega.)

—Tirad, fidalgos, tirad
 A vuestro troton el freno,
 Que en fuir de aqueso modo
 Mostrais el pavor del pecho.
 De un home solo fuis,
 Mirad que no es de homes buenos
 Fuir en tal lid de un moro
 Donde hay tantos que lo vieron.
 Si non queredes morir
 Como buen fidalgo á fierro,
 Non vivais entre fidalgos,
 Que fizean continuo muertos.
 Tornadvos luego á Valencia,

T. X.

Que si non faceis mas qu'eso,
 Tambien saldrán á lidiar
 Las damas que quedan dentro.
 ¡Mal andanza vos dé Dios!
 Pues con aspecto tan feo
 Asi en público fuis,
 ¿Qué vos dirán en secreto?
 ¡Mal la doctrina tomastes
 De mi tio vuestro suegro,
 Pues non manchais la Tizona,
 Deshonrando el honor viejo!
 Decides que sois fidalgos,
 ¡Pues yo vos juro á San Pedro,
 Que tales desaguisados
 Non facen fidalgos buenos!
 Las armas traeis doradas,
 Non las regaleis, mancebos,
 Porque son fierros dorados
 Que publican vuestros yerros.
 Tomad aqueso caballo
 Del moro que yace muerto,
 Y decid que le vencistes,
 Que de callar os prometo.
 Galanes sois entre damas,
 Sed valientes entre perros,
 Porque non digan de vos
 A los que os han parentesco:
 Y adios, que quiero partirme
 Porque el Cid mi tio es viejo,
 Y le quiero ir á ayudar,
 Pues non le ayudan sus yernos.—
 Esto dijo el buen Bermudez,
 Porque el infante Don Diego
 En la Vega de Valencia
 Fuyó de un moro gran trecho.

(*Romancero general*.— IT. VEGA CARPIO, obras sueltas.)

858.

GALANTEA BÚCAR Á URRACA, HIJA DEL CID, QUE DESDE UNA ALMENA LE ENTRETiene MIÉNTRAS SU PADRE SE ARMA.—BARRUNTA EL MORO SU VENIDA, HUYE Y SE EMBARCA.— CXXXV.

(*Anónimo*.)

Hélo, hélo por dó viene
 El moro por la calzada,
 Caballero á la gineta
 Encima una yegua baya;
 Borceguies marroquies
 Y espuela de oro calzada;
 Una adarga ante los pechos,
 Y en su mano una azagaya:
 Mira y dice á esa Valencia:
 —¡De mal fuego seas quemada!
 Primero fuiste de moros
 Que de cristianos ganada.
 Si la lanza no me miente
 A moros serás tornada,
 Y á aquel perro de aquel Cid
 Prenderélo por la barba:
 Su mujer Doña Jimena
 Será de mi captivada,
 Y su hija Urraca Hernandez
 Será la mi enamorada:
 Despues de yo harto d'ella
 La entregare á mis compañías.—
 El buen Cid no está tan léjos
 Que todo no lo escuchara.
 —Venid vos acá, mi fija,
 Mi fija Doña Urraca;
 Dejad las ropas continas,
 Y vestid ropas de pascua,
 A aquel moro hi-de-perro
 Detienemelo en palabras,
 Miétras yo ensillo á Babieca,
 Y me ciño la mi espada.—

La doncella muy fermosa
 Se paró á una ventana;
 El moro desque la vido
 D'esta suerte le hablara:
 —¡Alá te guarde, señora,
 Mi señora Doña Urraca!
 —¡Así faga á vos, señor,
 Buena sea vuestra llegada!
 Siete años ha, Rey, siete,
 Que soy vuestra enamorada.
 —Otros tantos ha, señora,
 Que os tengo dentro en mi alma.—
 Ellos estando en aquesto,
 El buen Cid ya se asomaba.
 —Adios, adios, mi señora,
 La mi linda enamorada,
 Que del caballo Babieca
 Yo bien oigo la patada.—
 Do la yegua pone el pié
 Babieca pone la pata.
 El Cid hablara al caballo,
 Bien oiréis lo que hablaba:
 —¡Reventar debía la madre
 Que á su hijo no esperaba!—
 Siete vueltas la rodea
 Al derredor de una jara;
 La yegua que era lijera
 Muy adelante pasaba
 Hasta llegar cabe un rio
 Adonde una barca estaba.
 El moro desque la vido
 Con ella bien se folgaba;
 Grandes gritos da al barquero
 Que le allegase la barca:
 El barquero es diligente
 Távosela aparejada;
 Embarcóse presto en ella,
 Que no se detuvo nada.
 Estando el moro embarcado
 El buen Cid se llegó al agua,
 Y por ver al moro en salvo
 De tristeza reventaba;
 Mas con la furia que tiene
 Una lanza le arrojaba,
 Y dijo: —¡Coged, mi yerno,
 Arrecogedme esa lanza,
 Que quizá tiempo verná
 Que os será bien demandá!

(*Cancionero de romances.* — It. TIMONEDA,
Rosa española. — It. *Silva de varios romances.*
 — It. *Floresta de varios romances.*)

⁴ Es por antigüedad y popularidad uno de los mas interesantes que se hallan en la colección. — No puede decidirse si este romance se compuso con anterioridad, ó posteriormente al caballeresco del *Infante vengador*, número 294; pero si es cierto que el primer verso de uno y otro son idénticos, y por consiguiente que era proverbial. También en su locucion y formas son muy parecidos.

859.

HUYE BÚCAR DEL CID. — CXXXVI.

(*Anónimo* ¹.)

Encontrádose ha el buen Cid
 En medio de la batalla
 Con aqueso moro Búcar,
 Que tanto le amenazaba.
 Cuando el moro vido al Cid
 Vuelto le ha las espaldas;
 Hacia la mar iba huyendo,
 Parece llevaba alas:
 Caballo trae corredor,
 Muy recio lo espoleaba;
 Alongado se ha del Cid,
 Que Babieca no le alcanza
 Por estar laso y cansado
 De la batalla pasada.
 El Cid con gran voluntad
 De vengar en él su saña,

Para escarmiento del moro
 Y de toda su compañía,
 Hiérole de las espuelas,
 Mas poco le aprovechaba.
 Cerca llegaba del moro
 Y la espada lo arrojaba,
 En las espaldas le hirió,
 Mucha sangre derramaba.
 El moro se entró huyendo
 En la barca que le aguarda.
 Apeárase el buen Cid
 Para tomar la su espada,
 También tomó la del moro
 Que era buena y muy preciada.

(*ESCOBAR, Romancero del Cid.*)

⁴ Parece tradicional, y en su actual redaccion, de la segunda mitad del siglo xv.

860.

AL MISMO ASUNTO. — CXXXVII.

(*De Lorenzo de Sepúlveda* ¹.)

Ese buen Cid Campeador
 Bravo va por la batalla;
 Contra aqueso moro Búcar,
 Alzada lleva su espada.
 Cuando el moro vido al Cid,
 Vuelto le ha las espaldas:
 Hacia la mar iba huyendo,
 Parece que lleva alas.
 Caballo trae corredor,
 Muy recio lo espoleaba;
 Alongádose ha del Cid,
 Que Babieca no le alcanza,
 Pues está laso y cansado
 De la pasada batalla.
 El Cid con gran voluntad
 De vengar en él su saña,
 Lo hiere de las espuelas,
 Con gran enojo lo llaga;
 Cerca llegaba del moro,
 El espada le arrojara,
 En las espaldas lo hirió,
 Mucha sangre derramaba.
 El moro se entró huyendo
 En la nave que lo aguarda,
 Apeádose ha el buen Cid,
 Y allí su espada tomara;
 También tomó la del moro
 Que era muy buena y preciada.

(*SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.*)

⁴ Si con presencia del anterior hizo Sepúlveda este romance, lo imitó tan bien, que á no haberle puesto su nombre, fuera posible aceptarlo como uno de los viejos tradicionales.

861.

LOS CONDES DE CARRION ULTRAJAN CON IGNOMINIA Á LAS
 HIJAS DEL CID SUS ESPOSAS. — CXXXVIII.

(*Anónimo* ¹.)

De concierto están los condes
 Hermanos, Diego y Fernando;
 Afrentar quieren al Cid,
 Y han muy gran traicion armado.
 Quieren volverse á sus tierras,
 Sus mujeres demandando,
 Y luego les dice el Cid
 Cuando las hubo entregado:
 — Mirad, yernos, que tratades
 Como á dueñas hijasdalgo
 Mis hijas, pues que á vosotros
 Por mujeres las he dado. —
 Ellos ambos le prometen
 De obedecer su mandado.
 Ya cabalgaban los Condes,
 Y el buen Cid ya está á caballo
 Con todos sus caballeros

Que le van acompañando.
 Por las huertas y jardines
 Van riendo y festejando ;
 Por espacio de una legua
 El Cid los ha acompañado.
 Cuando d'ellas se despide
 Lágrimas le van saltando.
 Como hombre que ya sospecha
 La gran traicion que han armado,
 Manda que vaya tras ellos
 Alvar Fañez su criado.
 Vuélvese el Cid y su gente,
 Y los Condes van de largo.
 Andando con muy gran prisa,
 En un monte habian entrado
 Muy espeso, y muy oscuro
 De altos árboles poblado ;
 Mandan ir toda su gente
 Adelante muy gran rato ;
 Quédanse con sus mujeres,
 Tan solos Diego y Fernando.
 De sus caballos se apean,
 Y las riendas han quitado :
 Sus mujeres que lo ven,
 Muy gran llanto han levantado ;
 Apéanlas de las mulas
 Cada cual para su lado ;
 Como las parió su madre
 Ambas las han desnudado,
 Y luego á sendas encinas
 Las han fuertemente atado.
 Cada uno azota la suya,
 Con riendas de su caballo ;
 La sangre que d'ellas corre,
 El campo tiene bañado ;
 Mas no contentos con esto,
 Allí se las han dejado.
 Su primo que las hallara,
 Como hombre muy enojado
 A buscar los Condes iba,
 Y como no los ha hallado,
 Volvióse presto para ellas,
 Muy pensativo y turbado :
 En casa de un labrador
 Allí se las ha dejado.
 Vase para el Cid su tío,
 Todo se lo ha contado ;
 Con muy gran caballería,
 Por ellas ha enviado.
 De aquesta tan grande afrenta,
 El Cid al Rey se ha quejado ;
 El Rey como aquesto vido,
 Tres Cortes habia armado.

(Cancionero de romances.)

¹ Con variantes, y ménos completo, es el mismo que modernizado se coloca en seguida. — El romance redactado á fines del siglo xv, ó principios del xvi, parece ser de los tradicionales.

862.

AL MISMO ASUNTO. — CXXXIX.

(Anónimo.)

De concierto están los condes
 Hermanos, Diego y Fernando ;
 Afrentar quieren al Cid,
 Muy gran traicion han armado.
 Quieren volver á sus tierras ;
 Sus novias han demandado,
 Y luego su suegro el Cid
 Se las hubiera entregado.
 — Mirad que me las tratades
 Como á dueñas fijadasgo
 Mis hijas, pues que á vosotros
 Por mujeres las he dado.—
 Ellos ambos le prometen
 De obedecer su mandado.
 Ya cabalgaban los Condes,

Y el buen Cid está á caballo
 Con todos sus caballeros,
 Que le van acompañando,
 Por las huertas y jardines,
 Van riendo y festejando ;
 Por espacio de una legua
 El Cid los va acompañando.
 Cuando d'ellos se despide,
 Lágrimas va derramando,
 Como hombre que sospecha
 La gran traicion que han armado¹.
 Como el Cid tiene recelo,
 Aquesto hubo acordado :
 Llamó á su sobrino Ordoño,
 Y luego le habia mandado,
 Que vaya tras de sus hijas
 Cubierto y disimulado,
 Y qu'el vea muy bien visto
 Si las llevan á recaudo,
 Porque el corazon le dice
 El mal que le está aguardando.
 Los Condes con sus mujeres,
 Por su camino han andado ;
 Por los lugares que van,
 Eran muy bien hospedados,
 Porque los señores d'ellos,
 Del buen Cid eran vasallos.
 Andando por sus jornadas
 A Tórmes habian llegado
 Y entre los robledos dél,
 Las damas han apeado
 De las mulas en que van,
 Porque así lo traen pensado ;
 Mandan primero á su gente,
 Se vayan adelantando.
 Por los cabellos las toman
 Habiéndolas desnudado ;
 Arrastránlas por el suelo,
 Tráenlas de uno al otro lado,
 Danlas muchas espolidas,
 En sangre las han bañado ;
 Con palabras injuriosas
 Mucho las han denostado.
 Los cobardes caballeros
 Allí se las han dejado,
 Diciendo : — De vuestro padre
 En vos ya somos vengados,
 Que vosotras non sois tales
 Para con nusco casaros :
 Pagaréisnos las deshonras
 Que el Cid nos habia causado
 Cuando soltara el leon
 Y procurara matarnos ;
 Y en medio de aquel robledo,
 Atadas habian quedado.
 Siguen ambos su camino,
 A su gente han alcanzado ;
 Sus gentes á sus señores
 Por ellas han preguntado.
 Ambos Condes respondieron,
 Que quedan á buen recaudo.
 Las señoras muy cuitadas
 Grandes gritos quedan dando,
 Y alaridos hasta el cielo,
 Su desdicha publicando,
 Diciendo : — ¡ Condes traidores,
 Cuán mal que lo habeis mirado !
 ¿ Siendo nos hijas del Cid,
 Así nos habeis tratado ?
 Tal es el, que vengará
 La traicion que habeis obrado.—
 El llanto que están haciendo
 D. Ordoño está escuchando,
 Y á las voces que ambas dan,
 Donde están habia llegado ;
 Y cuando vido á sus primas,
 La cara se está arañando,
 Mesaba los sus cabellos,
 Grandes gritos está dando.

A los Condes alevosos
 A grandes voces llamando :
 — ¡Por qué á tan altas señoras,
 Faceis tal desaguisado,
 Mayormente siendo fijas
 De un padre tan estimado?
 ; De tan grande alevosía
 El se fará bien vengado! —
 Y en las ramas de los robles,
 A las damas había echado ;
 Cubriólas con su vestido,
 Y allí se las ha dejado ;
 A buscar va do las pongan
 Para que estén á recaudo.
 Mas ventura deparó
 Un labrador muy honrado,
 Que muchas veces el Cid
 En su casa se ha hospedado.
 Ordoño y el labrador
 Al robledo habían tornado,
 Y donde dejó sus primas,
 Allí las había hallado.
 Llévantas á aquel lugar,
 Que es secreto y apartado ;
 Ellas son bien acogidas,
 D'este labrador honrado,
 Y de su mujer y hijos,
 Todas facian lo mandado.
 Ordoño habló con ellas,
 D'esta suerte ha razonado :
 — Señoras, yo quiero ir
 A Valencia vuestro Estado,
 A decir á vuestro padre,
 Aquesto que os ha pasado,
 Y que venga vuesa injuria,
 Pues que tanto le ha tocado. —
 Ellas lo hubieron por bien ;
 Su viaje comenzado,
 Andando por sus jornadas,
 A Valencia había llegado,
 Y en presencia del buen Cid,
 Está Ordoño lamentando :
 Contóle lo acontecido,
 Sin palabra haber faltado.
 El de Vivar es discreto,
 Muy bien lo ha disimulado ;
 Que lo que espera venganza,
 No conviene ser llorado.
 Su mujer Jimena Gomez
 Es la que mas lo ha mostrado,
 Llorando de los sus ojos,
 Fuentes se le habían tornado.
 Mucho la consuela el Cid,
 Como discreto y honrado :
 Con las cosas que le ha dicho,
 Mucho la había consolado.
 Despachó sus mensajeros
 Para ese rey castellano,
 Al cual le fagan saber
 Aqueste fecho malvado.
 Pidióle que haya por bien
 Que d'ello sea enmendado,
 Y que para que haya efecto,
 Licencia le ha demandado
 Para venir á Toledo,
 Adonde está aposentado.
 El Rey que supo el negocio,
 Gran enojo había tomado
 De los Condes, y su tío
 Que lo había aconsejado.
 La licencia que el Cid pide,
 El Rey se la había dado :
 Envío por sus dos fijas,
 Do Ordoño las ha dejado.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

¹ Hasta este verso es el romance igual al que precede, pero desde él en adelante diferente. Parece redactado sobre el anterior, y completado y añadido por algun poeta del tiempo y clase de Sepúlveda.

QUEJAS DE LAS HIJAS DEL CID CONTRA SUS ESPOSOS
 LOS CONDES DE CARRION. — CXL.

(Anónimo.)

En las malezas de un monte,
 Desnudas por gran traicion,
 Dos soles contempla el mundo,
 Doña Elvira y Doña Sol,
 Hijas de Jimena Gomez,
 Y del buen Cid Campeador,
 Regalo del alma suya,
 Y prendas del corazon.
 Allí en la blanca azucena,
 Muestra el lirio su color,
 Y en dos albas claras bellas
 La grana por arrebol :
 Dos cielos que llueven perlas,
 Y estrellas dan al licor,
 Y entre aljofar y corales
 Esta voz forma el dolor :
 « ¡Ay duro roble!
 » Ay soledad! Ay breña!
 » Ay, quien del mundo fia, cómo sueña!
 — ¡Ay alevos Condes, dicen,
 Cuán ciegos en vuestro error
 Dejais presas nuestras manos,
 Sueltas las del vengador!
 ¡Ay famoso Cid! tus obras
 Ganadas con tu valor,
 Hoy en duros robles mueren
 A manos del desamor.
 Mil baluartes y muros
 Ha derribado el temor
 De tu brazo, á quien ultrajan
 Las chozas de Carrion.
 ¡Espanto de mil traiciones,
 Ya dirá el mundo traidor,
 Que se le atreven los Condes
 Al que es de reyes señor!
 « ¡Ay duro roble! etc. »
 ¡Ay honor, prenda del alma!
 Decidle al Cid que os ganó
 Entre lanzas de dos hierros,
 Que en un solo os perdió.
 Id luego, no váis agora ;
 Pero no lo haréis vos, no,
 Que aborreceis á desnudos
 Y á deshonrados mejor.
 Id, pues que sois tan altivo,
 Decid al rey en Leon,
 Que se duela cuando os mire
 O que os vuelva cual os vió :
 Y en tanto d'estas montañas,
 Con tierna lamentacion,
 Volverémos de las fieras,
 En piedad dulce el rigor.
 « ¡Ay duro roble!
 » Ay soledad! Ay breña!
 » Ay, quien del mundo fia, cómo sueña!
 (MADRIGAL, *Segunda parte del romancero general.*)

AL MISMO ASUNTO. — CXLII.

(Anónimo¹.)

Al cielo piden justicia
 De los condes de Carrion
 Ambas las fijas del Cid
 Doña Elvira y Doña Sol.
 A sendos robles atadas
 Dan gritos que es compasion,
 Y no las responde nadie
 Sino el eco de su voz.
 El menosprecio y afrenta
 Sienten, que las llagas non ;
 Que es dolor á par de muerte

En la mujer un baldon.
 Tal fuerza tiene consigo
 La verdad y la razon,
 Que hallan en los montes gentes,
 Y en las fieras compasion.
 A los lamentos que hacen
 Por allí pasó un pastor,
 Por donde no puso pié
 Cosa humana, si ahora non.
 Danle voces que se acerque,
 Y él no osa de pavor,
 Que sou hijos de ignorancia
 El empacho y el temor.
 —Por Dios te rogamos, home,
 Que hayas de nos compasion,
 Así tus ganados vayan
 Siempre de bien en mejor;
 Nunca les falten las aguas
 En el estío y calor,
 Las yerbas no se les sequen
 Con la helada y con el sol;
 Tus tiernos fíjuelos veas
 Criados en bendicion,
 Y peines tus blancas canas
 Sin dolencia y sin lesion,
 Que desates nuestras manos,
 Pues que las tuyas non son
 Como las que nos ataron,
 De malicia y de traicion. —
 Estando en estas palabras
 El buen Ordoño llegó
 En hábito de romero
 De orden del Cid su señor:
 Prestamente las desata
 Disimulando el dolor.
 Ellas que lo conocieron
 Juntas lo abrazan las dos;
 Llorando les dice: —Primas,
 Secretos del cielo son,
 Cuya voz y cuya causa
 Está reservada á Dios.
 No tuvo la culpa el Cid,
 Que el Rey se lo aconsejó;
 ¡Mas buen padre teneis, dueñas,
 Que vuelva por vuestro honor!

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

¹ La forma y versificación de este romance se semeja mucho á la de algunos que pertenecen á la segunda mitad del siglo xvi, y se hallan en el *Cancionero de romances*, en los de Sepúlveda, y en las *Rosas* de Timoneda.

865.

PERSIGUE ORDOÑO A LOS YERNOS DEL CID PARA VENGAR
 LA INJURIA QUE HICIERON Á LAS HIJAS DE ESTE.— CXLII.

(Anónimo.)

— ¡Atended á la mi fabla,
 Alevs yernos del Cid,
 Cobardes como traidores,
 Que siempre es cobarde un vil!
 ¿Homes buenos sois vosotros?
 Non sois, si canalla ruin,
 Que el Cid en sus fechorias
 Da demostracion de si.
 Non fuyais, alevs Condes,
 Que non vos valdrá el fuir,
 Que es águila la venganza
 Cuando el agravio es neblí.
 Un home solo os va en zaga,
 Non fuyais, faceide huir;
 ¡Mas es la razon gigante
 Que se acompaña con mil!
 Volved, que non me desmayan
 Las espadas que ceñis,
 Que el Cid las cubrió de sangre,

Pero vosotros de orin.
 Sus dos fijas le azotásteis;
 Pero fué tuerto, que al fin
 Al Cid ofendeis y á Dios,
 Al rey Alfonso y á mi:
 Todos cuatro son leones,
 Y mas bravos, si advertis
 Que tomarán la venganza
 Sin pasta ni menjui.—
 D'esta suerte á los infantes,
 Dando rienda á su rocin,
 Los sigue el valiente Ordoño,
 El buen sobrino del Cid.

(*Romancero general.*)

866.

AL MISMO ASUNTO.— CXLIII.

(Anónimo.)

No con poco sentimiento
 Mira á los Condes infames,
 Entre unas ramas oculto
 El cuidadoso Alvar Fañez.
 Al mandato de su tío
 Obedece, porque sabe
 Que las sospechas dudosas
 Suelen engendrar verdades.
 Viendo desnudas sus primas
 A la inclemencia del aire,
 Amarradas á dos robles,
 Así empezó á lamentarse:
 —«¿Cómo es que así se trate
 »La honra de mi tío y vuestro padre!»
 No quiso llegar á ellas
 Miétras los dos miserables
 Al peregrino suceso
 Dieron fin para ausentarse.
 Bien se atreviera á los dos
 Y á ciento de su linaje,
 Sino fuera en guarda suya
 Una gran cuadrilla infame.
 Y viendo que estaban solas,
 Triste ante sus ojos parte,
 Que es propio de un pecho noble
 Cuando no puede vengarse.
 Al Cielo vuelve los ojos
 Reventando de coraje,
 Y dice, mirando atento
 De sus primas las señales:
 —«¿Como es que así se trate, etc.»
 Si vuestra honra es la mia,
 No es bien honrado me llame
 Si no gano como fuerte
 Lo que hoy pierdo por cobarde.
 Entended, alevs Condes,
 Que á mi tío no afrentastes,
 Ni que se mancha tal paño
 Con cuatro gotas de sangre.
 No puede, aunque fué en dos primas,
 Afrenta aquesta llamarse,
 Si el Cid que el baldon recibe
 Ni lo escucha ni lo sabe;
 Mas desátenvos mis manos,
 Que del recibido ultraje
 Venganza nos dará el cielo,
 Si yo no fuere bastante:
 «¿Cómo es que así se trate, etc.»—
 Con su capá las cubria
 Que están desnudas al aire,
 Miétras la noche vecina
 Su manto piadoso esparce.
 A la choza de un pastor
 Vinieron á repararse,
 Que á veces pueden humildes
 Hacer merced á los grandes.
 En esto amaneció el día,
 Y el pastor corriendo parte

A dar las nuevas al Cid ,
Y así replica Alvar Fañez :
— «¿Cómo es que así se trate
» La honra de mi tío y vuestro padre!—

(*Romancero general.*)

¹ En este romance se pone á Alvar Fañez en lugar de Ordoño, cuyo nombre se halla en otros.

867.

JURA EL CID VENGAR LA AFRENTA HECHA Á SUS HIJAS,
Y PARTE Á PEDIR JUSTICIA AL REY CONTRA SUS YER-
NOS.— CXLIV.

(*Anónimo*¹.)

—Elvira, soltá el puñal,
Doña Sol, tiradvos fuera,
Non me tengades el brazo,
Dejadme, Doña Jimena:
Non me tollais el rencor,
Que me empacha la vergüenza,
Que todas mis fechorías
Manchen mis suertes siniestras.
¡A mis hijas, falsos Condes,
Y á mis acatadas dueñas,
Canes, faceis tales tuertos
Tenudas en lueñas tierras!
¡A mí, que vos di humildoso
Mis hijas, cuando os las diera
De mil pulidas garnachas
Guarnidas, y ricas prendas!
Endonévos mis espadas,
Lo mejor de mi hacienda,
Y en dos mil maravedis
Me empeñara yo en Valencia;
Cadenas de oro de Arabia
Con buenos ingenios fechas,
Que en la su mandadería
Me enviara el rey de Persia;
Caballos os di ruanos,
Y para en plaza seis yeguas,
Sendas capas de contray
Con los aforros de felpa;
¡Y en pago de mis fiducias,
Y en pago de mis recuestas,
Me las enviades, Condes,
Azotadas sin vergüenza,
Sus albos cuerpos desnudos,
Ligadas sus manos bellas,
Sus crenchas desmelenadas,
Sus tristes carnes abiertas!
¡Voto hago al Pescador,
Que gobierna nuestra Iglesia,
Y mal grado haya con él,
Cuando le fable en Cardena,
Si en Fromesta y Carrion,
Torquemada y Valenzuela,
Villas de vuestros condados,
Queda piedra sobre piedra!
Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas;
Yo vos pondré la caluña
Tal que atemorice en vella:
Que con ella y mi razon,
Ellos y sus parentelas
Han de fincar á mis manos,
A mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen Rey,
Que vos apañen y prendan;
Fágame justicia en todo
Y tendré mi espada queda.—
Esto fabló y dijo el Cid,
Y cabalgando en Babeica
Partió de Valencia á Búrgos
A dar al Rey su querella.

(*ESCOBAR, Romancero del Cid.*)

¹ De las últimas décadas del siglo XII.

868.

PIDE AL CID DOÑA JIMENA QUE VENGA Á SUS HIJAS.—CXLV.

(*Anónimo*¹.)

Lloraba Doña Jimena,
A sus solas con el Cid,
La afrenta de sus dos hijas,
Y así comenzó á decir:
—¿Cómo es posible, señor,
Siendo temido en la lid,
Que os afrentasen dos homes
No siendo bastantes mil?
Y si aquesto no vos duele,
Ved que á mi padre perdi
Por ser vos tan vengativo
En las cosas que sentis.
Considerad vuestras hijas,
Aquesas que yo pari;
Que non son hijas prestadas,
Sinon de vos y de mi.
Es bien que aquesto miredes,
Y que esa gente ruin
Non se atreva á facer tal
Sabiendo que sois el Cid,
Pues no faltarán salida
Para poderse eximir.
¡Si es bien que aquesto sintades,
Farto os he dicho, sentid!—

(*ESCOBAR, Romancero del Cid.*)

¹ De la misma época que el anterior.

869.

EXHORTA EL CID Á LOS SUYOS, QUE SEAN COMEDIDOS CON EL
REY EN LAS CORTES DONDE IBAN Á PEDIR JUSTICIA CONTRA
LOS CONDES DE CARRION.—CXLVI.

(*Anónimo*¹.)

Despues que una fiesta fizo
Al santo y divino Pedro,
Aquel que africanos moros
Pagaron tributo y pecho,
Hizo una junta en su casa
De parientes y homes buenos,
Y como juntos los vido,
El buen Cid les dijo aquesto:
—Bien sabeis, amigos míos,
La fazaña de mis yernos:
¡Bien me pagaron las obras
Que en Valencia hice por ellos!
Con riendas me las pagaron,
No teniendo rienda en ellos
De ponellas en mis hijas
Azotadas en desiertos:
Y agora el rey de Leon
Dice por su mandadero,
Que dentro de treinta dias
Tengo de estar en Toledo.
Así vos suplico y pido,
Aunque no es menester ruegos
Para amigos tan leales
Teniendo lidalgos pechos,
Non se fable allá en las Cortes,
Nin perdamos el respeto
Al Rey, que non es razon
Juzgando bien y derecho.
Non se descomida nadie
Non hablando en nuestros fechos;
Que yo pondré la demanda
De lo que les di primero,
La hacienda, plata y oro,
Las espadas, amen d'eso,
Y pediré el desacato
Que á mis hijas les hicieron.—

(*ESCOBAR, Romancero del Cid.*)

¹ Del mismo tiempo que se suponen los dos anteriores.

870.

JIMENA AL PARTIR EL CID LE AGONSEJA LO QUE DEBE PEDIR
Y ALCANZAR EN DESAGRAVIO DE SUS HIJAS.— CXLVII.

(Anónimo.)

Asida está del estribo
La noble Jimena Gomez,
Y en tanto que al Cid le habla
El Cid su gaban compone.
—Mirad, le dice, señor,
Que la sangre de aquel Conde
Que matasteis bueno á bueno,
Que la vengueis como noble.
A las Cortes vais, buen Cid,¹
Y á lo que os lleva á la corte
Ha de dar corte la espada,
Porque no tiene otro corte.
Al Rey habrán prevenido,
Y á sus amigos los Condes,
Que es de cobardes muy propio
Socorrerse de invenciones.
No aceteis del rey Alfonso
Excusas, ruegos ni dones;
Que mal se cubre una injuria
Con afeite de razones.
Considerad vuestas fijas
Amarradas á dos robles,
De quien hoy tiemblan las hojas
Condolidas de sus voces;
Y mirad que aquella ofensa
Contra mi fecha en el monte,
Descubre en vos las señales,
Y en mis fijas los azotes.
Dios os guarde donde vades,
Que son los competidores
Cruels como cobardes,
Como cobardes traidores.
Yo sé bien que vais seguro,
Si no fuere de traiciones,
Que atrevidos con mujeres
Nunca lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
Que menguáis vuestros blasones
Honrando con vuesa espada
Una sangre tan enorme.
El que venció á tantos reyes
No se iguale á aquestos homes,
Que relinchos de Babieca
Han vencido otros mejores.
Cobrad vuestas dos espadas
Para Bermudo y Ordoñez,
Que ellos pondrán en sus filos
El uso de vuestros golpes.
Sacará del fuego mio
La Tizona los tizonas,
Y la famosa Colada
La mancha de mis pasiones.
Por mi aviso y vuesa mano
Que á mi venganza se ponen,
Desde luego la esperanza
Me promete alegres dones.
—Así suceda, Jimena,—
El famoso Cid responde,
Y abajando la cabeza
Picó á Babieca y partióse.

(Romancero general.— It. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

¹ Este verso y los tres siguientes muestran, en un juego de vocablos, el mal gusto á que caminaba nuestra poesía.

871.

SALE EL CID PARA LAS CORTES DE TOLEDO Á PEDIR CONTRA
SUS YERNOS, Y APOSTROFA Á LA VILLA DE REQUENA POR
SER EL SITIO DONDE EL REY LE PIDIÓ SUS HIJAS PARA ES-
POSAS DE LOS CONDES DE GARRION.— CXLVIII

(Anónimo¹.)

Recibiendo el alborada
Que viene á alegrar la tierra,
Tocaban á recoger
Seis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Vivar,
El buen Cid, su gente apresta
Para partir á Toledo,
Que á Cortes el Rey le espera.
Ya la plaza del palácio
Está de gente cubierta,
De escuderos y fidalgos
Esperando que el Cid venga.
El sale ya de la sala,
Ya está en medio la escalera
Y sálente á acompañar
Sus dos fijas y Jimena.
Abrázalas cortesmente,
Y ruégales que se vuelvan,
Que en ver presentes sus fijas
Tiene presente su afrenta.
Descendió fasta el zaguan
Donde estaba su Babieca,
Que de ver triste á su amo
Casi siente su tristeza.
Salió en cuerpo hasta la plaza
Armado con armas negras,
Sembradas de cruces de oro,
Desde la gola á las grevas.
Vió su gente tan lucida,
Y en la ventana á Jimena,
Y por facer lozania
Puso al caballo las piernas.
Llevó los ojos de todos,
Y al cabo de la carrera
Quitó á Jimena la gorra
Y tocaron las trompetas;
Todos siguieron tras él,
¡Cuán lucida gente lleva!
Pues alegre el sol de vellos
En las armas reverbera.
Camian por sus jornadas,
Y á la vista de Requena
Detuvo la rienda el Cid,
Que no quiso entrar en ella.
Acordóse en aquel punto
Que allí fué la vez primera
Que le llamó el sexto Alfonso
Estando él quieto en ella.
Con grave y severa voz,
Levantando la visera
Y afirmado en los estribos,
La dice d'esta manera:
—Teatro de mi deshonra,
Do se hizo la tragedia
En que mis alevos yernos
Fuéron los autores d'ella;
Principio de mi desdicha,
Do sin ser jueves de cena
Comieron con faz doblada
Ambos Júdas á mi mesa;
Al Rey vó á pedir justicia,
Ruego á Dios que no la tuerza,
Que á postre de mi venganza
No estaréis en mi frontera.—
Y llevado de furor
Puso al caballo las piernas,
Contra la flaca muralla
Que de verle airado tiembla.

(Escobar, *Romancero del Cid.*)

¹ De fines del siglo xvi. En él empiezan los romances que tratan de lo acaecido desde la partida del Cid para vengar la afrenta que recibió de sus yernos los condes de Garrion.

872.

PRESENTASE EL CID EN LAS CORTES AL CUMPLIRSE
EL PLAZO SEÑALADO.—CXLIX.

(Anónimo¹.)

Tres Cortes armara el Rey
Todas tres á una sazón,
Las unas armara en Búrgos,
Las otras armó en Leon,
Las otras armó en Toledo
Donde los hidalgos son,
Para cumplir de justicia
Al chico con el mayor.
Treinta dias da de plazo,
Treinta dias, que mas non,
Y el que á la postre viniése
Que lo diesen por traidor.
Veinte y nueve son pasados,
Los Condes llegados son;
Treinta dias son pasados,
Y el buen Cid non viene, non.
Alli hablaron los Condes:
—Señor, dadlo por traidor.—
Respondiérales el Rey:
—Eso non faria, non,
Que el buen Cid es caballero
De batallas vencedor,
Pues que en todas las mis Cortes
Non lo habia otro mejor.—
Ellos en aquesto estando
El buen Cid alli asomó
Con trescientos caballeros,
Todos fijosdalgo son,
Todos vestidos de un paño,
De un paño y de una color,
Si no fuera el buen Cid
Que traia un albornoz;
El albornoz era blanco,
Parecia emperador,
Capacete en la cabeza
Que relumbra como el sol.
—Dios vos mantenga, buen Rey,
Y á vosotros sálveos Dios,
Que non fablo yo á los Condes,
Que mis enemigos son.—
Alli dijeron los Condes,
Fablaron esta razon:
—Nos somos fijos de reyes,
Sobrinos de emperador;
Merescimos ser casados
Con fijas de un labrador?—
Alli hablara el Cid,
Bien oiréis lo que fabló:
—Convidáraos yo á comer,
Buen Rey, tomásteo vos,
Y al alzar de los manteles
Dijistes esta razon:
Que casase yo mis fijas
Con los condes de Carrion.
Diéraos en respuesta
Con respeto y con amor:
Preguntarélo á su madre,
Su madre que las parió,
Preguntarlo he yo á su ayo,
Al ayo que las crió.
Dijérame á mí el ayo:
Buen Cid, non lo fagais, non,
Que los Condes son muy pobres,
Y tienen gran presuncion:
Mas por non contradeciros,
Buen Rey, ficiéralo yo.
Treinta dias duraron las bodas,
Que non quisieron mas, non:
Cien cabezas yo matara
De mi ganado mayor
De gallinas y capones,
Buen Rey, non lo cuento, non.

(Cancionero de romances.)

¹ Consérvanse en este viejo y popular romance interesantes

tradiciones de nuestra edad media. La costumbre de convocar Cortes al mismo tiempo en varios puntos del Reino; la distincion de categorías entre los nobles dignatarios, cortesanos e hidalgos; la de enviar los grandes caballeros sus hijos á educarse en casa de sus vasallos, y los respetos y consideraciones que el educando guardaba para con su ayo: todo se menciona, aunque rápidamente, en esta composicion, que nos parece ser de una y remota época tradicional.

873.

CONFÍA EL CID Á MARTIN PELAEZ LA DEFENSA DE VALENCIA
INTERIN ÉL LOGRA JUSTICIA CONTRA SUS YERNOS.—CL.

(Anónimo¹.)

—Idos vos, Martin Pelaez,
A mi Valencia, y guardalla
Mientras que me quejo al Rey
De aquesta traicion tamaña.
Rogaréle que se lembre
Cuando á mis fijas casara
Contra la mi voluntad,
De mi Jimena y mi casa,
Y que por facer la suya
Y cumplir la su palabra,
Yo folgué que se ficiesen
Aquestas bodas amargas.
Diréle yo cómo Ordoño
Las falló tan mal paradas,
Y desnudas de las ropas,
Que les diera para honrallas;
Y si los ojos me dejan
Contar tan malas fazañas,
Diré cómo las toparon
En el monte aprisionadas,
Y pediré que en sus Cortes
Desagravié aquestas canas,
Y el deshonor de mis fijas
Las tienen avergonzadas.
Y de tan grande traicion
Faré un reto, una demanda
A los Condes, si tuvieren
La faz para sustentalla.
Cobraré alli mis dos joyas,
Pues están mal empleadas,
En poder de dos traidores,
Mi Tizona y mi Colada:
Y vos, amigo Martin,
Quedaréis de esta vegada
Como señor de mis tierras;
Por mi falta gobernallas.
Acudiréis á Jimena
A servilla y regalalla,
Tendréis mucha cuenta en esto,
Catad que os dejo en mi casa.

(Escobar, Romancero del Cid.)

¹ Aunque afecta el lenguaje antiguo, es este romance del último tercio del siglo XVI.

874.

PROPONE EL CID AL REY SU QUERELLA
CONTRA SUS YERNOS.—CLI.

(Anónimo¹.)

—Años hace, el rey Alfonso,
Que solo en vuestro servicio
El arambre de Tizona
Apénas lo he visto limpio,
Y que mi pobre Jimena,
Nacida en contrario signo,
Fué por mi sola de padre,
Como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado
El medio lecho vacío,
Mientras que yo derribaba
Mil estandartes moriscos.

Testigos tengo presentes,
Y vos, Rey, sois buen testigo,
Que he atropellado mas lunas
Que el sol ha durado siglos.
Fui en juveniles años
Rayo en vuestros enemigos,
Como agora son mis canas
Terrorero de mal nacidos.
Todo lo gobierna el cielo
Con su nivel y destino,
Desde la tierra á su altura,
Y desde el cielo á su abismo.
Al pavon le dió los piés,
Al águila el corvo pico,
Y al leon la calentura
Porque estén ménos altivos.
Dos hijas tengo, señor,
Y porque le hurté al serviros
El tiempo del engendrallas
Las engendré con delito.
Agraviáronlas traidores,
Y por haberse atrevido,
Aunque á mi brazo pudiera,
Solo al vuestro lo remito.
Dos cobardes las ofenden,
Cuyos corazones tibios
Al temor hacen altares
Y le ofrecen sacrificios.
Carrion les da tributo,
Como la fama al olvido,
Y por tal yo me querello
De tal injuria ofendido.
Levante vuesa justicia
El peso con el cuchillo,
Que aunque suyo sea el peso
El pesar ha de ser mio.
Si la justicia en las armas
Falló el natural abrigo,
Ya sirvo yo con las unas,
Faced justicia y castigo.
Si Dios es justo, y el home
Tan obligado á servillo
En cuanto mas le imitare
Será mas justo y mas digno.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.—It. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

⁴ Romance bello, bien hecho y razonado, cuyo estilo severo no desdice del asunto interesante y sentido de que trata. La reflexion que en él se hace de que Dios siempre deja en sus obras alguna cosa que reprima la soberbia, es eminentemente moral y grave: toda la entonacion del romance partícipa de la melancolía propia de la situacion en que se halla el héroe por haber sufrido una humillacion, que castiga el orgullo que el tener tan buenas hijas le inspiraba. Recibela como de la mano de Dios; pero reclama el castigo, que merecen los culpables, de la justicia humana.

875.

AL MISMO ASUNTO.—CLII.

(Anónimo ⁴.)

Mediodía era por filo,
Las doce daba el reló;
Comiendo está con los grandes
El rey Alfonso en Leon,
Cuando entrara por la sala,
Casi perdido el color,
De todas armas armado
El noble Cid Campeador,
Que viene á pedir justicia
A su Rey y su señor
De un agravio que le han fecho
Los condes de Carrion.
En él pone el Rey los ojos
Y en sus oídos la voz:
— Justicia venga del cielo,
Si non me la faceis vos.—
Los grandes se alborotaron,

Ninguno á comer volvió,
Sus amigos de cuidado,
Sus contrarios de temor.
— Venganza vengo á pedir
Pudiéndola tomar yo;
Que con sangre de traidores
Suelo yo limpiar mi honor.
Reyes moros tengo amigos,
Que vasallos míos son,
Y en las fronteras me temen
En mirando mi pendon.
Mis hijas son agraviadas,
Doña Elvira y Doña Sol,
Si justicia no me guardas
Venganza tomaré yo.
Pagaránmelo sus hijos
En pago del galardón,
Porque de su sangre alevé
Non ha de quedar varón.
Mira, Alfonso, por mi honra,
Por la vuesa mire Dios,
Que si fiais de traidores
Non comeréis con buer pro.
Si en algo les he agraviado
Salgan, que en el campo estoy,
Que á mi espada y á mi brazo
Le ha venido su ocasion.—
Con esto volvió la espalda,
Y el Rey de comer alzó,
Y mandó que se pregonen
Las Cortes para Leon.

(Romancero general.—It. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

⁴ En un tono mas altivo, y que forma contraste con el del anterior romance, el poeta de este presenta al Cid pidiendo al Rey justicia contra sus yernos.

876.

MUÉVESE CUESTION ENTRE LOS CORTESANOS Y LOS CABALLEROS DEL CID, POR UN RICO ESCAÑO QUE ESTE HIZO PONER PARA SÍ EN LAS CORTES, INMEDIATO AL SOLIO DEL REY.—CLIII.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

A Toledo habia llegado
Ruy Diaz, que el Cid decian,
A Cortes del rey Alfonso,
Que por su amor las hacia
Para le dar gran derecho
De la gran alevosia
Que sus yernos, los infantes
De Carrion, fecho habian.
En palacios de Galiana
El Rey mandado tenia
Que se junten á las Cortes
Todos los que alli vendrian.
La silla del rey Alfonso,
Que era muy hermosa y rica,
Púsose al mejor lugar
Que en toda la sala habia.
Al rededor de la cual
Escalaños grandes ponian,
Donde se sentasen todos
Los de la caballeria.
El Cid llamó á un escudero,
Muy fidalgo en demasia,
Fernan Alfonso ha por nombre,
El Cid criado le habia.
Mandóle tome un escaño
Que de Valencia traia,
Que se lo ganó al rey moro
Cuando en ella lo vencia.
Mandóle que le pusiese
Donde el Rey tenia su silla;
Escuderos fijosdalgo
Mandó lleve en compania,
Y que guarden el escaño

Hasta que sea otro día.
 Todos llevan el escaño,
 Que es hermoso á maravilla,
 Sus espadas á los cuellos,
 ¡ Oh qué bien que parecían!
 Pusieron el rico escaño
 Donde el Cid mandado había,
 Cubierto de ricos paños
 De oro, seda y pedrería.
 Otro día de mañana
 Despues que el Rey oyó misa,
 Fuése para los palacios
 Con muy gran caballería:
 Solo el Cid no va con él,
 Que en su posada yacía.
 Garcí Ordoñez, ese conde
 Que al buen Cid muy mal quería
 Cuando viera aquel escaño
 Al Rey dijo d'esta guisa:
 — Por merced os pido, Rey,
 Oigais lo que yo decía:
 Aquel tálamo que armaron
 Junto de la vuesa silla
 ¿ Para cuál novia se armó?
 Pregúntoos, ¿ verná vestida
 De almijias ó alquiceles,
 O cómo verná guarnida?
 Mandadle quitar de allí
 Porque á vos pertenecía.—
 Fernán Alfonso lo oyó,
 Al Conde le respondía:
 — ¡ Conde, muy mal razonades!
 ¡ Mucho mal d'ello os vernía,
 Que decidés mal de aquel
 Que muy mas que vos valía!
 No novia, como decís,
 Y sí decís que mentía,
 Las manos yo vos pondré,
 Y conocer vos faría
 Ante el Rey que está presente
 De qué lugar descendía,
 Que no me podréis negar
 No tener vos mejoría.—
 Mucho le pesó al buen Rey,
 Y á los que con él venían
 De lo que había pasado;
 Mas el conde Don García,
 Como era hombre sañudo,
 El manto al brazo ponía,
 Dijo:— Dejádme ferir
 Al rapaz que tal decía.—
 Alfonso cuando lo vido
 Su espada sacado había
 Viniéndose contra el Conde
 Diciendo:— Castigaría
 Las locuras que habeis dicho,
 Mas por el Rey no osaría.—
 El Rey los ha despartido
 Y á los presentes decía:
 — Ninguno debe hablar
 D'este escaño que aquí había,
 Que el Cid lo ganó muy bien,
 Y como home de valía,
 Y es caballero esforzado
 Y de muy gran valentía,
 Y non hay otro en el mundo
 Que tan bien lo merecía
 Como el buen Cid mi vasallo
 De tan alta nombradía:
 Y quanto el Cid es mejor
 Mas honra á mí me venía,
 Que cuando ganó el escaño
 Á muchos moros venía.
 Enviéme su presente,
 Por señor me obedecía,
 Como vasallo leal
 Cumpliendo lo que debía:
 Muchos caballos me dió,
 Con moros que los traían,

Y enviárame mi quinto,
 Como á mí pertenecía.
 ¡ Nadie non fable del Cid,
 Que segundo no tenía!

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

877.

ACUSACION Y RETO DEL CID EN LAS CORTES CONTRA
 SUS YERNOS, Y SATISFACCION QUE PIDE.—CLIV.

(Anónimo.)

— Digádesme, alevés Condes,
 ¿ Qué fallásteis en mis hijas
 Y cuándo tener cuidásteis
 Dueñas de tan alta guisa?
 ¿ Por aventura con ellas,
 Los fidalgos de Castilla,
 Qué baldones vos han dado?
 ¿ En qué vuestro honor vos quitan?
 Por madre han á mi Jimena,
 La mi Doña Sol y Elvira:
 De tal madre ¿ qué enseñanza?
 ¿ Nin qué fembras de tal vida?
 En dote vos di con ellas
 Los haberes que tenía,
 Y las mis ricas espadas,
 Que ménos falla mi cinta:
 Mas fambrientas las tenedes,
 Non yantan como solían,
 Que siempre fechos cobardes
 Dan escasas las feridas.
 Yo vos las demando, Condes,
 Ante el Rey que ende nos mira,
 Porque á Colada y Tizona
 No es bien que alevés las ciñan.
 Non son heredadas, non,
 Sino en batallas tenidas,
 De entre lanzas y con sangre
 Mis armas todas teñidas.
 En los robledos de Tórmes
 Me la dejades vertida;
 Mas la de dueñas atales
 Ved que varones no estiman.
 Non por ende me afrentades
 Por ser mis hijas queridas,
 Que aunque son mi sangre, estaba
 En vuestas mujeres mismas.
 Con todo, vos reto, Condes,
 Por facer la sangre limpia;
 Porque el golpe del agravio
 No hay miembro que no lastima.
 Tenudo soy á facello
 Por vuesa honra y la mia;
 Que la mancha del honor
 Solo con sangre se quita.—
 Estas palabras el Cid
 A sus dos yernos decía,
 Levantado del escaño,
 La mano á la barba asida.

(Romancero general. — H. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

878.

PIDE EL CID QUE SE LE RESTITUYAN SUS ESPADAS COLADA
 Y TIZONA, QUE DIÓ Á SUS YERNOS, CON OTROS HABE-
 RES.—CLV.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En Toledo estaba Alfonso,
 Que á Cortes llamado había,
 Porque el buen Cid Don Rodrigo
 Muy gran querella ponía
 Contra los hermanos condes
 De Carrion, esa villa,
 Porque en Tórmes el robledo
 Ficieron alevosía;

A sus hijas azotaron,
 Que de Valencia traían;
 Quedaron desamparadas,
 Tratadas de mala guisa.
 Comenzó el Cid su razon,
 Estas palabras decía:
 — Rey Alfonso, mi señor,
 Ante vos yo les pedia
 A estos hermanos Condes
 Las espadas que tenían,
 Que son Tizona y Colada;
 Prestado se las habia.
 Deben de dármelas luego,
 Que nada no les debía. —
 Non respondieron los Condes
 A lo que el buen Cid decía.
 El Rey se levantó luego,
 A los Condes se venía,
 Quitárales las espadas,
 Al Cid en mano ponía,
 El las tomara en sus manos,
 Hablábales d'esta guisa:
 — De cierto, las mis espadas,
 Las mejores sois que habia:
 A vos, Tizona, gané
 De Bucar, en aquel día
 Que lo vencí yo en Valencia
 Con las gentes que traía;
 A vos, Colada, yo hobe
 Cuando en el campo vencia
 Al rey Pedro de Aragon
 Con muy gran caballeria.
 El conde de Barcelona
 A su lado vos traía,
 Y por mis hijas honrar,
 En guarda dado os habia
 A los condes de Carrion;
 Pero mal vos conocian.
 En ello yo no acertaba,
 Gran mal d'ello me venía;
 ; Gran merced vos hizo Dios,
 Que vos sacó de captivas!
 Volvisteis á mi poder;
 Por dichoso me tenia
 En cobrar tales espadas,
 Y vos la mi compañía. —
 Una dió á Pedro Bermudez,
 Demandado se la habia;
 Otra á Albar Fañez Minaya,
 Que tambien se la pedia:
 Miétras que duran las Cortes
 Con ellas lo guardarían.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

879.

AL MISMO ASUNTO. — CLVI.

(Anónimo¹.)

Después que el Cid Campeador
 Pidió derecho del tuerto
 Porque fuéron emplazados
 Los Condes para Toledo,
 El rey Don Alfonso el Bravo,
 Aquel que con gran denuedo
 Al foradar de la mano
 Tuvo siempre el brazo quedo²,
 Mandó que dentro en tres meses
 Pareciesen en Toledo,
 E fincasen por traidores
 Ellos y el conde Don Suero.
 Mandó que se fagan Cortes,
 Y se junten á ellas cedo
 Sus grandes y ricos homes,
 Que quiere tomar su acuerdo,
 Que si los Condes son nobles,
 Alfonso es rey de derecho;
 Magüer que el Cid en honor

Es honrado caballero.
 Antes de cumplir el plazo
 Todos á Cortes vinieron,
 Y el Cid trujo en su compañía
 Novcientos caballeros.
 Salió el Rey á recibirlo
 A dos leguas de Toledo:
 Unos de envidiosos callan,
 Otros dicen que es exceso.
 Los palacios de Galiana
 Mandó el Rey estén compuestos,
 Las paredes de brocado
 Y el suelo de terciopelo.
 Junto á la silla del Rey
 Su escano del Cid pusieron,
 De que moñaban los Condes,
 Profazando y zahiriendo.
 Sentados en corte todos,
 Fabló el Rey á sus porteros:
 — Mándovos que callen todos,
 Infanzones y homes buenos:
 Vos el Cid, decid su culpa,
 Y ellos deliendan su pleito:
 Librarse vos ha justicia
 Con que quedeis satisfecho.
 Seis alcaldes vos señalo
 De mi casa y mi consejo,
 Y que todos ellos juntos
 Juren por los Evangelios,
 Que cuidarán de ambas partes
 Asaz de entender el pleito,
 Y entendido, juzgarán
 Sin pasion, amor ni miedo. —
 Levantóse luego el Cid,
 Y sin mas alongamientos
 Pide le dén sus espadas
 Tizona y Colada luego.
 El Rey miraba los Condes,
 Qué responden atendiendo;
 Pero ninguna razon
 En su defensa dijeron.
 Los jueces mandan las dén
 Sin ningun detenimiento;
 Magüer hubieron pavor,
 Entregarlas no quisieron.
 El Rey dijo: — Descorteses,
 Volvédselas á su dueño,
 Que supo mejor ganallas
 De los moros de Marruecos. —
 Ya cobradas las espadas,
 Dos mil marcos de dinero
 Les pide, y todas las joyas,
 Que les dió en los casamientos.
 Unánimes los jueces,
 De comun consentimiento
 Les condenan á que paguen
 De contado todo el precio.
 Comenzó de nuevo el Cid,
 Los ojos como de fuego,
 Y el rostro como una gualda,
 A demandalles el tuerto.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Parece hecho á mediados del siglo XVI.

² Segun tradicion popular adquirió Don Alfonso VI el nombre de *El de la mano horadada*, porque delante de él, estando al parecer dormido, Almaymon descubrió á los suyos un secreto importante sobre el modo con que pudiera ser conquistada Toledo. Sospechando el rey moro que el sueño de Don Alfonso fuese fingido, mandó en voz alta, y de modo que á estar despierto lo oyese, que le echasen en la mano plomo derretido, lo cual se verificó segun unos, y segun otros quedó solo en amenaza, sin que Don Alfonso retirase ni contrajese su mano, para evitar que se creyese haber oído el secreto que tanto importaba á los moros ocultar á un rey cristiano.

880.

APOSTROFA EL CID Á SUS ESPADAS, LUEGO QUE POR SENTENCIA DEL REY LE FUÉRON RESTITUIDAS. — CLVI.

(Anónimo 1.)

El temido de los moros,
 Aquella gloria de España,
 El que nunca fué vencido,
 El rayo de las batallas,
 Ese buen Cid Campeador,
 Defensor de nuestra patria,
 Espejo de capitanes,
 Y de traidores venganza,
 En las Cortes de Toledo,
 Do le fuéron entregadas
 Ante el Sexto rey Alfonso
 Por los Condes las espadas,
 Así hablaba con ellas,
 Sin bartarse de mirallas :
 — ¿Dó estáis, mis queridas prendas ?
 ¿A dó estáis, mis prendas caras?
 No caras porque os compré
 Por dinero, oro ni plata ;
 Mas caras porque os gané
 Con el sudor de mi cara,
 Al rey moro de Marruecos,
 Siendo Valencia cercada :
 A vos gané, mi Tizona,
 Que vos traía en su guarda ;
 Y al conde de Barcelona
 A vos os gané, Colada,
 Cuando les tomé á los moros
 Los castillos de Brianda.
 Yo nunca os fice cobardes,
 Antes por la fe cristiana
 En la sarracena gente
 Os traje siempre cebadas.
 A los Condes mis dos yernos,
 Por ser joyas tan preciadas,
 Vos di, y ellos ¡mal pecado!
 Os tienen de orin manchadas.
 Non érades para ellos,
 Que vos traían afrentadas,
 Por de dentro muy fambrientas,
 Por defuera pavonadas.
 Libres estáis de las manos
 Que os traían cautivadas,
 El Cid os mira en las suyas,
 Donde seréis mas honradas. —
 Dijo, y á Pedro Bermudez,
 Y á Don Alvar Fañez llama,
 Manda que se las guarden
 Mientras las Cortes duraban.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

1 De las últimas décadas del siglo XVI.

881.

SE REPITE EL RETO DEL CID CONTRA SUS YERNOS. — CLVII.

(Anónimo 1.)

— A vosotros, fementidos
 Condes de villano pecho,
 Como traidores al Rey
 A entrambos juntos vos reto.
 Mis hijas os di, traidores,
 Pero non, que en ello miento,
 Al Rey las di que las diese
 A quien él fuese contento.
 A él se fizo esta injuria,
 A él se fizo este avieso,
 Y él las recibió por hijas,
 Yo á vosotros por mis yernos :
 Por ser fecha á mi señor
 Esta injuria, por él vuelvo,
 Que el que ha vasallos honrados
 Ellos le enmiendan sus tuertos.
 Con mujeres teneis manos,

¡Por Dios, bravos caballeros,
 Si al veros con el rey Bucar
 No fuerais de piés tan prestos !
 ; Pero bien dice el refran
 Que hay tan valientes guerreros
 Por los piés, como por manos,
 Y vosotros sois de aquestos !
 ; Oh cuánto dierais agora
 Por fallar otros dispuestos,
 Tales como los fallasteis
 Cuando los leones sueltos !
 Faced cuenta son leones
 Los que en este pecho siento,
 Que es un leon cada agravio
 Fecho en un hourado pecho.
 Agradecédselo al Rey,
 Que le veo y le respeto ;
 ; Pero pagarlo heis, villanos,
 Si no es que os subais al cielo !
 Mas non subiréis, cobardes,
 Que es Dios grande justiciero,
 Y no consiente traidores
 Sin castigo de sus yerros :
 Cuanto mas que la Colada
 Y la Tizona yo entiendo
 Vos serán tal purgatorio,
 Que vais de esta culpa absueltos.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

4 Como el anterior.

882.

REYERTA EN LAS CORTES ENTRE LOS CABALLEROS DEL CID
 Y LOS DE SUS YERNOS. — CLIX.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Ante el rey Alfonso estaba
 Ese buen Cid castellano,
 A querellar de los condes
 De Carrion, su condado,
 Que en los robledos del Tórmes
 Sus hijas han maltratado.
 Puso la mano en su barba
 Con semblante denodado,
 Y voz que puso temor
 Á los Condes, así hablando :
 — A vos digo, Hernan Gonzalez,
 Y tambien al vuestro hermano,
 Que habeis fecho alevosia,
 Y no como fijosdalgo,
 En deshonrarne mis hijas
 Defuera de lo poblado :
 Sin haber causa ninguna
 Caso habeis fecho malvado.
 Ante el Rey que está presente
 Y grandes que se han juntado,
 Vos repto por alevosos,
 Pues que d'ello habeis usado :
 Darvos he vuestros iguales
 Que os lo combatan en campo,
 Do diréis con vuestras bocas
 Ser verdad esto que hablo,
 O en él vos matarán
 Si no quereis confesallo. —
 No respondieron los Condes,
 Su tío es el que ha hablado ;
 Ese conde Don Garcia,
 Que en Cabra tiene el condado,
 Dijo á los Condes : — Sobrinos,
 Afuera queráis quitaros ;
 Dejadio estar al Cid
 En el su escaño asentado,
 Que me semeja que es novio,
 Segun está mesurado.
 ; Cuida con su barba luenga
 A nosotros espantarnos !
 Vayase para Molina,
 Do dan parias moros flacos,

O para el río de Hormaña,
 Donde él es el heredado,
 A adobar los sus molinos
 Para ser alimentado,
 Pues no es tal el Cid que pueda
 Con nusco ser igualado. —
 De aquesto que dijo el Conde
 Mucho el Cid se había enojado;
 Y en ver que no respondía
 Caballero de su bando,
 Volvióse á Pedro Bermudez,
 Y con semblante enojado
 Dijo: — Tú, Pedro mudo,
 ¿No hablas? ¿por qué has callado?
 ¿No sabes que tú y mis hijas
 El deudo habeis muy cercano,
 Y que de la su deshonra
 Gran parte te habrá alcanzado? —
 Corrióse Pedro Bermudez
 Porque mudo lo ha llamado;
 Fuése para Don Garcia,
 Y para los de su bando;
 Díerale tan gran puñada,
 Que en tierra lo ha derribado.
 Gran revuelta hay en la corte
 Entre el Cid y sus contrarios:
 Los Condes á grandes voces
 Cabra y Carrion han llamado;
 Los del Cid dicen: Valencia,
 Y Vivar estan nombrando.
 Levantóse el Rey á ellos,
 Y todo se ha sosegado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

883.

AL MISMO ASUNTO. — CLX.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En las Cortes de Toledo,
 Que el buen rey Alfonso hacia
 Para dar derecho al Cid,
 Que querellado se habia
 De los condes de Carrion,
 Sus yernos que ser solian,
 Porque á sus buenas mujeres
 Deshonrado las habian,
 Vuelto le han sus dos espadas,
 El su haber tambien volvian.
 El Cid por grandes traidores
 A ambos retado habia;
 Los infantes no responden
 A lo que el buen Cid decia.
 El Rey dijo á los infantes
 Qué era lo que respondian;
 Diego Gonzalez, el uno,
 Al Rey así le decia:
 — Ya, señor, sabeis que somos
 De los buenos de Castilla;
 Dejamos nuestas mujeres
 Porque no nos merecian;
 Casar con hijas del Cid
 Gran deshonra nos traia. —
 Los del Cid no respondieron,
 Que el Cid mandado tenia
 Que si él no lo mandase
 Ninguno hablar debia.
 Ordoño, sobrino suyo,
 Era el que respondia:
 — Calla tú, Diego Gonzalez,
 Que eres de gran cobardia;
 Muy valiente eres de lengua,
 Mas esfuerzo no tenias,
 Y en esa tu falsa boca
 Ninguna verdad habia.
 Lémbrate cuando en Valencia
 En la lid que el Cid facia
 Echaste á fuir de un moro¹,
 Y el moro bien te seguia,

Y yo le salí al encuentro,
 Muerto en tierra lo ponía,
 Dite su caballo y armas,
 Y al Cid entender facia
 Que tú mataste aquel moro,
 Que aquel caballo traia.
 Yo lo fice por te honrar,
 Por casar con la mi prima:
 Alabastete tú d'esto,
 Yo lo otorgaba á tu guisa,
 Nunca salió de mi boca
 Fasta hoy que lo decia,
 Y si agora lo publico
 Es por tu gran villanía:
 Y sepan cuando en Valencia,
 Cuando el leon que ende habia²
 Se soltó de donde estaba,
 Tú, porque á esconderte ibas,
 Rompiste el manto y el sayo,
 Que cobijado tenias,
 Por entrar bajo un escaño
 Que en el aposento habia.
 No digo cómo tu hermano,
 Que es aquel que me veia,
 Cayó con notable miedo
 En parte do no debia.
 Así, señor rey Alfonso,
 A tu Alteza yo decia
 Que este día fuera bien
 Demostrar su valentia,
 No en los robledos de Tórmes,
 Do ferido habian mis primas,
 Mujeres de tal linaje,
 Que muy mas que ellos valian
 Que si yo ende estuviera
 Cometerlo no osarian.
 Ficiéron como cobardes,
 Yo se lo combatiría;
 No ficiéron como buenos,
 Como manda la hidalguia.
 Muy feble es facer tal cosa
 Ningun home de valia,
 Y poner mano en mujeres
 Non es de caballeria.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*
 — II. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

¹ Véase el romance, número 856 y 857.

² Véase el romance, número 851 y 852.

884.

AL MISMO ASUNTO DEL NÚMERO 882. — CLXI.

(Anónimo¹.)

En las cortes de Toledo,
 A do yace Alfonso el Sexto,
 El Cid le fabla á Bermudo
 Con muy grande sentimiento:
 — ¡Non fablais vos, Pedro mudo?
 Fablad, que non estais muerto:
 ¿Non sabedes que mis hijas
 Son vueas primas en deudo?
 Ende mas que en su deshonra
 Mucha parte os cabe d'ello. —
 Mucho le pesó á Bermudo
 De lo que el Cid ha propuesto.
 Juntóse con Garcí Ordoñez,
 Y desque fué cerca puesto,
 Le diera tan gran puñada,
 Que dió con él en el suelo.
 Alborótanse las Cortes,
 No queda nadie en su asiento:
 Aquí sacan las espadas,
 Allí dicen mil denuestos.
 Unos apellidan Cabra,
 Otros Valencia, otros Reino;
 El Rey está ardiendo en ira,
 Diciendo: — ¡Afuera, teneos! —
 Otra vez replicó: — ¡Afuera!

Sin mas audiencia condeno
 Con acuerdo de mi corte
 Y de mi real consejo,
 Por los méritos que fallo
 Que resultan d'este pleito,
 A los condes de Carrion
 Que lidien conforme al reto,
 Y que el Cid haya cumplido
 Con dalles tres escuderos,
 Y los que mejor lidiaren,
 Ellos salven su derecho.—
 Pidieron plazo los Condes
 Para guisar en el fecho,
 Y al cabo de ruegos muchos
 La noche se puso en medio.
 Volvióse el Rey á su casa,
 La corte á su alojamiento,
 Y al salir de los palacios
 Donde las Cortes se han fecho,
 De Navarra y de Aragon
 Al Rey vienen mensajeros.
 Cartas le traen de sus Reyes:
 Pidiéndole otorgamiento
 De las dos hijas del Cid
 Para dos fijos mancebos.
 Don Ramiro el de Navarra
 Le pide, si bien me acuerdo,
 A la mayor Doña Elvira,
 Dueña de virtud y arreo:
 A la menor Doña Sol
 Ha pedido el rey Don Pedro
 Para su hijo Don Sancho
 De Aragon propio heredero.
 Partióse á Valencia el Cid,
 Ufano, alegre y contento,
 Desagraviadas sus hijas,
 A guisar los casamientos.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

¹ De la penúltima década del siglo XVI.

885.

HACIENDO ALARDE EL CID DE LAS BUENAS CUALIDADES DE SU CABALLO BABIECA, SE LO OFRECE AL REY, EL CUAL NO LO ACEPTA POR CONSIDERARLO BIEN EMPLEADO EN SERVICIO DE SU SEÑOR.—CLXII.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Ya se parte de Toledo
 Ese buen Cid afamado,
 Y acabáronse las cortes
 Que allí se habían celebrado.
 Aquese buen rey Alfonso,
 Muy gran derecho le ha dado
 De los Infantes, los condes
 De Carrion el condado.
 Don Rodrigo va á Valencia,
 Que á los moros la ha ganado:
 Novecientos caballeros
 Lleva todos fijosdalgo.
 Que de la rienda le llevan
 A Babieca, el buen caballo.
 Despidióse el Rey del Cid,
 Que le había acompañado:
 Léjos van uno de otro,
 El Cid envió un recaudo
 Pidiendo merced al Rey
 Le aguarde para hablallo.
 El Rey aguardara al Cid,
 Como á bueno y leal vasallo,
 Y el Cid le dijo:— Buen Rey,
 Yo he sido muy mal mirado
 En llevarme yo á Babieca,
 Caballo tan afamado,
 Que á vos, señor, pertenece
 Como mas aventajado.
 Non le merece ninguno,

Vos si solo á vuestro cabo:
 Y porque veais cuál es
 Y si es bien el estimallo,
 Quiero hacer ante vos
 Lo que no he acostumbrado,
 Si non es quando hube lides
 Con enemigos en campo.—
 Cabalgó el buen Cid en él,
 De piel de armiño arreado,
 Firióle de las espuelas,
 El Rey se quedó espantado:
 En mirar cuán bien lo face,
 A ambos está alabando;
 Alababa á quien lo rige,
 De valiente y esforzado,
 Y al caballo por mejor,
 Que otro no es visto ni hallado.
 Con la furia de Babieca,
 Una rienda se ha quebrado,
 Paróse con una sola
 Como si estuviera en praddo.
 El Rey y sus ricos homes
 De verlo se han espantado,
 Diciendo que nunca oyeron
 Fablar de tan buen caballo.
 El Cid le dijo:— Buen Rey,
 Suplicoois querais tomallo.
 — Non lo tomaré yo, el Cid,
 El Rey por respuesta ha dado:
 Si fuera, buen Cid el, mio
 Yo vos lo diera de grado,
 Que en vos mejor que en ninguno
 El caballo está empleado.
 Con él honrades á vos,
 Y á nos en extremo grado,
 Y á todos los de mis tierras,
 Por vuestros fechos granados;
 Mas yo lo tomo por mio
 Con que vos querais llevarlo,
 Que quando yo lo quisiere
 Por mí vos será tomado.—
 Despidióse el Cid del Rey,
 Las manos le habia besado,
 Y fuése para Valencia,
 Donde le están aguardando.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.
 — It. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

886.

LOS CAMPEONES DEL CID VENCEN EN EL DUELO Á LOS CONDES, QUE SON DECLARADOS ALEVOSOS.—CLXIII.

(Anónimo.)

Ya se parte el Rey Alfonso,
 De Toledo se partía
 Para ir á Carrion,
 Que los Condes no venían
 A lidiar con los del Cid,
 Que retados los tenia
 Por la deshonra que hicieron,
 Aleve y gran villanía,
 A las dos hijas del Cid,
 Doña Sol y Doña Elvira.
 Consigo llevó los seis
 Jueces de la tal porfia;
 Don Ramon, yerno del Rey,
 Llevaba en su compañía,
 Y los que habian de lidiar
 Con los que el aleve hacían.
 A Carrion es llegado
 A la vega que ende habia;
 Sus tiendas mandara armar,
 Los Condes á él venían
 Con su tío Suer Gonzalez,
 Que la gran traicion urdia.
 Traen consigo sus parientes,
 Muchos son en demasia:

Armados venían todos
De ricas fuertes lorigas,
Que entre sí han acordado,
Que si tiempo se ofrecia,
De matar á los del Cid
De cualquier guisa lo harían,
Antes de entrar en la lid,
Porque así les convenía.
Los del Cid lo habian sentido,
Y al Rey,— Señor, le decían,
En vuesa mano y merced
El de Vivar nos ponía:
Por eso, Señor, pedimos
Non consintáis que hoy día
Nos fagan desaguisados,
Niñ tuerto, ni alevosía,
Que con la merced de Dios
El Cid vengado sería:
Derecho habrémos de aquesto,
Que Dios nos ayudaría.—
El Rey dijo: — Non temáis,
Magüer yo lo proveería.—
Mandó dar luego un pregon
Qu'estas palabras decia:
« Quien tuerto ó desaguisado
» A los del Cid les ficiese,
» Que la cabeza y sus bienes,
» Allí todo lo perdiere. »
El los metiera en el campo
Do la lid hacerse habia.
Los Infantes y su tío,
Tambien al campo acudían:
Gran compañía traen consigo
De gente que los seguía;
El Rey á muy grandes voces
Estas palabras decia:
— Infantes de Carrion,
La lid que hacerse queria
En Toledo la quisiera,
Y non en aquesta villa.
Dijisteis que guarnimentos
A vos allí fallecian;
Vine al vueso natural
Por faceros cortesia:
Los caballeros del Cid,
Conmigo yo los traía,
En mi fe y en mi verdad
Ellos sus vidas ponían.
Condes, yo vos desengañó
A vos y á vuesa valía,
Non fagades contra ellos
Lo que hacer non se debia,
Que aquel que lo tal ficiere
Ya yo mandado tenia
En campo le despedacen,
Sin que nadie se lo impida.—
A los Condes les pesó
De lo que el Rey les avisa.
La Colada y la Tizona
Al Rey suplicado habian
Que no entren en la lid,
Que era mucha su valía.
El Rey les dijera: — Infantes,
Facer eso no podia,
Pidiéradeslo en Toledo,
Que aqui lugar ya no habia:
Meted vos muy buenas armas,
Que no se os contradiría,
Que crecidos sois de cuerpo;
Pelead con valentia.—
En el campo son metidos
Todos seis como cumpia;
Arreada está la gente
Y todos se apercibían:
Embrazaron los escudos,
Pónense las capellinas;
Firiéronse de las lanzas,
Que so los brazos tenían.
A Pedro Bermudo luego

Fernan Gonzalez hería:
Pasóle todo el escudo,
En la carne no le hería;
El firió á Fernan Gonzalez
De una muy grande ferida;
Pasóle de lado á lado,
Mucha sangre le salía,
Y ya desmayado, en tierra
Fernan Gonzalez caía
Por las ancas del caballo,
Asido á la misma silla;
La lanza echara de sí,
Mano á Tizona ponía:
Dijole á Fernan Gonzalez:
— ¡ Traidor, perderás la vida! —
Y él conociendo la espada
Que el buen Bermudez traía,
Temiórase de la muerte,
Y antes que le diera herida,
Dijo: — Yo vencido soy,
Y por tal me conocía.—
Martin Antolin de Búrgos
Con el otro está en gran prisa:
Quebrado habian las lanzas,
Con las espadas reñían.
Antolin le diera un golpe
Con Colada, espada fina,
Por cima de la cabeza,
Que mal ferido lo habia:
Cortárale el guarnimento,
Y el casco tambien hendía;
Diego Gonzalez desmaya,
Cuidó que no escaparía.
Grandes voces da el Infante
Por golpes que recibía;
Sacóle el caballo fuera
Del cerco que el Rey ponía:
Vencido es como su hermano,
Y por tal él se tenia.
Nuño Busto y Suer Gonzalez
Se fieren con valentia;
Las lanzas traen muy fuertes,
Recias son á maravilla.
Suer Gonzalez á Nuño Bustos
El escudo le partía.
Pasóle de parte á parte,
Que el golpe muy recio iba;
Pasóle los guarnimentos,
A la carne no prendía.
Firme estuvo Nuño Bustos,
Que era de grande valía,
Pasárale con la lanza
El escudo que tenia,
Y fuera de las espaldas,
El hierro se parecia.
Suer Gonzalez cayó en tierra,
Nuño Bustos le ponía
La su lanza sobre el rostro,
Herirlo otra vez queria.
— Non lo firades, por Dios,
Su padre á voces decia,
Que mi fijo ya es vencido,
Y creo muerto estaria.
Nuño Bustos á los fieles
Dijo si aquello valia:
— No vale nada, responden,
Si él propio no lo decia.—
Suer Gonzalez volvió en sí:
— Yo soy vencido, publica.—
Por alevosos el Rey
Los tiene desde aquel día,
Con su tío Suer Gonzalez,
Que el consejo dado habia.
Fuyéronse de la tierra,
Que jamas no parecían,
Ni mas alzaron cabeza:
Los del Cid con honra fincan;
Dióles muy grandes haberes;
A Valencia se volvían.

Gran compañía les da el Rey,
Muy seguros los envía
Para su señor el Cid,
Que por tal le conocían.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*
— It. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

887.

CARTA EN QUE EL REY REFIERE AL CID LA BATALLA Y VICTORIA DE SUS CAMPEONES CONTRA LOS CONDES DE CARRION. — CLXIV.

(Anónimo¹.)

Acabada la batalla
Por el de Vivar pedida
Contra los alevos Condes,
Que le afrentaron sus fijas,
El noble rey Don Alfonso,
Que el suceso honroso estima
Que haya sido por el Cid,
Como el que tenía justicia,
Con los tres fuertes guerreros,
Que por él lidiado habían
Y alcanzado la victoria,
Así escribe al Cid Ruy Díaz:
«A vos, el Cid castellano,
»El de la espada temida,
»Pestilencia de los moros
»Y defensa de Castilla;
»A vos, á quien guarde el cielo
»En próspera y larga vida
»Para que estemos seguros
»De la enemiga morisma:
»A vos el rey Don Alfonso
»Salud por esta os envía,
»Como vuestro mas amigo,
»Aunque enemigos resistan.
»El suceso del combate
»Que se ha hecho en esa villa
»De Carrion, por el orden
»Que se dió en las Cortes mías,
»Os lo escribo por mi mano,
»Y va con mi sello y firma,
»Porque sea testimonio
»Verdadero y sin malicia,
»Y que en la edad venidera
»Cómo fué, se entienda y diga,
»Sin que amistad ó respeto
»Hagan que acorten ó añidan.
»Luego que fuéron las Cortes
»En Toledo concluidas,
»A esta villa nos partimos
»Por los dos Condes pedida.
»Su demanda dió sospecha
»Por ser en su tierra misma,
»Que tierra que cria alevos
»No sin recelo se pisa.
»Yo aseguré este recelo,
»Porque á los tres que venían,
»Por vos, á lidiar con ellos,
»Guardé con la guarda mía.
»Siempre los tuve delante,
»Conociendo bien que había
»De la parte de los Condes
»Mas traicion que valentía.
»Llegó el plazo y día asignado
»En que habían de ser vistas
»La justicia y la razon
»Lidiar con la alevosía.
»Hizose un fuerte palenque
»Cerrado, y puestos encima
»Asientos y seis jueces,
»Y enfrente mi real silla.
»A todo estuve presente,
»Porque en mi ausencia no digan
»Que el rostro escondi al efecto
»En que el honor vuestro iba,

»Porque no hablen aquellos
»Que vuestro daño codician,
»Que os falta el rey Don Alfonso
»Como no os faltó en la vida,
»Aunque por malditos medios
»Traidores nos revolvia
»Vuesa lealtad condenando
»Con envidiosas mentiras.
»Advertido d'este engaño,
»A maldades conocidas
»Les cerré el oído á aquellos
»Que os condenaban en vida.
»He querido que entendais
»Que su maldad entendida
»Hago el honor vuestro mio,
»Cual lo mostré en la conquista;
»Que yo propio y á mi lado
»Meti los tres que venían
»A defender vuesa causa,
»Que yo llamo propia mia.
»Puestos por mi en el palenque,
»Los dos Condes á la mira,
»Y Suer Gonzalez su tío,
»Llegaron, cual convenia,
»De fuertes armas cubiertos
»Con muy grande compañía
»De parientes y de amigos,
»Y el pueblo que los seguía.
»Cuando yo vi tanta gente
»Que en torno á todos seguía,
»Temi el seguro no fuese
»El robo de las Sabinas.
»Mandé sentar á los jueces,
»Y yo tomando mi silla,
»Sosegado el alboroto,
»Fué de mi esta razon dicha:
»Condes, las fijas del Cid
»Por vos sin causa ofendidas
»Con la traza mas soez
»Que se ha visto, ni hay escrita,
»Demandaron la venganza
»De su afrentosa ignominia
»Al Cid su padre, que al punto
»Salió á ella por sus fijas.
»Pidió campo á todos tres,
»Para que en él fuese vista
»Como quedaba su ofensa
»Con la sangre vuesa, limpia.
»Respondisteis que con él
»La batalla, que os pedia,
»No queríades hacer
»Porque yo lo ayudaria;
»Que enviase á quien quisiese
»Que sobre la causa misma
»Con vos ficiese batalla
»Segun fueros de Castilla.
»Estos tres nobles guerreros
»El Cid por su parte envía,
»Que ya en el campo os aguardan,
»Os retan y desafían.
»Haced vuestra obligacion,
»Que es lo que os fuerza y obliga,
»Que es tiempo que las razones
»A las armas se remitan.—
»Quisiéronme dar respuesta;
»Y de mi no siendo oída,
»A dar principio al combate
»Fuéron, aunque lo temían.
»Partióles el campo luego
»Un rey de armas, con insignias
»Del terrible ministerio
»Que administrándoles iba.
»De tres en tres en sus puestos
»Se pusieron, recogidas
»Las riendas á los caballos,
»Las lanzas apercebidas.
»Contra el conde Don Fernando,
»Que á la victoria se aplica,
»Martin Antolinez fué

»Fuego echando por la vista.
 »A Don Diego, el otro hermano,
 »Que encendió la horrible cisma,
 »Le cupo Pedro Bermudez
 »Para la batalla esquivá :
 »Nuño Bustos de Linzuela,
 »Ardiendo en honrosa ira,
 »Se opuso con Suer Gonzalez
 »Autor de la alevosía.
 »Cuando vi tres contra tres
 »En dos hileras distintas,
 »La lid de los Curiaños
 »Se me figura que vía.
 »A este punto el ronco son
 »De la trompa les avisa
 »Que dén principio á la lid
 »Para el fin que pretendian.
 »Arremetieron á una
 »Todos, la señal oída,
 »Cada cual con el contrario,
 »Que enfrente de sí tenia.
 »Don Fernando y Antolinez,
 »Que igualmente se berian,
 »Quebraron juntos las lanzas ;
 »Firmes quedan en las sillas ;
 »Mas desnudando á Colada,
 »Despues de muchas feridas,
 »Que Antolinez le dió al Conde
 »Con destreza y valentía,
 »Le dió un golpe en lo mas alto
 »Del yelmo, que las hebillas
 »Faltaron, y la cabeza
 »Fué en dos partes dividida.
 »Derribóle del caballo,
 »Y el suyo dejando, encima
 »Del cuello se puso en pié,
 »Y el acero al pecho afirma.
 »A este punto un gran ruido
 »Se alzó y una vulgar grita,
 »Pidiendo no le matase,
 »Cumpliendo con que se rinda.
 »Fué poderoso el clamor
 »De aplacar la ardiente ira
 »Del vencedor animoso,
 »Para dejallo con vida ;
 »Mas puesto sobre él de piés,
 »A Pedro Bermudez mira
 »Que traía al conde Don Diego
 »Sin valor con que resistía.
 »Dióle un golpe con Tizona,
 »Despues de tener rompidas
 »Las lanzas, y fué tan fuerte
 »Que hombre y caballo derriba.
 »Pidióte misericordia,
 »Pidiendo en merced la vida,
 »Confesando su maldad,
 »Diciendo que se rendía.
 »No dió oído á sus plegarias,
 »Mas la fiera espada hiuca
 »Por el alevoso pecho,
 »Con que dió fin á su vida.
 »El valiente Nuño Bustos,
 »Y Suer Gonzalez querian
 »Cada uno de por sí
 »La victoria de aquel día.
 »Duró mucho este combate,
 »Mas la justicia divina
 »Dió victoria á Nuño Bustos,
 »Como á quien tenía justicia.
 »Atravesó á su contrario
 »De parte á parte, y fué grima
 »Verle venir del caballo
 »Cayendo la boca arriba.
 »Con esto acabó el combate,
 »Y los vencedores gritan
 »Si habia que hacer mas,
 »O mas traidores que rindan.
 »Respondiéronles que no,
 »Que la victoria tenian

»Ganada como valientes,
 »Sin haber quien se lo impida.
 »Dos cajas y un pregonero,
 »Puestos á este punto encima
 »Del palenque, resonaron
 »Y la victoria os aplican.
 »El rey de armas con mi guarda
 »A los vencedores guia
 »Adonde los aguardaba
 »Yo, y toda mi compañía.
 »Luego dieron los jueces
 »Sentencia definitiva,
 »Que por traidores infames,
 »De honor los inhabilitan.
 »Esta sentencia fué al punto
 »Confirmada, y queda escrita
 »Para que pueda dar fe,
 »Sin la mia, con seis firmas :
 »Buen Cid, esto es lo que pasa,
 »Sin que falte ni se añida,
 »Sin que odio ni amistad
 »Fagan que otra cosa escriba.
 »Ved si no quedais contento,
 »Y quereis que se prosiga
 »Contra todo su linaje
 »Sin dejar persona viva.
 »Encomendadme á Jimena
 »Y abrazadme á vuestras hijas,
 »Y decidles que de nuevo
 »Su causa tomo por mia.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

⁴ Algo posterior debe ser este romance al que le precede, y tambien está hecho con mas cuidado.

888.

LLEGAN LOS CAMPEONES DEL CID Á VALENCIA, Y CELEBRAN ALLÍ SU VICTORIA CONTRA LOS ALEVOSOS CONDES DE CARRION.—CLXV.

(Anónimo.)

De aqese buen rey Alfonso
 Los del Cid se despedían
 Para volverse á sus tierras,
 Pues ya vencidos tenían
 A los condes de Carrion
 Por el aleve que hacían.
 Llegados son á Valencia
 A do el buen Cid residía :
 Gran placer hubo con ellos,
 Muy gran gozo, y alegría
 Muy mayor, cuando dijeron
 Como el buen Rey dado había
 Por alevosos los Condes,
 Y á Don Suer que los regia.
 Hincado se habia de hinojos
 Las manos puestas arriba,
 Grandes gracias da á Dios
 Por la venganza que habia
 De los malos yernos suyos,
 Y el tío que los regia.
 A Doña Jimena Gomez
 Muy alegre le decia :
 —Jimena, ya sois vengada
 De tan grande villanía
 Como hicieron los Condes
 A nos, y á las nuevas hijas. —
 Cuando sus hijas oyeron
 Lo que tanto oír querian,
 Recibieron gran placer,
 El mayor que ser podia.
 Muy gran loor dan á Dios,
 Gracias grandes le rendian,
 Porque vengó su deshonra,
 Y con los brazos corrian
 A abrazar al buen Bermudez,
 Y á toda su compañía;
 Besarles quieren las manos

Del placer que ende habian.
Muy grandes fiestas hicieron
Que duraron ocho dias,
Porque Dios les dió venganza
De los que el mal cometian.

(SEPÚLYEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.
—It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

889.

HONRA EL REY AL CID, Y SE OFRECE POR PADRINO EN LAS
BODAS DE SUS HIJAS CON LOS REYES QUE LAS PIDIERON
POR ESPOSAS.— CLXVI.

(Anónimo.)

—Erguios, no esteis postrado,
Que no es justo ni razon,
Que esté ante mí de finojos
Quien reyes afinojó.
Cubrid las canas honradas
De grande prez y valor,
Y del mas leal vasallo
Que tuvo rey, ni señor.
Quedáos á yantar conmigo,
Que me faréis gran favor,
Y me tendrán las viandas
D'este yantar, mejor pro.
Y desque hayamos yantado,
Vos quiero facer favor
De contaros de la enmienda
Del tuerto de Carrion;
Mas quiero facerío luego:
Sabed que le plugo á Dios
De guardarles sendos reyes
A Elvira y á Doña Sol:
Seré en las bodas padrino,
Pues casamentero soy,
Porque para fijas vuestas
Los tales padrinos son.
Alvar Fañez de Muaya
Vueso presente nos dió,
Yo, y nusco le recibimos
Con gran talento y amor,
Y por primeras mercedes
Bien dignas de quien vos sois
Mando que no haya cadera
En vuesa comparacion,
Sí no fuere, cual yo, rey,
O dignidad superior.—
Esto dijo el rey Alfonso
A ese buen Cid campeador.

(*Romancero general*.—It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

890.

AQUÍ SE CONTIENE TODA LA HISTORIA DE LOS CONDES
DE CARRION CON EL CID Y SUS HIJAS.— CLXVII.

(Anónimo t.)

Rodrigo Díaz de Vivar,
Nombrado el Cid castellano
Despues que ganó á Valencia
Como bueno guerreando,
Vivia á placer en ella
Siendo temido y honrado,
Teniendo en su compañía
Su mujer, que tanto ha amado,
Llamada Jimena Gomez,
Hija del conde Lozano,
Que Don Gomez de Gormaz
Por todos era llamado,
Con sus dos hijas doncellas,
Hermosas en igual grado.
Daba á Dios crecidas gracias,
Y al apóstol Santiago,
Porque lo ha favorecido,
Y tenido de su mano,

En vencer tantas batallas,
Y en salir d'ellas tan salvo,
Ganando tanto á los moros
Cuanto ninguno ha ganado.
Estas nuevas en Castilla
Mucho se han publicado.
Los condes de Carrion
Ambos tienen acordado
De pedirle al rey Alfonso,
Hijo del rey Don Fernando,
Qu'el Rey hubiese por bien
Al Cid enviar mandado
Pidiéndole sus dos hijas
Para estos dos hermanos,
Que se casarán con ellas
Porque son de alto estado,
De los buenos de la tierra,
Y aun de los mas mejorados.
Por bien ha tenido el Rey
De hacer lo suplicado:
Mensajeros hizo al Cid
Con quien envió su recado:
Rogábale que en Requena
Ambos se hayan juntado.
El Cid, que vido las cartas,
Hase bien aparejado,
Y el dia que mandó el Rey
A Requena habia llegado.
El Rey que vido al buen Cid,
Luego lo habia abrazado,
Preguntó el Rey á Rodrigo
De las guerras en que ha andado:
Dióle d'ellas larga cuenta
Como su vasallo honrado.
El Rey le dijo: — Buen Cid,
Mucho por cierto he holgado
De vuestras grandes victorias
Y haberes que habeis ganado,
Y de veros que estais viejo
Me hago maravillado.
— Buen Rey, respondiera el Cid,
Los trabajos lo han causado
Que me han dado tantas guerras,
Y las lides en que he audado,
Que un dia no he yo tenido
Que pueda llamar descanso.
Gané, buen Rey, á Valencia,
Donde hobe muy gran algo:
Todo es vuestro, buen señor,
Todo está á vuestro mandado.
— Dios os lo guarde, buen Cid,
Pues tan bien fuera ganado.
Muy bien me puedo alabar
Que los Reyes que han pasado
No han tenido en los sus tiempos
Tal vasallo y tan honrado,
Valiente por su persona,
Ni tan bien afortunado.
Lo que agora os quiero, Cid,
Por mí vos será contado.
Los condes de Carrion,
Ambos me han suplicado,
Que á Doña Sol y á Elvira
Se las entregueis de grado
Para que casen con ellas,
Por ser hijas de hombre honrado.
No rehuséis, Cid, mi ruego,
Pues que veis que yo las caso;
Que si mal casadas fueren,
Yo me terné por culpado.—
El Cid respondió: — Señor,
Ellas son so el vuestro mando:
D'ellas y de mí podréis
Hacer muy bien vuestro grado.
Vos, buen señor, las caseis
Como lo habeis razonado;
Yo d'ello soy muy contento,
Alegre soy y pagado.—
Mucho el Rey se lo agradece,

Y los Condes han llegado ;
 Besan las manos al Cid
 Por esto que ha otorgado.
 El Rey se vuelve á Castilla,
 El Cid se tornó á su Estado
 A la muy noble Valencia,
 Que á moros hobo ganado.
 Los Condes llevó consigo,
 Y al que los habia criado,
 Para celebrar las bodas
 Qu'el buen Rey ha concertado.
 Andando por sus jornadas
 A Valencia habian llegado,
 Y Doña Jimena Gomez
 Muy gran placer ha cobrado,
 Y gran placer ambas hijas,
 Con el buen Cid han tomado.
 Aquese buen Alvar Fañez
 Las doncellas ha entregado
 A los dos hermanos Condes,
 Como el Rey se lo ha mandado.
 Don Hierónimo, arzobispo,
 Luego los ha desposado.
 Fechos ya los casamientos,
 Fiestas se habian ordenado
 De justas y de torneos :
 Los moros con los cristianos
 Todos están con placer
 En muy sublimado grado.
 La fortuna, que es aviesa,
 No deja cosa en su estado :
 El Cid tiene un gran leon,
 Muy grande es, y denodado,
 Y estando el buen Cid durmiendo
 El leon se habia soltado
 Por descuido de su guarda
 Y no por serle mandado.
 El leon con muy gran furia
 donde está el Cid habia entrado,
 Y donde estaban los Condes
 Ambos las tablas jugando :
 Como vieron al leon,
 A huir habian echado.
 Al ruido de las voces
 El buen Cid ha recordado ;
 Antes estaba durmiendo
 Echado sobre el su escañó.
 Visto por él el leon
 Una gran voz le habia dado ;
 El leon lo conoció,
 Donde estaba se na tornado :
 Los Condes quedan corridos,
 Y ambos muy afrentados
 Creyendo qu'el Cid hubiese
 Hecho lo que es ya contado,
 Y con muy mal pensamiento
 Del buen Cid han murmurado.
 Hablan los dos en secreto ;
 Con su tio habian hablado,
 Que se despidan del Cid
 Para Castilla su estado,
 Y que lleven sus mujeres
 Con quien se habian desposado :
 Y pues no pueden del padre
 De la afrenta ser vengados,
 Se venguen en sus dos hijas,
 Y quedarán bien pagados.
 Con aqueste mal acuerdo
 Al buen Cid así han hablado :
 —Licencia nos dad, señor,
 Que tenemos acordado
 De nos volver á Castilla
 A estar en nuestro condado,
 Con ambas nuestras mujeres :
 Nuestro padre lo ha mandado.—
 El Cid les dió la licencia,
 Aunque se hubo revelado
 De que estos dos yernos suyos
 No hubiesen concertado

De matarle sus dos hijas,
 U otro gran desaguisado,
 Porque los tiene por hombres
 No bien acondicionados ;
 Mas por cumplir lo que debe
 En ello no puso embargo,
 Y con sus gentes guarnidos
 Su camino han comenzado.
 Como el Cid tiene recelo
 Aquesto-habia acordado :
 Llamó á su sobrino Ordoño,
 Y luego le habia mandado
 Que vaya, tras de sus hijas,
 Cubierto, disimulado,
 Y que vea muy bien visto
 Lo que hubiese pasado,
 Porque él corazon le dice
 El mal que le está guardado.
 Los Condes con sus mujeres
 Por su camino han andado ;
 Por los lugares do van
 Eran muy bien hospedados,
 Porque los señores d'ellos
 Del buen Cid eran vasallos.
 Andando por sus jornadas
 A Tórmes habian llegado
 Y entre los robledos dél
 Las damas han apeado ;
 De las mulas en que van
 Al suelo las han bajado.
 Mandan primero á su gente
 Se hubiese adelantado.
 Por los cabellos las toman,
 Habiéndolas desnudado
 Arrástranlas por el suelo,
 Tráenlas de uno á otro lado,
 Danles muchas espoladas,
 En sangre las han bañado ;
 Con palabras injuriosas
 Mucho las han denostado.
 Los cobardes caballeros
 Por muertas las han dejado,
 Diciendo :—Hijas del Cid,
 En vos serémos vengados,
 Que vosotras no sois tales
 Para con nusco casaros :
 Pagaréisnos las deshonras
 Que el Cid á nos hubo dado,
 Cuando soltara el leon
 Y procuraba matarnos.—
 En medio de aquel robledo
 Atadas habian quedado.
 Siguen ambos su camino,
 A sus gentes han llegado ;
 Las gentes á sus señores
 Por ellas han preguntado :
 Ambos Condes respondieron
 Que quedan á buen recaudo.
 Las señoras muy cuitadas
 Muy gran llanto han comenzado,
 Alaridos dan al cielo
 Su desdicha lamentando,
 Diciendo : — ¡Condes traidores,
 Cuán mal que lo habeis usado
 Siendo nos hijas del Cid
 A quien habeis deshonrado !
 ¡Tal es él que vengará
 La traicion que habeis obrado ! —
 El llanto que están haciendo
 Don Ordoño lo ha escuchado,
 Y á las voces que ambas dan
 Donde están habia llegado,
 Y cuando vido á sus primas
 La cara se está arañando.
 Mesaba los sus cabellos,
 Grandes voces esta dando,
 A los Condes alevosos
 A grandes gritos llamando,
 Porque á las tales señoras

Se hace tal desaguinado,
 Mayormente siendo hijas
 De un padre tan estimado :
 ; De tan grande alevosía
 El se hará muy bien vengado !
 En las ramas de los robles
 A las damas había echado,
 Cubriólas con su vestido,
 Allí las había dejado ;
 A buscar va do las ponga
 Para que estén á recado.
 Ventura le deparó
 Casa de un labrador honrado,
 Y muy servidor del Cid,
 Que veces lo hubo hospedado.
 Ordoño y el labrador
 Al robledo habían tornado,
 Y donde dejó sus primas
 Allí las había hallado.
 Llévanlas á aquel lugar,
 Que es secreto y apartado :
 Allí son bien acogidas
 D'este labrador honrado,
 Y de su mujer y hijos ;
 Todos hacían su mandado.
 Don Ordoño habló con ellas,
 D'esta suerte ha razonado :
 —Señoras, yo quiero ir
 A Valencia nuestro Estado
 A decir al vuestro padre
 Esto que os ha pasado,
 Y que vengue vuestra injuria,
 Pues que tanto le ha tocado.—
 Ellas lo hubieron por bien ;
 Su viaje ha comenzado.
 Andando por sus jornadas
 A Valencia había llegado,
 Y en presencia del buen Cid
 Grande llanto ha comenzado :
 Contóle lo acaecido
 Sin palabra haber faltado.
 El buen Cid como discreto
 Muy bien lo ha disimulado,
 Que lo que espera venganza
 No conviene ser llorado.
 Su mujer Jimena Gomez
 Es quien mas pena ha mostrado ;
 Lloraba de los sus ojos,
 Fuentes se le habían tornado.
 Mucho la consuela el Cid
 Como discreto y honrado ;
 Con las cosas que le ha dicho
 Mucho la ha consolado.
 Despachó sus mensajeros
 Para ese rey castellano,
 Al cual le hace saber
 Aqueste hecho malvado.
 Pidióle que haya por bien
 Que d'ello se haya vengado
 Y para que haya efecto
 Licencia le ha demandado
 Para venir á Toledo,
 Do el Rey está aposentado.
 El Rey que supo el negocio
 Gran enojo había cobrado
 De los Condes, y su tío,
 Que los hubo aconsejado :
 La licencia que el Cid pide
 El Rey se la había otorgado,
 Y el Cid con sus caballeros
 A Toledo había llegado :
 Fué del Rey bien recibido
 Cual merece tal criado.
 Propuso el Cid su razon
 Como hombre sabio y honrado :
 —Bien sabeis, Rey mi señor,
 Que soy yo vuestro vasallo ;
 Crióme el Rey vuestro padre,
 Y Don Sancho vuestro hermano.

A ambos yo los serví
 Como muy leal criado ;
 Muchos servicios les hice,
 Y fui por vos desterrado.
 Por vuestro mando, señor,
 Mis hijas hube casado
 Con los condes de Carrion,
 Do se cumplió vuestro grado.
 Diles yo de mis haberes
 Con que fueron muy honrados,
 Diles Tizona y Colada,
 Las espadas de mi lado :
 Ellos sin causa ninguna
 Muy mal me habían deshonrado :
 Dejaron las mis dos hijas
 De fuera de lo poblado,
 Y como á malas mujeres,
 No hijas de padre honrado.
 A vos, buen Rey y señor,
 Conviene me hagáis vengado.
 Vos fuistes quien las casastes,
 Yo hice vuestro mandado,
 Que no á mi solo los Condes,
 Mas á vos, han injuriado.
 Hacedme, buen Rey, justicia,
 Que á vos solo es esto dado,
 Que si por las armas fuera
 Ya ellos fueran castigados.—
 El Rey respondió : —Buen Cid,
 Vos lo habeis bien razonado,
 En lo pedir por justicia,
 Sin haber muertes ni bandos,
 Qu' esta tanto se os hará
 Como quedeis bien vengado.—
 El Cid las manos al Rey
 Por la merced le ha besado,
 Y para que se cumpla esto
 A Cortes había llamado,
 Mandando que en treinta dias
 Todos se hubiesen juntado.
 Dentro del tiempo que es dicho
 A Toledo son llegados
 Los Condes con sus parientes,
 Que son muy emparentados.
 Estando allí todos juntos
 El buen Cid ha razonado :
 —Ante vos, buen rey Alfonso,
 Pido á los Condes mi algo,
 Pido á Tizona y Colada
 Que yo les hube prestado,
 Pues que no hay causa ninguna
 Las tengan contra mi grado.—
 Los Condes dicen tenerlo,
 Y el Rey ha determinado
 Que todo se vuelva al Cid,
 Pues es suyo, y bien ganado.
 Esto fué luego cumplido
 Como el Cid lo ha demandado,
 Y luego se puso en pié
 Y así está razonando
 Echando mano á su barba,
 Con semblante denodado :
 —Condes, ante el Rey presente,
 Y grandes de su reinado,
 Vos repto por alevosos,
 Pues que d'ello habeis usado
 En deshonrarne mis hijas,
 Señoras de alto estado,
 Sin tener causa ninguna
 De así las haber tratado
 Como, Condes, las tratastes
 En Tórmes, ese collado :
 Pero pagármelo heis,
 Y el que os hubo consejado.—
 Los dos Condes y su tío
 Andan excusas buscando ;
 Pero no las hallan tales
 Que se hagan disculpados.
 El Rey oidas las partes

Aquesto ha determinado :
 « Que los Condes y su tío
 » Con otros tres en el campo
 » Lidien como caballeros,
 » Que allí se verá el culpado. »
 Aquestos fuéron Bermudez,
 Con sus dos primos hermanos.
 El Cid se volvió á Valencia
 Siendo aquesto ya acordado.
 En el plazo que el Rey puso
 Aquellos han batallado :
 Los Condes quedan vencidos
 Con su tío ya nombrado ;
 Confiesan ser alevosos,
 Y por tales fuéron dados.
 Quedaron tan abatidos,
 Que hasta agora son reptados,
 Y por esta alevosía
 El Rey les quitó el Estado.
 Los caballeros del Cid
 A Valencia se han tornado ;
 Son del Cid bien recibidos
 Como quien los ha criado :
 Cuéntale de la justicia
 Que el rey Alfonso ha usado
 Con los Condes y su tío,
 Y todo lo que es pasado.
 El Cid da infinitas gracias
 A Dios que lo habie vengado ;
 Agradeció mucho al Rey
 Lo que con él se ha usado.
 Estando el Cid muy temido,
 Sus hijas le han demandado
 Un infante de Navarra,
 Y otro de Aragon, reinado,
 Y del su ayuntamiento
 Un hijo se ha procreado.
 D'este proceden linajes
 Que hoy vienen mas sublimados ;
 Donde podemos notar
 El mal ser bien castigado,
 Y á aquel que usa del bien
 Por Dios es galardonado :
 Lo mismo conteció al Cid
 En el caso que es contado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

¹ Para formar este largo romance se han puesto á contribucion muchos de los que le preceden. Parece ser de la segunda mitad ó del penúltimo tercio del siglo xvi.

891.

MENSAJE Y PRESENTES QUE ENVÍO AL CID EL SOLDAN DE PERSIA. — CLXVIII.

(Anónimo ¹.)

Llegó la fama del Cid
 A los confines de Persia,
 Cuando andaba por el mundo
 Dando razon de quien era,
 Y como lo oyó el Soldan,
 Y supo bien la certeza
 De los hechos del buen Cid,
 Un presente le apareja.
 Cargó copia de camellos
 De grana, púrpura y sedas,
 Oro, plata, incienso y mirra,
 Con otras muchas riquezas,
 Y con un pariente suyo,
 De los de su casa y mesa,
 Le envía al Cid el presente
 Diciendo d'esta manera :
 — Dirás á Ruy Díaz el Cid,
 Que el Soldan se le encomienda,
 Que de sus nuevas oír
 Le tengo grande querencia,
 Y por vida de Maboma,
 Y de mi real cabeza,

Que le diera mi corona
 Solo por verle en mi tierra :
 Y que aquese don pequeño
 Reciba de mi grandeza,
 En señal que soy su amigo,
 Y lo seré hasta que muera. —
 El moro tomó el camino,
 Y en poco llegó á Valencia,
 Pidiendo licencia al Cid
 Para hablarle en su presencia.
 El Cid salió á recibirlo
 Antes de saltar en tierra,
 Y cuando lo viera el moro
 De verle delante tiembla.
 Empezó á darle el recaudo,
 Y como á darlo no acierta
 De turbado, el Cid le toma
 La mano y así dijera :
 — Bien venido seas, el moro,
 Bien venido á mi Valencia :
 Si tu Rey fuera cristiano,
 Fuera yo á verle á su tierra. —
 Con estas y otras razones
 A la ciudad ambos llegan,
 Adonde los ciudadanos
 Ficieron muy grande fiesta.
 El Cid le mostró su casa,
 A sus hijas, y á Jimena,
 De que el moro está espantado
 Viendo tan grande riqueza.
 Estúbose algunos dias
 El moro holgándose en ella,
 Hasta que se quiso ir,
 Y pidió para ir licencia.
 En retorno del presente
 Que del Soldan recibiera,
 Otras cosas le envía el Cid,
 Las cuales allá no hubiera.
 Despedido que fué el moro,
 Rodrigo con su Jimena
 Se quedó y con sus dos hijas
 Dando á Dios gracias inmensas.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ De fin del siglo xvi.

892.

ANUNCIA SAN PEDRO AL CID ENFERMO, QUE SE PREPARE Á LA MUERTE, Y QUE AUN DESPUES DE ELLA VENCERÁ Á LOS MOROS DE BÚCAR, QUE SITIABAN Á VALENCIA. — CLXIX.

(Anónimo.)

Muy doliente estaba el Cid,
 De trabajos muy cansado,
 Cansado de tantas guerras
 Como por él han pasado.
 Nuevas le fuéron venidas
 Que le ponen en cuidado,
 Que el rey Búcar, fuerte moro,
 Sobre Valencia ha llegado.
 Treinta reyes trae consigo,
 Valientes son y esforzados ;
 Con mucha gente de guerra,
 De á pié son, y de á caballo.
 Echado estaba el buen Cid
 Sobre su cama acostado ;
 Pensando estaba cuidadoso
 En fecho tan afamado,
 Suplicando á Dios del cielo,
 Que siempre esté de su bando,
 Y de peligro tan grande
 Con honra le saque á salvo.
 Cuando el Cid no se cató,
 Un hombre vido á su lado,
 El rostro resplandeciente,
 Como crespo y relumbrando,
 Tan blanco como la nieve,
 Con olor muy sublimado ;

Dijole :—¿Duermes, Rodrigo?
 Recuerda y está velando.—
 Dijole el Cid :—¿Quién sois vos
 Que así lo habéis preguntado?
 —San Pedro llaman á mi,
 Príncipe del apostolado :
 Vengo á decirte, Rodrigo,
 Otro que no estás cuidando,
 Y es que dejes este mundo ;
 Dios al otro te ha llamado,
 Y á la vida que no ha fin
 Do están los santos holgando.
 Morirás en treinta dias,
 Desde hoy, que esto te fablo.
 Dios te quiere mucho, Cid,
 Y esta merced te ha otorgado ;
 Y es que despues de tu muerte
 Venzas á Búcar en campo.
 Tus gentes habrán batalla
 Con todos los de su bando,
 Y esto será con ayuda
 Del apóstol Santiago.
 Tú, Rodrigo Campeador,
 Faz enmienda á tu pecado,
 Porque muerto que tú seas
 A la gloria seas llevado,
 Que Dios por amor de mi
 Ha todo aquesto ordenado,
 Porque honraste la mi casa,
 Do Cardeña era nombrado.—
 Cuando lo oyera el buen Cid
 Gran placer habia tomado ;
 Saltó luego de la cama,
 De rodillas se ha postrado
 Para besarle los piés
 Al buen Apóstol sagrado.
 Dijo San Pedro :—Rodrigo,
 Aqueso es ya excusado,
 Que á mi no podrás llegar,¹
 No te trabajes en vano ;
 Mas ten por cosa muy cierta
 Aquesto que te he contado.—
 Esto dicho, el santo Apóstol
 A los cielos se ha tornado ;
 Rodrigo quedó contento,
 Alegre y muy consolado,
 Dando á Dios crecidas gracias
 Por lo que le habia otorgado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

¹ Esto recuerda el *Noli me tangere* del Evangelio.

893.

AL MISMO ASUNTO.—CLXX.

(*Anónimo* ¹.)

Estando en Valencia el Cid
 De trabajos muy cansado,
 Cansado de tantas guerras
 Como por él han pasado,
 Nuevas al Cid son venidas
 Que le ponen en cuidado,
 Que el rey Búcar, fuerte moro,
 Sobre Valencia ha llegado.
 Treinta reyes trae consigo ;
 Valientes son, esforzados ;
 Muchas gentes trae consigo,
 De á pié son, y de á caballo.
 Echado estaba el buen Cid,
 En la su cama acostado ;
 Pensando estaba cuidadoso
 En hecho tan afamado,
 Suplicando á Dios del cielo
 Que siempre esté de su bando,
 Y de peligro tan grande
 Con honra lo saque salvo.
 Cuando el Cid no se cató
 Un hombre vido á su lado,

El rostro resplandeciente,
 Cano, crespo y muy honrado,
 Tan blanco como la nieve,
 Con color muy sublimado :
 Dijole :—¿Duermes, Rodrigo?
 Recuerda, y está velando.—
 Dijole el Cid :—¿Quién sois vos
 Que lo habedes preguntado?
 — Sant Pedro llaman á mi,
 Príncipe del apostolado :
 Vengo á decirte, Rodrigo,
 Otro que no estas cuidando,
 Y es que dejes este mundo,
 Dios al otro te ha llamado,
 Y á la vida que no ha fin
 Do están los santos holgando.
 Moriras en treinta dias,
 Desde hoy que esto te hablo.
 Dios te quiere mucho, Cid,
 Y esta merced te ha otorgado ;
 Y es que despues de tú muerto
 Venzas á Búcar en campo.
 Tus gentes habrán batalla
 Con todos los de su bando.
 Esto será con la ayuda
 De mi hermano Santiago,
 Y él verná á la batalla ;
 Ya se lo tiene mandado.
 Tú, Rodrigo Campeador,
 Haz enmienda á tu pecado,
 Porque muerto que tú seas
 A la gloria seas llevado,
 Que Dios por amor de mí
 Todo aquesto ha ordenado,
 Porque honraste mi casa,
 Do Cardeña era nombrado.—
 Cuando lo oyó el buen Cid,
 Gran placer habia tomado :
 Saltó luego de su cama,
 De rodillas humillado,
 Para le besar los piés
 Al buen Apóstol honrado.
 Dijo Sant Pedro á Rodrigo :
 —Aqueso ya es excusado,
 Que á mi no podrás llegar,
 No te trabajes en vano ;
 Mas ten por cosa muy cierta
 Aquesto que te he contado.—
 Esto dicho, el buen Apóstol
 A los cielos se ha tornado :
 Rodrigo quedó contento,
 Alegre con lo pasado,
 Dando á Dios crecidas gracias
 Por lo que le habie otorgado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.
 —II. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Es una repeticion casi literal del anterior, que pudiera haberse omitido.

894.

EL CID MORIBUNDO SE DESPIDE DE LOS SUYOS.—CLXXI.

(*Anónimo*.)

En Valencia estaba el Cid
 Doliente del mal postrero,
 Que agravios en pechos nobles
 Pueden mucho mas que el tiempo.
 A su cabecera tiene
 Religiosos y hombres buenos,
 Y en torno de su persona
 Sus amigos y sus deudos,
 Cuyos semblantes mirando
 De dolor y cuita llenos,
 Con tan sesudas razones
 Así conhorta su duelo.
 —Bien sé, mis buenos amigos,
 Que en tan duro apartamiento
 No hay causa para alegraros,

Y hay mucha para doleros;
 Pero mostrad mi enseñanza
 Contra los adversos tiempos,
 Que vencer á la fortuna
 Es mas que vencer mil reinos.
 Mortal me parió mi madre,
 Y pues pude morir luego,
 Lo que el cielo dió de gracia,
 Non lo pidais de derecho.
 No muero en tierras ajenas,
 En mis propias tierras muero,
 Cuanto mas que siendo tierra
 Es propia heredad del muerto.
 No siento el verme morir,
 Que si esta vida es destierro,
 Los que á la muerte guiamos
 A nuestra patria volvemos.
 Tan solo llevo en el alma
 Qué en poder de un rey vos dejo
 En quien vos podrá empecer
 Ser mios, ó ser ya vuestros.
 Que trate bien mis soldados,
 Pues le defienden sus reinos,
 Y crea á piernas quebradas
 Mas que á sabios consejeros.
 Que traiga siempre en balanza
 El castigo con el premio,
 Que la lealtad de vasallos
 Virtud pone, y pone miedo.
 Que estime un noble leal
 Mas que muchos falagüenos,
 Que de muchos homes malos
 Non puede facer un bueno;
 Y á quien menester hubiere,
 Nunca le faga denuestos,
 Ni pague servicios propios
 Por pareceres ajenos.
 Y non fablo de agraviado,
 Antes le quedo debiendo,
 Que las sinrazones suyas
 Fuéron mis merecimientos.—
 En esto entrara Jimena,
 Cuyo desamparo viendo,
 Ellos se enjugan los ojos,
 Y el Cid dejó el parlamento.

(*Romancero general.* — II. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

895.

EL CID MORIBUNDO ACONSEJA Á LOS SUYOS LO QUE DEBEN
 HACER DESPUES QUE MUERA. — CLXXII.

(*De Lorenzo de Sepúlveda.*)

Aquese famoso Cid
 De Vivar triste yacía;
 San Pedro le apareció,
 Que se apareje decía
 Para ir al otro mundo,
 Cerca la muerte tenía;
 Treinta dias, que no mas,
 Le dijo que viviría.
 Levantóse gran mañana,
 Juntó á su caballería,
 Llorando de los sus ojos
 D'esta manera decía:
 —Parientes mios leales,
 Y amigos que ende había,
 Bien se vos acordará
 Cómo ese rey de Castilla,
 Don Alfonso mi señor,
 A mi destierro ponía,
 Y por la vuestra mesura
 Tuvistesme compañía.
 Dios nos hizo gran merced,
 Y él siendo la nuestra guía,
 Vencimos muchas facieudas;
 Cristianos, moros vencian.

Quisieran ellos quitarme
 La merced que Dios me hacía;
 Pero non pudo ninguno
 Seguir tan mala porfía:
 Loado el nombre de Cristo
 A Valencia conquiera.
 A hombre del mundo yo
 Señorío no debía,
 Sino al buen rey Don Alfonso,
 Al cual mucho yo quería,
 Que supiera que mi cuerpo
 Tan poco durar había,
 En verdad vos digo yo;
 Que ya el fin es de la mi vida.
 Treinta dias, que no mas,
 Mi cuerpo el alma ternía;
 Siete noches han pasado
 Que visiones me seguían;
 Diego Laines mi padre,
 Y mi hijo aparecian;
 Dicen: «Mucho habeis durado
 En aquesta triste vida»;
 Vayámonos á las gentes
 Que perdurable vivian.
 Yo no creo estas visiones;
 Mas mi muerte es cedo aina.
 Ya sabeis como el rey Búcar
 Contra nos cierto vernía;
 Treinta y seis reyes de moros
 Trae en su compañía;
 Pues tan gran poder como este
 Defenderse non podría
 Sin que vos gane á Valencia;
 Mas yo vos aconsejaría
 Como lo venzáis en campo
 Antes de ser mi partida,
 Y como Jimena Gomez,
 Vosotros con valentía
 A Castilla vos volvais
 Sin que nadie vos lo impida.

(*SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.*)

896.

TESTAMENTO DEL CID. — CLXXIII.

(*Anónimo 1.*)

—La que á nadie no perdona,
 A reyes ni á ricos-homes,
 A mí, fincado en Valencia,
 Llegó á mi puerta y llamóme;
 Y fallándome dispuesto
 A su voluntad conforme,
 Fago así mi testamento,
 Y mi voluntad al postre.
 «Yo, Rodrigo de Vivar,
 »Llamado por otro nombre
 »El bravo Cid Campeador
 »De las morismas naciones,
 »El alma encomiendo á Dios
 »Que en su reino la coloque;
 »Y el cuerpo fecho de tierra
 »Mando que á su centro torne;
 »Y despues que sea finado,
 »Con los untos de los botes
 »Que me endonó el rey de Persia
 »Le unten, compongan y adoben,
 »Y puesto sobre Babieca
 »Tras mi seña y mis pendones,
 »Lo enseñedes al rey Búcar
 »Y á todos sus valedores.
 »Y mando que á mi Babieca
 »Lo sotierren y lo afoden,
 »Non coman caes caballo
 »Que carnes de caes rompe.
 »Y para facerme obsequias
 »Se junten mis infanzones,
 »Los de mi pan y mi mesa

» Los buenos conquistadores :
 » Y á la santa cofradía
 » Del rico Lázaro pobre,
 » Mando el prado de Vivar,
 » Ende, aquende, y su quíñones :
 » Item, mando que no alquilen
 » Plañideras que me floren,
 » Bastan las de mi Jimena
 » Sin que otras lágrimas compre.
 » Y en San Pedro de Cardaña
 » Junto al santo Pescadore
 » Me fabriquen un fosal
 » Con su tûmulo de bronce.
 » Item, mando que al judío,
 » Que engañé estando tan pobre,
 » Lo que pesare el de arena
 » Le dén de plata otro cofre.
 » Y á Gil Diaz tornadizo ²,
 » Que de moro á Dios volvióse,
 » Le mando mis femolarias,
 » Mis corazas y quijotes.
 » El noble rey Don Alfonso,
 » Y el buen obispo Don Lope,
 » Y mi sobrino Alvar Fañez
 » Sean mis cabezadores :
 » Y lo demas de mi haber
 » Se reparta entre los pobres,
 » Que son entre el hombre y Dios
 » Padrinos y valedores. »

(ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

¹ Romance de la época y género de los de Sepúlveda. Es un buen cuadro de costumbres.

² Es el que se supone haber escrito la crónica del Cid.

897.

AL MISMO ASUNTO.—CLXXIV.

(Anónimo.)

Coronadas de victorias
 Aquellas dichosas sienes,
 Con un frío insoportable
 El buen Cid está á la muerte.
 Presente se halló San Pedro,
 Que quiso hallarse presente
 Para mostrar que su vida
 Mereció fin tan alegre.
 Doña Jimena le llora,
 Que mucho su muerte siente,
 Porque si le quiso en vida
 Mucho mas le quiere en muerte.
 Comenzó el buen Cid sus mandas
 Como ve que le conviene
 Para el pró de sus criados,
 De su alma, hacienda y gente.
 Dice : « Porque sé que Búcar
 » Con crecido poder viene
 » Para cercar á Valencia,
 » Mando mi cuerpo se lleve
 » Bien armado, y en babcuca
 » De suerte que me sustente,
 » Mi Tizona en la una mano
 » Y en la otra mi insignia lleve;
 » Y mando que no se vista
 » Nadie luto, pues conviene,
 » Antes con ropa de seda
 » Grande alegría se muestre,
 » Y que se toquen contino
 » Los instrumentos que hubiere,
 » Y se ponga en la muralla
 » Jimena, y consigo lleve
 » Sus damas, y las demas
 » Que mejor le parecieren;
 » Y que mis gentes se vistan
 » De blanco, morado y verde.
 » Acabada la batalla
 » Mando mi cuerpo se lleve

» Con mi tesoro á Castilla,
 » El cual quiero que herede
 » Mi mujer Doña Jimena,
 » Y d'esto el cargo le quede.
 » A Don Jerónimo, obispo,
 » Para que en todo dispense.
 » Quiero que cada hijodalgo,
 » Despues de mi muerte, herede
 » Quinientos maravedis,
 » Y mil quien los mereciere.
 » Pero Bermudez mi primo,
 » En do Jimena estuviere,
 » La sirva de mayordomo
 » Si en tiempo le venciere.
 » Item, mando que las villas,
 » Castillos y casas fuertes
 » Las herede el rey Alfonso
 » Como al presente las tiene,
 » Porque yo nunca gané
 » Ciudades ni villas fuertes,
 » Sino en nombre, y como suyo
 » De mis señores los reyes.
 » Y no hago restitucion
 » De ningun cargo de bienes
 » A los reyes de Castilla,
 » Porque ántes ellos me deben
 » El tesoro que he gastado
 » Peleando contra infieles;
 » Lo cual todo lo perdono
 » Sin que ellos nada me suelten.
 » Item, mando que Babieca
 » Despues de muerto le entierren,
 » Porque no coman las aves
 » Carnes que tanto merecen.
 » Y á San Pedro de Cardaña
 » Mando que mi cuerpo lleven,
 » Que es monesterio en Castilla
 » Donde quiero que le entierren;
 » Y á Dios pido me perdone
 » Cuando d'este mundo fuere. »

(*Romancero general.*)

898.

AL MISMO ASUNTO.—CLXXV.

(Anónimo ¹.)

A la postrimera hora,
 Muy fatigado en la cama,
 Esé buen Cid Campeador
 Hoy quiere ordenar su alma,
 Y presente Alvar Fañez,
 Que es escribano de fama,
 Y con él cuatro testigos,
 Asi comienza sus mandas.
 « Mi alma quien la crió
 » Es muy justo que la haya,
 » Mi cuerpo á la dura tierra,
 » Pues de la tierra fué planta.
 » A mi querida Jimena
 » Mando que le sean dadas
 » Las mis tierras, que gané
 » Con mi valor y mi espada.
 » Item, diez maravedis,
 » Cada un año esté obligada
 » A dar para que se casen
 » Huérfanas desamparadas.
 » Item mas, siete reales
 » Den para hacer una casa
 » Donde huéspedes reciban
 » Que peregrinando pasan.
 » Doña Sol, mi hija mayor,
 » Mando que sea mejorada
 » En veinte maravedis,
 » Y en una aljuba de grana.
 » Item, mando á Doña Elvira
 » Un arca toda encorada,
 » Que fué del rey de Valencia,
 » Guarnida de hoja de lata.

»A Martin Pelaez le mando
 »El mi troton y dos lanzas,
 »Mi sayo con mi jubon,
 »Y juntamente mis calzas;
 »Tres reales le mando á Nuñez;
 »Pero en obligacion haya
 »De me decir treinta misas
 »Cuando d'este mundo vaya.
 »Mando que entre mis soldados
 »Seis reales se repartan,
 »Porque rueguen por mi á Dios
 »En quien está mi esperanza.
 »Item, mando que mi cuerpo,
 »Acabada la batalla,
 »Le lleven luego á San Pedro
 »En un atahud, ó andas,
 »Y que ante el altar mayor
 »Un rico sepulcro se haga,
 »Ante quien siempre den luz
 »Tres lámparas plateadas.
 »Para fábrica del templo
 »Y aceite, dejo por manda
 »Catorce maravedis
 »Que el rey de Córdoba paga.»

(Romancero general.)

¹ El autor de este romance parece que lo hizo solamente para exagerar el valor del dinero, comparando la época del Cid con las posteriores. Por eso gradúa en siete reales los fondos para establecer un hospital, en mucho ménos de tres reales la limosna de treinta misas; y en catorce maravedis el gasto necesario, durante un año, para sostener diariamente encendidas tres lámparas. Por mucho valor que se suponga al oro y la plata en tiempo del Cid, muy gran cantidad de estos metales debian contener los maravedis que á tanto bastaban.

899.

MUERTE DEL CID.—CLXXVI.

(De Lorenzo de Sepúlveda ¹.)

La era de mil y ciento
 Y treinta y dos que corria,
 A quince días de mayo
 Doliente el buen Cid yacia
 En Valencia la nombrada,
 Que de moros congueria.
 Su mujer está presente
 Y privados que tenia;
 Haciendo está testamento:
 Lo primero así decia:
 «En San Pedro de Cardaña
 »Mi cuerpo se enterraria:
 »Mando á cada hijodalgo
 »Que á mi servicio habia
 »Quinientos maravedis;
 »A otros, mill les daria;
 »A Doña Jimena Gomez
 »Cuantos bienes yo tenia;
 »Muy honradamente en ello
 »Es mi voluntad que viva;
 »Estará en el monesterio,
 »De Cardaña se decia.
 »Gil Diaz, que es mi privado,
 »Mando que la honre y sirva.
 »Cabezaleros que nombro,
 »Doña Jimena seria,
 »Y Don Jerónimo, obispo,
 »Alvar Fañez en compañía;
 »Mi primo Pero Bermudez
 »Gran cargo d'ello ternia.»
 Demandaba el Sacramento,
 Ya se le acaba la vida;
 Con crecida devocion
 El buen Cid lo recibia;
 Llorando de los sus ojos
 Muchas lágrimas vertia;
 Acostárase en su cama,
 A Cristo llama por guia;

Dijo: — Tuyo es el poder,
 Hijo de Virgen Maria,
 Todos los reinos son tuyos,
 El mundo te obedecia,
 Todo es á tu mandado,
 Tu voluntad se cumpla;
 Pidote yo por merced
 Mi alma no sea perdida,
 Y la pongas en la fin,
 Que ninguna fin habia. —
 Y diciendo estas palabras
 El noble varon moria:
 Dios la habia recibido,
 Que va limpia de mançilla.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

¹ Hasta el principio del romance es el mismo con que comienzan los capítulos de las crónicas.

900.

EXEQUIAS DEL CID Y DUELO DE DOÑA JIMENA.—CLXXVII.

(Anónimo ¹.)

Las obsequias funerales
 Celebra Doña Jimena
 De Rodrigo de Vivar
 En San Pedro de Cardaña,
 Juntamente con sus hijas,
 A quien el cielo hizo reinas,
 Satisfaciendo el agravio
 No debido á su inocencia.
 Pone el cuerpo en una tumba,
 Mas que su esperanza negra,
 Y así llorando le dice
 Como si vivo estuviera:
 — ¡Oh amparo de los cristianos!
 ¡Rayo del cielo en la tierra!
 ¡Azote de la morisma!
 ¡De la fe de Dios defensa!
 ¿No sois aquel que jamas
 Os vieron la espalda vuelta
 Los disfrazados amigos
 Que causaron vuestra ausencia?
 ¿No sois el que desterrado,
 Por palabras lisonjeras
 Allanó para su rey
 Mil castillos y fronteras?
 ¿No sois vos quien sujetó
 A la ciudad de Valencia,
 Y el que venció en seis batallas
 Sin alma, mil almas fieras?
 ¡Ay amarga soledad
 Cómo al sufrimiento enseñas
 A sufrir contra justicia
 Tan penosa y triste ausencia! —
 No pudo pasar de aqui
 La madre de la nobleza.
 Que sobre el cuerpo cayó
 Desmayada, ó casi muerta.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ De fines del siglo XVI.

901.

LOS DEL CID LLEVANDO SU CUERPO SOBRE BABIECA, Y AYUDADOS DE SANTIAGO, VENCEN Á BÚCAR, QUE SITIABA Á VALENCIA.—CLXXVIII.

(Anónimo ¹.)

Muerto yace ese buen Cid
 Que de Vivar se llamaba;
 Gil Diaz su buen criado
 Cumpliera lo que mandara.
 Embalsamara su cuerpo,
 Y muy yerto se paraba:

Cara tiene de hermosura,
 Muy hermosa y colorada;
 Los ojos igual abiertos,
 Muy apuesta la su barba;
 Non parece que está muerto,
 Antes vivo semejaba;
 Y para que esté derecho
 Este ardid Gil Diaz usaba.
 Puso el cuerpo en una silla,
 Una tabla en las espaldas,
 Y otra delante del pecho,
 Y á los lados se juntaban;
 Llegaban bajo los brazos,
 Y el colodrillo tapaban.
 Esta era la de atras,
 Y otra llegaba á la barba,
 Teniendo el cuerpo derecho
 A ningun cabo inclinaba.
 Doce dias son pasados
 Despues que el Cid acabara;
 Aderézause las gentes
 Para salir á batalla
 Con Búcar, ese rey moro,
 Y contra la su canalla.
 Cuando fuera media noche
 El cuerpo asi como estaba
 Le ponen sobre Babieca,
 Y al caballo lo ataban.
 Derecho está y muy igual,
 Estar vivo semejaba,
 Calzas tiene en las sus piernas
 De blanco y negro labradas,
 Parecian brasonetas
 De las que en vida calzaba;
 Vistiéronle vestidura,
 Que el respunte se mostraba,
 Y su escudo puesto al cuello
 Con su divisa ondeada;
 Capellina en su cabeza
 De pergamino pintada,
 Parece que era de fierro,
 Segun está bien labrada.
 Eu la su mano derecha
 La Tizona le fué atada
 Sutilmente, á maravilla
 Iba en la su mano alzada.
 De un cabo iba el obispo
 Don Jerónimo de fama,
 Del otro iba Gil Diaz,
 El que á Babieca guiaba.
 Salió Don Pedro Bermudez
 Con seña del Cid alzada,
 Con cuatrocientos fidalgos,
 Que con él van en su guarda:
 Saliera luego el recuaje,
 Otros tantos lo guardaban;
 Saliera el cuerpo del Cid
 Con gente muy esforzada.
 Ciento son los guardadores,
 Que el cuerpo honrado llevaban,
 Tras él va Doña Jimena,
 Con toda la su compañía,
 Con seiscientos caballeros,
 Que para guarda le daban:
 Callando van, y tan paso,
 Que veinte no semejaban.
 Ya están fuera de Valencia,
 Claro el dia se mostraba:
 Alvar Fañez fué el primero
 Que arremetió con gran saña
 Contra el gran poder de moros,
 Que Búcar trae en su compañía.
 Halló delante de sí
 Una mora muy gallarda,
 Gran maestra en el tirar
 Con saetas del aljaba
 De los arcos de Turquía;
 Estrella era nombrada
 Por la destreza que había

En el herir de la jara.
 Ella fuera la primera
 Que á caballo cabalgara
 Con otras cien compañeras,
 Muy valientes y esforzadas.
 Los del Cid las fieren recio,
 Muertas en tierra quedarán.
 Visto los había el rey Búcar
 Con los reyes de su banda,
 Y quedan maravillados
 En ver la gente cristiana.
 Setenta mil caballeros
 Les pareció que llegaban,
 Todos blancos como nieve,
 Y uno que los asombraba,
 Mas crecido que ninguno,
 En blanco caballo andaba,
 Cruz colorada en el pecho,
 En su mano seña blanca;
 La espada semeja á fuego
 Con que á los moros llagaba:
 Gran mortandad face en ellos,
 Fuyendo van que no aguardan.
 El rey Búcar y sus reyes
 El campo desamparaban;
 Camino van de la mar.
 Do los navios estaban.
 Los del Cid los van firiendo,
 Ninguno había de escapa;
 En la mar se ahogan todos,
 Mas de diez mil se anegaban,
 Que con la prisa que traen
 Todos juntos, no se embarcan.
 De los reyes mueren veinte,
 Búcar huyendo se escapa;
 Los del Cid ganan las tiendas
 Con mucho oro y mucha plata;
 El mas pobre queda rico
 De lo que ende ganara.
 Caminan para Castilla,
 Como el buen Cid ordenaba;
 Llegados son á San Pedro,
 De Cardeña se nombraba,
 Do quedó el cuerpo del Cid,
 El que á España tanto honraba.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.—
 II. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

⁴ Es el mismo de Sepúlveda, que empieza así: *Muerto es ese buen Cid*.

902.

AL MISMO ASUNTO. — CLXXX.

(Anónimo.)

Mientras se apresta Jimena
 Con algunos de los suyos
 Para partir de Valencia
 Con el silencio noturno,
 Y los nobles castellanos,
 Mas valerosos que muchos,
 Con fingidas alegrías
 Velan los soberbios muros;
 Alvar Fañez de Minaya,
 Don Ordoño, y Don Bermudo,
 Para la batalla aprestan
 Del Cid el cuerpo dilunto.
 No le visten la loriga
 Que él en las lides trujo,
 Por cumplir lo que mandó
 En su postrimero punto.
 De pergamino pintado
 Le ponen yelmo y escudo,
 Y en medio de dos tablones
 El embalsamado hulto,
 Y de un cendal claro verde
 Vestido un tabardo justo,
 Al pecho su roja insignia,

Honor y asombro del mundo.
 Unas calzas de colores,
 Guarnecidas de dibujo,
 En lienzo crudo pintadas,
 Y ellas son de lienzo crudo.
 El derecho brazo alzado,
 Al ménos cuanto se pudo,
 En la mano su Tizona
 El limpio fierro desnudo.
 D'esta guisa le aprestaron,
 Y cuando aprestado estuvo
 Pavor les dió de miralle,
 ¡ Tal se muestra de sañudo !
 Trujeron pues á Babiéca,
 Y en mirándole se puso
 Tan triste, como si fuera
 Mas razonable que bruto.
 Atáronle á los arzones
 Fuertemente por los muslos,
 Y los piés á los estribos
 Porque fuesen mas seguros.
 Y á la lumbre del lucero,
 Que por verle se detuvo,
 Con su capitán sin alma
 Salieron al campo juntos,
 Donde vencieron á Búcar
 Solo porque á Dios le plugo,
 Y acabando la batalla,
 El sol acabó su curso.

(Romancero general.)

903.

CONDÚCESE EL CUERPO DEL CID Á DARLE SEPULTURA
 EN SAN PEDRO DE CARDEÑA. — CLXXX.

(Anónimo.)

Vencido queda el rey Búcar
 Con todos sus allegados
 De la campaña del Cid
 En el campo valenciano.
 Para Castilla caminan;
 El buen Cid era finado,
 Caballero va en Babiéca
 Con los suyos á su lado.
 No llevaba armas ningunas
 Sino sobre sí unos paños:
 Los que no saben su muerte
 Por vivo lo habian juzgado.
 Cada vez que hacen jornada
 Quitábanlo del caballo,
 Quedaba yerto y derecho
 En la silla cabalgado.
 La buena Jimena Gomez
 Su mensaje habia enviado
 A los parientes del Cid
 Para que vengan á honrallo,
 Y tambien á sus dos yernos,
 Que eran reyes coronados.
 En tanto que ellos venian
 Alvar Fañez ha hablado
 Que pongan el cuerpo muerto
 En ataúd y tapado,
 Y con púrpura le cubran,
 Con clavos de oro clavado.
 No quiso Doña Jimena,
 Y así lo ha razonado:
 — El Cid tiene el rostro hermoso,
 Los ojos muy aseados,
 Mientras está d'esta suerte
 No hay para qué sea mudado,
 Que mis yernos folgarán,
 Y mis hijas en su cabo
 De verlo como ahora está,
 Que non su cuerpo enterrado. —
 Todos hubieron por bien
 Lo que Jimena ha ordenado:
 Don Sancho y tambien Garcia

Están al Cid aguardando,
 Y media legua de Olmedo
 Todos se habian juntado.
 Ese buen rey de Aragon
 Caballeros tiene armados,
 Al revés traen los escudos
 De los arzones colgados,
 Las capas traían negras,
 ¡ Muy grande duelo mostrando !
 Las capillas traen tendidas,
 Segun uso castellano.
 Doña Sol y las sus dueñas
 Estameña han cobijado:
 Gran duelo querian hacer,
 Mas su madre lo ha vedado,
 Porque así lo mandó el Cid,
 Y así ha de ser obrado.
 El Rey y la su mujer,
 Para el Cid habian llegado;
 Ambos las manos le besan,
 De lo ver se han espantado,
 Que no semejava muerto,
 Sino vivo y muy honrado;
 Muchos vienen á lo ver
 De Castilla, ese reinado;
 Tambien vino Don Garcia,
 Rey d'ese reino navarro:
 Consigo trae su mujer,
 Fija del buen Cid loado.
 Las manos besan al Cid,
 Muchas lágrimas llorando;
 Todos van para San Pedro
 Porque allí le han enterrado.
 Aquése buen rey Alfonso,
 Que ha sabido lo pasado,
 De Toledo se partiera
 Y á San Pedro habia llegado.
 Saliéronle á recibir
 Los al Cid emparentados:
 Mucha honra fizo el Rey
 Al cuerpo del Cid honrado;
 Mandó que no se enterrase,
 Sino que el cuerpo arreado
 Se ponga junto al altar,
 Y á Tizona en la su mano:
 Así estuvo mucho tiempo,
 Que fuéron mas de diez años.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)
 — II. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

904.

ELOGIO DEL CID Y RESEÑA DE SUS HAZAÑAS. — CLXXXI.

(Anónimo 1.)

En Búrgos nació el valor,
 Gloria y amparo de España,
 Que es costumbre en la cabeza
 Poner la insignia mas alta.
 Aquel que victorias suyas
 De eterna memoria estampa
 En los dos polos su nombre
 Y el cielo da gloria al alma:
 De quien españoles reyes
 Tienen de su sangre tanta,
 Que si duermen los despierta
 Á la guerra y las hazañas:
 El que á los hijos de Agar
 Destruyera sus espadas,
 Y á siete reyes venció,
 Despues de muerto, en batalla:
 El valeroso y leal
 A su señor y á su patria,
 Que hizo famosa á Hesperia
 Y á las estrellas la ensalza:
 A quien prudentes varones
 Ponen solo entre las armas,
 Y por sus grandes proezas

Príncipe d'ellas le llaman,
Y moros sus enemigos,
Por excelencia llamaban,
El invencible Rodrigo,
Y señor de la campaña.
Y siendo cuan bueno fué,
Tiró la envidia su lanza;
Mas las armas de virtud
El hierro suyo no pasan,
Que como sucede siempre,
Quien mal anda mal acaba,
Y golpes de arma traidora
A su mismo dueño matan.
No pudieron las traiciones
De muchos manchar su fama,
Que con la infamia de aquellos
El cielo se la limpiaba.
En San Pedro de Cardeña
Su cuerpo la tierra ensancha,
Que como lo hizo en vida,
Allí tampoco le falta.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

1 Del fin del siglo xvi.

905.

MILAGRO QUE HIZO EL CUERPO DEL CID CONTRA UN
JUDÍO QUE LE INSULTÓ QUERIENDO TOMARLE LA
BARBA.— CLXXXII.

(Anónimo 1.)

En Sant Pedro de Cardeña 2
Está el Cid embalsamado,
El vencedor no vencido
De moros ni de cristianos.
Por mando del rey Alfonso
En su escaño está sentado,
Su noble y fuerte persona
De vestidos arreado:
Descubierto tiene el rostro
De gran gravedad dotado,
Su blanca barba crecida
Como de hombre estimado,
La buena espada Tizona
Puesta la tiene á su lado;
No parece que está muerto,
Sino vivo y muy honrado.
Siete años estuvo así,
Como está ya razonado;
Por su alma, que es en gloria,
Hacen fiesta cada año.
A ver su cuerpo tan bueno
Mucha gente se ha llegado.
Fuera de donde está el Cid
La fiesta se hizo un año;
Su cuerpo quedaba solo,
Ninguno le ha acompañado.
Estando d'esta manera,
Un judío había llegado:
Cuidando estaba entre sí,
D'esta suerte razonando:
— Este es el cuerpo del Cid
Por todos tan alabado,
Y dicen que en la su vida
Nadie á su barba ha llegado.
Quiero yo asirle d'ella,
Y tomarla en la mi mano,
Que pues aquí yace muerto,
Por él no será excusado:
Yo quiero ver qué hará,
Si me pondrá algun espanto. —
Tendió la mano el judío
Para hacer lo que ha pensado,
Y ántes que á la barba llegue,
El buen Cid había empuñado
A la su espada Tizona,
Y un palmo la había sacado.

El judío que esto vido
Muy gran pavor ha cobrado:
Tendido cayó de espaldas
Amortecido de espanto.
Halláronlo allí caído
Los que en la iglesia han entrado;
Agua le echan por el rostro
Para facerlo acordado,
Y vuelto que fuera en sí
Todos le han preguntado
Qué cesa fuera la causa
De verlo tan mal parado:
El luego les declaró
La causa de lo pasado.
Todos dan gracias á Dios
Por el milagro contado,
En se acordar que su siervo
No quiso fuese ensuciado
Por mano de aquel judío,
Que tan mal lo había pensado.
Cristiano se volvió luego,
Diego Gil era llamado:
Fincó en servicio de Dios
En San Pedro el ya nombrado,
Y en él acabó sus días
Como cualquier buen cristiano.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

1 Ni este romance, ni los que siguen son de la vida del Cid; pero se colocan como serie de ella porque tratan de la memoria de este héroe.

2 Acaso el poeta tuvo presente para componer este romance el principio del número 908.

906.

DON SANCHE DE NAVARRA ABANDONA, EN HONOR DEL CID,
LA PRESA QUE HIZO Á LOS CASTELLANOS.— CLXXXIII.

(Anónimo.)

De Castilla van marchando
A Navarra con su gente
Don Sancho, á quien dieron nombre,
Por sus hechos, de valiente.
Delante lleva el despojo,
Que ganó su brazo fuerte
En las tierras de Castilla,
Sin que nadie le impidiese
Triunfante, rico y contento
Por sus jornadas se vuelve,
Dejando á los castellanos
Despojados de sus bienes.
Por San Pedro de Cardeña
Mandó que el curso enderrecen
La escolta y la cabalgada,
Para que por allí fuesen.
Como llegase la fama
Al abad que en guarda tiene
El santo cuerpo del Cid,
Aguardó que el Rey se acerque.
Aderezóse entre tanto,
Como en procesion solemne,
Y con la insignia del Cid
Sale para cuando llegue.
Al son de las roncacas cajas,
Marchando de siete en siete,
Al Rey que llevan en medio
Miran ufanos y alegres,
Tremolando las banderas
Junto al Rey, que alegremente
En ellas ponía los ojos,
Como en su mayor deleite.
Yendo el valiente Don Sancho
Marchando con sus ginetes,
Llegó donde el santo abad
Le aguardaba alegremente.
Puso en tierra las rodillas
Diciendo: — Rey, no desprecies

Mi razon, ni á la voz mia
 Tu justo oído le cierras.
 Bien sabes, valiente Rey,
 Y cuantos estáis presentes,
 Que esa presa es de cristianos,
 Y no es justo que la leves.
 Las guerras que traen contigo
 Son causa para ponerte
 Siempre la espada en la mano,
 Por su daño, y con sus muertes.
 Muy bien pudiera excusarse
 La sangre que d'ellos viertes,
 Con que volvieras la espalda
 A los moros que nos vencen.
 Mira, buen Rey, esta insignia
 Que es del Cid de quien descienes,
 Y póngotela delante
 Para que esa presa dejes. —
 Conociendo el Rey la insignia,
 Del caballo se descende,
 Y en el suelo de rodillas
 La saluda d'esta suerte :
 — ; Oh estandarte poderoso
 De aquel varon excelente,
 Que fué muro de Castilla,
 Y cuchillo de la muerte;
 De quien tembló la morisma;
 Quien deshizo sus poderes;
 Quien venció muerto al rey Búcar,
 Y tuvo vasallos reyes;
 A quien hablaban los santos,
 Y le acompañaban siempre,
 Y le alcanzaron de Dios
 Que vencido no se viese !
 A vos y ante vos consagro,
 Como á quien tan bien se deben,
 Estos despojos de guerra,
 Y en vuestro templo se cuelguen. —
 Y en diciendo estas razones,
 Mandó que los presos suelten,
 Y toda la presa junta
 Al bendito abad se entregue
 Por amor y reverencia
 Del Cid, á quien se la ofrece,
 Reconociéndole muerto,
 Que nunca su nombre muere.

(Escobar, *Romancero del Cid.*)

907.

AL MISMO ASUNTO. — CLXXXIV.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En Navarra es rey Don Sancho,
 Qu'el Valiente se llama,
 Biznieto es de ese buen Cid,
 Que á España tanto honraba :
 Con el rey Alfonso ha guerra
 El que en Castilla reinaba.
 Don Sancho corre su tierra
 Hasta Búrgos la nombrada;
 Gran estrago hizo en ella,
 Gran cabalgada llevaba.
 Llevóle muchos ganados,
 Que valían gran ganancia.
 Para Navarra se vuelve
 Con presuncion muy ufana,
 Por no haber quien lo resista,
 Ni nadie lo contrallaba.
 Pasó cerca de San Pedro,
 Que de Cardaña se llama,
 Donde está el cuerpo del Cid,
 Que de Búcar se llamaba
 El valiente Campeador,
 Aquel que todos alaban,
 Porque no tuvo segundo
 En bondad, fuerza, ni maña.
 Por mayor del monasterio

Un abad antiguo estaba;
 Caballero fué otro tiempo,
 Honra en las armas ganara;
 Hombre era hijodalgo :
 Al abad mucho pesaba
 En ver llevar tan gran presa
 Como el rey Sancho tomaba.
 Tomó la seña del Cid
 Del altar adonde estaba;
 Fué donde estaba Don Sancho,
 La seña llevaba alzada.
 El rey se maravilló
 Cuando la seña miraba,
 Porque en aquella sazón
 Semejante no se hallaba
 Seña que le pareciese,
 Ni la había en toda España.
 El monje le dijo al Rey,
 Ante el cual se le humillaba :
 — Sabrás, buen Rey y señor,
 Ser verdad lo que yo hablaba,
 Y es que este monasterio
 A mi me fué dado en guarda;
 En él yace el noble cuerpo
 Del buen Cid que guerreaba :
 Yo me atrevo á tu mesura,
 La tu merced demandaba;
 Temo yo esta seña suya,
 Que merece sea acatada,
 Ruégote que hayas por bien
 De dejar la cabalgada
 Por reverencia del Cid,
 Y de su seña estimada;
 Non lo lleves d'esta vez,
 Seráte cosa loada
 La que tú, buen Rey, harás
 En hacer lo que rogaba. —
 El Rey estuvo suspenso,
 Que respuesta non tornaba,
 Mirando el atrevimiento
 Que el abad en él mostraba.
 Cuidando estuvo una pieza,
 Y d'esta suerte hablaba :
 — Yo quiero dejar la presa
 Que tú, padre, demandabas,
 Por haber muchas razones
 Que á lo hacer me obligaban;
 La primera, porque vengo
 De aquella sangre estimada
 De ese buen Cid Campeador,
 Que Ruy Diaz se llamaba,
 Porque yo soy su biznieto,
 Hijo del rey de Navarra,
 A quien dijeron Garcia,
 Nieto es de quien hablaba,
 Hijo fué de Doña Elvira,
 Que con mi abuelo casara :
 Esta fué hija del Cid,
 Persona tan estimada.
 Lo segundo, yo la dejo
 Por aquesta seña honrada,
 Y por honra del su cuerpo,
 De quien vos habeis la guarda :
 Y á no haber estas razones
 Justo fuera la dejara,
 Porque si el Cid fuera vivo
 Hasta aqui yo non llegara,
 Ni osara llevar la presa,
 Sin que la muerte cobrara :
 Por estas causas que digo
 Yo cumplo vuestra demanda. —
 Mandó el Rey volver la presa,
 Y todo lo que llevaba ;
 En San Pedro de Cardaña
 Fincó muy gran temporada,
 Do hizo grandes limosnas
 Por el buen Cid, que alli estaba.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

908.

EN LOOR DEL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE CARDEÑA,
PORQUE DOSCIENTOS MONJES DE ÉL FUÉRON MARTIRI-
ZADOS.

(Anónimo. 4)

En Sant Peidro de Cardenna,
Do yace el Cid enterrado,
Con la su donna Jimena,
Que buen paso han entrambos;
Yacen tambien muitos reyes
E muitos homes fidalgos,
Cuyos fazañosos fechos
Los hicieron afamados.
Entre otras muitas grandezas,
Una alza en tanto grado,
Que aun á los cielos admira
La grandiosidad del caso.
E fué que docientos monjes,
Que al gran Beito semejaron
En el hábito é la vida,
Morieron mártires santos.
Otras órdenes benditas
Uno á uno dan los santos;
Mas tú, docientos por uno,
Señal que en tí fincan tantos.
; Oh Cardenna venturosa!
Magüer en tierra has quedado,
Con la sangre de tus fijos
Fasta el cielo has llegado.
Toda tu gente es de guerra;
Magüer que si guerrearon,
Unos vencieron moriendo,
Otros vencieron matando.
Que si los infieles moros
En tu casa santa entraron,
No cuidando fallar un Cid,
Docientos Cides fallaron.
E vos, Beito glorioso,
Bien podeis estar ufano,
Viendo que en la vuesa gente
Hay tan famosos soldados.

(BERGANZA, *Antigüedades de España.*)

4 Cualquiera que haya estudiado los orígenes de nuestra lengua y poesía popular, conocerá que este romance no es del siglo XII, como el Padre Berganza y el Padre Merino lo califican. Su mismo contexto lo indica, pues en este tiempo no había en España mas órdenes monásticas que las de San Benito, por lo cual el poeta no hubiera dicho: *Otras órdenes benditas*, si no es que se traduce la palabra órdenes por la de monasterios.— El asunto de este romance nada tiene que ver con el Cid; pero se pone entre los del héroe, porque se le elogia, recuerda y honra en él.

909.

VINDICACION SEMIBURLESA DE LAS HAZAÑAS DEL CID,
QUE SE TIENEN POR FABULOSAS.

(Anónimo 1.)

Cuantos dicen mal del Cid,
Ninguno con verdad habla,
Que el Cid fué buen caballero,
De los mejores de España:
Gran servidor de sus reyes,
Gran defensor de su patria,
Enemigo de traidores,
Y amigo de gente honrada,
El que en la vida y la muerte
Mereció digna alabanza,
Aunque malvados poetas
Se atreven y desacatan.
Dice uno: No son verdad
Los hechos que dél se cantan,
Y que las historias nuestras
Son consejas y patrañas.
Contra el que niega el principio,

El filósofo nos manda
Que no arguyamos, y es justo,
Porque niega de ignorancia.
Decir mal de las historias
Suele el que á la verdad falta,
Para decir su mentira
Y arrojarle en la baraja.
Dicen: que los necios crean
Que muerto venció batallas,
Como si fuera imposible
Al que los santos guardaban.
Niegan que no fué verdad,
Que sacó la media espada
Contra el judío que quiso
Tocarle muerto á la barba:
Estos ruines poetas,
Como están fuera de gracia,
No entienden que Dios se acuerda
De los suyos y los guarda;
Y sin que leyes del duelo
Le obligasen á esta causa,
La ley que guardó de Dios
Muerto le libró de infamia.
Los condes de Carrion
Dicen tambien, como enfadan,
Y que no fué caso honroso
Ponellos el Cid demanda.
Qué, ¿quieres tú, mal poeta,
Que los Condes se quedaran
Con semejante traicion,
Y el ofendido no hablara?
¿Qué es lo que del Cid dijeras,
Si con salir á la causa,
Y destruir los alevés,
Lo murmuras y lo ultrajas?
Sin duda de tales fechos
Tu mal intento se paga,
Y en tu mujer y tus lijas
Mas sufrieras, y callaras,
O por faltarte el valor,
O porque cosas tan altas
No son para flacos pechos
Donde las lenguas son almas.
¿Cuál diablo te engañó,
Poeta con piés de caña,
A tratar del noble Cid,
De sus sucesos y casa?
¿No tenias á la mano
Otros con quien te estrellaras,
Que cuanto dijeras d'ellos
Les hiciera consonancia?
¿No pudieras hablar, di,
Con lengua desmesurada,
Del otro que en todas ciencias,
Sin saber romance, habla,
Y come mas colacion,
Que diez asnos beben agua?
¿O del otro adulador,
Que con la voz señalada
Osa murmurar de todos
Como prenda rematada?
¿Del hijo de no sé quién,
Que entre fidalgos se ensancha,
Y es un libro de novelas
La mayor verdad que trata?
Aquí pareciera bien,
Que afilaras la navaja,
Y hablaras á tus anchuras,
Y no del honor de España.
De tu loco atrevimiento
Débese tomar venganza,
Y yo te cito y aplazo
Para que en mi audiencia vayas:
Descomulga tus escritos,
Tus versos repone y tacha,
Condena tu mala lengua,
Y abomina tus palabras.
Ruego á Dios sobre tus obras,
En pago del mal que hablas,

Tantas cámaras te dén,
Que entrar no puedas en cama.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

1 Con este romance terminan todos los concernientes al Cid, que han llegado á nuestra noticia.—Es de las últimas décadas del siglo XVI, según parece.

CONTINUAN LOS HECHOS DE ALFONSO VI, Y LOS
SUCESOS ACAECIDOS EN SU ÉPOCA.

910.

REFUGIADO ALFONSO VI EN TOLEDO, JURA PACES
CON ALIMAYMON Y SUS HIJOS.

(De Lorenzo de Sepúlveda 1.)

En Toledo estaba Alfonso
Hijo del rey Don Fernando;
Huido está por el miedo
Del rey Don Sancho su hermano.
Acogióle Alimaymon,
Que Toledo es su reinado;
Mucho quiere á Don Alfonso;
De moros es estimado.
Durmiendo está en una huerta
A sombra que hace un árbol;
Cerca estaba Alimaymon
Con sus moros razonando.
Dijo: —; Qué fuerte es Toledo!
No puede ser conquistado
Si no quitasen el pan
Y las frutas siete años,
Y teniendo siempre el cerco
Sin que se hobiese quitado:
Por la falta de viandas
Tomarse ha el año octavo.—
Don Alonso bien lo oyó,
Finge que dormido ha estado.
Por costumbre habien los moros,
Que su ley se lo ha mandado,
Que degüellen un carnero;
Ya iban á degollarlo.
Con el Rey va Don Alfonso,
Que los iba acompañando,
Y sus cristianos tambien
De Castilla habien llegado.
Don Alfonso es muy fermoso,
De grandes dotes dotado,
Páganse d'ellos los moros,
De todos es muy loado.
Juntos van ambos los Reyes,
Detras dos moros hablando.
El uno le dijo al otro.
—; Hermoso es este cristiano!
; Gran señor merece ser!
En él será bien empleado.—
El otro moro le dijo:
— Esta noche yo he soñado
Que Alfonso entraba en Toledo
En un puerco cabalgando:
De Toledo ha de ser rey,
Tenlo por averiguado.—
Ellos hablando en aquesto
Los cabellos se han alzado
A ese rey Don Alfonso:
Alimaymon con su mano
Los apretaba hácia yuso,
Y ellos siempre están en alto.
El rey moro bien oyó
Todo lo que es ya contado:
Hizo llamar á sus moros,
Los que tiene por mas sabios,
Los cuales dicen que Alfonso
Habrá el reino toledano.
Aconsejan que lo mate;
Mas el Rey no lo habie en grado

Porque lo queria mucho;
Mas jura le ha demandado
Que contra él ni sus hijos
Non hará desaguizado.
Alfonso lo prometió,
Y lo cumplió de buen grado:
Mucho lo quiere el rey moro,
Y d'él está asegurado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

1 Algunos colectores incluyeron este romance entre los del Cid.

911.

EL ARZOBISPO DON BERNARDO Y LA REINA CONSTANZA DES-
POJAN Á LOS MOROS DE SU MEZQUITA DE TOLEDO, Y LA
HACEN IGLESIA.

(Anónimo 1.)

Esehuen rey Don Alfonso,
El de la mano horadada,
Despues que ganó á Toledo
En él puso su morada,
De do ganó los lugares
De moros que allí quedaban:
Montalvan y Talavera,
Oropesa y Mejorada,
Y la villa de Escalona,
A Maqueda y Santa Olalla.
Ganó á Canales y á Illescas,
Madrid y Guadalajara,
Alcalá y Tordelaguna,
A Uceda y á Salamanca.
Ganó á Buitrago y Atienza,
A Sigüenza y á Berlanga,
Y ganó á Medinaceli,
Y ganó toda la Alcarria
De la otra parte del rio,
Que agora Tajo se llama,
Sin otros muchos lugares
Que allen del rio ganara.
Luego, en ganando el lugar,
De cristianos le poblara:
Luego le hace su iglesia;
Luego le pone campanas.
Déjalos fortalecidos,
Y á Toledo se tornara.
Elegido ha un arzobispo,
Don Bernardo se llamaba,
Hombre de muy santa vida,
De letras y buena fama,
Y de que le hubo elegido,
Por nombre le intitulaba
Arzobispo de Toledo,
Primado de las Españas.
Todo cuanto el Rey le diera
Se lo confirmara el Papa.
Desque ya tuvo el buen Rey
Esta tierra sosegada,
A la reina su mujer
En gobernacion la daba.
Fuése á visitar su reino;
Fué á Galicia y su comarca.
Despues de partido el Rey,
La reina Doña Constanza
Viendo su marido ausente
Pensamientos le aquejaban,
No de regalos del cuerpo,
Mas de salvacion del alma.
Estando así pensativa,
El Arzobispo llegara:
En llegando el Arzobispo
D'esta manera le habla:
— Don Bernardo, ¿qué harémos
Que la conciencia me agrava
De ver mezquita de moros
La que fué iglesia santa,



Donde la Reina del cielo
 Solia ser bien honrada?
 ¡Qué modo, dice, ternémos
 Que torne á ser consagrada,
 Que el Rey no quiebre la fe,
 Que á los moros tiene dada?—
 Cuando esto oyó el Arzobispo
 De rodillas se hincaba :
 Alzó los ojos al cielo,
 Las manos puestas hablaba :
 —¡Gracias doy á Jesucristo,
 Y á su Madre, Virgen santa,
 Que salis, Reina, al camino
 De lo que yo deseaba !
 Quitémosela á los moros,
 Antes hoy que no mañana :
 No dejéis el bien eterno
 Por la temporal palabra.
 Ya que el Rey se ensaña tanto
 Que venga á tomar venganza,
 Perdamos, Reina, los cuerpos,
 Pues que se ganen las almas.—
 Luego aquella misma noche
 Dentro en la mezquita entraba :
 Limpiando los falsos ritos
 A Dios la redificaba
 Diciendo este día misa,
 El Arzobispo, cantada.
 Cuando los moros lo vieron
 Quejas al Rey enviaban ;
 Mas el Rey cuando lo supo
 Gravemente se ensañaba.
 A la Reina y al Perlado
 Malamente amenazaba :
 Sin esperar mas consejo
 A Toledo caminaba.
 Los moros que lo supieron
 Luego consejo tomaban :
 Salénselo á recibir
 Hasta Ollas y Cabañas.
 Llegados delante el Rey,
 De rodillas se hincaban :
 —¡ Mercedes, buen Rey, mercedes !—
 Dicen, las manos cruzadas.
 Mas el Rey que así los vido
 Uno á uno levantaba.
 — Caledes, buenos amigos,
 Que este hecho me tocaba :
 Quien á vos ha hecho tuerto,
 A mi me quebró palabra ;
 Mas yo haré tal castigo
 Que aina habréis la venganza.—
 Los moros cuando esto oyeron
 En altas voces clamaban :
 —¡ Merced, buen señor, merced !
 ; La vuestra merced nos valga !
 Si tomais venganza de esto,
 A nos costará bien cara ;
 Que quien matare hoy la Reina
 Arrepentirse ha mañana.
 La mezquita ya es iglesia ;
 No nos puede ser tornada :
 Perdonedes á la Reina,
 Y á los que nos la quitaran,
 Que nosotros desde agora
 Os alzamos la palabra.
 El buen Rey desde esto oyera
 Grandemente se holgara :
 Dándoles gracias por ello,
 Perdido ha toda la saña.

(Cancionero de Romances.)

⁴ No fué esta la primera ni la última vez que el influjo de la civilización francesa vino á extraviar nuestra sociedad y el modo con que la íbamos adelantando.—La reina Costanza y Don Bernardo eran franceses, y se emplearon con fruto en someternos cuanto estuvo de su parte á las ideas y planes de la corte de Roma. Aunque el romance es tradicional, tal como está no parece anterior á la segunda mitad del siglo xvi.

MUERTE DE DON GARCÍA, REY DE GALICIA, DESPOSEIDO POR
 SUS HERMANOS SANCHO II Y ALFONSO VI DE CASTILLA.

(De Lorenzo de Sepúlveda ¹.)

En el castillo de Luna
 Está preso Don García,
 Que era rey coronado
 D'ese reino de Galicia :
 Prendiérale el rey Don Sancho,
 Que su hermano se decia :
 El que muriera en Zamora
 Cuando el cerco le ponía :
 Ese que mató Bellido
 En lo mejor de su vida.
 Alfonso hubiera los reinos
 Que sus hermanos tenían.
 García está en la prisión,
 Veinte años y mas había :
 Con prisiones á los piés,
 Moverse non se podía.
 No lo osa d'ella sacar
 Que muy gran temor tenia,
 Que como es tan bullicioso
 Que lo desheredaria.
 Guardábalo en la prison,
 Que Alfonso hijos no había,
 Y si él muere primero
 Los reinos le dejaria.
 Don García está doliente ;
 Mucho á Alfonso le dolia.
 Mandóle quitar los hierros,
 Mas no quiere Don García.
 Dijo á Alfonso su hermano,
 Con gran dolor le decia :
 —Hermano, yo de la muerte
 Escapar ya non podía ;
 No quiero quitar los hierros
 Que á los mis piés yo tenia,
 Pues non me fuéron quitados
 Tantos años de mi vida ;
 Quiérolos llevar conmigo,
 Pues que son mi compañía,
 A mi enterrarán con ellos
 Así á vos lo pedía
 En San Isidro en Leon,
 Porque así yo lo queria.
 Así como él lo mandó
 Don Alfonso lo cumplia.

(SEPUÉLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

¹ Descontento Don Sancho de que su padre repartiese sus estados, quiso recuperarlos, y despojó á Don García del de Galicia y á Don Alfonso del de Leon. Este entró á reinar después de Don Sancho ; pero retuvo preso á Don García, y gozó tranquilo de cuanto le pertenecía.—Algunos incluyen este entre los romances del Cid.

ALFONSO VI DE CASTILLA SE DESPOSA CON ZAIDA,
 HIJA DEL REY MORO DE SEVILLA.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

La hermosa mora Zaida ¹,
 Hija del rey de Sevilla,
 Sabiendo que el Sexto Alfonso
 Sobre su padre venia
 Con gran número de gente
 De la mejor de Castilla,
 En ejército copioso,
 Talando la Andalucía ;
 De sus partes informada,
 Gracia, esfuerzo y gallardía,
 Término honesto y loable,
 Fué de su amor convencida.

Haciendo el poco remedio
Mas acerba su fatiga,
Aflige con vanas trazas
La cuidosa fantasía:
No come ni duerme Zaida,
Mas pena, llora y suspira,
Que este es el pecho que amor
Lleva de quien se le obliga,
El cual la puso en el punto
Postrimero de su vida.
De necesidad se vale,
Que es do el ingenio se afina,
Y los negocios mas arduos
Muchas veces facilita.
Tinta y papel pide Zaida
Y al rey Alfonso escribía.

«No te parezca, Rey, desenvoltura,
La que con escribirte Zaida muestra,
Sino notable falta de ventura
Con quien la dura suerte es tan siniestra,
Que quiere que un papel mi mal te diga,
Sin que el original de sí dé muestra,
Y que te cuente un mudo mi fatiga,
Falto de afectos que obligar pudieran
A creer lo que á llorar me obliga.

Fuera posible, Rey, te enterneceran
Unos cansados ojos, nunca enjutos,
Que solo con tu vista ricos fueran.
Fueros son los de amor, tan resolutos,
Que fuerzan á creer lo que no vieron
Los recatados ojos mas astutos.

No es áspero el dolor que padecieron
Los que cegaron de su bien gozando;
Mas estos con fe sola el sér perdieron.

Una cosa te pido confiando,
Invictísimo Rey, en tu grandeza,
Que va el ser tú á quien pido, asegurada,
Y es que á aqueste castillo y fortaleza
Vengas, señor, mañana do te aguarda
Una mora tan llena de firmeza
Cuan desdichada, si tu vista tarda.»

Envióle con un moro
Zaida al Rey la carta escrita,
El cual vino á su mandado;
Y su pretension sabida,
Que era de casar con él,
Respondió que no podía,
Por ser contraria su ley,
Hacer lo que le pedía;
Mas que dejando la suya
Por mujer la admitiría.
No lo rehusó la mora,
Que quien ama, en ley no mira:
Cristianóse con gran fiesta,
Y fué reina de Castilla,
A quien llamaron despues
La gran cristiana Maria.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias de.*)

¹ De este matrimonio resultó un hijo, de cuya muerte trata el romance siguiente, número 914.

914.

MUERTE DEL HIJO DE ALFONSO VI HABIDO EN LA INFANTA ZAIDA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En los reinos de Leon
El Sexto Alfonso reinaba,
Ese que ganó á Toledo,
Y á moros se la quitaba.
Hermano es de aquel Don Sancho
El que Bellido matara.
Un hijo solo tenia,
Que lo hubo en Doña Zaida,
Hija del rey de Sevilla,

T. X.

Que con el Rey se casara.
Nómbrese Sancho el infante,
El cual mucho el Rey amaba:
El Rey estaba doliente,
Mucho d'ello le pesaba,
Porque el Miramamolín
Le tiene á Vélez cercada.
Por no poder socorrerla
A Don Sancho le enviaba,
Y con él iba ese conde
Que de Cabra se llamaba.
Ayo era del Infante,
De quien mucho el Rey fiaba:
Con ellos sus ricoshombres
Los que en las guerras andaban
A Vélez fuéron llegados.
Los moros el cerco alzaban;
Los cristianos con los moros
Trabaron fuerte batalla.
Do está el Infante y el Conde
Muchos moros le cercaban:
Al caballo del Infante
Allí los moros le matan:
El Infante queda á pié,
El Conde lo mamparaba;
Los moros como son muchos
A entrambos allí los matan.
Don Alfonso que lo supo,
Muy gran llanto comenzaba,
Diciendo: — ¿Dó es, hijo mio,
Don Sancho, que tanto amaba?
¡Alegria de mi vida
Que mi vejez descansaba!
Mi heredero solo uno,
Su muerte llegó á mi alma.
¡Llevárasme, muerte, á mí,
Y no al que tanto amaba!
¡El era para vivir,
No yo, que te deseaba!—

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

915.

UN MILAGRO DE SAN ISIDRO.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En Leon la muy nombrada
El cuerpo santo yacia
De Isidro, el buen confesor
Arzobispo de Sevilla.
El Sexto Alfonso es el Rey,
Que el gran reinado tenia.
Un caballero estimado
De armas genealogía,
Llamábase Don Pelayo,
Que de nobles descendia,
Grandes delitos ha hecho;
A muchos muerto él habia.
Gran enojo tiene el Rey,
Y mandado ya tenia
Do quier que fuese hallado
Luego dél se haga justicia
Cortándole la cabeza,
Que muy bien lo merecia.
Pelayo, cuando lo supo,
La muerte mucho temia:
No halla lugar seguro
Que la su prison impida;
Acogido se ha al altar
Do Sant Esidro yacia:
Túvose allí por seguro,
Porque el Rey lo acataria.
Gran pesar cobraba Alfonso,
Cuando sabido lo habia,
Porque teme de enojar,
Si allí prenderlo queria,
Al bendito confesor

Que en gran estima tenía :
 Mas con enojo crecido
 Muchas guardas le ponía.
 Mandó so pena de muerte,
 Porque Pelayo no viva,
 Ninguno le dé á comer
 Del pan ni de la bebida :
 Siete dias son pasados,
 Ninguna cosa comía ;
 Ya desfallecido de hambre
 La muerte tiene vecina.
 Fuése ante Sant Esidro,
 De rodillas se ponía,
 Llorando de los sus ojos
 Estas palabras decía :
 — ; Oh Sant Esidro muy bueno,
 De noble genealogía,
 Excelente en santidad ;
 Todo el mundo lo decía !
 Mientras fuiste en este siglo
 Muy santas obras hacías,
 Mantenías muchos pobres,
 Gran franqueza en ti había.
 Ora que reinas con Dios,
 Y estás en gloria cumplida
 Donde hay pan celestial,
 Tu voluntad no permita
 Que yo en la presencia tuya
 De hambre pierda la vida.
 ; Oh buen confesor glorioso !
 De la muerte tú me libra ;
 En mí muestra la excelencia
 Y santidad que en ti había.
 Estando en la su oracion
 Gran milagro sucedía ¹,
 Que las piedras del altar
 Manaron agua muy fría,
 Tan clara como cristal,
 Muy dulce, á maravilla.
 Cuando la vido Pelayo
 Mucha cantidad bebía :
 Matóle la sed y hambre
 Que ya muerto lo tenía :
 Quedó contento y alegre,
 Que sed ni hambre tenía :
 Tres dias manó continuo,
 Mucha gente allí venía
 A ver milagro tan grande,
 Como Dios hecho le había.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

¹ Este milagro contra la sed, es muy semejante á aquellos con que Dios favoreció á Sansón y á Moisés. Aquí se emplea en favor de un facineroso, sí, pero lleno de viva fe.

916.

ORÍGEN DE LOS GÍRONES EN DON RODRIGO DE CISNEROS.

(De Juan de la Cueva ¹.)

En la sangrienta batalla
 Que en la Sagra ha sucedido,
 Don Rodrigo de Cisneros ²,
 Con ánimo no vencido,
 Revuelto con los paganos
 Anda, y d'ellos mal herido,
 Queriendo cobrar él solo
 El ejército perdido,
 Que los victoriosos moros
 Tenían ya en su dominio,
 Dando muerte á los cristianos
 Y llevando los cativos.
 Aquí ve muerto al criado
 Acullá ve al conocido ;
 Allí echarle la cadena
 Al amigo, y d'ella asido
 Darle voces, que le valga

En aquel duro peligro.
 D'esto airado, entre ellos entra
 A estorballes su disinio,
 Dando á los soberbios moros
 Sin temor, golpes temidos,
 Derribando á todas partes
 Los que entienden que han vencido.
 Pasando por cima d'ellos
 Los rompe y hace camino,
 Atropellando á los unos,
 Y dejando otros heridos.
 D'este modo andaba el Conde
 Con todos entretegido,
 Cuando oyó un grande alboroto
 Gran porfía y gran ruido,
 Gran algazara de moros,
 Gran rumor, gran alarido.
 Vuelve la tienda al caballo
 Y acude despavorido,
 Y en el tumulto confuso
 Don Rodrigo se ha metido,
 Do halló al Rey su señor
 En gran estrecho y peligro,
 Muerto el caballo á sus piés,
 Y de tantos combatido,
 Haciendo mas que á su edad
 En tal caso le es pedido.
 Don Rodrigo de Cisneros,
 Que á su señor así vido,
 De nuevo furor se enciende,
 De nueva saña movido
 Arremete con los moros,
 Con valor tan escogido,
 Que los hizo retirar
 Sin el fin que han pretendido.
 Vuelve al Rey, qu'en tal aprieto
 Se vía y tan oprimido,
 Y apésale del caballo,
 Y al Rey en él ha subido ;
 Y al subir, que iba subiendo,
 Un giron del real vestido
 Se le caía, y el Conde
 Le cortó y guardó consigo :
 Y así por entre los moros
 Al Rey guía Don Rodrigo
 A pié, con la fiera espada
 Haciendo abierto camino.
 Los moros d'esto indinados,
 Y de verlos ir, corridos,
 Júntase un grueso escuadron,
 Y les han acometido.
 El Conde le dijo al Rey,
 Cuando tal morisma vido :
 — Pique vuestra Majestad,
 Y salga d'este peligro,
 Mientras yo los entretengo,
 Y que le sigan resisto.
 Parte el Rey con toda priesa ;
 Vuelve el Conde enfurecido ;
 Traba nueva lid con ellos,
 Y con él hacen lo mismo.
 Hiérenle por todas partes
 Y él no cesa de herillos,
 Ofendiendo y defendiendo
 Con gran valor su partido,
 Dando y recibiendo golpes,
 Que un muro fuera rompido ;
 Firme su invencible pecho,
 Sin ser de su sér movido,
 Aunque ya rotas las armas,
 La espada rotos los filos,
 Y del cansancio y heridas
 Cayó el Conde enflaquecido.
 Fué preso allí, y por trofeo
 Llevado d'ellos cativo.
 Libre el Rey de la batalla,
 Cuando ya en salvo se vido,
 Teniendo aquel caballero
 En la memoria esculpido

Qu'en tan peligroso aprieto
 Le hizo tan gran servicio,
 Hizo inquisicion quien era,
 Porque no fué conocido,
 Por traer cubierto el rostro,
 Y así, siendo aquesto oido,
 Otro caballero al punto
 Dijo al Rey qu'él habia sido
 El que le dió su caballo,
 Y lo libró del peligro:
 Lo cual del Rey escuchado,
 Cual lo dijo fué creído,
 Y así le remuneró
 Con obras tal beneficio.
 Don Rodrigo de Cisneros,
 En prision y mal herido,
 Se concerta con los moros,
 Que venidos á partido,
 Pagándoles su rescate,
 Libre y sano al Rey se vino,
 Donde siéndole contado
 Del premio qu'el otro ha habido
 Con real munificencia
 Por el servicio que hizo,
 Delante del Rey se puso,
 Y al Rey d'esta suerte dijo:
 — Muy poderoso Señor,
 Cuyo nombre esclarecido
 Es celebrado en el mundo,
 Y del corazon temido,
 Yo soy, si tienes memoria,
 De quien fuiste socorrido
 En la Sagra de Toledo,
 Donde te hallé ofrecido
 A los bárbaros airados,
 De quien eras oprimido.
 Quitéte del poder d'ellos
 Por mi brazo defendido;
 Bájeme de mi caballo,
 Viendo el tuyo mal herido;
 Dite por los moros vía,
 Y d'ellos fui yo cativo;
 Has pagado aqueste hecho
 A quien lo habia merecido
 Por otros nobles hazañas,
 No por esta que te dijo,
 Que yo soy el que la hice,
 Y para claro testigo
 Este giron lo declara,
 Que corté de tu vestido,
 El cual dará testimonio
 Ser verdad, lo otro fingido.—
 El Rey se admiró del caso,
 Y el giron d'él conocido
 Le dijo que demandase,
 Que d'él le era concedido
 Cualquier cosa que pidiесе,
 Y así luego Don Rodrigo
 Le dijo: — Señor, en esto
 Ninguna cosa te pido
 Mas de que solo me otorgues
 Por el giron que he traído,
 Que lo ponga por mis armas,
 Y d'él tome mi apellido.—
 El Rey se lo otorgó, y luego
 En su blason lo ha esculpido,
 Y en memoria d'este hecho
 Nuevo nombre dió al antiguo.
 Don Rodrigo de Cisneros
 De los Girones se dijo,
 De quien los condes de Ureña¹
 Han por sucesion venido.

(CUEVA, *Coro Febo*, etc.)

petu para dar tiempo á que el Monarca se pudiese en salvo. Este romance citado es el que comienza diciendo: *Si el caballo vos han muerto*, etc.

² Cuenta la crónica, que este Don Rodrigo de Cisneros fué uno de los jueces nombrados para presidir y sentenciar el reto que entre los campeones del Cid y los condes de Carrion se verificó por el ultraje hecho á las hijas de aquel.

EPOCA DE DOÑA URRACA HIJA DE ALFONSO VI.

917.

LEALTAD DE PEDRO ANZURES.

(De Lorenzo de Sepúlveda ¹.)

Muerto es el rey Alfonso,
 El que á Toledo ganara,
 Y por ser el Rey tan bueno
 Su muerte fué muy llorada.
 Por ser querido de toda
 Esa gente castellana,
 Esa Doña Urraca Alfonso
 Los sus reinos heredaba.
 No ha el Rey otro heredero;
 Segunda vez la casara
 Con ese rey de Aragon;
 Mas juntos poco duraban,
 Por ser parientes cercanos,
 Y la Iglesia lo vedaba.
 El Rey se vuelve á Aragon,
 En Castilla ella quedara.
 La Reina pidió sus tierras,
 Que del su padre heredara,
 A aquellos que las tenían
 Y les fuera dado en guarda;
 Y ellos luego se las dieran,
 Y el homenaje quebraran
 Que al rey de Aragon hicieron
 Cuando á ella se juntara.
 El conde Don Pedro Anzures
 Quebrantara su palabra.
 Vistióse de paños buenos,
 Paños nobles de escarlata,
 Encima un caballo blanco,
 Una sogá á su garganta:
 Con él muchos caballeros
 Que iban en la su guarda.
 Se partió para Aragon,
 Adonde el buen Rey estaba,
 A quien hiciera homenaje
 Por tierra que dél tomara.
 Ante el Rey habia llegado
 Y grandes de su mesnada,
 Y dijole: — Rey Alfonso,
 Aquí fué la mi llegada
 A ponerme en vuestra mano,
 Como aquel que mal obraba.
 Póngome á vuestra mesura,
 Pues yo quebré mi palabra:
 La tierra que vos me distes
 Dila yo á Doña Urraca
 Mi señora natural,
 A quien no podia negalla.
 Ahora entrego á vos mis manos,
 Y mi boca os entregaba,
 Y mi cuerpo, que os hicieron
 El homenaje y palabra.
 Vos bien me podeis matar
 Y en mi vengar vuestra saña. —
 Grande enojo tomó el Rey
 De aquesto que le contaba:
 Luego lo quiso matar;
 Mas los suyos lo estorbaban.
 Dijeron al Rey, que el Conde
 No dañó su buena fama

¹ Un hecho semejante al que ejecutó, segun este romance, Don Rodrigo de Cisneros, cediendo al Rey su caballo para que se salvase, se atribuye tambien á Moncada, el cual en la batalla de Aljubarrota murió por haber dejado el suyo al rey Don Juan I, peleando contra los portugueses, y deteniendo su im-

	Pág.		Pág.		Pág.
Romances de Aquiles y Policena.	521	Romances del sueño de Pompeyo,	585	nó Don Sancho, ayudado del	498
del caballo de Troya.	521	anuncio de su derrota.		Cid, á su hermano Don Garcia.	
de la muerte de Policena.	522	Duelo y muerte de los hermanos La-	584	Romances de cómo hizo lo mismo con	499
de la reina Hécbna.	525	buenos.		su hermano Don Alfonso.	
de Eneas y Dido.	525	Romance de la batalla de Farsalia.	585	de cómo á ruego de Doña Urraca	500
Eneas y Turno.	526	de la muerte de Granio Petronio.	586	dejó la vida á Don Alfonso.	
SECCION DE ROMANCES CONCERNIENTES Á LA HISTORIA DEL ASIA Y LAS DOS GRECIAS.		de la muerte de Pompeyo.	587	de cómo Don Alfonso se acogió á	500
Romance de la historia de Ciro, rey de Persia.	527	de la muerte de César.	590	Alimaimon, rey moro de Toledo.	
de la continencia de Ciro con Pantea, esposa de Abradates.	529	de la muerte de Ciceron.	590	de cómo Don Sancho pidió á su hermana Urraca la entrega de Zamora, y ella se la nego.	500
de Araspas y Pantea.	530	de la muerte de Marco Antonio.	591	del cerco de Zamora, y muerte de Don Sancho por el traidor Bellido Dolfos.	502
de la muerte de Abradata.	531	<i>Epoca del Imperio romano.</i>		del reto de Zamora por Diego Ordoñez, que mata en lid á los hijos de Arias Gonzalo, campeones de la ciudad.	508
de la muerte de Pantea.	532	Romance de la Sibila que profetiza á Augusto la venida de Cristo.	592	<i>Epoca de Alfonso el VI, con la 3.ª parte de los romances del Cid.</i>	
de la muerte de Atis, hijo de Creso.	532	de la muerte de Séneca.	592	Romances de cómo Don Alfonso vino de Toledo á reinar en Castilla.	521
de Artemisa, reina de Lidia.	534	de la muerte de Luciano.	592	de la jura que tomó el Cid al rey Don Alfonso, del destierro que por ello le impuso, y de las hazañas y conquistas que hizo durante estas desavenencias.	523
de un hecho de Jérges y un piloto.	535	del incendio de Roma por Neron.	593	de la conquista de Valencia por el Cid, sus lances con Martín Pelaez, y su reconciliación con el Rey.	534
de los consejos de Filipo de Macedonia á Alejandro su hijo.	536	del imperio y de la muerte de Helogavalo.	594	del Cid y sus yernos los Condes de Carrion, y de la venganza que tomó de ellos por el ultraje que hicieron á sus hijas.	541
de Timoclea, doncella tebana.	536	de la muerte de Sofronia.	595	Mensaje del soldan de Persia al Cid.	565
de Dario fugitivo.	538	del Villano del Danubio.	595	de San Pedro, que anuncia al Cid la hora de su muerte.	565
de Antico y Estratónica.	538	<i>Epoca del bajo imperio y de los bárbaros.</i>		de la despedida del Cid, estando para morir.	566
<i>Sobre dichos y hechos de algunos filósofos.</i>		Romance de Rosimunda y Alboyno.	595	del testamento del Cid.	567
Romance de Solento de Locres.	539	SECCION DE ROMANCES RELATIVOS Á LA HISTORIA DE ESPAÑA, DESDE LA EPOCA DE LOS GODOS EN ADELANTE.		de cómo el Cid, ya cadáver, y montado sobre Babieca, venci6 á Búcar, que sitiaba á Valencia.	569
de Solon, que se finge loco.	540	<i>Epoca de Atanagildo.</i>		de cómo el cuerpo del Cid, embalsamado, fué depositado en San Pedro de Cardena.	571
de la muerte de Sócrates.	541	Romance del milagro de un Crucifijo escarnecido por un judío.	596	en elogio del Cid.	571
de la paciencia de Diógenes.	542	<i>Epoca de Vamba.</i>		de cómo el Cid, muerto, sacó la espada contra un judío que quiso ultrajar su cadáver.	572
de Diógenes y Platón.	543	Romances relativos á este rey.	597	de cómo Don Sancho de Navarra, en honor de la bandera del Cid, abandonó la presa que hizo á los castellanos.	572
de Dionisio y Damócles.	544	<i>Epoca del rey Don Rodrigo.</i>		en loor de los monjes de San Pedro de Cardena, que fueron martirizados por los moros.	574
SECCION DE ROMANCES CONCERNIENTES A LA HISTORIA DE ROMA.		Romances relativos á este rey, á sus amores con Florinda, hija de Don Julian, y á la pérdida de España.	598	vindicación de las hazañas del Cid contra los que las tienen por fabulosas.	574
<i>Epoca de sus primeros reyes.</i>		<i>Epoca del rey Don Pelayo.</i>		<i>Continúa la época de Alfonso VI, relativamente á los sucesos de que no particip6 el Cid.</i>	
Nacimiento de Rómulo y Remo.	545	Romances de la batalla de Covadonga.	411	Romances de cómo Alfonso VI hizo alianza perpetua con su favorecedor Alimaimon, rey moro de Toledo.	575
Romances del rapto de las sabinas.	546	de la presa de Carmona por Muza.	415	de cómo la reina Constanza y el arzobispo Don Bernardo Frances, despojaron, contra los tratados, á los moros, de la mezquita de Toledo, y la hicieron iglesia.	575
de la apoteosis de Rómulo.	548	de la de Toledo por Tarif.	415	de la muerte de Don Garcia.	576
de los Horacios y Curciacos.	549	del rey moro Acabat.	415	de cómo Alfonso VI se casó con la infanta Zaida, hija del rey moro de Sevilla.	576
de Tarquino Prisco.	551	<i>Epoca de Favila, Mavregato, Alfonso II el Casto, Bermudo I y Ramiro I, con la historia de Bernardo del Carpio.</i>		de la muerte de Don Sancho, hijo de Zaida y del rey Don Alonso.	577
de Tulia, hija de Servio Tulio.	552	Romance de la muerte de Don Favila.	414	de un milagro de San Isidro.	577
de Tarquino y Lucrecia.	553	de la muerte de Bermudo I de Leon.	414	del origen de los Gir6nes, por una hazaña que Don Rodrigo de Cisneros hizo, libertando al rey Don Alonso VI.	578
<i>Epoca de la republica romana hasta las guerras púnicas.</i>		de la milagrosa cruz de Oviedo, que hizo fabricar Alfonso II.	414	<i>Epoca de la reina Doña Urraca, hija y sucesora de Alfonso VI.</i>	
Romances de Mucio Scévola.	555	de las fundaciones piadosas de dicho rey.	415	Romance de la lealtad de Pedro Anzures.	579
de Cloelia, virgen romana.	554	de su muerte.	416		
de Camilo, libertador de Roma.	555	del feudo de las cien doncellas.	416		
de Coriolano, sitiador Roma.	557	<i>Bernardo del Carpio.</i>			
de Virginia y Apio Claudio.	560	Romances de la historia de Bernardo del Carpio.	417		
del niño Papirio.	561	<i>Epoca de Bermudo II de Leon, con los romances de los Infantes de Lara, y los de los Condes de Castilla.</i>			
<i>Epoca romana durante las guerras púnicas.</i>		Romances de los Infantes de Lara y el bastardo Mudarra.	459		
Romance del juramento de Anibal.	562	del conde de Castilla Fernan Gonzalez.	457		
de Anibal sobre Sagunto.	563	del conde Garci Fernandez, y el castigo de su adúltera esposa.	470		
de un suceso maravilloso que sobre las orillas del Ebro anunció á Anibal su glorioso destino.	565	de Don Sancho Garcia, y su madre, que quiso envenenarle.	471		
de la Italia invadida por Anibal.	566	de Garcia I, asesinado por los Velas, y castigo de estos.	475		
de la batalla de Cannas.	566	<i>Sigue la época de Bermudo II de Leon.</i>			
de la muerte de Paulo Emilio.	566	Romances de la calumnia, por milagro deshecha, y de la acusación contra el arzobispo Ataulfo.	474		
de Anibal viejo y enamorado.	567	<i>Epoca de Alfonso V de Leon.</i>			
de la muerte de Asdrubal, cuñado de Anibal.	568	Romances del casamiento de Doña Teresa con el rey moro.	476		
de la continencia de Escipion el Africano.	568	<i>Epoca de Fernando I de Castilla, con la 1.ª parte de los romances del Cid Campeador.</i>			
de Escipion, que concita á llevar la guerra á Africa.	569	Romance de la traslación del cuerpo de San Isidro.	477		
de Cayo Claudio, vencedor de Asdrubal.	570	Romances de la 1.ª parte de la historia del Cid durante el reinado de Fernando I.	478		
de la muerte de Sofonisba, esposa de Masinisa.	571	<i>Epoca de Sancho II de Castilla, con la 2.ª parte de la vida del Cid, y el cerco y reto de Zamora.</i>			
Resúmen de los hechos de Escipion, vencedor de Anibal.	572	Romances de cómo despojó y aprisio-			
de la muerte de Anibal.	573				
de Caton el censor.	574				
de la muerte de otro Asdrubal.	574				
de la destruccion de Cartago por el segundo Escipion.	575				
de la ruina de Numancia.	576				
<i>Epoca romana desde la ruina de Numancia hasta el fin de las guerras civiles de Roma.</i>					
Romance de Mario, vencedor de los cimbrós.	577				
de Mario, proscrito, contemplando las ruinas de Cartago.	578				
de Pompeyo y Gencio, rey de Iliria.	579				
de César, que repudia á su esposa.	579				
de César y Amiclas el barquero.	580				
del paso del Rubicon por el ejército de César.	582				

INDICE ALFABETICO.

INDICACION DE LOS SIGNOS

QUE SIRVEN PARA SEÑALAR Á CADA ROMANCE LA CLASE CARACTERÍSTICA Á QUE SEGUN SU ESPÍRITU Y ÉPOCA CORRESPONDE.

I. Clase 1.^a Romances viejos directamente populares, ó cuando mas, modificados en su redaccion cual nos la ha conservado la tradicion oral. Versan casi todos sobre hechos de nuestra historia nacional, posterior ó contemporánea á la conquista de los árabes. Esencialmente objetivos, el poeta solo aparece en ellos como simple narrador, sin mostrar de sí mismo otra cosa que el estilo y el orden que da á las ideas. Pertenecen á una época anterior á la imprenta, y ántes de su descubrimiento se conservaron de memoria, y no existió ninguno, que sepamos, escrito. Su versificacion es imperfecta, tanto en la medida como en la rima, que á cada paso se altera y cambia.

II. Clase 2.^a Romances viejos tradicionales y populares, donde se inicia el espíritu oriental de los moros españoles, y á los que sirven de argumento los hechos históricos ó novelescos, en que se caracteriza mas especialmente su civilizacion tal cual nosotros la concebiamos ó percibiamos. Sus formas son épicas, y el poeta trasmite ya sus propias impresiones tales cuales se las inspiran los hechos, y el modo con que excitan su alma. Pertenecen á una época de tradicion posterior á los de la 1.^a clase. Mezcla en ellos los consonantes con los asonantes, aunque predominan los primeros.

III. Clase 3.^a Romances viejos populares, tambien de tradicion oral, pero compuestos por juglares. Están tomados de asuntos ajenos á nuestra propia historia y costumbres, aunque un tanto asimilados á ellas. Sus fuentes de imitacion son en general las tradiciones y crónicas feudales caballerescas. Aparecen ya con formas épico-narrativas, pero preponderante el elemento objetivo poco alterado. Pertenecen próximamente á la misma época que los de la 1.^a clase. En su prosáica versificacion se usan á la ventura y mezclados el consonante y el asonante, y su medida es incorrecta é inartificiosa.

IV. Clase 4.^a Romances antiguos popularizados. Epoca escrita y de erudicion. Calcados é imitados servilmente sobre los de la 1.^a clase, y tomados sus asuntos y su letra de las crónicas antiguas cuya prosa riman y cuyos giros afectan artificiosamente, estaban destinados á sustituir á los viejos, y á vulgarizar nuestros hechos y tradiciones históricas, que suponian presentar despojadas de su parte fabulosa. Son en su esencia objetivos, y pocas y escasas veces un tanto épicos y razonadores. Su medida y rima es como la de los de la clase 1.^a y 3.^a

V. Clase 5.^a Romances antiguos popularizados. Epoca escrita. Es su tipo característico el de las clases 1.^a, 2.^a y 3.^a, segun los asuntos de que tratan, cuyo espíritu y sencillez conservan en medio de formas mas artísticas, y del lenguaje cultivado propio del tiempo en que se compusieron. Tienen en estas últimas cualidades mucha analogia con los de la clase 7.^a ó artística del siglo xv, y las continúan hasta la séptima década del xvi. En los que imitan ó que proceden de la 1.^a y 3.^a clase, prepondera el elemento épico; y en los que de la 2.^a se desarrolla algo mas el lírico, adornado del colorido oriental de sus modelos. Nótase esmero, cuidado y arte en la medida y rima de sus versos, que casi siempre es de consonantes continuados, sin mezcla de asonantes, aunque hay algun otro en asonancia.

VI. Clase 6.^a Romances nuevos vulgares, producidos próximamente desde la cuarta década del siglo xvi hasta el día. Escritos con el lenguaje y formas contemporáneas á su composicion. Son, para su tiempo, lo que para el viejo fuéron los de la clase 1.^a y los vulgares son para los posteriores. Sus autores afectan el cultismo que se hallaba inculcado hasta en el vulgo, y dan lugar frecuentemente al elemento subjetivo y lírico que de la poesía artística habia descendido hasta las clases mas ignorantes, y se continúan hasta el día de hoy con pocas diferencias. Son por lo comun obra de gente lega, pero que presumiendo mas de ciencia y genio que el vulgo, pretende distinguirse de él afectando un lenguaje hinchado y un estilo declamatorio. Su versificacion es incorrecta y llena de ripios.

VII. Clase 7.^a Romances antiguos popularizados de los trovadores y poetas artísticos del siglo xv y primeras décadas del xvi. Son puramente subjetivos, líricos y doctrinales. Se distinguen como imitacion de la poesía provenzal por su sutileza de ideas y pensamientos, y por su tendencia á la alegoría. Su construccion es artificiosa, y su rima y medida bastante bien arreglada. Para su época son lo que fuéron para la suya los de la 2.^a seccion de la clase 8.^a

VIII. Clase 8.^a Romances artísticos modernos popularizados. Consta esta clase de dos series. La primera contiene composiciones donde se conserva la forma épica, y se mezcla con la lírica, doctrinal y descriptiva, guardando todavia mucha importancia el asunto objetivo, aun en medio de los ornatos de la imaginacion y de la parte que de sí propio pone el poeta. Sus formas son artísticas, su expresion oratoria, y degeneran frecuentemente en afectada declamacion. Tienen analogia con los de la 5.^a clase, que á veces les han servido de modelo. La segunda serie de esta 8.^a clase es la mas eminentemente artística, y en sus composiciones se hallan reunidos todos los elementos de la poesía castellana popularizada en romances, cuya base fuéron los viejos y tradicionales, á los cuales el arte impuso nuevas formas, adaptando las antiguas á la intonacion lírica y á la expresion de los sentimientos subjetivos, ya fuesen doctrinales, eróticos, satíricos, etc. Los romances de esta serie, aunque sean históricos los asuntos y hechos sobre que versan, los aceptan como accesorios, y solo sirven de disfraz y de pretexto para que el poeta disimule un tanto su personalidad, y para que exponga sus propias ideas, haciendo del sujeto el objeto principal de sus inspiraciones. Los romances de la primera serie de esta clase 8.^a se llaman vulgarmente heroicos, pertenecen en general á las tres últimas décadas del siglo xvi. Los de la 2.^a corresponden á las dos últimas décadas del mismo siglo, y se continúan hasta el día, aunque nosotros solo incluimos los anteriores al siglo xviii.

Hemos denominado **VEJOS** á los romances que carecen de toda pretension artística, y que conservados por la tradicion oral, son anteriores á la imprenta, y no han llegado á nosotros escritos antes de dicha época. Decimos **ANTIGUOS** á los que, tomados y calcados sobre los viejos, se compusieron por poetas del siglo XVI, desde su segunda hasta su quinta ó sexta década, cuando ya se escribian ó imprimian en pliegos sueltos ó en antologías y colecciones generales y especiales.

Llamamos **NUEVOS** á los romances de la 6.^a clase, todos de actualidad, ya en los hechos y asuntos de que tratan, ya en las formas vulgarísimas que aceptan.

Y en fin consideramos como **MODERNOS** los de la 8.^a clase, por contener en sí, y haber fijado todos los elementos que formaron el sistema poético nacional que llegó á popularizarse, y aun se continúa como emanacion de su tipo primitivo.

ABREVIATURAS.

A. equivale á Amatorio, ó Erótico.
Aleg. á Alegórico.
Anacr. á Anacreontico.
B. á Burlesco.
C. á Cancionero.
Caball. ó Cab. á Caballeresco.
D. á Doctrinal.
Fest. á Festivo.
G. á General.
Histór. ó Hist. á Histórico.
Joc. á Jocosó.

Mor. equivale á Morisco.
Past. á Pastoril.
Pic. á Picaresco.
Piscat. á Piscatorio.
R. á Romancero.
Rom. á Romance.
Vehat. á Venatorio.
Vill. á Villanesco.
Vulg. á Vulgar.
X. á Xácara ó de Xaques.

INDICE ALFABÉTICO DE ESTE TOMO.

	N.º Clase.	Pág.		N.º Clase.	Pág.
Abindarraez y Muza.—Anónimo. Rom. Mor. (Flor de varios y nuevos romances, etc. 2.ª parte.—Item. Romancero general.)	75	VIII. 56	dos de Cegries, etc.).	45	VIII. 20
Abrasado en viva llama.—Anónimo. Rom. Mor. de Tarfe. (Romancero general.)	70	VIII. 55	Adligido está el rey Creso.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de la muerte de Atis.—(CUEVA, Coro Febeo de romances, etc.).	497	VIII. 332
Acababa el rey Fernando.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(Romancero general.—Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.)	760	VIII. 497	Afuera, afuera, aparta, aparta.—Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.—(Flor de varios y nuevos romances, 2.ª parte.—Item. Romancero general.)	88	VIII. 46
Acabada la batalla.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.—(ESCOBAR, Romancero del Cid.)	887	VIII. 350	Afuera, afuera, Rodrigo.—Anónimo. Rom. Hist. del rey Rodrigo.—(Cancionero de romances.—Item. TIMONEDA, Rosa española.—Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.)	774	I. 505
Acabadas son las bodas.—Anónimo. Rom. Histór. de los Infantes de Lara.—(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.).	669	IV. 445	Ageno de tener guerra.—Anónimo. Rom. Mor. del Cautivo.—(Romancero general.)	262	VIII. 158
Acabado de yantar.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(Romancero general.—Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.)	851	VIII. 542	A Grecia parte Rugero.—Pedro de Padilla. Rom. Caball. de Rugero y Leon.—(PADILLA, Tesoro de varias poestas.).	426	VIII. 278
A cabo de mucho tiempo.—Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(TIMONEDA, Rosa española.)	625	V. 419	Aguardando estaba Hero.—Anónimo. Rom. Hist. de Hero y Leandro.—(LIXARES, Cancionero llamado Flor de enamorados.)	467	V. 515
A Calatrava la vieja.—Anónimo. Rom. Histór. de los Infantes de Lara.—(Cancionero de romances.)	665	I. 459	Aguardando que amanezca.—Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(Romancero general.)	648	VIII. 452
A caza iban, á caza.—Anónimo. Rom. Caball. de Rico Franco.—(Cancionero de romances.)	296	III. 160	Ah, mis señores poetas.—Anónimo. Rom. Mor. de burlas.—(Romancero general.)	245	VIII. 129
A cazar va Don Rodrigo.—Anónimo. Rom. Hist. del rey Don Rodrigo.—(Cancionero de romances.)	691	I. 435	Airado está contra España.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de la muerte de Asdrubal.—(CUEVA, Coro Febeo.)	557	VIII. 368
A cazar va el caballero.—Anónimo. Rom. Caball. de la Infanta encantada.—(Cancionero de romances.)	295	III. 159	A Jimena y á Rodrigo.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(Romancero general.—Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.)	759	VIII. 486
A caza va el Emperador.—Anónimo. Rom. Cab. del conde Claros.—(Cancionero de romances.—Item. Aquí se contienen cuatro romances viejos, y este es de Don Claros, etc. Pliego suelto.)	564	III. 225	A la gineta vestido.—Juan de Sainas. Rom. Mor. de Arbolan.—Flor de varios y nuevos romances, 2.ª parte.—Item. Códice del siglo XVII.—Item. Romancero general.)	161	VIII. 85
Acompañado aunque solo.—Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.—(Romancero general.)	98	VIII. 51	Al alcaide de Antequera.—Anónimo. Rom. Mor. de Jarife.—(Romancero general.)	181	VIII. 95
A concilio dentro en Roma.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(TIMONEDA, Rosa española.—Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.)	756	V. 494	A la orilla de Jenil.—Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.—(Romancero general.)	99	VIII. 51
Admirada está la gente.—Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.—(Romancero general.)	90	VIII. 47	A la postrimera hora.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid moribundo.—(Romancero general.)	898	VIII. 368
Adofr de Mudafar.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.—Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.)	855	IV. 355	A la que el sol se ponía.—Anónimo. Rom. Hist. de la muerte de Policena.—(LIXARES, Cancionero llamado Flor de enamorados.)	479	V. 522
Adornado de preseas.—Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.—(PEREZ DE HITA, Historia de los ban-			Al arma, al arma sonaban.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(Romancero general.)	745	VIII. 489
			A las puertas del palacio.—Anónimo. Rom. Hist. de Aquiles y Policena.—(Romancero general.)	476	VIII. 524
			A las sombras de un laurel.—Anónimo. Rom. Mor. de Bravonel de Zaragoza.—(Romancero		

	N.º Clase. Pág.
general.).	215 VIII. 111
A la vista de los Velez.—Anónimo. Rom. Mor. de Muley.—(Romancero general.).	174 VIII. 90
A la vista de Tarifa.—Anónimo. Rom. Mor. del forzado de Dragut.—(Romancero general.).	275 VIII. 145
Abayaldos el de Ollas.—Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el de Ocaña.—(Romancero general.).	499 VIII. 104
Albornoces y turbantes.—Anónimo. Rom. Mor. de Abenamar.—(Romancero general.).	21 VIII. 9
Alhorotada está Roma.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de César, que repudia á su mujer.—(CUEVA, <i>Coro Febeo</i> , etc.).	553 VIII. 579
Alcaide moro Aliatar.—Anónimo. Rom. Mor. de Aliatar.—(Romancero general.).	467 VIII. 86
Al camino de Tolédo.—Anónimo. Rom. Mor. de Adulce.—(Romancero general.).	140 VIII. 72
Al casto rey Don Alfonso.—Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(Romancero general.).	653 VIII. 424
Al cielo piden justicia.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.—(ESCOBAN, <i>Romancero del Cid</i>).	864 VIII. 548
Al conde Sancho Fernandez.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de la condesa de Castilla y su hijo Don Sancho.—(CUEVA, <i>Coro Febeo</i> , etc.).	715 VIII. 471
Al dorado Rubicon.—Gabriel Lobo Laso de la Vega. Rom. Histór. del paso del Rubicon por César.—(LOBO LASO DE LA VEGA, <i>Romancero y tragedias de</i> .—Item. <i>Romancero general</i>).	536 VIII. 582
Algun fronterizo alarbe.—Anónimo. Rom. Mor. de Zalde.—(Romancero general.).	69 VIII. 35
Al lado de Sarracina.—Anónimo. Rom. Mor. de Jarife.—(Romancero general.).	485 VIII. 95
Alnucauz de Sevilla.—Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de la traslacion de San Isidoro.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	725 IV. 477
Alajo su compañía.—Anónimo. Rom. Mor. de Brabonel de Zaragoza.—(Flor de varios y nuevos romances, 1.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	211 VIII. 110
A los pies arrodillado.—Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero general</i>).	656 VIII. 425
A los suspiros que Audalla.—Anónimo. Rom. Mor. de Audalla.—(Romancero general.).	150 VIII. 66
A los torreados muros.—Anónimo. Rom. Mor. de Celindos.—(Flor de varios y nuevos romances, 5.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	148 VIII. 76
Al pié de una verde haya.—Anónimo. Rom. Mor. de Moriana y Galvan.—(TIMONEDA, <i>Rosa de amores</i>).	40 II. 4
Al pié de un tímulo negro.—Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(Romancero general.).	664 VIII. 459
Al tiempo que el sol salia.—Pedro de Padilla. Rom. Caball. de Rugero y Leon.—(PADILLA, <i>Tesoro de varias poestas</i>).	430 VIII. 280
Al tiempo que el sol esconde.—Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.—(Flor de varios y nuevos romances, 1.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	47 VIII. 22
Al venturoso Cegri.—Anónimo. Rom. Mor. de Cegri.—(Romancero general.).	158 VIII. 82
Amarrado al duro banco.—Don Luis de Góngora. Rom. Mor. del forzado de Dragut.—(GÓNGORA, <i>Obras</i> .—Item. <i>Romancero general</i> .—Item. <i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte.).	268 VIII. 141
A media legua de Gelves.—Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.—(Romancero general.).	58 VIII. 17
Amete Aly Bencerraje.—Anónimo. Rom. Mor. de Amete Aly.—(Romancero general.).	144 VIII. 74
Amores trataba Albanio.—Lucas Rodriguez. Rom. Caball. de Albanio y Felisarda.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	553 VIII. 185
Amores trata Rodrigo.—Anónimo. Rom. Histór. del rey Rodrigo.—(LIXARES, <i>Cancionero llamado Flor de enamorados</i> .—Item. TIMONEDA, <i>Rosa española</i> .—Item. <i>Silva de varios romances</i>).	589 V. 402
Andados los años treinta.—Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(TIMONEDA, <i>Rosa española</i>).	658 IV. 426
Andados treinta y seis años.—Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(Cancionero de romances).	654 I. 424
Ante el rey Alfonso estaba.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.—(SR-	

	N.º Clase. Pág.
PÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	882 IV. 556
Ante el senado de Atenas.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de la muerte de Sócrates.—(CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	507 VIII. 341
Ante los nobles y el vulgo.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid, y el cerco de Zamora.—(Romancero general.—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	801 VIII. 516
Antes que barbas tuviese.—Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(Romancero general.).	656 VIII. 455
Antes que el sol su luz muestre.—Anónimo. Rom. Mor. de Mohacen.—(Romancero general.).	189 VIII. 98
Años hace el rey Alfonso.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.—(MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero general</i> .—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	874 VIII. 552
Apartado del camino.—Lucas Rodriguez. Rom. Caball. de la muerte de Roldan.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	599 VIII. 264
Apartándose há el infante.—Anónimo. Rom. Cab. de la Infanta de Francia.—(Códice de principios del siglo XVI.).	516 175
Apenas amanescie.—Anónimo. Rom. Caball. de la infanta de Francia.—(Códice de principios del siglo XVI.).	515 172
Apenas era el Rey muerto.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(Cancionero de romances).	773 I. 505
Apéese el caballero.—Don Luis de Góngora. Rom. Caball. de amores.—(GÓNGORA, <i>Obras</i>).	354 VIII. 184
A pié está el fuerte Don Diego.—Lucas Rodriguez. Rom. Histór. del Cid, y el cerco de Zamora.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	799 VIII. 515
Apretada está Valencia.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(Cancionero de romances).	856 V. 554
Apretada tiene á Roma.—Gabriel Lobo Laso de la Vega. Rom. Histór. de Coriolano, sitiador de Roma.—(LOBO LASO DE LA VEGA, <i>Romancero y tragedias</i>).	525 VIII. 558
Apríesa pasa el estrecho.—Anónimo. Rom. Mor. del forzado de Dragut.—(Romancero general.).	274 VIII. 145
Aquejado de los dioses.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Andrómeda y Perseo.—(CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	457 VIII. 502
Aquel alto emperador.—Lucas Rodriguez. Rom. Caball. del caballero del Febo.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	549 VIII. 496
Aquel esforzado moro.—Anónimo. Rom. Mor. de Zulema.—(Romancero general.).	152 VIII. 78
Aquel firme y fuerte muro.—Anónimo. Rom. Mor. de Sarracino y Galiana.—(Romancero general.).	204 VIII. 107
Aquel heroico romano.—Anónimo. Rom. Histór. del robo de las sabinas.—(MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero general</i>).	515 VIII. 518
Aquel magnánimo Febo.—Lucas Rodriguez. Rom. Caball. del caballero del Febo.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	548 VIII. 495
Aquel moro enamorado.—Anónimo. Rom. Mor. de Adulce.—(Flor de varios y nuevos romances, 1.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	157 VIII. 70
Aquel que para es Amete.—Anónimo. Rom. Mor. de Audalla.—(Romancero general.).	155 VIII. 69
Aquel rayo de la guerra.—Don Luis de Góngora. Rom. Mor. de Abenzulema.—(Flor de varios y nuevos romances, 2.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i> .—GÓNGORA, <i>Obras</i>).	85 VIII. 45
Aquel rey de los romanos.—Anónimo. Rom. Histór. de Tarquino y Lucrecia.—(Cancionero de romances.—Item. <i>Silva de varios romances</i> .—Item. <i>Aquí se contiene quatro romances antiguos. El primero de Tarquino</i> , etc. Pliego suelto.).	519 V. 555
Aquel valeroso moro.—Anónimo. Rom. Mor. de Zulema.—(Romancero general.).	151 VIII. 77
Aquella reina de Lidia.—Anónimo. Rom. Histór. de Artemisa.—(LIXARES, <i>Cancionero llamado Flor de enamorados</i>).	498 V. 354
Aquese famoso Cid.—Con gran razon es loado.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	848 IV. 540
Aquese famoso Cid.—De Vivar triste yacia.—Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. del Cid.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	895 IV. 567
Aquí gozaba Medoro.—Anónimo. Rom. Caball. de la locura de Roldan.—(Romancero general.).	415 VIII. 272

	N.º Clase. Pág.	N.º Clase. Pág.	
Ardiéndose está Jarife. — Anónimo. Rom. Mor. de Jarife. — (<i>Romancero general</i>).	182 VIII. 94	nuevos romances, 1.ª y 3.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i> .	198 VIII. 103
Arias Gonzalo responde. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid, y el cerco de Zamora. — (<i>Cancionero de romances</i> . — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	788 I. 510	Azarque, moro valiente. — Anónimo. Rom. Mor. de Aliatar. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 3.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	168 VIII. 87
Arrancando los cabellos. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque y Adalifa. — (<i>Romancero general</i>).	25 VIII. 11	Azarque vive en Ocaña. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el de Ocaña. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 3.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	197 VIII. 105
Arriba, canes, arriba. — Anónimo. Rom. Mor. de Moriana y Galvan. — (<i>Cancionero de romances</i>).	8 II. 5	Bajaba el gallardo Amete. — Anónimo. Rom. Mor. de Amete y Tartagona, ó la Peña de los enamorados. — (<i>Romances varios de diversos autores</i>).	228 VIII. 118
Arriba, gritaban todos. — Anónimo. Rom. Mor. del asalto de Baza. — (<i>Romancero general</i>).	242 VIII. 127	Bañando está las prisiones. — Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (<i>Romancero general</i>).	625 VIII. 420
Asentado está Gayferos. — Anónimo. Rom. Cab. de Gayferos. — (<i>Código del siglo XVI</i> . — Item. <i>Romance de Don Gayferos, que trata, etc.</i> Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances</i> . — Item. <i>Silva de varios romances</i> . — Item. <i>Floresta de varios romances</i>).	377 III. 248	Batiéndole las ijadas. — Anónimo. Rom. Mor. del alcaide de Molina. — (<i>Romancero general</i>).	144 VIII. 72
Asida está del estribo. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes. — (<i>Romancero general</i> . — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	870 VIII. 531	Bella Zaida de mis ojos. — Anónimo. Rom. Mor. de Zaida y Zaida. — (PEREZ DE HITA, <i>Historia de los bandos de Cegries, etc.</i>).	59 VIII. 28
Así no marchite el tiempo. — Anónimo. Rom. Mor. de Abenamar. — (<i>Romancero general</i>).	18 VIII. 7	Besando siete cabezas. — <i>Lope de Vega Carpio</i> . Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (<i>Romancero general</i>).	684 VIII. 452
A solas le reprehende. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid y Martin Pelaez. — (ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	858 VIII. 555	Bien se pensaba la Reina. — Anónimo. Rom. Cab. de Don Galvan. — (<i>Cancionero de romances</i>).	328 III. 181
A sombras de un acebuche. — Anónimo. Rom. Mor. de Cegri. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> ; 2.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	156 VIII. 81	Bien te acuerdas, fácil mora. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el granadino. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 3.ª parte).	26 VIII. 11
Aspero llanto hacia. — <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega</i> . Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (LOBO LASO DE LA VEGA, <i>Romancero y tragedias</i>).	662 VIII. 457	Blanca sois, señora mía. — Anónimo. Rom. Cab. del adulterio castigado. — (<i>Cancionero de romances</i>).	298 III. 161
A su palacio de Burgos. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (<i>Romancero general</i>).	740 VIII. 487	Blasonando está el frances. — Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero general</i>).	630 VIII. 432
Atalo, el gran rey de Asia. — <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Hist. de Pompeyo y el rey Genicio. — (CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	552 VIII. 579	Bodas se hacían en Francia. — Anónimo. Rom. Caball. del conde Don Martin y Doña Beatriz. — (<i>Cancionero de romances</i> . — Item. TIMONEDA, <i>Rosa de amores</i>).	290 III. 157
A tan alta va la luna. — Anónimo. Rom. Caball. de la dama y el conde alemán. — (<i>Cancionero de romances</i>).	503 III. 165	Bravonel de Zaragoza — Al rey Marsilio, etc. — Anónimo. Rom. Mor. de Bravonel de Zaragoza. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	208 VIII. 109
Atanagildo, rey godo. — <i>Lorenzo de Sepúlveda</i> . Rom. Hist. de un milagro de un Santo Cristo. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	377 IV. 396	Bravonel de Zaragoza — Y este moro, etc. — Anónimo. Rom. Mor. de Bravonel de Zaragoza. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 3.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	212 VIII. 110
atendá la mi fabla. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes. — (<i>Romancero general</i>).	865 VIII. 549	Buen conde Fernan Gonzalez. — Anónimo. Rom. Hist. del conde Fernan Gonzalez. — (<i>Cancionero de romances</i>).	704 I. 464
Atento escucha las quejas. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (<i>Romancero general</i> . — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	761 VIII. 497	Cabalga Diego Lainet. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (<i>Siguense cuatro romances, y este primero es el de los cinco maravedis</i> . Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances</i> . — Item. TIMONEDA, <i>Rosa española</i> . — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	751 I. 481
A Toledo había llegado. — <i>Lorenzo de Sepúlveda</i> . Rom. Hist. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	876 IV. 553	Caballero de lejas tierras. — Anónimo. Rom. Cab. de la Esposa fiel. — (JUAN DE RIBERA, <i>Nuevos romances</i> , etc. Pliego suelto).	518 III. 175
A un balcon de un Chapiel. — Anónimo. Rom. Mor. de Tarfe. — (<i>Romancero general</i>).	72 VIII. 55	Caballero, si á Francia ides. — Anónimo. Rom. Caball. de la Desconfiada celosa. — (<i>Código del siglo XVI</i> . — Item. TIMONEDA, <i>Rosa de amores</i>).	519 V. 175
Aun no es bien amanescido. — <i>Lucas Rodriguez</i> . Rom. Hist. del Cid, y del cerco de Zamora. — (RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	794 VIII. 512	Cansados de combatir. — Anónimo. Rom. Hist. de los Infantes de Lara. — (<i>Romancero general</i>).	679 VIII. 449
Ausente estaba el rey Minos. — <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Hist. de Pasife. — (CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	439 VIII. 505	Cansados de pelear. — Anónimo. Rom. Hist. de los Infantes de Lara. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	678 IV. 418
Avisaron á los reyes. — Anónimo. Rom. Mor. de Bravonel de Zaragoza. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	209 VIII. 109	Cartago florece en armas. — Anónimo. Rom. Hist. de Anibal en Italia. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc. Edicion de 1566).	555 V. 566
A vista de los dos reyes. — Anónimo. Rom. Mor. de una batalla entre un moro y un cristiano. — (<i>Romancero general</i>). — (Pudo ponerse entre los fronterizos).	245 VIII. 128	Cartas escribe la Cava. — Anónimo. Rom. Hist. del rey Rodrigo. — (TIMONEDA, <i>Rosa española</i>).	591 V. 405
A vosotros, fermentidos. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes. — (ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	881 VIII. 556	Casadas tiene sus hijas. — Anónimo. Rom. del Cid y sus yernos los Condes. — (TIMONEDA, <i>Rosa española</i>).	832 V. 545
Ay, Dios, qué buen caballero — Fué Don Rodrigo de Lara. — Anónimo. Rom. Hist. de los Infantes de Lara. — (<i>Silva de varios romances</i>).	666 I. 440	Castellanos y leoneses. — Anónimo. Rom. Hist. del conde Fernan Gonzalez. — (<i>Siguense ocho romances viejos</i> . Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances</i>).	703 I. 465
Ay qué linda que eres, Alba. — Anónimo. Rom. Caball. del conde Albertos. — (TIMONEDA, <i>Rosa de amores</i> . — Item. LINARES, <i>Cancionero llamado Flor de enamorados</i>).	299 V. 161	Castilla estaba muy triste. — Anónimo. Rom. Hist. del conde Fernan Gonzalez. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	715 IV. 470
Azarque ausente de Ocaña. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el de Ocaña. — (<i>Romancero general</i>).	195 VIII. 102	Cata Francia, Montesinos. — Anónimo. Rom. Cab. de Montesinos. — (<i>Aquí comienzan dos romances del conde Grimaltos</i> . Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances</i> . — Item. <i>Silva de varios romances</i> . — Item. <i>Floresta de varios ro-</i>	
Azarque, bizarro moro. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el de Ocaña. — (<i>Romancero general</i>).	195 VIII. 101		
Azarque indignado y fiero. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el de Ocaña. — (<i>Flor de varios y</i>			

	N.º Clase. Pág.		N.º Clase. Pág.
<i>mances</i> ..	383 III. 257	<i>neral</i> ..	105 VIII. 53
Católicos caballeros.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Tarfe.—(<i>Romancero general</i>)..	74 VIII. 36	Con el cuerpo que agoniza.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(<i>Romancero general</i>).—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> ..	783 VIII. 507
Cautiva, ausente y celosa.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Gayferos.—(<i>Romancero general</i>)..	380 VIII. 235	Con el rostro entristecido.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Histór. del Cid, y el cerco de Zamora.—(<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado</i>)..	786 VIII. 509
Cayo Claudio victorioso.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. de Cayo Claudio y Asdrúbal.—(<i>CUEVA, Coro Febeo</i>)..	540 VIII. 370	Con el título de grande.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Aliatar.—(<i>Romancero general</i>)..	169 VIII. 87
Celalva, mora que al mundo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Celalva.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 3.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>)..	150 VIII. 77	Con extraño temporal.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Caball. de Don Diego de Acevedo y la Infanta mora.—(<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado</i>)..	326 VIII. 179
Celebradas ya las bodas.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid, y el milagro de San Lázaro.—(<i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>)..	745 IV. 488	Con Fátima está Jarifa.— <i>Pedro de Padilla</i> . Rom. Mor. de Abindarraez, el tío.—(<i>PADILLA, Tesoro de varias poesias</i>)..	82 VIII. 40
Celin, señor de Escariche.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Celin de Escariche.—(<i>Romancero general</i>)..	119 VIII. 61	Con furia muy desmedida.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Caball. del caballero del Febo.—(<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado</i>)..	546 VIII. 195
Celoso vive Celin.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Celin Audalla.—(<i>Romancero general</i>)..	125 VIII. 64	Con grande dolor y pena.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Caball. del caballero del Febo.—(<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado</i>)..	540 VIII. 187
Celoso y enamorado.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Abindarraez, el tío.—(<i>Romancero general</i>)..	78 VIII. 58	Con la nueva luz del sol.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de la batalla de Canas.—(<i>Romancero general</i>)..	554 VIII. 366
Ceñil los membrudos brazos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(<i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>)..	854 VIII. 554	Con las virgenes vestales.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. del nacimiento de Rómulo.—(<i>CUEVA, Coro Febeo</i>)..	541 VIII. 345
Cercada tiene á Coimbra.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>)..	749 IV. 491	Con los francos Bencerrajes.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Mor. de Vindaraja y el Rey Chico.—(<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado</i>)..	115 VIII. 58
Cercada tiene á Valencia.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>)..	877 IV. 553	Con los mejores de Asturias.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>Romancero general</i>)..	649 VIII. 452
Cercados son los Infantes.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de los Infantes de Lara.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.)..	677 IV. 448	Con mas de treinta en cuadrilla.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Muza.—(<i>PEREZ DE HITA, Historia de los bandos de Cegries</i> , etc.)..	89 VIII. 47
Cercados tenia Anibal.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. de Anibal sobre Sagunto.—(<i>CUEVA, Coro Febeo</i>)..	531 VIII. 564	Con nuevo ejército pone.— <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega</i> . Rom. Histór. de Numancia.—(<i>LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias</i> .—Item. <i>Romancero general</i>)..	548 VIII. 376
Cercado tenia el rey Minos.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. de la traicion y muerte de Scila.—(<i>CUEVA, Coro Febeo</i>)..	461 VIII. 506	Con pesadumbre rabiosa.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Caball. del caballero del Febo.—(<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado</i>)..	543 VIII. 192
Cese, Zaida, aquesa furia.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Zaida.—(<i>Romancero general</i>)..	64 VIII. 51	Con Prusias vivia Anibal.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. de la muerte de Anibal.—(<i>CUEVA, Coro Febeo</i>)..	545 VIII. 373
Citado estaba Escipion.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Escipion acusado.—(<i>LINARES, Cancionero llamado Flor de enamorados</i>)..	544 V. 575	Con rabia está el rey David.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de David.—(<i>Cancionero de romances</i> .—Item. <i>Segunda parte del Cancionero general</i> . Edicion de 1552.)..	455 V. 299
Cloelia, virgen romana.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. de Cloelia romana.—(<i>CUEVA, Coro Febeo</i>)..	521 VIII. 534	Con rigurosas señales.— <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega</i> . Rom. Histór. del rey Rodrigo, y traicion de Don Julian.—(<i>LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias</i>)..	595 VIII. 404
Colérico sale Muza.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. Joc.—(<i>Romancero general</i>)..	253 VIII. 154	Con semblante desdeñoso.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Celindos.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 3.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>)..	146 VIII. 75
Comenzando á caminar.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del rey Rodrigo.—(<i>Cancionero de romances</i> .—Item. <i>Florista de varios romances</i> .—Vid.—Después que el rey Don Rodrigo, al cual está unido.)..	606 I. 410	Considerando los Condes.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.—(<i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>)..	850 VIII. 541
Compañero, compañero.— <i>Anónimo</i> . Rom. Cab. del Amante despechado.—(<i>Cancionero de romances</i>)..	501 I. 162	Con soberbia y gran orgullo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Doralice y Manricardo.—(<i>TIMONEDA, Rosa gentil</i>)..	417 V. 273
Con amarillas divisas.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Albenzayde.—(<i>Romancero general</i>)..	201 VIII. 106	Consolando al noble viejo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(<i>Romancero general</i>)..	729 VIII. 480
Con ansia extrema y lloroso.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado</i>)..	632 VIII. 425	Con solos diez de los suyos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>Romancero general</i>)..	635 VIII. 455
Con aquellas blancas manos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Angélica y Medoro.—(<i>Código del siglo XVI</i>)..	415 VIII. 271	Con su riqueza y tesoro.— <i>Anónimo</i> . Coplas Moriscas de Moriana y Galvan.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> ; 3.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>)..	41 VIII. 4
Con cartas sus mensajeros.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>Cancionero de romances</i>)..	654 I. 454	Contando está sobre-mesa.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Eneas y Dido.—(<i>Romancero general</i>)..	485 VIII. 524
Con crecido regocijo.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Caball. del caballero del Febo.—(<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado</i>)..	541 VIII. 188	Contándole estaba un dia.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>Romancero general</i>)..	624 VIII. 419
Con crespa y dorada crin—Del hondo mar, etc.— <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles.—(<i>LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias</i>)..	651 VIII. 455	Contemplando estaba en Ronda.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Audalla.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 2.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>)..	127 VIII. 65
Con crespa y dorada crin—De las undosas, etc.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>Seis romances famosos de la historia de Bernardo</i> , etc. Pliego suelto.)..	652 VIII. 455	Contra las copiosas haces.— <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega</i> . Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez.—(<i>LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias</i>)..	710 VIII. 168
Conde era de Castilla.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de la condesa de Castilla y su hijo Don Sancho Garcia.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.—Item. <i>TIMONEDA, Rosa española</i>)..	714 IV. 471	Con tres mil y mas leoneses.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>Romancero general</i>)..	646 VIII. 451
Con dos mil ginetes moros.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Rednan.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte.—Item. <i>Romancero ge-</i>		Con valerosos despojos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Bravonel de Zaragoza.—(<i>Romancero ge-</i>	

neral).	214 VIII.	411
Coronadas de victorias.—Anónimo. Rom. Hist. de la muerte del Cid.—(Romancero general).	897 VIII.	368
Corrido Martin Pelaez.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid y Martin Pelaez.—(ESCOBAR, Romancero del Cid).	840 VIII.	536
Criabase el Albanes.—Don Luis de Góngora. Rom. Mor. del Albanes.—(Romancero general.—Item. GÓNGORA, Obras).	217 VIII.	415
Cual bravo toro vencido.—Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.—(Romancero general).	59 VIII.	18
Cuando aquel claro lucero.—Anónimo. Rom. Caball. de Don Reynaldos y la infanta Celedonia.—(Floresta de varios romances).	368 V.	252
Cuando con mayor sosiego.—Pedro de Padilla. Rom. Caball. de Rugero y Leon.—(PADILLA, Tesoro de varias poesias).	427 VIII.	278
Cuando de Francia partimos.—Anónimo. Rom. Caball. de Don Beltran en Roncesvalles.—(Romancero general).	597 VIII.	264
Cuando de los enemigos.—Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.—(Romancero general).	51 VIII.	45
Cuando de Títon la esposa.—Anónimo. Rom. Mor. de Arbolan y Soltana.—(Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte).	165 VIII.	85
Cuando el noble está ofendido.—Anónimo. Rom. Mor. de Zalde.—(Romancero general).	62 VIII.	50
Cuando el padre Faeton.—Lucas Rodriguez. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(RODRIGUEZ, Romancero historiado).	644 VIII.	429
Cuando el piadoso Eneas.—Anónimo. Rom. Histór. de Eneas y Dido.—(Romancero general).	486 VIII.	324
Cuando el rojo y claro Apolo.—Lucas Rodriguez. Rom. Histór. del Cid y Axa la mora.—(RODRIGUEZ, Romancero historiado.—Item. ESCOBAR, Romancero del Cid).	751 VIII.	492
Cuando el rubicundo Fecho.—Lucas Rodriguez. Rom. Mor. de Abindarraez, el tío.—(RODRIGUEZ, Romancero historiado).	81 VIII.	59
Cuando las pintadas aves.—Anónimo. Rom. Hist. del rey Rodrigo.—(Romancero general).	598 VIII.	406
Cuando las veloces yeguas.—Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.—(Romancero general).	105 VIII.	52
Cuando la triste Doña Alda.—Lucas Rodriguez. Rom. Caball. de Doña Alda, viuda de Roldan.—(RODRIGUEZ, Romancero historiado).	401 VIII.	265
Cuando los cansados cuerpos.—Anónimo. Rom. Mor. del cautivo de Ochalí.—(Romancero general).	280 VIII.	146
Cuando por prados amenos.—Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.—(Romancero general).	55 VIII.	43
Cuando salió de cautivo.—Pedro de Padilla. Rom. Mor. de Abindarraez, el tío.—(PADILLA, Tesoro de varias poesias).	84 VIII.	42
Cuando salió desterrado.—Anónimo. Rom. Mor. de Muza, desterrado.—(Codice del siglo XVII).	102 VIII.	52
Cuanto dicen mal del Cid.—Anónimo. Rom. Histór. en defensa del Cid.—(ESCOBAR, Romancero del Cid).	909 VIII.	574
Cuán traidor eres, Marquillos.—Anónimo. Rom. Caball. del traidor Marquillos y Blanca.—(TIMONEDA, Rosa de amores).	530 III.	181
Cubierta de seda y oro.—Anónimo. Rom. Mor. de un juego de cañas.—(Romancero general).	241 VIII.	126
Cubierta de trece en trece.—Anónimo. Rom. Mor. de Celindos.—(Romancero general).	147 VIII.	75
Cuidando Diego Lainez.—Anónimo. Rom. Hist. del Cid.—(Romancero general.—Item. ESCOBAR, Romancero del Cid).	725 VIII.	478
Dando suspiros al aire.—Anónimo. Rom. Hist. del rey Rodrigo.—(Primavera y flor de romances, 2.ª parte).	590 VIII.	405
De aljófar grande y cuajado.—Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.—(Romancero general).	104 VIII.	55
De aques buen rey Alfonso.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.—(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.—Item. ESCOBAR, Romancero del Cid).	888 IV.	561
De ardiente amor encendido.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Antioeo y Estratónica.—(CUEVA, Coro Febeo).	504 VIII.	558
De Castilla van marchando.—Anónimo. Rom. Hist. del Cid.—(ESCOBAR, Romancero del Cid).	906 VIII.	572
De celos del Rey su hermano.—Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.—(Flor de varios y nuevos romances, etc.—2.ª parte.—Item. Romancero general).	86 VIII.	46

De concierto están los Condes.—Hermanos, Diego y Fernando, etc. . . . Y han muy gran traicion armado, etc.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.—(Aquí comienzan seis romances. El primero de: la mañana de Sant Juan. Pliego suelto.—Item. Aquí se contienen cuatro romances. El primero de Tarquino. Pliego suelto.—Item. Cancionero de romances.—Item. TIMONEDA, Rosa española).	861 I.	546
De concierto están los Condes.—Muy gran traicion han armado.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.—(ESCOBAR, Romancero del Cid).	862 IV.	547
De Córdoba la nombrada.—Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de los Infantes de Lara.—(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.).	695 IV.	456
De Corinto fué á Tesalia.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de la trasformacion de Apuleyo en usno.—(CUEVA, Coro Febeo).	462 VIII.	507
De cuando acá tantos fieros.—Anónimo. Rom. Mor. burlesco.—(Romancero general).	255 VIII.	155
De Francia partió la niña.—Anónimo. Rom. Cab. de la Infantina.—(Cancionero de romances).	284 III.	152
De Francia salió la niña.—Pedro de Reinoso. Rom. Caball. de la Infantina.—(De Pedro de Reinoso. Comienza un razonamiento por coplas que contrahace la Germana. Pliego suelto).	285 III.	152
De Grecia parte Jason.—Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de Jason y el Vellocino.—(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.).	458 V.	504
De honor y trofeos lleno.—Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.—(PEREZ DE HITA, Historia de los bandos de Cegries, etc.).	41 VIII.	19
De la Alhambra á medianoche.—Anónimo. Rom. Mor. de Zulema.—(Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte.—Item. Romancero general).	153 VIII.	79
De la armada de su rey.—Anónimo. Rom. Mor. de Almoráife.—(Flor de varios y nuevos romances, 1.ª parte.—Item. Romancero general).	177 VIII.	91
De la batalla sangrienta.—Gabriel Lobo Lasso de la Vega. Rom. Histór. de Alejandro, y de Darío fugitivo.—(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias).	505 VIII.	358
De la cobdicia, que es mala.—Lorenzo de Sepúlveda. Rom. del Cid, que resume todo el cerco de Zamora.—(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.).	806 IV.	519
De la famosa ciudad.—Anónimo. Rom. Histór. de Coriolano, sitiador de Roma.—(Romancero general).	526 VIII.	539
De la naval con quien furon.—Anónimo. Rom. Mor. de Aliatar.—(Flor de varios y nuevos romances, etc.—3.ª parte.—Item. Romancero general).	466 VIII.	86
Delante el rey de Leon.—Anónimo. Rom. Histór. del Cid.—(Romancero general).	755 VIII.	484
De las africanas playas.—Anónimo. Rom. Mor. del Cautivo.—(Romancero general).	265 VIII.	140
De las batallas cansado.—Lucas Rodriguez. Rom. Histór. del rey Rodrigo.—(RODRIGUEZ, Romancero historiado).	597 VIII.	406
De las sangrientas riveras.—Anónimo. Rom. Mor. de la Cautiva.—(Romancero general).	267 VIII.	141
De las tiendas de Pompeyo.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de la muerte de los Labienos.—(CUEVA, Coro Febeo).	559 VIII.	554
Del conde Julian traidor.—Gabriel Lobo Lasso de la Vega. Rom. del rey Rodrigo y de la batalla de Guadalete.—(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias).	595 VIII.	403
De lejos mira a Jaen.—Anónimo. Rom. Mor. de Reduan.—(Romancero general. (Pudo colocarse entre los fronterizos).	108 VIII.	53
De Leon y las Asturias.—Anónimo. Rom. Histór. del feudo de las cien doncellas, quitado por el rey Ramiro.—(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.).	618 IV.	417
Del obispo Don Astolfo.—Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Ataulfo, obispo de Santiago.—(CUEVA, Coro Febeo).	719 VIII.	475
De lo mas alto del cielo.—Gabriel Lobo Lasso de la Vega. Rom. Histór. de César y Amielas.—(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias.—Item. Romancero general).	554 VIII.	580
De lo mas alto de un monte.—Anónimo. Rom. Histór. del rey Rodrigo.—(Romancero general.—Item. MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general).	596 VIII.	406

	N.º Clase. Pág.
De los muros de Paris.— <i>Lúcas Rodríguez. Rom. Caball. de Rugero y Sacripante.</i> —(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	425 VIII. 277
De los nobilísimos godos.— <i>Anónimo. Rom. Histór. del rey Rodrigo.</i> —(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	584 IV. 401
De los reinos de Leon.— <i>Anónimo. Rom. Histór. de los Infantes de Lara.</i> —(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	667 IV. 411
De los trofeos de amor.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.</i> —(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	42 VIII. 19
Del patrio romano muro.— <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Camilo y los galos, sitiadores del Capitolio.</i> —(CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	322 VIII. 533
Del perezofo Morfeo.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.</i> —(<i>Romancero general</i>).	48 VIII. 25
Del rey Alfonso se queja.— <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid.</i> —(<i>Romancero general</i>).	821 VIII. 528
Del soldan de Babilonia.— <i>Anónimo. Rom. Cab. del conde de Narbona.</i> —(<i>Cancionero de romances</i>).	289 III. 157
Del sol la guirnalda bella.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Ayala.</i> —(<i>Romancero general</i>).	257 VIII. 124
De Mantua salen apriesa.— <i>Anónimo. Rom. Cab. del Marques de Mantua.</i> —(<i>Marques de Mantua, Tres romances</i> , etc. Pliego suelto.—Item. <i>Aquí comienzan dos romances del Marques</i> , etc. Pliego suelto.—Item. <i>Cancionero de romances.</i> —Item. <i>Silva de varios romances.</i> —Item. <i>Floresta de varios romances</i>).	536 III. 215
De Mantua salió el Marques.— <i>Anónimo. Rom. del Marques de Mantua.</i> —(<i>Marques de Mantua, Tres romances</i> , etc. Pliego suelto.—Item. <i>Aquí comienzan dos romances del Marques</i> , etc. Pliego suelto.—Item. <i>Cancionero de romances.</i> —Item. <i>Silva de varios romances</i> , etc.—Item. <i>Floresta de varios romances</i>).	535 III. 207
De medio el golfo descubre.— <i>Anónimo. Rom. Mor. del Cautivo.</i> —(<i>Romancero general</i>).	266 VIII. 140
De Mérida sale el Palmero.— <i>Anónimo. Rom. Caball. del Palmero.</i> —(<i>Cancionero de romances.</i> —Item. <i>Floresta de varios romances</i>).	291 III. 157
Denme el caballo de entrada.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Alatar.</i> —(<i>Romancero general</i>).	170 VIII. 87
De palacio sale el Cid.— <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid.</i> —(<i>Romancero general</i>).	822 VIII. 529
De pechos en la ventana.— <i>Anónimo. Rom. Mor. del Español y la Africana.</i> —(<i>Romancero general</i>).	255 VIII. 125
De pensamientos cercado.— <i>Lúcas Rodríguez. Rom. Caball. del caballero del Febo.</i> —(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	344 VIII. 191
De que su querida Zara.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Zulema y Zara.</i> —(<i>Romancero general</i>).	154 VIII. 80
De Rodrigo de Vivar.— <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid.</i> —(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	758 IV. 485
De Salas sale el buen Conde.— <i>Anónimo. Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez.</i> —(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	695 IV. 457
Desbaratado el rey Xerjes.— <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. del rey Xerjes y un piloto.</i> —(CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	500 VIII. 535
Descargando el fuerte acero.— <i>Anónimo. Rom. Mor. del Almoralfé.</i> —(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	178 VIII. 91
Desde el muro de Zamora.— <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. del Cid, y del cerco de Zamora.</i> —(CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	800 VIII. 516
Desde hoy mas renuncio, mora.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Zerbin.</i> —(<i>Romancero general</i>).	226 VIII. 118
Desde un alto mirador.— <i>Anónimo. Rom. Mor. del viejo Reduan.</i> —(<i>Romancero general</i>).	221 VIII. 115
Desensillenme la yegua.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el granadino.</i> —(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 5.ª parte.).	27 VIII. 11
Desesperado camina.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.</i> —(<i>Romancero general</i>).	29 VIII. 12
De Sevilla partió Azarque.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el granadino.</i> —(<i>Romancero general</i>).	28 VIII. 12
De sospechas ofendida.— <i>Pedro de Padilla. Rom. Caball. de Rugero y Leon.</i> —(PADILLA, <i>Tesoro de varias poesias</i>).	428 VIII. 279
Despues de darte, Nabuco.— <i>Anónimo. Rom. Histór. de las Amazonas y Nabucodonosor.</i> —(<i>Primavera y flor de romances</i>).	448 VIII. 297
Despues de haber Julio César.— <i>Gabriel Lobo</i>	

<i>Laso de la Vega. Rom. Histór. de la muerte de César.</i> —(LOBO LASO DE LA VEGA, <i>Romancero y tragedias</i>).	564 VIII. 590
Despues del lamento triste.— <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid, y el cerco de Zamora.</i> —(ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	769 VIII. 501
Despues de los fieros golpes.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Andalla.</i> —(<i>Romancero general</i>).	129 VIII. 66
Despues de muerte Bermudo.— <i>Anónimo. Rom. Histór. de las fundaciones pias que hizo Alfonso el Casto.</i> —(<i>Cancionero de romances</i>).	615 IV. 415
Despues que Bellido D'Olfos.— <i>Ese traidor afamado.</i> — <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid, y del cerco de Zamora.</i> —(ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	789 V. 510
Despues que Bellido D'Olfos.— <i>Aquel traidor, etc.</i> — <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid, y del cerco de Zamora.</i> —(<i>Cancionero de romances.</i> —Item. TIMONEDA, <i>Rosa española</i>).	785 V. 508
Despues que con alboroto.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Abindarraez, el tio.</i> —(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 2.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	76 VIII. 37
Despues que el Cid-Campeador.— <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.</i> —(ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	879 VIII. 535
Despues que el Conde traidor.— <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega. Rom. Mor. de Acabat, el rey moro.</i> —(LOBO LASO DE LA VEGA, <i>Romancero y tragedias</i>).	611 VIII. 413
Despues que el fuerte Gazul.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.</i> —(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	44 VIII. 21
Despues que el muy esforzado.— <i>Anónimo. Rom. Caball. de Amadis de Gaula.</i> —(<i>Cancionero de romances</i>).	357 III. 185
Despues que el rey Don Rodrigo.— <i>Anónimo. Rom. Histór. del rey Rodrigo.</i> —(<i>Cancionero de romances.</i> —Item. TIMONEDA, <i>Rosa española.</i> —Item. <i>Silva de varios romances.</i> —Item. <i>Aquí se contienen cinco romances. El primero de cómo fue muerto el rey D. Rodrigo</i> , etc. Pliego suelto).	606 I. 410
Despues que en el mártres triste.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Bravonel de Zaragoza.</i> —(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , etc., 1.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	210 VIII. 110
Despues que Gonzalo Bustos.— <i>Anónimo. Rom. Histór. de los Infantes de Lara.</i> —(<i>Romancero general</i>).	692 VIII. 455
Despues que retó á Zamora.— <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid, y del cerco de Zamora.</i> —(<i>Romancero general.</i> —Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	792 VIII. 511
Despues que sobre Zamora.— <i>Lúcas Rodríguez. Rom. Histór. del Cid, y del cerco de Zamora.</i> —(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	814 VIII. 525
Despues que una fiesta fizo.— <i>Anónimo. Rom. del Cid y sus yernos los condes de Carrion.</i> —(ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	869 VIII. 550
Desterrado estaba el Cid.— <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid.</i> —(ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	844 VIII. 538
Desterró al moro Muza.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.</i> —(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 2.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i>).	87 VIII. 46
Desterró el rey Alfonso.— <i>Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio.</i> —(<i>Romancero general</i>).	645 VIII. 429
Destruído el gran Pompeyo.— <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Granio Petronio.</i> —(CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	561 VIII. 536
De su fortuna agraviado.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Abenamar.</i> —(<i>Romancero general</i>).	15 VIII. 6
De su patria se destierra.— <i>Anónimo. Rom. Hist. de Escipion.</i> —(<i>Romancero general</i>).	559 VIII. 569
De su querido Vireno.— <i>Anónimo. Rom. Caball. de Olimpia y Vireno.</i> —(<i>Romancero general</i>).	404 VIII. 267
De sus dioses blasfemando.— <i>Lúcas Rodríguez. Rom. Caball. de Rodamonte.</i> —(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	418 VIII. 274
Detente, buen mensajero.— <i>Anónimo. Rom. Mor. del Albanes.</i> —(<i>Romancero general</i>).	220 VIII. 114
De unas cañas que jugaron.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.</i> —(<i>Romancero general</i>).	96 VIII. 50
De una torre de Palacio.— <i>Anónimo. Rom. Hist. del rey Rodrigo.</i> —(<i>Romancero del rey Don Rodrigo</i>).	586 VIII. 401
De verde y color rosado.— <i>Anónimo. Rom. Mor. de Amete Aly.</i> —(<i>Romancero general</i>).	145 VIII. 74

	N.º Clase. Pág.		N.º Clase. Pág.
De vuestra honra el crisol. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero general</i>).	839 VIII. 556	El buen conde Fernan Gonzalez. — En cruel, etc. — Anónimo. Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	207 VIII. 408
De Zamora sale D'Olfos. — Anónimo. Rom. del Cid, y del cerco de Zamora. — (ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	779 V. 595	El buen conde Fernan Gonzalez. — Quereña, etc. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	701 IV. 462
Dia era de los Reyes. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (Cancionero de romances).	733 I. 483	El buen rey Don Alfonso. — Anónimo. Rom. Histór. de la reina Costanza y del arzobispo Don Bernardo, que hacen iglesia la mezquita de Toledo. — (Cancionero de romances).	697 IV. 459
Dia era de Sant Jorje. — Anónimo. Rom. Caball. de Roldan. — (Cancionero de romances).	566 III. 227	El casto Alfonso hizo Cortes. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	941 V. 575
Diamante falso y fingido. — Anónimo. Rom. Mor. de Reduan. — (Romancero general).	107 VIII. 54	El casto rey Don Alfonso. — Anónimo. Rom. Hist. de la muerte de Alfonso el Casto. — (Cancionero de romances).	635 IV. 424
Diez años vivió Belerma. — De Luis de Góngora. Rom. Caball. de Belerma. — (GÓNGORA, <i>Obras</i> . — Item. <i>Romancero general</i>).	457 VIII. 285	El Cid fué para su tierra. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	616 IV. 416
Digádesme, alevés Condes. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion. — (Romancero general. — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	877 VIII. 534	El conde Don Sancho Diaz. — Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	771 IV. 502
Dime, Bencerraje amigo. — Anónimo. Rom. Mor. de Zaida. — (Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	60 VIII. 29	El conde Fernan Gonzalez. — Anónimo. Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez. — (Romancero general).	620 IV. 418
Dionisio estaba en Sicilia. — Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Dionisio y Damócles. — (CUEVA, <i>Coro Febo</i>).	510 VIII. 544	El contenido de tu carta. — Anónimo. Rom. Mor. de Zoraide. — (Romancero general).	708 VIII. 467
Dividido ya el imperio. — Juan de la Cueva. Rom. Histór. de la muerte de Ciceron. — (CUEVA, <i>Coro Febo</i>).	566 VIII. 590	El corazon no vencido. — Anónimo. Rom. Hist. de Anibal proscripito. — (Romancero general).	225 VIII. 117
Di, Zaida, de qué me avisas. — Anónimo. Rom. Mor. de Zaida. — (Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	58 VIII. 28	El cuerpo preso en Sansueña. — Anónimo. Rom. Caball. de Don Gayferos. — (Flor de varios y nuevos romances, 2.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	536 VIII. 567
Doliente se siente el Rey. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (Cancionero de romances).	762 I. 498	El desgraciado entre todos. — Don Luis de Góngora. Rom. Mor. del forzado de Dragut. — (Romancero general. — Item. GÓNGORA, <i>Obras</i>).	379 VIII. 235
Domingo era de Ramos. — Anónimo. Rom. Cab. de la batalla de Marsin contra los franceses. — (Glosa de unos romances y canciones hechas por GONZALO DE MONTALVAN, etc. Pliego suelto. — Item. <i>Glosas de los romances y canciones que dicen</i> : Domingo era de Ramos, etc. Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances</i>).	594 III. 262	El eco de las razones. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el de Ocaña. — (Romancero general).	270 VIII. 142
Domingo por la mañana. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (Romancero general).	741 VIII. 487	El encumbrado Albayein. — Anónimo. Rom. Mor. de un torneo. — (Romancero general).	196 VIII. 105
Donde se acaba la tierra. — Anónimo. Rom. Mor. del Cautivo. — (Flor de varios y nuevos romances, 1.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	260 III. 137	El escudo de fortuna. — Anónimo. Rom. Mor. del forzado de Dragut. — (Flor de varios y nuevos romances, etc., 5.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	259 VIII. 125
Dónde vienen, Gerineldo. — Anónimo. Rom. Cab. de Gerineldo. — (Tradicional).	N.º I. 177	El espejo de la corte. — Anónimo. Rom. Mor. de Audalla. — (Romancero general).	269 VIII. 141
Don Rodrigo de Vivar. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (Romancero general. — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	826 VIII. 530	El gallardo Abenumeya. — Gran, etc. — Anónimo. Rom. Mor. de Abenumeya. — (Romancero general).	154 VIII. 69
Don Rodrigo, rey de España. — Anónimo. Rom. Histór. del rey Rodrigo. — (Aquí comienzan cuatro romances del rey D. Rodrigo. Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances</i> . — Item. TIMONEDA, <i>Rosa española</i>).	585 I. 400	El gallardo Abenumeya. — Hijo, etc. — Anónimo. Rom. Mor. de Abenumeya. — (Flor de varios y nuevos romances, etc., 2.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	50 VIII. 24
Don Sancho reina en Castilla. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i> — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	763 IV. 499	El gallardo Abindarraez. — Pedro de Padilla. Rom. Mor. de Abindarraez, el tio. — (PADILLA, <i>Tezoro de varias poesías</i>).	49 VIII. 25
Doña Urraca, aquesa infanta. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (Cancionero de romances).	807 I. 521	El gallardo moro Homar. — Anónimo. Rom. Mor. de Homar el Lusitano. — (Romancero general).	83 VIII. 40
Dos ejemplos de fortuna. — Anónimo. Rom. Hist. de Mario sobre las ruinas de Carthago. — (Romancero general).	551 VIII. 378	El gran hijo de Trebaco. — Lucas Rodriguez. Rom. Caball. del caballero del Febo. — (RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	215 VIII. 111
Durandarte, buen amigo. — Anónimo. Rom. Cab. y burlesco de Durandarte. — (Romancero general).	456 VIII. 285	El gran Nabucodonosor. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de Judit y Olofernes. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	358 VIII. 186
Durandarte, Durandarte. — Anónimo. Rom. Cab. de Durandarte. — (Cancionero general. — Item. <i>Cancionero de romances</i>).	385 III. 259	El hijo de Arias Gonzalo. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid, y cerco de Zamora. — (Romancero general).	441 IV. 290
Durmiendo está el conde Claros. — Antonio Pansac. Rom. Caball. del conde Claros. — (Romance del conde Claros nuevamente trovado, etc. Pliego suelto).	365 V. 222	El invencible frances. — Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (Romancero general).	793 VIII. 512
Durmiendo está el rey Almanzor. — Anónimo. Rom. novelesco. Almanzor y Bobalias. — (Cancionero de romances).	1 II. 1	El macedonio Filipo. — Anónimo. Rom. Histór. de Filipo y Alejandro. — (Romancero general).	653 VIII. 454
Echada está por el suelo. — Anónimo. Rom. Mor. de Muley. — (Romancero general).	475 VIII. 90	El mas gallardo ginete. — Anónimo. Rom. Mor. de Arbolan. — (Romancero general).	501 VIII. 356
Echada está Montesinos. — Lucas Rodriguez. Rom. Caball. de Durandarte y Montesinos. — (RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	591 VIII. 261	El mayor Almoralfie. — Anónimo. Rom. Mor. de Almoralfie. — (Flor de varios y nuevos romances, etc., 1.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	165 VIII. 84
El alcaide de Florencia. — Anónimo. Rom. Mor. del alcaide de Florencia. — (Romancero general).	258 VIII. 125	El rey amado de Dios. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de David y Bersabé. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	176 VIII. 90
El alcaide de Molina. — Anónimo. Rom. Mor. del alcaide de Molina. — (Romancero general).	142 VIII. 75	El rey Don Sancho Ordoñez. — Anónimo. Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	454 IV. 299
El animoso Celin. — Anónimo. Rom. Mor. de Celin Audalla. — (Romancero general).	124 VIII. 64	El rey Don Sancho reinaba. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i> — ESCOBAR, <i>Romancero</i>	705 IV. 464

	N.º Clase. Pág.
del Cid.)	764 IV. 498
El rey Marruecos un día.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Azarque el de Ocaña.—(<i>Romancero general</i>).	492 VIII. 100
El sol la guirnalda bella.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Avá.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , etc., 3.ª parte.— <i>Item</i> . <i>Romancero general</i>).	257 VIII. 124
El temido de los moros.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion.—(<i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>).	880 VIII. 556
El valeroso Albabiz.— <i>Gabriel Lobo Lasso de la Vega</i> . Rom. Mor. de Albabiz y Loviza.—(<i>LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias</i> , etc.).	229 VIII. 419
El valeroso Bernardo.— <i>Gabriel Lobo Lasso de la Vega</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias</i> , etc.).	640 VIII. 427
El valiente moro Azarque.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Azarque el de Ocaña.—(<i>Romancero general</i>).	200 VIII. 105
El vasallo desleale.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid.—(<i>Romancero general</i>).	846 VIII. 540
Elvira, soltó el puñal.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion.—(<i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>).	867 VIII. 550
En aquellas peñas pardas.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. del Conde Lombardo.—(<i>LINARES, Cancionero llamado Flor de enamorados</i>).	525 V. 178
En batalla temerosa.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.— <i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>).	856 IV. 544
En Búrgos está el buen Rey.— <i>Anónimo</i> . Rom. del Cid.—(<i>TIMONEDA, Rosa española</i> .— <i>Item</i> . <i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>).	754 I. 484
En Búrgos nació el valor.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid.—(<i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>).	904 VII. 571
En Castilla está un castillo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Montesinos y Rosalorida.—(<i>Cancionero de romances</i>).	584 I. 259
Encendido en viva saña.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. del cerco de Sagunto.—(<i>CUEVA, Coro Febeo</i>).	550 VIII. 565
En Ceuta está Don Julian.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del rey Don Rodrigo.—(<i>Aquí se contienen cinco romances. El primero de cómo fué vencido</i> , etc. Pliego suelto.— <i>Item</i> . <i>Cancionero de romances</i>).	594 I. 404
En consulta estaba un día.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Ramiro de Leon y libertad del feudo de las cien doncellas.—(<i>Romancero general</i>).	617 VIII. 416
Encontróse ha el buen Cid.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.— <i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>).	859 V. 546
En Córdoba está Abderramen.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez.—(<i>FUENTES, Libro de los cuarenta cantos</i> , etc.).	696 V. 458
En corte del casto Alfonso.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>Cancionero de romances</i>).	626 I. 420
En dos yeguas muy ligeras.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Tarfe.—(<i>Romancero general</i>).	71 VIII. 54
En el azeruelo Arlaja.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Arlaja.—(<i>Romancero general</i>).	159 VIII. 82
En el castillo de Luna.— <i>Lorenzo de Sepúlveda</i> . Rom. Histór. de la muerte de Don Garcia, rey de Galicia.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	912 IV. 576
En el cuarto de Comares.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Sarracino y Galiana, ja de Toledo.—(<i>PEREZ DE HITA, Historia de los bandos de Cegries</i> , etc.).	205 VIII. 107
En el espejo los ojos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Draguta.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , etc., 1.ª parte.— <i>Item</i> . <i>Romancero general</i>).	225 VIII. 116
En el mas soberbio monte.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Abenamar.—(<i>Romancero general</i>).	15 VIII. 5
En el mes era de abril.— <i>Gil Vicente</i> .—Rom. Caball. de Don Duardos y Florida.—(<i>VICENTE, Obras</i> .— <i>Item</i> . <i>Cancionero de romances</i>).	288 VII. 156
En el nombre de Jesus.— <i>Jeronimo de Treviño</i> . Rom. Caball. de la sentencia dada contra Carloto.—(<i>Marques de Mantua. Tres romances del Marques</i> , etc. Pliego suelto.— <i>Item</i> . <i>Aquí comienzan dos romances del Marques</i> , etc. Pliego suelto.— <i>Item</i> . <i>Cancionero de romances</i> .— <i>Item</i> . <i>Silva de varios romances</i> .— <i>Item</i> . <i>Floresta de varios romances</i>).	357 III. 216

	N.º Clase. Pág.
<i>Romancero historiado</i>).	419 VIII. 274
En el real de Zamora.— <i>Lorenzo de Sepúlveda</i> . Rom. Histór. del Cid, y cerco de Zamora.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	782 IV. 507
En el tiempo de los godos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de la eleccion de Bamba.—(<i>TIMONEDA, Rosa gentil</i>).	578 V. 397
En el tiempo que Celinda.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Gazul.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , etc., 1.ª parte.— <i>Item</i> . <i>Romancero general</i>).	40 VIII. 18
En el tiempo que Mercurio.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del infante Troco.—(<i>LINARES, Cancionero llamado Flor de enamorados</i>).	524 V. 178
En el tribunal ca al mundo.— <i>Anónimo</i> . Rom. doctrinal Histór. de Caton el Censor.—(<i>Romancero general</i>).	545 VIII. 374
En Francia estaba Belerma.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Belerma, y muerte de Durandarte.—(<i>Floresta de varios romances</i>).	592 VIII. 262
En Francia la noblecida.— <i>Anónimo</i> . Rom. Cab. de Roldan y Reinaldos.—(<i>Silva de varios romances</i>).	567 III. 229
En Granada está el rey moro.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Boadil y Viudaraja.—(<i>TIMONEDA, Rosa de amores</i>).	114 V. 58
En gran pesar y tristeza.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. de Bernardo del Carpio.—(<i>Cancionero de romances</i>).	657 I. 426
En la alborotada Roma.— <i>Gabriel Lobo Lasso de la Vega</i> . Rom. Histór. de la muerte de Ciceron.—(<i>LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias</i> , etc.— <i>Item</i> . <i>Romancero general</i>).	565 VIII. 390
En la ciudad de Toledo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del rey Rodrigo.—(<i>Cancionero de romances</i> .— <i>Item</i> . <i>Silva de varios romances</i> .— <i>Item</i> . <i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	582 IV. 399
En la ciudad granadina.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Abindarraez, el tio.—(<i>Romancero general</i>).	77 VIII. 38
En la fuerza de Almería.— <i>Don Luis de Góngora</i> . Rom. Mor. de Hazem, último Abencerraje.—(<i>GÓNGORA, Obras</i>).	251 VIII. 120
En la grande Babilonia.— <i>Lorenzo de Sepúlveda</i> . Rom. Histór. de Piramo y Tisbe.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	465 V. 311
En la mas terrible noche.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Maniloro.—(<i>Romancero general</i>).	190 VIII. 99
En la orilla del Genil.— <i>Pedro de Padilla</i> . Rom. Mor. de Abdalá.—(<i>PADILLA, Tesoro de varias poesias</i>).	255 VIII. 121
En la prision está Adulce.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Adulce.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 2.ª parte.— <i>Item</i> . <i>Romancero general</i>).	159 VIII. 71
En la provincia de Media.— <i>Lorenzo de Sepúlveda</i> . Rom. Histór. de Ciro.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	492 V. 327
En la reja de la torre.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Boadil y Zara.—(<i>Romancero general</i>).	111 VIII. 56
En las atenas de Toro.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid.—(<i>TIMONEDA, Rosa española</i>).	816 I. 526
En la sangrienta batalla.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. del origen de los Girones en Don Rodrigo de Cisneros.—(<i>CUEVA, Coro Febeo</i>).	916 VIII. 578
En las cortes de Toledo.— <i>A do yace</i> , etc.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion.—(<i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>).	884 VIII. 537
En las cortes de Toledo.— <i>Que el</i> , etc.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion.—(<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.— <i>Item</i> . <i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i>).	885 IV. 357
En la selva está Amadis.— <i>De lágrimas</i> , etc.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Amadis de Gaula.—(<i>Aquí comienza una glosa del romance de Amadis</i> . Pliego suelto).	536 III. 185
En la selva está Amadis.— <i>Tal vida está</i> , etc.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Amadis de Gaula.—(<i>Cancionero de romances</i> .— <i>Item</i> . <i>TIMONEDA, Rosa de amores</i>).	533 III. 185
En las malezas de un monte.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid y de sus yernos los Condes de Carrion.—(<i>Madrigal, Segunda parte del Romancero general</i>).	865 VIII. 548
En las obsequias de Héctor.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de las obsequias de Héctor.—(<i>Cancionero de romances</i>).	475 V. 520
En las salas de Paris.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. del desafio de Oliveros y Montesinos.—(<i>Romance de un desafio</i> , etc. Pliego suelto.—	

	N.º Clase. Pág.		N.º Clase. Pág.
Item. <i>Cancionero de romances</i> . — Item. <i>Silva de varios romances</i> . — Item. <i>Flóresta de varios romances</i> .	370 III. 237	<i>renzo de Sepúlveda</i> . Rom. Histór. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	767 IV. 500 910 } 575
En la vega está Jarife. — Anónimo. Rom. Mor. de Jarife. — (<i>Romancero general</i>).	484 VIII. 95	En Toledo estaba Alfonso. — Que á cortes, etc. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	878 IV. 534
En la villa de Antequera. — Cantiva, etc. — Pedro de Padilla. Rom. Mor. de Boabdil y Vindaraja. — (PADILLA, <i>Tesoro de varias poetas</i>).	416 VIII. 59	En Toledo estaba Alfonso. — Que non cuidaba, etc. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	808 I. 222
En la villa de Antequera. — Que no la, etc. — Anónimo. Rom. Mor. del rey Chico Boabdil y Vindaraja. — (<i>Romances de varios y diversos autores</i>).	417 VIII. 60	Entrado ha el Cid en Zamora. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid, y del cerco de Zamora. — (ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> . — SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	770 IV. 502
En Leon, la muy nombrada. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de un milagro de San Isidro. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	915 V. 577	Entre consuelo y tristeza. — Anónimo. Rom. Mor. del cautivo de Ochalí. — (<i>Romancero general</i>).	276 VIII. 144
En Leon reina Bermudo. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. de un milagro en favor de Ataulfo, obispo de Santiago. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	718 IV. 474	Entre deseo y temor. — Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Virginia y Apio Claudio. — (CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	527 VIII. 560
En Leon y las Asturias. — Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	638 IV. 456	Entre leonados rubies. — Anónimo. Rom. Mor. de Abenamar. — (<i>Romancero general</i>).	16 VIII. 6
En los campos de Alventosa. — Anónimo. Rom. Caball. de la muerte de Don Beltran. — (<i>Cancionero de romances</i>).	593 III. 263	Entre los dulces testigos. — Anónimo. Rom. Cab. de la locura de Roldan. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 3.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	414 VIII. 271
En los reinos de Leon — Don Sancho, etc. — Anónimo. Rom. Hist. del conde Fernan Gonzalez. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	712 IV. 469	Entre los sueltos caballos. — D. Luis de Góngora. Rom. Mor. del Español de Oran. — (GÓNGORA, <i>Obras</i> . — Item. <i>Primavera y flor de romances</i> , etc. — Item. <i>Romances varios de diversos autores</i>).	236 VIII. 125
En los reinos de Leon — El casto, etc. — Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio. — (<i>Cancionero de romances</i>).	619 I. 417	Entre muchos moros sabios. — Anónimo. Rom. Mor. de una cuestion de amor. — (TIMONEDA, <i>Rosa de amores</i>).	6 V. 2
En los reinos de Leon — El Quinto, etc. — Anónimo. Rom. Histór. de Doña Teresa, hermana de Alfonso V. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	721 IV. 476	En Troya entraban los griegos. — Luis Hurtado. Rom. Histór. de las treguas entre griegos y troyanos. — (<i>Romance nuevamente hecho por Luis Hurtado</i> . Pliego suelto. — <i>Cancionero de romances</i>).	474 V. 517
En los reinos de Leon — El Sexto, etc. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de la muerte de Sancho, el hijo de Zaida, y de D. Alfonso el VI. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	914 IV. 577	Entró Zoraide á deshora. — Anónimo. Rom. Mor. de Zoraide. — (<i>Romancero general</i> . — Item. <i>Verisima relacion del martirio</i> , etc.).	224 VIII. 116
En los solares de Búrgos. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (<i>Romancero general</i> . — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	737 VIII. 495	En una desierta isla. — Anónimo. Rom. Caball. de Angélica y Rugero. — (<i>Romancero general</i>).	406 VIII. 268
En los tiempos que me vi. — Anónimo. Rom. Cab. del Palmero. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	292 IV. 458	En una fuente que vierte. — Anónimo. Rom. Hist. del rey Rodrigo. — (DEPPING, <i>Romancero castellano</i>).	585 VIII. 401
En Luna está preso el Conde. — Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	627 IV. 420	En un alegre jardin. — Anónimo. Rom. Mor. de Manilero. — (<i>Romancero general</i>).	191 VIII. 99
En muy sangrienta batalla. — Anónimo. Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	707 IV. 466	En un oscuro aposento. — Anónimo. Rom. Mor. de Cegri. — (<i>Romancero general</i>).	157 VIII. 84
En Navarra es rey Don Sancho. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de la honra que hizo Don Sancho al cadáver del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	907 IV. 575	En un balcon de su casa. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el granadino. — (<i>Romancero general</i>).	24 VIII. 10
En Palma estaba cautiva. — Anónimo. Rom. Mor. de Celin Audalla. — (<i>Romancero general</i>).	423 VIII. 65	En un caballo ruano. — Anónimo. Rom. Caball. del bautismo de Rugero. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 5.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	424 VIII. 277
En Paris está Doña Alda. — Anónimo. Rom. Cab. de Doña Alda, viuda de Roldan. — (<i>Cancionero de romances</i>).	400 III. 264	En un dorado balcon. — Anónimo. Rom. Mor. de Zaida la de Toledo. — (<i>Romancero general</i>).	206 VIII. 103
En prision estaba el Conde. — Anónimo. Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i>).	702 IV. 465	En un pastoral albergue. — Don Luis de Góngora. Rom. Caball. de Angélica y Medoro. — (GÓNGORA, <i>Obras</i>).	411 VIII. 270
En Santa Agueda de Búrgos. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (<i>Cancionero de romances</i>).	811 I. 525	En Valencia estaba el Cid. — Anónimo. Rom. Histór. de la muerte del Cid. — (<i>Romancero general</i> . — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	894 VIII. 566
En Santa Gadea de Búrgos. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (TIMONEDA, <i>Rosa española</i> . Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	812 V. 524	Envuelto en su roja sangre. — Anónimo. Rom. Caball. de Angélica y Medoro. — (<i>Romancero general</i>).	408 VIII. 269
En Sant Peidro de Cardaña. — Anónimo. Rom. Hist. del judío que quiso mofarse del cadáver del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc. — ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	905 IV. 572	En Zamora estaba el Rey. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.).	754 IV. 495
En Sant Peidro de Cardaña. — Anónimo. Rom. Histór. de los mártires del monasterio de Cardaña. — (BERGANZA, <i>Antigüedades de España</i> , tomo II).	908 I. 574	En Zamora está Rodrigo. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (<i>Romancero general</i> . — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	735 VIII. 495
Ensillemme el asno ruco. — Anónimo. Rom. Mor. burlesco. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	254 VIII. 153	Ergutos, no estéis postrado. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion. — (<i>Romancero general</i> . — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	889 VIII. 562
Ensillemme el potro ruco. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el granadino. — (PEREZ DE HITA, <i>Historia de los bandos de Cegries</i> , etc. — Item. <i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte. — Item. <i>Romancero general</i>).	22 VIII. 9	Escuchó el rey Don Alfonso. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero en general</i>).	823 VIII. 550
En somo, en somo la tierra. — Anónimo. Rom. Caball. de la infanta de Francia. — (<i>Códice de principios del siglo XVI</i>).	341 169	Ese buen Cid Campeador. — Bravo va, etc. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i>).	860 IV. 546
En Toledo estaba Alfonso. — Hijo, etc. — Lo-		Ese buen Cid Campeador. — De Zaragoza, etc. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc. — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	852 IV. 553
		Ese buen Cid. Campeador. — Que Dios, etc. — Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 3.ª parte. — Item.	

N.º Clase. Pág.

N.º Clase. Pág.

Romancero general.—Item. ESCOBAR, *Romancero del Cid.* 827 VIII. 550

Ese buen Cid Campeador, — Ya se, etc.— *Anónimo.* Rom. Histór. del Cid.— (SEPLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.—Item. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*) 817 IV. 526

Ese buen Diego Lainéz.— *Anónimo.* Rom. Histór. del Cid.— (TIMONEDA, *Rosa española.*—Item. LINARES, *Cancionero llamado Flor*, etc.) 726 V. 479

Ese buen Gonzalo Gustios.— *Lorenzo de Sepúlveda.* Rom. Histór. de los Infantes de Lara.— (SEPLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.) 687 IV. 435

Ese conde Cabreruelo.— *Anónimo.* Rom. Cab. del conde Cabreruelo.— (*Romancero general.*) 531 VIII. 482

Ese moro ganapan.— *Anónimo.* Rom. Mor. burlesco.— (*Romancero general.*) 249 VIII. 151

Esos nobles fuertes godos.— *Anónimo.* Rom. Histór. del rey Bamba.— (SEPLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.) 580 IV. 597

Espantame, ni Rodrigo.— *Anónimo.* Rom. Histór. del Cid.— (*Romancero general.*) 747 VIII. 490

Estaba la linda Infanta.— *Anónimo.* Rom. Cab. de la Infanta y Alfonso Ramos.— (*Cancionero de romances.*) 4 III. 2

Estaba la triste dama.— *Pedro de Padilla.* Rom. Caball. de Rugero y Leon.— (PADILLA, *Tesoro de varias poesias.*) 452 VIII. 281

Estábase Don Reinaldos.— *Anónimo.* Rom. Cab. de la conquista de los reinos de Aljarde por Don Roldán y Don Reinaldos.— (*Cancionero de romances.*—Item. *Silva de varios romances.*) 569 III. 253

Estábase el conde Dirlos.— *Anónimo.* Rom. Caball. del conde Dirlos.— (*Romance del conde Dirlos*, etc. Pliego suelto.—Item. *Historia del esforzado caballero conde Dirlos.* Pliego suelto.—Item. *Cancionero de romances.*—Item. *Silva de varios romances.*—Item. *Flóresta de varios romances.*) 534 III. 198

Estábase la Condesa.— *Anónimo.* Rom. Caball. de Don Gayferos.— (*Siiguense dos romances de Don Gayferos.* Pliego suelto.—Item. *Cancionero de romances.*) 574 III. 246

Estando cumpliendo el Cid.— *Gabriel Lobo Laso de la Vega.* Rom. Hist. del Cid.— (LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias*, etc.—Item. *Romancero general.*) 828 VIII. 551

Estando del rey Don Sancho.— *Lúcas Rodríguez.* Rom. Histór. del Cid, y cerco de Zamora.— (RODRIGUEZ, *Romancero historiado.*) 780 VIII. 506

Estando en paz y sosiego.— *Anónimo.* Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.— (*Cancionero de romances.*) 630 IV. 422

Estando en Valencia el Cid.— *Anónimo.* Rom. Histór. de los anuncios de la muerte del Cid. (SEPLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.—Item. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*) 895 IV. 566

Estando toda la corte — De Abdill, etc.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Gazul.— PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Cegries*, etc.) 46 VIII. 22

Estando toda la corte — De Almanzor, etc.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Gazul.— (*Flor de varios y nuevos romances*, 1.ª parte.—Item. *Romancero general.*) 45 VIII. 21

Esta noche, caballeros.— *Anónimo.* Rom. Cab. de la cordura de Aliarda.— (TIMONEDA, *Rosa de amores*, etc.) 329 III. 181

Fablando estaba en celada.— *Anónimo.* Rom. Histór. del Cid.— (MADRIGAL, *Segunda parte del romancero general.*) 853 VIII. 534

Fablando estaba en el claustro.— *Anónimo.* Rom. Histór. del Cid.— (MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general.*—Item. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*) 818 VIII. 527

Famosos son en las armas.— *Don Luis de Góngora.* Rom. Mor. de Hazem, el último Abencerraje.— (GÓNGORA, *Obras.*) 252 VIII. 120

Fátima y Abindarraez.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Abindarraez, el tio.— (*Flor de varios y nuevos romances*, 3.ª parte.—Item. *Romancero general.*) 79 VIII. 59

Fenecidas ya las bodas.— *Anónimo.* Rom. Histór. de los Infantes de Lara.— (TIMONEDA, *Rosa española*, etc.) 670 V. 445

Ferido está Don Tristan.— *Anónimo.* Rom. Cab. de Don Tristan de Leonis.— (*Cancionero de romances.*) 355 III. 198

Fiel secretario Lisaro.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Jarife.— (*Romancero general.*) 186 VIII. 96

Fijó pues Zaide los ojos.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Zaide.— (*Romancero general.*) 55 VIII. 26

Fincad ende mas sesudo.— *Anónimo.* Rom. Histór. del Cid.— (*Romancero general.*—Item. MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general*, etc.) 813 VIII. 523

Forzado del ciego amor.— *Juan de la Cueva.* Rom. Histór. de Ciro, Araspas y Pantea.— (CUEVA, *Coro Febeo.*) 494 VIII. 530

Forzado el rey Don Alonso.— *Juan de la Cueva.* Rom. Histór. de Alfonso V, y Doña Teresa, su hermana.— (CUEVA, *Coro Febeo.*) 722 VIII. 476

Fuera de los altos muros.— *Anónimo.* Rom. Mor. del Cautivo.— (*Romancero general.*) 264 VIII. 159

Fuerte, galán y brioso.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Abenamar.— (*Romancero general.*) 17 VIII. 7

Fué un emperador de Roma.— *Anónimo.* Rom. Histór. de la muerte de Helioqabalo.— (LINARES, *Cancionero llamado Flor de enamorados.*) 575 V. 594

Galanes, damas, Gomeles.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Audalla.— (*Romancero general.*) 132 VIII. 67

Galanes los de la corte — Del rey Chico, etc.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Audalla.— (*Flor de varios y nuevos romances*, 2.ª parte.—Item. *Romancero general.*) 151 VIII. 67

Galiana está en Toledo.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Sarracino y Galiana de Toledo.— (*Flor de varios y nuevos romances*, etc., 1.ª parte.—Item. *Romancero general.*) 202 VIII. 108

Gallardo en armas y trajes.— *Anónimo.* Rom. Mor. de los amores de Muza.— (*Romancero general.*) 95 VIII. 48

Gallardo pasea Zaide.— *Anónimo.* Rom. Mor. de Zaide.— (*Romancero general.*) 66 VIII. 52

Ganada tiene a Valencia.— *Lorenzo de Sepúlveda.* Rom. Histór. del Cid.— (SEPLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.) 845 IV. 558

Gerineldo, Gerineldo.— *Anónimo.* Rom. Caball. de Gerineldos.— (*Este es un romance de Gerineldos*, etc. Pliego suelto.) 321 III. 176

Gobernando estaba en Locres.— *Juan de la Cueva.* Rom. Histór. de Solento de Locres.— (CUEVA, *Coro Febeo.*) 505 VIII. 359

Gonzalo Gustos sacado.— *Anónimo.* Rom. Histór. de los Infantes de Lara.— (TIMONEDA, *Rosa española.*) 689 V. 454

Grande estruendo de campanas.— *Anónimo.* Rom. Caball. de Valdovinos.— (*Flóresta de varios romances.*) 561 VIII. 218

Grande rumor se levanta.— *Anónimo.* Rom. Histór. del Cid.— (ESCOBAR, *Romancero del Cid.*) 732 VII. 482

Grande saña cobró Alfonso.— *Anónimo.* Rom. Histór. del Cid.— (SEPLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.—Item. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*) 823 IV. 529

Grandes Restas se publican.— *Anónimo.* Rom. Caball. de la infanta de Francia.— (*Códice de principios del siglo XVI.*) 508 * 163

Grandes guerras se publican.— *Anónimo.* Rom. Caball. del conde Sol.— (*Tradicional.*) 327 * 180

Grandes males finge Amon.— *Anónimo.* Rom. Histór. de Amon y Tamar.— (*Primavera y flor de romances*, 2.ª parte.) 452 VIII. 299

Gran guerra tiene Saul.— *Anónimo.* Rom. Histór. de David y Goliat.— (SEPLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc. Edición de 1566.) 449 V. 297

Gran presa se da Holofernes.— *Juan Baptista.* Rom. Histór. de Judit y Olofernes.— (*Comienzase la historia de Judit.* Pliego suelto.) 445 V. 292

Gran tristeza tiene Roma.— *Lorenzo de Sepúlveda.* Rom. Histór. de la destrucción de Cartago por Escipion.— (SEPLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.) 547 V. 375

Gritando va el caballero.— *Juan del Encina.* Rom. Caball. del mezuquino Amador.— (ENCINA, *Cancionero.*—Item. *Cancionero general.*—Item. *Romance de Rosa fresca, con la glosa*, etc. Pliego suelto.—Item. *Cancionero de romances.*) 297 VIII. 160

Guarte, guarte, rey Don Sancho.— *Anónimo.* Rom. Histór. del Cid, y del cerco de Zamora.— (*Cancionero de romances.*) 778 I. 505

Habiendo Alboyno vencido.— *Gabriel Lobo Laso de la Vega.* Rom. Histór. de Alboyno y Rosimunda.— (LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias*, etc.) 576 VIII. 396

Habiendo el fiero Anibal.— *Juan de la Cueva.* Rom. Histór. de los pronósticos felices sobre las glorias de Anibal.— (CUEVA, *Coro Febeo.*) 532 VIII. 365

Habiendo puesto por tierra.— *Gabriel Lobo Laso de la Vega.* Rom. Histór. de Asdrubal vencido por Escipion.— (LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias.*—Item. *Ro-*

	N.º Clase. Pág.		N.º Clase. Pág.
<i>mancero general.</i>	546 VIII. 574	<i>gedias, etc.</i>	945 VIII. 576
Hacen señal las trompetas. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza. — (Romancero general.)</i>	97 VIII. 50	La hermosa Zara, Cegri. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Zelin Audalla. — (Romancero general.)</i>	422 VIII. 65
Haciendo estaba unas ferias. — <i>Anónimo. Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez. — (Fuentes, Libro de los cuarenta cantos, etc.)</i>	638 V. 460	La libre Zara, que tiempo. — <i>Anónimo. Rom. de Boadil y Zara. — (Romancero general.)</i>	110 VIII. 55
Háganme vuestras mercedes. — <i>Anónimo. Rom. Mor. jocosos de Zaide. — (Códice del siglo XVII.)</i>	257 VIII. 456	La mañana de San Juan — Al punto, etc. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Abindarraez el tio. — (PEREZ de HITA, Historia de los bandos de Cegries, etc. — Item. TIMONEDA, Rosa española.)</i>	80 VIII. 59
Halagando está á Papirio. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de Papirio. — (LINARES, Cancionero llamado Flor de enamorados.)</i>	528 V. 561	La mañana de San Juan — Salen, etc. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Boadil y Zara. — (Romancero general.)</i>	112 VIII. 57
Hallábase el alto Apolo. — <i>Lucas Rodriguez. Rom. Caball. del caballero del Febo. — (RODRIGUEZ, Romancero historiado.)</i>	547 VIII. 494	La noble Jimena Gomez. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (Romancero general.)</i>	746 VIII. 490
Hélo, hélo por do viene — El Infante, etc. — <i>Anónimo. Rom. Caball. del Infante vengador. — (Cancionero de romances.)</i>	294 III. 459	La noche estaba esperando. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Adulce. — (Romancero general.)</i>	458 VIII. 71
Hélo, hélo por do viene — El moro, etc. — <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (Cancionero de romances. — Item. TIMONEDA, Rosa española. — Item. Silva de varios romances. — Item. Floresta de varios romances.)</i>	858 I. 545	La que á nadie no perdona. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de la muerte del Cid. — (ESCOBAR, Romancero del Cid.)</i>	896 VIII. 567
Hércules el esforzado. — <i>Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de César en Sevilla y las columnas de Hércules. — (SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc. — Debíó colocarse en la época de las guerras civiles de Roma.)</i>	456 V. 501	Las armas y venas rotas. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del rey Rodrigo. — (MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)</i>	604 VIII. 409
Herido está Marco Antonio. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de la muerte de Marco Antonio. — (LINARES, Cancionero llamado Flor de enamorados.)</i>	567 V. 591	La señora de las gentes. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de la presa de Jerusalem. — (Cancionero de romances.)</i>	454 V. 500
Hincado está de rodillas. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (Seis romances famosos de la historia de Bernardo, etc. Pliego suelto.)</i>	657 VIII. 456	Las heridas que á Medoro. — <i>Anónimo. Romance Caball. de Angélica y Medoro. — (Romancero general.)</i>	412 VIII. 271
Hipómenes, un varón. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de Hipómenes. — (LINARES, Cancionero llamado Flor de enamorados.)</i>	465 V. 511	Las huestes del rey Rodrigo. — <i>Anónimo. Rom. Histór. del rey Rodrigo. — (Aquí comienzan cuatro romances del rey Don Rodrigo, etc. Pliego suelto. — Item. Cancionero de romances. Item. Silva de varios romances.)</i>	599 I. 407
Hizo hacer al rey Alfonso. — <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (Romancero general. — Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.)</i>	810 VIII. 525	La silla del buen Sant Pedro. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc. — Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.)</i>	735 IV. 495
Hueste saca el rey Orés. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de Alfonso el Casto, que vence al rey Orés. — (TIMONEDA, Rosa española, etc.)</i>	628 IV. 421	Las obsequias funerales — Celebra, etc. — <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid. — (ESCOBAR, Romancero del Cid.)</i>	900-VIII. 569
Idos vos, Martin Pelaez. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion. — (ESCOBAR, Romancero del Cid.)</i>	875 VIII. 532	Las obsequias funerales — Sobre el ya, etc. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio. — (MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.)</i>	685 VIII. 458
Inhumano rey Alfonso. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)</i>	664 VIII. 457	Las riberas del Genil. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza. — (Romancero general.)</i>	95 VIII. 49
Jinitas de Pompeyo y Julio. — <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega. Rom. Hist. de la batalla de Farsalia. — (LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias, etc. — Item. Romancero general.)</i>	560 VIII. 585	Las soberbias torres mira. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Celin Audalla. — (Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte. — Item. Romancero general.)</i>	421 VIII. 62
Junto á la enemiga Argel. — <i>Anónimo. Rom. Mor. del cautivo de Ochalí. — (Romancero general.)</i>	279 VIII. 145	Las varias flores despoja. — <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio. — (LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias, etc. — Item. Seis romances famosos de la historia de Bernardo, etc. Pliego suelto.)</i>	645 VIII. 450
Junto al río Guadalquivir. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del rey Don Pelayo. — (SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)</i>	607 IV. 411	La venida del rey Bucar. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (ESCOBAR, Romancero del Cid.)</i>	855 VIII. 514
Jurado tiene á Mahoma. — <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. del conde Fernan Gonzalez. — (CUEVA, Coro Febo.)</i>	709 VIII. 467	Levantando blanca espuma. — <i>Don Luis de Góngora. Rom. Mor. del forzado de Dragut. — (Romancero general. — Item. GÓNGORA, Obras.)</i>	272 VIII. 145
Juramento llevan hecho. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del conde Fernan Gonzalez. — (Romancero general.)</i>	699 VIII. 461	Levántose Gínelo. — <i>Anónimo. Rom. Caball. de Gerineidos. — (Desesperaciones de amor. Pliego suelto.)</i>	520 III. 475
La bella Zaida, Cegri. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Gazul. — (Flor de varios y nuevos romances, 1.ª parte. — Item. Romancero general.)</i>	56 VIII. 46	Límpame la jacerina. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Gazul. — (Romancero general.)</i>	52 VIII. 14
La calle de los Gomeles. — <i>Anónimo. Romance Mor. de los amores de Muza. — (Romancero general.)</i>	92 VIII. 48	Lisaro, que fué en Granada. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Lisaro. — (Romancero general.)</i>	488 VIII. 97
La desesperada Dido. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de Encés y Dido. — (Romancero general.)</i>	489 VIII. 326	Lo que puede aborrecida. — <i>Anónimo. Romance Mor. de Zulema. — (Romancero general.)</i>	455 VIII. 80
La desgracia del forzado. — <i>Don Luis de Góngora. Rom. Mor. del forzado de Dragut. — (GÓNGORA, Obras. — Item. Romancero general.)</i>	274 VIII. 142	Los de Megara y Atenas. — <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Solon, que se finge loco. — (CUEVA, Coro Febo.)</i>	506 VIII. 540
La era de mil y ciento. — <i>Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de la muerte del Cid. — (SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)</i>	899 IV. 569	Los galos entran por Roma. — <i>Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de Camilo y Breno ante el Capitolio. — (SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)</i>	525 IV. 556
La excelsa Jerusalem. — <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. de la presa de Jerusalem por Tito. — (CUEVA, Coro Febo.)</i>	455 VIII. 500	Los hijos del conde Vela. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de la traición de los Velas, que asesinan á Don Garcia. — (SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados.)</i>	717 IV. 474
La hermosa Bradamante. — <i>Lucas Rodriguez. Rom. Cab. de Rugero y Leon. — (RODRIGUEZ, Romancero historiado.)</i>	429 VIII. 280	Los ojos vueltos al cielo. — <i>Anónimo. Romance Mor. de Muley y Albenzalde. — (Romancero general.)</i>	475 VIII. 89
La hermosa mora Zaida. — <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega. Rom. Histór. de Alfonso VI y Zaida. — (LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tra-</i>		Los ojos vuelve á Granada. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza. — (Romancero general.)</i>	400 VIII. 51
		Los siete Infantes de Lara. — <i>Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de los Infantes de Lara. — (SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)</i>	682 IV. 451

Los sucesores de Marte.—*Juan de la Cueva*. Rom. Histór. de los Horacios y los Curia-
cios.—(CUEVA, *Coro Febeo*). 515 VIII. 549

Los vientos eran contrarios.—*Anónimo* Rom. Histór. del rey Rodrigo.—(Aqui comienzan cinco romances. El primero de como fue vendido, etc. Pliego suelto. Item. TIMONEDA, *Rosa Española*.—Item. *Floresta de varios romances*). 602 V. 408

Los vöscos toman las armas.—*Juan de la Cueva*. Rom. Histór. del cerco de Roma por Coriolano.—(CUEVA, *Coro Febeo*). 524 VIII. 357

Luego que al furioso Turno.—*Anónimo* Rom. Histór. de Eneas y Turno.—(Romancero general.) 490 VIII. 526

Llanto hace dolorido.—*Lorenzo de Sepúlveda*. Rom. Histór. de Priamo.—(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.) 475 V. 516

Llanto hace el rey David.—*Anónimo* Rom. Histór. de David, que lamenta la muerte de Saul.—(Cancionero de romances.) 450 V. 298

Llanto hacia Doralice.—*Lucas Rodriguez*. Rom. Caball. de Rodamonte.—(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.) 420 VIII. 275

Llegado es el rey Don Sancho.—*Anónimo* Rom. Histór. del Cid, y cerco de Zamora.—(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.—Item. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.) 768 IV. 500

Llegados son los Infantes.—*Anónimo* Rom. Hist. de los Infantes de Lara. (SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.) 675 IV. 446

Llegó Alvar Fañez á Burgos.—*Anónimo* Romance Histór. del Cid.—(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.) 845 VIII. 539

Llegó en el mar al extremo.—*Juan de Salinas*. Rom. Mor. del Cautivo.—(Romancero general.—Item. *Códice del siglo XVII*.) 263 VIII. 159

Llegó la fama del Cid.—*Anónimo* Rom. Hist. del Cid.—(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.) 891 VIII. 563

Lieve el diablo el potro rucio.—*Anónimo* Rom. Mor. burlesco.—(Romancero general.) 252 VIII. 153

Lloraba Doña Jimena.—*Anónimo* Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion.—(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.) 868 VIII. 530

Llorando atiende Gonzalo.—*Anónimo* Romance Histór. de los Infantes de Lara.—(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general*.) 685 VIII. 452

Llorando Diego Lainez.—*Anónimo* Rom. Hist. del Cid.—(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.) 750 VIII. 481

Llorando estaba Pantea.—*Juan de la Cueva*. Rom. Histór. de la muerte de Pantea.—(CUEVA, *Coro Febeo*.) 496 VIII. 532

Llorando está Doña Lambrá.—*Anónimo* Rom. Histór. de los Infantes de Lara.—(TIMONEDA, *Rosa española*.) 472 V. 443

Llorando mira Rodrigo.—*Anónimo* Rom. Hist. del rey Rodrigo.—(Maravillas del Parnaso.) 605 VIII. 409

Mala la visteis, franceses.—*Anónimo* Rom. Caball. de Guarinos.—(Aqui comienza un romance del conde Guarinos, etc. Pliego suelto.—Item. *Cancionero de romances*.—Item. *Floresta de varios romances*.) 402 III. 265

Malas mañas habeis, tío.—*Anónimo* Romance Caball. del baño en el Jordan.—(Cancionero de romances.) 502 III. 162

Maldita seas, serpiente.—*Juan Baptista*. Rom. Histór. de Judith y Olofernes.—Comiézase la historia de Judith. Pliego suelto.) 442 V. 291

Mal mis servicios pagaste.—*Anónimo* Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(Romancero general.) 659 VIII. 456

Mal os quieren, caballeros.—*Anónimo* Rom. Mor. de Gelindos.—(Romancero general.) 149 VIII. 76

Mandó el Rey prender Vergülos.—*Anónimo* Rom. Caball. de Vergülos.—(Cancionero de romances.) 283 III. 151

Marlotas de dos colores.—*Anónimo* Rom. Mor. de los amores de Muza.—(Flor de varios y nuevos romances, 2.ª parte.—Item. *Romancero general*.) 401 VIII. 52

Mas envidia he de vos, Conde.—*Lope de Sosa*. Rom. Caball. del conde Claros.—(Cancionero general.—Item. *Cancionero de romances*.) Not. VII. 222

Media noche era por filo.—*Anónimo* Rom. Cab. del conde Claros.—(Aqui comienza el romance del conde Claros, etc.—Item. *Cancionero de romances*.—Item. *Floresta de varios romances*.) 562 III. 218

Medio día era por filo.—*Anónimo* Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion.—(Romancero general.—Item. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.) 875 VIII. 553

Memoria del bien pasado.—*Anónimo* Rom. Mor. de Zaide.—(Romancero general.) 67 VIII. 32

Mentirosos adalides.—*Anónimo* Rom. Histór. del Cid.—(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.) 854 VIII. 532

Melido está en confusion.—*Juan de la Cueva*. Rom. Histór. de la muerte de Sofonisba.—(CUEVA, *Coro Febeo*.) 544 VIII. 574

Mientes, y si acaso el Rey.—*Anónimo* Rom. Mor. de Saler Cegri.—(Romancero general.) 156 VIII. 70

Mientras se apresta Jimena.—*Anónimo* Rom. Histór. del Cid.—(Romancero general.) 902 VIII. 570

Mil celosas fantasías.—*Anónimo* Rom. Caball. de Don Gayferos.—(Romancero general.) 581 VIII. 254

Mi padre era de Ronda.—Vide.—Preguntando está Florida.

Miraba desde Tarpeya.—*Anónimo* Rom. Histór. del incendio de Roma por Nerón.—(Romancero general.) 572 VIII. 394

Miraba el famoso Aquiles.—*Anónimo* Rom. Hist. de Héctor y Aquiles.—(Romancero general.) 472 VIII. 516

Mira, Muza, que te aviso.—*Anónimo* Rom. Mor. de los amores de Muza.—(Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte.—Item. *Romancero general*.) 91 VIII. 48

Mirando se sale Febo.—*Gabriel Lobo Laso de la Vega*. Rom. Histór. del Cid, y el cerco de Zamora.—(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias*.) 781 VIII. 307

Mira Nero de Tarpeya.—*Anónimo* Rom. Hist. del incendio de Roma por Nerón.—(Cancionero, sin portada, que yo supongo de Velazquez de Avila. Folleto suelto.—Item. *Cancionero de Romances*.—Item. *Silva de varios romances*.) 571 V. 595

Mira Tarfe que á Daraja.—*Anónimo* Romance Mor. de Audalla.—(Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte.—Item. *Romancero general*.) 453 VIII. 68

Mira, Zaida, que te digo.—*Anónimo* Rom. Mor. de Zaide.—(Romancero general.) 57 VIII. 27

Mira, Zaida, que te aviso.—*Anónimo* Rom. Mor. de Zaide.—(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Cegries*, etc.) 56 VIII. 27

Mis arreos son las armas.—*Anónimo* Rom. Caball. de la constancia.—(Cancionero de romances.) 500 III. 161

Mora, Zaida, hija de Zaide.—*Anónimo* Rom. Mor. de Tarfe.—(Romancero general.) 75 VIII. 55

Moriana en un castillo.—*Anónimo* Rom. Mor. de Moriana y Galvan.—(Códice del siglo XVI.—Item. TIMONEDA, *Rosa de amores*.—Item. LINARES, *Cancionero Flor de enamorados*.) 7 II. 3

Morir vos queredes, padre.—*Anónimo* Romance Histór. del Cid.—(Cancionero de romances.—Item. TIMONEDA, *Rosa de amores*.) 765 I. 498

Muchas veces oi decir.—*Anónimo* Rom. Caball. del conde Grimaltos.—(Aqui comienzan dos romances del conde Grimaltos, etc. Pliego suelto.—Item. *Silva de varios romances*.—Item. *Floresta de varios romances*.) 582 III. 234

Muerte, si te das tal presa.—*Anónimo* Rom. Caball. de Zerbino moribundo.—(Romancero general.) 405 VIII. 267

Muerto dejaba Tarquino.—*Juan de la Cueva*. Rom. de Tulia, que atropella el cadáver de su padre.—(CUEVA, *Coro Febeo*.) 517 VIII. 352

Muerto era ese buen Rey—Don Pelayo, etc.—*Lorenzo de Sepúlveda*. Rom. Histór. de la muerte de Favila.—(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.) 612 IV. 414

Muerto es el rey Alfonso.—*Lorenzo de Sepúlveda*. Rom. Histór. de la lealtad de Pedro Anzures. 917 IV. 579

Muerto es el rey Don Sancho.—*Lorenzo de Sepúlveda*. Rom. Histór. del Cid.—(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.) 809 IV. 522

Muerto habia Diego Ordoñez.—*Lucas Rodriguez*. Rom. Histór. del Cid y del cerco de Zamora.—(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.) 798 VIII. 545

Muerto yace Durandarte.—Al pié, etc.—*Anónimo* Rom. Caball. de Durandarte y Belerma.—(TIMONEDA, *Rosa de amores*.) 390 V. 261

Muerto yace Durandarte.—Debajo etc.—*Anónimo* Rom. Caball. de Durandarte y Belerma.—(Aqui comienzan dos romances con sus glosas, etc.—Item. *Floresta de varios romances*.) 589 V. 261

Muerto yace el rey Don Sancho.—*Lucas Rodriguez*. Rom. Histór. del Cid, y del cerco de Zamora.—(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.—Item. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.) 784 VIII. 508

Muerto yace ese buen Cid.—*Anónimo* Rom.

	N.º Clase. Pág.		N.º Clase. Pág.
Histór. del Cid.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> .)	901 IV. 569	Oídme, señor Belardo.— <i>Lope de Vega Carpio</i> . Rom. Mor. jocosos.—(VEGA CARPIO, <i>Obras</i> .—Item. <i>Romancero general</i> .)	247 VIII. 150
Muerto ya el rey Don Fernando.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid, y del cerco de Zamora.—(TIMONEDA, <i>Rosa española</i> .)	772 V. 502	Oid, señor Don Gayferos.— <i>Miguel Sánchez</i> . Rom. Doct. Caball. de Don Gayferos.—(<i>Romancero general</i> .)	578 VIII. 252
Muy doliente estaba el Cid.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> .)	892 IV. 565	Oiga, oiga, buen soldado.— <i>Anónimo</i> . Rom. Cab.—(<i>Tradicional</i> .)	Not. " 175
Muy grande era el lamentar.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de los Infantes de Lara.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.)	671 IV. 444	Oran, que era rey de Hebron.— <i>Lorenzo de Sepúlveda</i> . Rom. Histór. de JOSUÉ.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.)	440 V. 289
Muy grandes huéspedes de moros.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.)	748 IV. 490	Pagado está el pastorico.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de la infanta de Francia.—(<i>Códice de principios del siglo XVI</i> .)	512 " 170
Muy malo estaba Espinelo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Espinelo.—(TIMONEDA, <i>Rosa de amores</i> .—Item. LINARES, <i>cancionero llamado Flor de enamorados</i> .)	525 V. 177	Parte Amilcar de Cartago.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Hist. de Anibal.—(CUEVA, <i>Coro Febeo</i> .)	329 VIII. 562
Muy triste estaba Israel.— <i>Juan Bautista</i> . Rom. Histór. de Judith y Holoférnes.—(<i>Comiense la historia de Judith</i> . Pliego suelto.)	444 V. 295	Parte el amoroso Febo.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Caball. del caballero del Febo.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i> .)	559 VIII. 186
Nero, emperador de Roma.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de la muerte de Séneca.—(LINARES, <i>Cancionero llamado Flor de enamorados</i> .)	569 V. 392	Partos ende los moros.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid.—(ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> .)	842 VIII. 357
No admite el César disculpa.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de la muerte de Luciano.—(<i>Romancero general</i> .)	570 VIII. 592	Pasados eran tres días.— <i>Juan Baptista</i> . Rom. Hist. de Judith.—(<i>Comiense la historia de Judith</i> , etc. Pliego suelto.)	446 V. 295
No cesando el Casto Alfonso.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio. (<i>Cancionero de romances</i> .)	651 V. 422	Paseábase el buen Conde.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. del amor filial.—(<i>Nueve romances</i> , etc. de JUAN DE RIVERA. Pliego suelto.)	517 III. 174
No con azules taballes.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Aliatar.—(<i>Romancero general</i> .)	172 VIII. 89	Pensando va el caballero.— <i>Anónimo</i> . Rom. Cab. de la infanta de Francia. (<i>Códice de principios del siglo XVI</i> .)	510 " 166
No con los dados se gana.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Gayferos.—(<i>Romancero general</i> .)	576 VIII. 248	Pensativo estaba el Cid.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 5.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i> .—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> .)	727 VIII. 480
No con poco sentimiento.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid y sus vernos los Condes de Carrion.—(<i>Romancero general</i> .)	866 VIII. 549	Ferulidas son las Españas.— <i>Lorenzo de Sepúlveda</i> . Rom. Hist.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.)	609 IV. 415
No de tal braveza lleno.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Gazul.—(PÉREZ DE HITA, <i>Historia de los bandos de Cegries</i> , etc.—Item. <i>Romancero general</i> .)	54 VIII. 15	Perdido el magno Pompeyo.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Hist. de Pompeyo.—(CUEVA, <i>Coro Febeo</i> .)	565 VIII. 587
No faltó, Zaide, quien trujo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Zaide.—(<i>Romancero general</i> .)	65 VIII. 51	Perdido era Don Rodrigo.— <i>Lorenzo de Sepúlveda</i> . Rom. Hist. de la conquista de Toledo por Tarif.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.)	610 IV. 415
No la reina de las aves.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Jarife.—(<i>Romancero general</i> .— <i>Códice del siglo XVIII</i> .)	185 VIII. 96	Pésame de vos, el Conde.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. del conde de Claros.—(<i>Cancionero general</i> .—Item. <i>Cancionero de romances</i> .)	N.ª III. 221
Non es de sesudos homes.— <i>Anónimo</i> . Romancero Hist. del Cid.—(ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> .)	728 VIII. 489	Pidiendo á las diez del día.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid.—(<i>Romancero general</i> .—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> .)	758 VIII. 495
Non me culpedes si he hecho.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(<i>Romancero general</i> .)	724 VIII. 478	Ponte á las rejas azules.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Andalucía.—(<i>Romancero general</i> .)	128 VIII. 65
Non quisiera, vernos míos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid y sus vernos los Condes de Carrion.—(ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> .)	855 VIII. 545	Por aquel postigo viejo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid, y el reto de Zamora.—(<i>Cancionero de romances</i> .—Item. TIMONEDA, <i>Rosa española</i> .)	804 V. 518
No os llamo canalla vil.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(<i>Seis romances famosos de la historia de Bernardo</i> , etc. Pliego suelto.)	647 VIII. 451	Por arrimo su albornoz.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Abenamar. (<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 1.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i> .)	12 VIII. 5
No se atreve el duque Astolfo.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Caball. de Flor de Lis y Brandimarte.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i> .)	455 VIII. 282	Por cima de los que ha muerto.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Hist. de Paulo Emilio.—(CUEVA, <i>Coro Febeo</i> .)	555 VIII. 566
No se puede llamar rey.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. de los Infantes de Lara.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 5.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i> .)	686 VIII. 452	Por divertirse Cejin.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Cejin de Escariche.—(<i>Romancero general</i> .)	118 VIII. 61
No tiene heredero alguno.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.—(SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados</i> , etc.)	641 IV. 428	Por el brazo del Espouto.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mitol. de Hero y Leandro.—(LINARES, <i>Cancionero llamado Flor de enamorados</i> .)	466 VIII. 515
Nunca fuera caballero.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Lanzarote del Lago.—(<i>Cancionero de romances</i> .)	552 III. 198	Por el jardín de las damas.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del rey Don Rodrigo. (<i>Romancero general</i> .)	587 VIII. 402
Nuño Vero, Nuño Vero.— <i>Anónimo</i> . Rom. Cab. de Valdovinos.—(<i>Cancionero de romances</i> .)	559 III. 218	Por el muro de Zamora.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Hist. del Cid, y cerco de Zamora.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i> .)	802 VIII. 517
Obedezco la sentencia.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i> .)	824 VIII. 529	Por el rastro de la sangre.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Caball. de Durandarte.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i> .—Item. <i>Floresta de varios romances</i> .)	588 VIII. 260
Ocho á ocho y diez á diez.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Azarque el de Ocaña.—(<i>Flor de varios y nuevos romances</i> , 2.ª parte.—Item. <i>Romancero general</i> .)	494 VIII. 101	Por el val de las estacas.—El buen Cid, etc.— <i>Juan de Timoneda</i> . Rom. Histór. del Cid.—(TIMONEDA, <i>Rosa española</i> .)	752 V. 492
¡Oh Belerma! oh Belerma! — <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Durandarte y Belerma.—(<i>Romance de ¡Oh Belerma! agora nuevamente glosado</i> . Pliego suelto.—Item. <i>Cancionero de romances</i> .)	587 III. 260	Por el val de las estacas.—Pasó el Cid, etc.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.—(<i>Códice del siglo XVI</i> .)	750 I. 491
¡Oh cañas ignominiosas! — <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del rey Rodrigo.—(<i>Romancero general</i> .)	592 VIII. 405	Por esas puertas romanas.— <i>Lucas Rodríguez</i> . Rom. Hist. del villano del Danubio.—(RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i> .)	575 VIII. 395
¡Oh cruel hijo de Aquiles! — <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de la muerte de Polixena.—(<i>Romance sobre la muerte que dió Pirro</i> , etc. Pliego suelto.—Item. <i>Cancionero de romances</i> .)	478 V. 522	Por Italia entran los cimbrós.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. de Mario.—(CUEVA, <i>Coro Febeo</i> .)	550 VIII. 577
		Por la calle de su dama.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Zaide y Zaida.—(PÉREZ DE HITA, <i>Historia de los bandos de Cegries</i> , etc.)	53 VIII. 25
		Por la mano prende el Cid.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid. (MADRIGAL, <i>Segunda parte del</i>	

	N.º Clase. Pág.		N.º Clase. Pág.
<i>Romancero general.</i>	841 VIII. 557	—(CUEVA, <i>Coro Febeo.</i>)	495 VIII. 529
Por la mar navega Enéas. — Anónimo. Rom. Hist. de Enéas y Dido. — (LINARES, <i>Cancionero llamado Flor de enamorados.</i>)	484 V. 524	Quién es aquel caballero. — Que tan etc. — Anónimo. Rom. Hist. de los Infantes de Lara. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados,</i> etc.)	676 IV. 447
Por la muerte que le dieron. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (<i>Romancero general.</i>)	815 VIII. 525	Quien hobiese tal ventura — En haberse etc. — <i>Andres Ortiz.</i> Rom. Caball. de Floriseo y la reina de Bohemia. — (<i>Romance nuevamente hecho por ANDRES, etc.</i> Pliego suelto.)	287 III. 455
Por la parte donde vido. — <i>Lucas Rodriguez.</i> Rom. Caball. de Durandarte. (RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado.</i> — Item. <i>Floresta de varios romances.</i>)	586 VIII. 259	Quien hubiese tal ventura — Sobre etc. — Anónimo. Rom. Caball. del conde Arnaldos. — (<i>Cancionero de romances.</i>)	286 III. 455
Por la plaza de San Lúcar. — Anónimo. Rom. Mor. de Gazul. — (<i>Flor de varios y nuevos romances.</i> — Item. <i>Romancero general.</i>)	57 VIII. 17	Recibiendo el alborada. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid y sus yernos los de Carrion. (ESCOBAR, <i>Romancero del Cid.</i>)	871 VIII. 531
Por la puerta de la Vega. — Anónimo. Rom. Mor. de Celin Andalla. — (<i>Romancero general.</i>)	426 VIII. 65	Recoge la rienda un poco. — Anónimo. Rom. Mor. de Azarque el Graadino. — (<i>Romancero general.</i>)	25 VIII. 10
Por la puerta del Cambron. — Anónimo. Rom. Hist. de Bamba. — (<i>Codice del siglo XVI.</i>)	579 V. 597	Reduan, anoche supe. — Anónimo. Rom. Mor. de Zaidé. — (<i>Romancero general.</i>)	61 VIII. 29
Por las puertas de Celinda. — Anónimo. Rom. Mor. de Zaidé. — (<i>Tradicional.</i>)	54 VIII. 26	Regalando el tierno vello. — Anónimo. Rom. Caball. de Angélica y Medoro. — (<i>Romancero general.</i>)	410 VIII. 270
Por las riberas de Alberche. — Anónimo. Rom. Mor. — (<i>Romancero general.</i>)	254 VIII. 154	Regocijada y contenta. — Anónimo. Rom. Mor. del Albanes. — (<i>Romancero general.</i>)	219 VIII. 415
Por las riberas de Arlanza. — Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (TIMONEDA, <i>Rosa española.</i>)	659 I. 427	Reinado era Castilla. — Anónimo. Rom. Hist. de Don Garcia de Castilla, muerto por los Velas. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados,</i> etc.)	716 IV. 475
Por las riberas del Tajo. — Anónimo. Rom. Mor. de Zaidé la de Toledo. — (<i>Romancero general.</i>)	205 VIII. 107	Reinando el rey Don Alfonso. — El que Casto era llamado. — Anónimo. Rom. Hist. de la cruz de Oviedo. — <i>Aquí comienzan seis romances. El primero de la mañana de San Joan,</i> etc. Pliego suelto. — Item. <i>Aquí se contienen cuatro romances antiguos. El primero de Tarquino,</i> etc. Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances.</i> — Item. <i>TIMONEDA, Rosa española.</i>	614 IV. 414
Por las sierras de Moncayo. — Anónimo. Rom. Mor. de Bobalías el Pagano. — (<i>Cancionero de romances.</i>)	2 II. 1	Reinando el rey Don Alfonso. — El que Casto se decia. — Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (TIMONEDA, <i>Rosa española.</i>)	621 IV. 418
Por los bosques de Cartago. — Anónimo. Rom. Hist. de Enéas y Dido. — (<i>Aquí se contienen cuatro romances. El primero de Antenor.</i> Pliego suelto. — Item. <i>Aquí se contienen seis romances. El primero del rey Don Pedro.</i> Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances.</i>)	487 V. 525	Reinando el rey Don Bermudo. — Anónimo. Rom. Hist. de Bermudo 1.º de Leon. — (<i>Aquí se contienen cuatro romances antiguos,</i> etc. Pliego suelto. <i>Cancionero de romances,</i> etc.)	615 IV. 414
Por mando del rey Alfonso. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Hist. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados,</i> etc. — Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid.</i>)	829 IV. 351	Rendidas armas y vida. — Anónimo. Rom. Caball. de Rugero y Bradamante. — (<i>Romancero general.</i>)	454 VIII. 292
Por muchas partes berido. — Anónimo. Rom. Caball. de Don Roldan. (<i>Flor de nuevos y varios romances.</i> 5.ª parte.)	598 VIII. 264	Rendidas ya las banderas. — Anónimo. Rom. Hist. de Enéas fugitivo. (<i>Romancero general.</i>)	485 VIII. 525
Por muerte del rey Acosta. — <i>Gabriel Lobo Lasso de la Vega.</i> Rom. Hist. del rey Rodrigo. (LOBO LASO DE LA VEGA, <i>Romancero y tragedias.</i>)	581 VIII. 598	Rendido está Reduan. — Anónimo. Rom. Mor. del viejo Reduan. (<i>Flor de varios y nuevos romances,</i> etc., 5.ª parte.)	222 VIII. 115
Por nunca usados caminos. — <i>Gabriel Lobo Lasso de la Vega.</i> Rom. Hist. del rey Don Pelayo. (LOBO LASO DE LA VEGA, <i>Romancero y tragedias.</i>)	608 VIII. 412	Resuelto ya Reduan. — Anónimo. Rom. Mor. de Reduan. (<i>Romancero general.</i>) (Pudo colocarse entre los fronterizos.)	109 VIII. 55
Por ponerse su albornoz. — Anónimo. Rom. Mor. de Zelizardo. — (<i>Flor de varios y nuevos romances.</i> 5.ª parte.)	227 VIII. 418	Retirado en su palacio. — Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (<i>Romancero general.</i>)	642 VIII. 428
Por que, señores poetas. — Anónimo. Rom. Mor. jocoso. — (<i>Romancero general.</i>)	246 VIII. 429	Retraida está la Infanta. — Anónimo. Rom. Caball. del conde Alarcos. — (<i>Romance del conde Alarcos,</i> etc. Pliego suelto. — Item. <i>Comienza un romance del conde Alarcos.</i> Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances.</i>)	565 III. 224
Porseña, rey poderoso. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Hist. de Seévola. (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados,</i> etc.)	520 V. 535	Retraido en su aposento. — Anónimo. Rom. Hist. de Bernardo del Carpio. — (<i>Codice del siglo XVII.</i>)	660 VIII. 457
Por una linda espesura. — Anónimo. Rom. Mitol. del juicio de París. — (<i>Cancionero de romances.</i>)	469 V. 514	Retumbando crueles voces. — Anónimo. Rom. Mor. del cautivo de Ochall. — (<i>Romancero general.</i>)	277 VIII. 144
Por una nueva ocasion. — Anónimo. Rom. Mor. de Alitar. — (<i>Flor de varios y nuevos romances,</i> 5.ª parte.)	171 VIII. 88	Revuelta en sudor y llanto. — Anónimo. Rom. Hist. del rey Don Rodrigo. — (<i>Romancero general.</i> — Item. MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero general.</i>)	588 VIII. 402
Por una triste espesura. — <i>Lucas Rodriguez.</i> Rom. Caball. de Angélica. — (RODRIGUEZ, <i>romancero historiado.</i>)	407 VIII. 269	Rey Don Sancho, rey Don Sancho. — Cuando etc. — Anónimo. Rom. Hist. del rey Don Sancho II y del Cid. — (TIMONEDA, <i>Rosa española.</i>)	766 V. 500
Poseyendo de Sicilia. — <i>Juan de la Cueva.</i> Rom. Hist. de Diógenes. — (CUEVA, <i>Coro Febeo.</i>)	509 VIII. 545	Rey Don Sancho, rey Don Sancho. — No digas, etc. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid, y cerco de Zamora. — (TIMONEDA, <i>Rosa española.</i>)	777 V. 504
Preguntando está Florida. — Anónimo. Rom. Mor. de cautivos. — (TIMONEDA, <i>Rosa de amores.</i>)	258 V. 456	Reyes moros en Castilla. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados,</i> etc. — Item. ESCOBAR, <i>romancero del Cid.</i>)	757 IV. 485
Preñada es la reina Hécuba. — Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Hist. del nacimiento de París. — (SEPÚLVEDA, <i>Romances nuevamente sacados,</i> etc.)	468 V. 345	Rey que á malsines escucha. — Anónimo. Rom. Hist. de Ataulfo, obispo de Leon. — (<i>Romancero general.</i>)	720 VIII. 473
Preso en la torre del Oro. — Anónimo. Rom. Mor. de Arbolan. — (<i>Romancero general.</i>)	164 VIII. 83	Riberas del Duero arriba. — Cabalzan etc. — Las divisas, etc. — Anónimo. Rom. Hist. del Cid. — (ESCOBAR, <i>Romancero del Cid.</i> — Item. TIMONEDA, <i>Rosa española.</i>)	775 V. 505
Preso está Fernan Gonzalez. — El buen, etc. — Anónimo. Rom. — Hist. de Fernan Gonzalez. — <i>Cancionero de romances,</i> etc., edicion de 1570. — Item. SEPÚLVEDA, <i>Rosa española.</i>)	706 IV. 465		
Preso está Fernan Gonzalez. — El gran, etc. — Anónimo. Rom. Hist. de Fernan Gonzalez. — <i>Cancionero de romances.</i>)	700 I. 461		
Pues que te vas, Reduan. — Anónimo. Rom. Mor. de Reduan. — (<i>Romancero general.</i>)	106 VIII. 54		
Puesta tenía por el sueto. — <i>Juan de la Cueva.</i> Rom. Hist. de Scipion 1.º, el Africano. — (CUEVA, <i>Coro Febeo.</i>)	558 VIII. 568		
Puesto en el sangriento campo. — <i>Juan de la Cueva.</i> Rom. Hist. de la continencia de Ciro.			

N.º Clase. Pág.

Riberas del Duero arriba — Cabalcan etc. — Que segun, etc. — <i>Anónimo. Rom. Histór. del Cid.</i> — (<i>Glosa de los romances Oh Belerma, etc. Pliego suelto.</i>)	776 I.	504
Ricas bodas, ricas danzas. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de los Infantes de Lara.</i> — (<i>TIMONEDA, Rosa española.</i>)	668 V.	442
Rodillada está Moriana. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Moriana y Galvan.</i> — (<i>TIMONEDA, Rosa de Amores.</i>)	9 II.	5
Rodrigo Diaz de Vivar. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid.</i> — (<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados.</i>)	890 IV.	562
Roja de sangre la espuela. — <i>Anónimo. Rom. Caball. de la muerte de Agrican.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	421 VIII.	275
Rompe el aire con suspiros. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de Enéas y Dido.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	488 VIII.	525
Rompiendo la mar de España. — <i>Anónimo. Rom. Mor. del cautivo.</i> — (<i>Flor de varios y nuevos romances, 1.ª parte.</i> — <i>Item. Romancero general.</i>)	261 VIII.	458
Rómulo estaba haciendo. — <i>Juan de la Cueva.</i> — <i>Rom. Histór. de la apotéosis de Rómulo.</i> — (<i>CUEVA, Coro Febeo.</i>)	514 VIII.	548
Rotas las sangrientas armas. — <i>Anónimo. Rom. Caball. de Rugero y Bradamante.</i> — (<i>Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte.</i>)	455 VIII.	281
Rui Velazquez el de Lara. — <i>Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de los Infantes de Lara.</i> — (<i>Aquí comienzan cuatro romances de los siete Infantes, etc. Pliego suelto.</i> — <i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.</i>)	675 IV.	445
Rui Velazquez muy contento. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de la muerte de los Infantes de Lara.</i> — (<i>TIMONEDA, Rosa española.</i>)	674 V.	446
Sabiendo el Rey cómo el Conde. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de Bernardo del Carpio.</i> — (<i>TIMONEDA, Rosa española.</i>)	622 V.	418
Sabiendo la mora Ayafa. — <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega. Rom. Mor. de Dorayzel y Ayafa.</i> — (<i>LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias.</i>)	250 VIII.	419
Sale de un juego de cañas. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Arbolan.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	162 VIII.	84
Sale la estrella de Venus. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.</i> — (<i>Flor de varios y nuevos romances, 1.ª parte.</i> — <i>Item. Romancero general.</i>)	53 VIII.	14
Sale Mudarra Gonzalez. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de los Infantes de Lara.</i> — (<i>TIMONEDA, Rosa española.</i>)	694 V.	457
Saliendo de Camicosa. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de la muerte de los Infantes de Lara.</i> — (<i>Situa de varios romances.</i>)	680 V.	450
Salió a misa de parida. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid.</i> — (<i>ESCOBAR, Romancero del Cid.</i>)	759 VIII.	496
Salió Roldán a cazar. — <i>Anónimo. Rom. Caball. de Roldán y el Trovador.</i> — (<i>Tradicional.</i>)	372 »	242
Sant Estévan de Gormaz. — <i>Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Hist. del conde Fernan Gonzalez y Fernan Antolinez, el devoto de la misa.</i> — (<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.</i>)	711 IV.	468
Segun vuelan por el agua. — <i>Don Luis de Gongora. Rom. Mor. del Cautivo.</i> — (<i>GÓNGORA, Obras.</i>)	259 VIII.	157
Sembradas de medias lunas. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Mostafá.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	216 VIII.	112
Sembrado está el duro suelo. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid, y cerco de Zamora.</i> — (<i>MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.</i>)	805 VIII.	548
Sentada á orillas del mar. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de la reina Hécula.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	481 VIII.	525
Sentado está el señor Rey. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid.</i> — (<i>Romancero general.</i> — <i>Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.</i>)	756 VIII.	484
Sentados á un ajedrez. — <i>Anónimo. Rom. Hist. de los Infantes de Lara.</i> — (<i>METGE, Tesoro escondido, etc.</i> — <i>Item. Romancero general.</i> — <i>Item. Flor de varios y nuevos romances, 5.ª parte.</i>)	688 VIII.	455
Señor conde Don Roldán. — <i>Anónimo. Rom. Caball. de Don Roldán.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	458 VIII.	284
Servia en Orán al Rey. — <i>Don Luis Gongora. Rom. Mor. del español de Orán.</i> — (<i>Flor de varios y nuevos romances, 3.ª parte.</i> — <i>Item. GÓNGORA, Obras.</i>)	254 VIII.	122
Sevilla está en una torre. — <i>Anónimo. Rom. de Sevilla y Don Peranzutes.</i> — (<i>TIMONEDA, Rosa</i>		

N.º Clase. Pág.

<i>gentil.</i>)	5 V.	2
Si atendeis que de los brazos. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid.</i> — (<i>MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.</i> — <i>Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.</i>)	819 VIII.	527
Si de mortales heridas. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid.</i> — (<i>Romancero general.</i> — <i>Item. ESCOBAR, Romancero del Cid.</i>)	854 VIII.	545
Siendo del magno Alejandro. — <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Timotelea.</i> — (<i>CUEVA, Coro Febeo.</i>)	502 VIII.	536
Siendo emperador Magencio. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de la muerte de Sofronia.</i> — (<i>LINARES, Cancionero llamado Flor de enamorados.</i>)	574 V.	595
Siete cabezas los moros. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de los Infantes de Lara.</i> — (<i>TIMONEDA, Rosa española.</i>)	685 V.	451
Sin memoria de ser rey. — <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Tarquino Prisco.</i> — (<i>CUEVA, Coro Febeo.</i>)	516 VIII.	551
Si Rugero se congoja. — <i>Pedro de Padilla. Rom. Caball. de Rugero y Leon.</i> — (<i>PADILLA, Tesoro de varias poetas.</i>)	451 VIII.	281
Si tan bien arrojas lanzas. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Gazul.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	50 VIII.	15
Si tienes el corazon. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Zaide.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	65 VIII.	50
Sobre Calahorra, esa villa. — <i>Anónimo. Rom. Hist. del Cid.</i> — (<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.</i>)	744 IV.	489
Sobre destroncadas flores. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Jarife.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	180 VIII.	95
Sobre el acerado hierro. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de los amores de Muza.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	94 VIII.	49
Sobre el corazon difunto. — <i>Lucas Rodriguez. Rom. Caball. de Durandarte y Belerma.</i> — (<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado.</i> — <i>Item. Floresta de varios romances.</i>)	595 VIII.	262
Sobre el cuerpo de Rodrigo. — <i>Lucas Rodriguez. Rom. Histór. del Cid y cerco de Zamora.</i> — (<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado.</i>)	805 VIII.	518
Sobre el cuerpo desagrado. — <i>Anónimo. Rom. Caball. de Valdivinos.</i> — (<i>MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.</i>)	560 VIII.	218
Sobre el cuerpo ya difunto. — <i>Anónimo. Rom. Histór. de Artemisa.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	499 VIII.	554
Sobre la desierta arena. — <i>Lucas Rodriguez. Rom. Caball. de Angélica y Medoro.</i> — (<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado.</i>)	409 VIII.	269
Sobre la mas alta almena. — <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega. Rom. Hist. del caballo de Troya.</i> — (<i>LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias.</i> — <i>Item. Romancero general.</i>)	477 VIII.	521
Sobre lo verde y las flores. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Arbolan.</i> — (<i>Flor de varios y nuevos romances, 2.ª parte.</i> — <i>Item. Romancero general.</i>)	169 VIII.	83
Solo y en humilde traje. — <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. de César y Amiclas.</i> — (<i>CUEVA, Coro Febeo.</i>)	555 VIII.	581
Súbditos son los de Atenas. — <i>Lorenzo de Sepúlveda. Rom. Histór. de Teseo y el Minotauro.</i> — (<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.</i>)	460 V.	506
Sabida en un alta roca. — <i>Anónimo. Rom. Cab. de Olimpia y Vireno.</i> — (<i>Flor de varios y nuevos romances, etc., 2.ª parte.</i> — <i>Romancero general.</i>)	405 VIII.	268
Su ejército mueve Ciro. — <i>Juan de la Cueva. Rom. Histór. de Abradada y Pantafilea.</i> — (<i>CUEVA, Coro Febeo.</i>)	495 VIII.	551
Suelta las riendas al llanto. — <i>Anónimo. Rom. Caball. de Bradamante celosa.</i> — (<i>Flor de varios y nuevos romances, 5.ª parte.</i>)	425 VIII.	276
Sulcando el salado campo. — <i>Anónimo. Rom. Mor. del cautivo de Mahamí.</i> — (<i>MADRIGAL, 2.ª parte del Romancero general.</i>)	281 VIII.	147
Sulcando el salado charco. — <i>Anónimo. Rom. Mor. del cautivo de Mahamí.</i> — (<i>Romances varios de diversos autores.</i>)	282 VIII.	147
Su remedio en la ausencia. — <i>Anónimo. Rom. Mor. de Ahenamar.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	14 VIII.	5
Suspensos estaban todos. — <i>Anónimo. Rom. Mor. del juego de cañas.</i> — (<i>Romancero general.</i>)	240 VIII.	126
Suspenseo y embravecido. — <i>Lucas Rodriguez. Rom. Caball. de la locura de Roldán.</i> — (<i>RODRIGUEZ, Romancero historiado.</i> — <i>Códice de fines del siglo XVI.</i>)	416 VIII.	272
Suspira por Antequera. — <i>Juan de Timoneda.</i>		

	N.º Clase.	Pág.
Rom. Mor. de Boabdil y Vindaraja.—(TIMONEDA, <i>Rosa de amores</i>).	415 V.	58
Tambien soy Abencerraje.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. del alcaide de Molina.— (<i>Romancero general</i>).	145 VIII.	75
Tan celosa está Adalifa.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Abenamar.— (<i>Romancero general</i>).	19 VIII.	8
Tan clara hacia la luna.— <i>Anónimo</i> . Rom. Cab. de Valdivinos.— (<i>Glosa de los romances que dicen Cata Francia, etc.</i> Pliego suelto).	558 I.	217
Tanta Zaida y Adalifa.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de burlas.— (<i>Romancero general</i>).	244 VIII.	428
Tendido está el fuerte Turno.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Eneás y Turno.— (<i>Romancero general</i>).	491 VIII.	526
Tengovos de replicar.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid.— (MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero general</i> .—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	820 VIII.	528
Tiempo es, el caballero,—...Que me crece, etc.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de los deslices de amor.— (<i>Cancionero de romances</i>).	506 III.	465
Tiempo es, el caballero,—...Que no puedo, etc.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de los deslices de amor.— (<i>Coplas contra las rañeras, etc.</i> Pliego suelto).	507 III.	465
Tiempo es, el pastoreillo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Cab. de la Infanta de Francia.— (<i>Códice de principios del siglo XVI</i>).	515 "	470
Tirad, lidalgos, tirad.— <i>Lope de Vega Carpio</i> . Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.— (VEGA CARPIO, <i>Obras sueltas</i> .—Item. <i>Romancero general</i>).	857 VIII.	545
Tisbe y Piramo que fuéron.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Piramo y Tisbe.— (LINARES, <i>Cancionero llamado Flor de enamorados</i>).	464 V.	514
Todas las gentes dormían.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Melisenda y Ayruelo.— (<i>Glosa nuevamente hecha por Francisco de Lora, etc.</i>).	522 III.	477
Toquen aprisa á rebato.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de una parodia.— (<i>Romancero general</i>).	250 VIII.	452
Tratando de las costumbres.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. de la paciencia de Diógenes.— (CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	508 VIII.	542
Tres Cortes armara el Rey.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid y sus yernos los Condes.— (<i>Cancionero de romances</i> .—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	872 I.	532
Tres hijuelos habia el Rey.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Lanzarote del Lago.— (<i>Cancionero de romances</i>).	531 III.	497
Triste estaba Don Rodrigo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del rey Don Rodrigo.— (SEPULVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	601 IV.	408
Triste estaba el caballero.— Triste está etc.— Con lágrimas etc.— <i>Anónimo</i> .— Acabado por CARDONA.— Rom. Caball. del Ausente.— (<i>Cancionero general</i> .—Item. <i>Cancionero de romances</i>).	505 VII.	422
Triste estaba el caballero.— Triste está etc.— Pensando etc.— <i>Anónimo</i> . Acabado por QUIROS. Rom. Caball. del Ausente.— (<i>Aquí se contienen cuatro romances viejos. Y este primero es de Don Claros, etc.</i> Pliego suelto.—Item. <i>Cancionero general</i> .—Item. <i>Cancionero de romances</i>).	504 VII.	462
Triste estaba el padre Adán.— <i>Bartolomé de Torres Naharro</i> .— Rom. Hist. de Adán.— (TORRES NAHARRO, <i>la Propaladia</i> .—Item. <i>Romances compuestos por Bartolomé de Torres Naharro</i> . Pliego suelto).	459 VII.	289
Triste estaba y muy pensosa.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de la muerte de Hécula.— (<i>Cancionero de romances</i>).	482 V.	525
Triste está el rey Menelao.— <i>Soria</i> . Rom. Hist. del rey Menelao.— (<i>Romance de Rosa fresca, etc.</i> Pliego suelto.—Item. <i>Cancionero general</i> .—Item. <i>Cancionero de romances</i>).	470 VII.	515
Triste, mezquino y pensoso.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del rey Menelao.— (<i>Cancionero de romances</i>).	471 VII.	516
Triste pisa y afligido.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de una parodia.— (<i>Romancero general</i>).	248 VIII.	451
Tristes van los zamoranos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid y cerco de Zamora.— (TIMONEDA, <i>Rosa española</i>).	795 V.	515
Tulia hija de Tarquino.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. de Tulia Tarquinia.— (LINARES, <i>Cancionero llamado flor de enamorados</i>).	518 V.	532
Turbados los bellos ojos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. de la muerte de Policena.— (<i>Romancero ge-</i>		

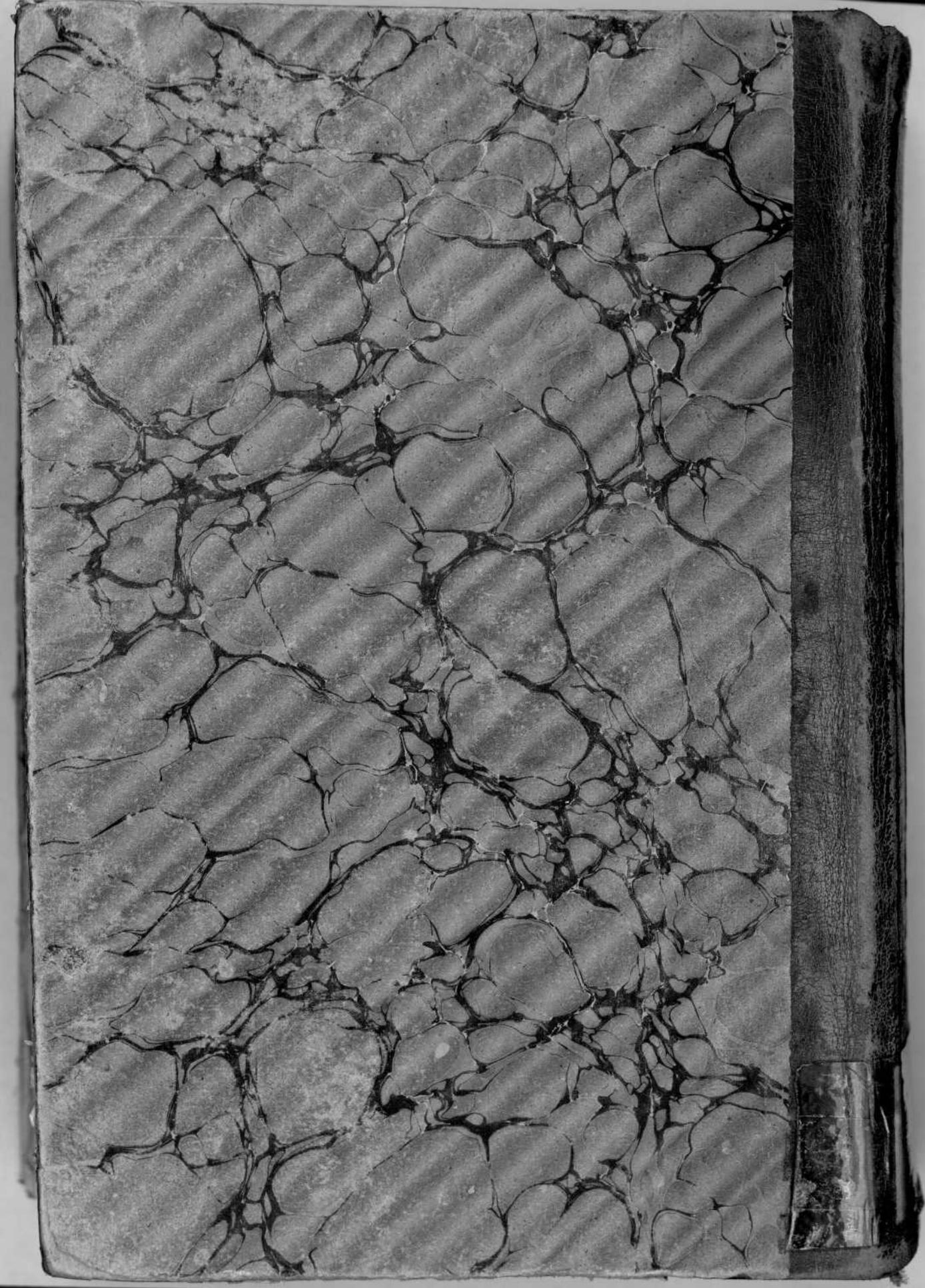
	N.º Clase.	Pág.
neral).	480 VIII.	522
Tuvieron Marte y Amor.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. del Albanes.— (<i>Romancero general</i>).	218 VIII.	415
Una hermana de Almanzor.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de los Infantes de Lara.— (SEPULVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	690 IV.	455
Una parte de la vega.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Jarife.— (<i>Flor de varios y nuevos romances, 2.ª parte</i> .—Item. <i>Romancero general</i>).	179 VIII.	92
Un esclavo de Ochali.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. del cautivo de Ochali.— (<i>Romancero general</i>).	278 VIII.	445
Un gallardo paladín.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de la muerte de Don Beltran.— (<i>Romancero general</i>).	396 VIII.	265
Valga al diablo tantos moros.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. burlesco.— (<i>Romancero general</i>).	256 VIII.	153
Vámonos, dijo mi tío.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de Gayferos.— (<i>Siiguense dos romances de Don Gayferos, etc.</i> Pliego suelto.—Item. <i>Cancionero de romances</i>).	575 III.	247
Vencido queda el rey Bucar.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid.— (SEPULVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i> —Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	905 IV.	571
Vencidos son los romanos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. de Escipion Africano.— (SEPULVEDA, <i>Romances nuevamente sacados, etc.</i>).	542 IV.	372
Vestido el cuerpo de cielo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Celin de Escariche.— (<i>Romancero general</i>).	420 VIII.	62
Victorioso vuelve el Cid.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid.— (<i>Romancero general</i>).	847 VIII.	540
Viendo Octaviano Augusto.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Histór. de la profecía de la Sibila.— (CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	568 VIII.	592
Viéndose el hijo de Marte.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Hist. del robo de las sabinas.— (CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	512 VIII.	546
Volcaban los vientos coros.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. del forzado de Dragut.— (<i>Romancero general</i>).	275 VIII.	144
Volved los ojos, Rodrigo.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del rey Don Rodrigo.— (<i>Códice del siglo XVII</i>).	605 VIII.	410
Volviendo César á Roma.— <i>Juan de la Cueva</i> . Rom. Hist. César pasa el Rubicon.— (CUEVA, <i>Coro Febeo</i>).	557 VIII.	585
Ya cabalga Calaynos.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. del moro Calaynos.— (<i>Cancionero de romances</i> .—Item. <i>Flóresta de varios romances</i>).	575 III.	245
Ya cabalga Diego Ordoñez.— <i>Anónimo</i> . Rom. Histór. del Cid y cerco de Zamora.— (<i>Cancionero de romances</i>).	791 I.	514
Ya de Escipion las banderas.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. de Numancia.— (<i>Romancero general</i> .—Item. MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero general</i>).	549 VIII.	577
Ya desampara Pompeo.— <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega</i> . Rom. Histór. de la muerte de Pompeyo.— (LOBO LASO DE LA VEGA, <i>Romancero y tragedias, etc.</i> —Item. <i>Romancero general</i>).	562 VIII.	587
Ya Diego Ordoñez se parte.— <i>Lucas Rodriguez</i> . Rom. Histór. del Cid, y cerco de Zamora.— (RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	787 VIII.	509
Ya está esperando Don Diego.— <i>Lucas Rodriguez</i> . Rom. Hist. del Cid y cerco de Zamora.— (RODRIGUEZ, <i>Romancero historiado</i>).	797 VIII.	514
Ya Judith llega á Betulia.— <i>Juan Baptista</i> . Rom. Hist. de Judith.— (<i>Comiéuzase la historia de Judith, etc.</i> Pliego suelto).	447 V.	296
Ya las mayores estrellas.— <i>Gabriel Lobo Laso de la Vega</i> . Rom. Histór. de Pompeyo vencido en Farsalia.— (LOBO LASO DE LA VEGA, <i>Romancero y tragedias, etc.</i> —Item. <i>Romancero general</i>).	558 VIII.	585
Ya no tocaba la vela.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Abenamar.— (<i>Códice del siglo XVI</i>).	20 VIII.	9
Yantando con Almanzor.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. de los Infantes de Lara.— (MADRIGAL, <i>Segunda parte del Romancero general, etc.</i>).	684 VIII.	450
Ya pasados pocos dias.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. de Bernardo del Carpio.— (TIMONEDA, <i>Rosa española</i>).	629 IV.	421
Ya piensa Don Bernaldino.— <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. Amor. de Don Bernaldino.— (<i>Cancionero de romances</i>).	295 V.	458
Ya por el balcon de Oriente.— <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Lisaro.— (<i>Romancero general</i>).	487 VIII.	97
Ya que acabó la vigilia.— <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid.— (<i>Romancero general</i> .—Item. ESCOBAR, <i>Romancero del Cid</i>).	850 VIII.	552

	N.º Clase. Pág.	N.º Clase. Pág.
Ya que estaba Don Reynaldos. — <i>Anónimo</i> . Rom. Caball. de la conquista de Trapisonda por Reynaldos. — (<i>Cancionero de romances</i> . — Item. <i>Silva de varios romances</i> .)	571 III. 240	
Ya que la aurora dejaba. — <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Zaide. — (<i>Romancero general</i> .)	52 VIII. 25	
Ya queria el dorado Febo. — <i>Lucas Rodriguez</i> . Rom. Caball. del caballero del Febo. — (<i>Rodriguez, Romancero historiado</i> .)	542 VIII. 189	
Ya se parte de Toledo. — <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes de Carrion. — (<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc. — Item. <i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i> .)	885 IV. 558	
Ya se parte Albanio el fuerte. — <i>Lucas Rodriguez</i> . Rom. Caball. de Albanio y Felisarda. — (<i>Rodriguez, Romancero historiado</i> .)	552 VIII. 182	
Ya se parte Don Rodrigo. — <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid. — (<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc.)	742 IV. 487	
Ya se parte el caballero. — <i>Anónimo</i> . Rom. Cab. de la infanta de Francia. — (<i>Códice de principios del siglo XVI</i> .)	509 » 163	
Ya se parte el moro Urgel. — <i>Lucas Rodriguez</i> . Rom. Caball. de Bradamante y el moro Urgel. — (<i>Rodriguez, Romancero historiado</i> .)	422 VIII. 276	
Ya se parte el rey Alfonso. — <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid y sus yernos los Condes. — (<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc. — Item. <i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i> .)	886 IV. 558	
Ya se partia Judith. — <i>Juan Baptista</i> . Rom. Hist. de Judith y Holofernes. — (<i>Comienzase la historia de Judith</i> , etc. Pliego suelto.)	445 V. 294	
Ya se partie la Infanta. — <i>Anónimo</i> . Rom. Cab. de la Infanta de Francia. — (<i>Códice de principios del siglo XVI</i> .)	314 » 171	
Ya se sale de la presa. — <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del rey Don Rodrigo. — (<i>Aquí comienzan cuatro romances del rey Don Rodrigo</i> . Pliego suelto. — Item. <i>Cancionero de romances</i> . — Item. <i>Silva de varios romances</i> .)	600 I. 407	
Ya se sale Diego Ordoñez. — <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid y el reto de Zamora. — (<i>Siquense ocho romances viejos</i> , etc. Pliego suelto. — Item. <i>TIMONEDA, Rosa española</i> .)	790 V. 510	
Ya se salen de Valencia. — <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid. — (<i>SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados</i> , etc. — Item. <i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i> .)	849 IV. 541	
Ya se salen por la puerla. — <i>Anónimo</i> . Rom. Hist. del Cid. — (<i>Cancionero de romances</i> . — Item. <i>ESCOBAR, Romancero del Cid</i> .)	796 I. 543	
Ya seria media noche. — <i>Lucas Rodriguez</i> . Rom. Caball. del caballero del Febo. — (<i>Rodriguez, Romancero historiado</i> , etc.)	545 VIII. 190	
Ya sospira la princesa. — <i>Lucas Rodriguez</i> . Rom. Caball. del caballero del Febo. — (<i>Rodriguez, Romancero historiado</i> .)	550 VIII. 197	
Yo m'era mora, morayna. — <i>Anónimo</i> . — (<i>Cancionero general</i> . — Item. <i>Cancionero de romances</i> .)	3 II. 1	
Zaide espárcese por el viento. — <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Zaide. — (<i>Romancero general</i> .)	68 VIII. 33	
Zaide ha prometido fiestas. — <i>Anónimo</i> . Rom. Mor. de Zaide. — (<i>Romancero general</i> .)	51 VIII. 24	

FIN DEL ÍNDICE.







BIBLIOTECA
DE
AA. ESPAÑOLES

10

ROMANERO GENERAL

1

3981